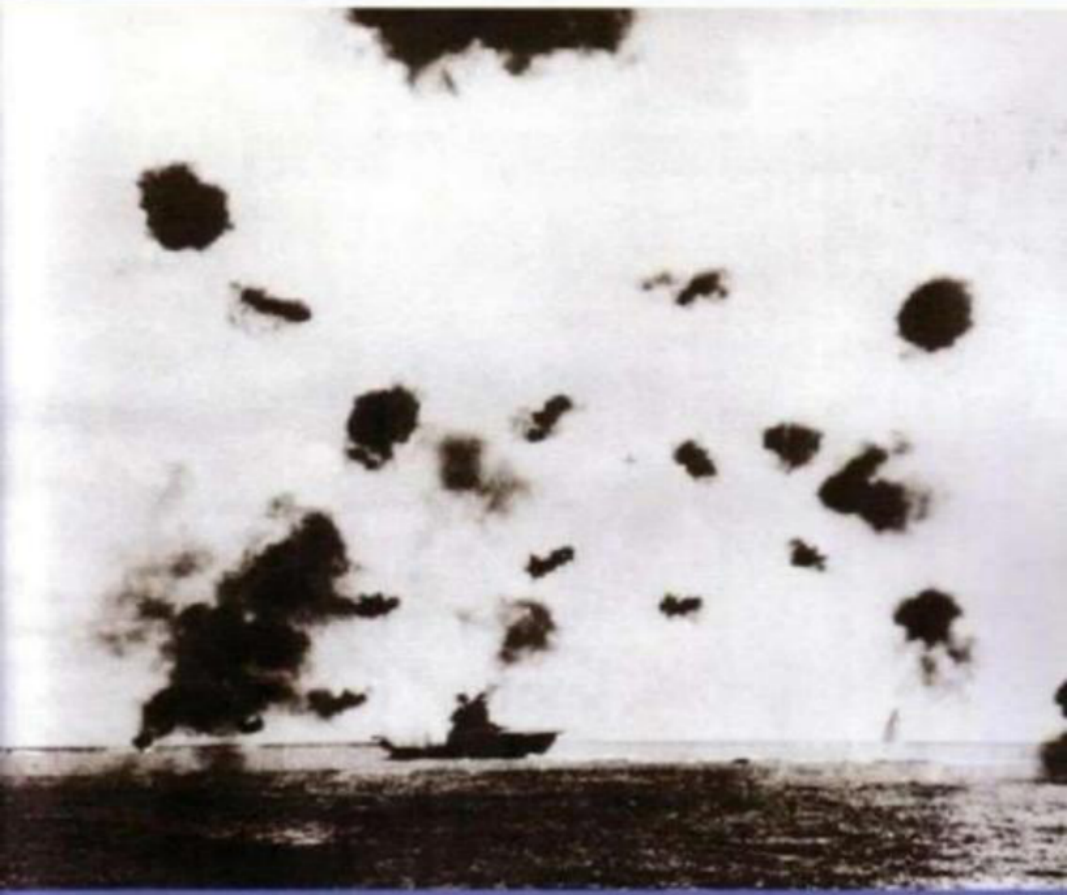
COMBATE-NAVAL 5:

La Batalla de Midway (1942)



Victor Aguilar-Chang

COMBATE-NAVAL 5:

La Batalla de Midway (1942)

Victor Aguilar-Chang

COMBATE-NAVAL 5:

La Batalla de Midway (1942 d.C.)

INTRODUCCION

El sin fin de triunfos y fracasos experimentados por el ser humano en sus viajes por océanos y mares del mundo son tan numerosos que con ellos podríamos escribir cientos de libros, sin embargo en ésta serie he tomado la decisión de enfocar nuestra atención en la evolución del combate-naval, y el como los líderes de imperios, reinos y naciones han usado a sus barcos de guerra para autoproclamarse como dueños y señores de enormes extensiones de mares y océanos.

Y como todo tiene un principio, el principio de nuestra narración comienza en la prehistoria, en aquel distante momento en el cual los primeros grupos de seres humanos comenzaron a vagar por la faz de la tierra enfrentándose en su camino a un sin fin de peligros y obstáculos, y uno de aquellos obstáculos fue cruzar algún cuerpo de agua de grandes dimensiones, como algún río caudaloso. Para poder llegar a la otra orilla tendrían tres opciones: nadar, construir un puente ó crear embarcaciones. En el corto plazo nadar sería la forma más sencilla de alcanzar la orilla opuesta, pero incluso un individuo que tuviera las condiciones físicas adecuadas solo podría realizar ese esfuerzo por una cantidad de tiempo limitada y serían pocos los bienes que podría transportar consigo. Construir un puente era una mejor opción. Una vez terminado grandes cantidades de personas y mercancías podrían ser llevadas de una orilla a otra, pero la cantidad de tiempo, material y sofisticado conocimiento que se requerirían serían proporcionales al tamaño y complejidad de la estructura. Entonces construir un puente sería una opción de largo plazo. Por lo tanto una solución intermedia sería el construir embarcaciones: invirtiendo menos recursos y tiempo se podría cruzar un río transportando una cantidad relativamente grande de bienes. Así nacieron las canoas, catamaranes, balsas, piraguas, y toda clase de pequeñas embarcaciones, todas ellas naves relativamente pequeñas construidas usando distintos materiales. En la inmensa mayoría la madera fue el material de construcción más usado, pero en algunos casos se construyeron con, o se incluyeron, materiales como pieles, huesos y textiles. Otra característica fundamental era que las naves requerían de un sistema de propulsión y dirección. En un principio los primeros navegantes usarían pies y manos, pero con el tiempo aprendieron a usar remos y mucho después velas. Finalmente la última característica de esas naves primitivas era que tenían una capacidad de carga muy limitada, solo un puñado de personas y mercancías podían ser llevadas de un punto a otro, pero aún así el

primer paso para poder efectuar el cruce de un cuerpo de agua de una manera efectiva y barata ya había sido dado, y desde ese momento los diseños de embarcaciones crecieron junto con nuestra imaginación. Con la nueva capacidad de

transporte nació el deseo de explorar y de establecer lazos comerciales con otros grupos de individuos, pero al mismo tiempo siempre existieron, y siempre existirán, líderes cuyas ambiciones irán más allá del deseo de establecer relaciones pacíficas con sus vecinos, y por lo tanto la deplorable actitud de quitarle a otros sus bienes llegó a las aguas de ríos, lagos, mares y océanos.

Y las naves que antes transportaban a una o dos personas crecieron y pasaron a ser cada vez más complejas. Para el año 3,000 a.C. comenzaron a aparecer en Egipto barcos cuyos tablones de madera eran asegurados entre sí usando gruesos clavos de madera ganando así una gran resistencia estructural; pronto se pudieron observar a lo largo de las costa egipcia embarcaciones de 36-metros de largo que podían transportar hasta 50

personas, además para esos días ya se usaban las velas como un medio de propulsión suplementario a los tradicionales remos.

Esos datos son de gran relevancia, porque marcan un punto crucial en la evolución del conflicto armado naval: ahora los faraones podían enviar enormes masas de guerreros hasta costas relativamente lejanas, la capacidad de maniobra de sus ejércitos se había incrementado enormemente, sin embargo es necesario hacer una distinción en el tipo de operaciones en las cuales podrían participar los guerreros de dichos monarcas cuando estos eran transportados en una flota: por una parte tenemos a las operaciones anfibias, en ellas el ejército es transportado hasta una playa, allí es desembarcado y procederá a luchar en tierra firme contra el enemigo; por otro lado tenemos a las batallas-navales, en ellas los soldados transportados en las embarcaciones chocaran contra barcos enemigos y se lanzaran a efectuar operaciones de abordaje tratando de capturar o destruir a las embarcaciones enemigas. Este libro y los siguientes de ésta serie han sido dedicados al estudio de los barcos de guerra y las tácticas aplicadas en el combate-naval, y como los avances tecnológicos han causado importantes cambios en la forma que las batallas se desarrollan. Las naves egipcias del año 3,000 a.C. eran embarcaciones de madera propulsadas por la fuerza muscular de remeros o por la fuerza del viento que era capturada por sus velas, cinco mil años después los buques de guerra que navegan por los mares y océanos del mundo son embarcaciones construidas con aleaciones metálicas,

impulsadas por grandes y complejos motores de combustión interna que les dan una enorme velocidad y capacidad de maniobra.

Obviamente la tecnología ha cambiado con el tiempo y los barcos con ella, sin embargo en ésta fase introductoria de nuestra investigación hemos de reconocer tres partes fundamentales en todo barco de guerra: primero tenemos el casco, dentro del cual se transportan soldados y marineros junto con sus armas, provisiones y todo el restante equipo que requieren ellos y la embarcación; luego tenemos al medio de propulsión, que pueden ser remos, velas o motores; por último están las armas con las

cuales se intentara someter a la tripulación enemiga o con las que se intentará hundir al barco contrario, y al igual que los medios de propulsión, las armas han evolucionado, desde simples cuchillos y espadas, hasta mísiles-teledirigidos.

En los primeros dos libros de la serie exploramos a los barcos impulsados por remos y velas, un viaje que nos llevó por 2,300 años de historia, desde el 480 a.C. hasta 1805

d.C. y vimos lo sucedido en las Batallas de Salamina (480 a.C.), Ecnomus (256 a.C.) y Lepanto (1570 d.C.), las acciones de la Armada Invencible (1588 d.C.) y la Batalla de Trafalgar (1805 d.C.). En el tercer y cuarto títulos de la serie exploramos a los primeros barcos impulsados por motores de combustión interna y el arribo de los grandes barcos acorazados explorando las Batallas de Tsushima (1904) y Jutlandia (1916); ahora es el turno del quinto título, el dedicado a la Batalla de Midway (1942), mientras que en el último par de títulos cubriremos el período que va desde el año 1944 hasta 1982, y en ellos estudiaremos las Batallas del Mar de las Filipinas, y la Guerra de las Malvinas. En los cinco últimos títulos los barcos impulsados por motores de combustión han reinado supremos, pero además en los últimos cuatro títulos veremos como hicieron su debut los barcos capaces de transportar aviones, y los barcos capaces de viajar bajo la superficie del agua, y como todos ellos le agregaron nuevas dimensiones al combate-naval. Eso no es todo, ya desde principios del siglo XX la aparición de aparatos electrónicos que podían ser usados para fines militares alteraron enormemente la manera en la cual las batallas se desarrollaban. Desde radares hasta mísiles-teledirigidos todos ellos agregarían otro elemento de enorme importancia al combate-naval.

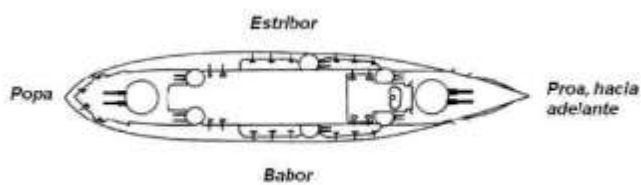
El sistema de propulsión que lleva a un barco de un punto a otro es muy importante, éste afectará enormemente sus maniobras en un

combate, pero es el cambio en el uso y en el desarrollo de nuevas armas las que provocaran las transformaciones más profundas en la forma que combaten los barcos y las flotas. El armamento que podemos encontrar en una nave de guerra ha evolucionado desde pequeñas espadas y otras armas de corto-alcance usadas en operaciones de abordaje, pasando luego hasta gigantescas piezas de artillería que dispararían pesados proyectiles de decenas de toneladas contra objetivos que estuvieran a decenas de kilómetros, llegando hasta los mísiles-teledirigidos que pueden alcanzar objetivos que se encuentran más allá del horizonte. Entonces es de suma importancia que reconozcamos que el barco es un vehículo, una plataforma de armas, y mientras más y mejores armas tenga, mayores sus probabilidades de triunfar: la galera-de-batalla del siglo XVI usualmente estaría equipada con cinco piezas de artillería de gran tamaño, por un tiempo fue una cantidad decente de armamento que podría ser usado para derrotar a un adversario, sin embargo la galera de guerra simplemente sería pulverizada cuando se enfrentara contra un navío-de-línea del siglo XIX equipado con un centenar de piezas de artillería, a su vez el

navío-de-línea sería convertido en un montón de astillas en llamas de enfrentarse contra un moderno acorazado del siglo XX equipado con piezas de artillería de gran calibre que le disparara proyectiles-

explosivos. Y finalmente el acorazado de mediados del siglo XX sería pulverizado por mísiles-teledirigidos disparados desde una moderna fragata del siglo XXI.

Finalmente quiero aprovechar éste momento para explicar cuatro términos que usaremos una y otra vez para orientarnos en un barco: a la parte frontal del mismo se le conoce como la *proa*, el costado derecho es *estribor*, el izquierdo es *babor*, y la parte posterior es la *popa*. A medida que los barcos crecieron y se hicieron más complejos fueron acuñándose nuevos nombres para identificar a sus distintas secciones, pero por el momento solo es suficiente conocer los cuatro términos anteriores.

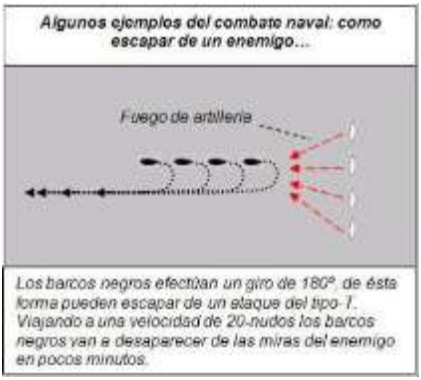


LECCIONES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El mayor encuentro entre flotas en la Primera Guerra Mundial fue la Batalla de Jutlandia (31 de mayo 1916), y de ella se pudieron aprender una gran variedad de lecciones, y entre otras se confirmó la utilidad de algunas practicas ya aceptadas, por ejemplo nuevamente quedó demostrado que dividir a la flota-de-batalla entre una vanguardia y un núcleo era la combinación ideal, en las primeras etapas de la batalla una vanguardia recabaría suficiente información sobre la flota enemiga para que sus compañeros en el núcleo (la agrupación principal) se desplegaran en una columna de batalla en el

momento justo y en la dirección adecuada para tener una mejor probabilidad de triunfar, y que el acorazado desplegado en esa formación era el barco más importante dentro de una flota, estos eran los barcos que decidiría el desenlace de una batalla, por esa razón tras el final de Primera Guerra Mundial los ingenieros navales continuaron buscando el diseño perfecto en el cual se fusionarían cuatro características fundamentales, siendo las tres primeras de esas características el *poder-de-fuego*, *blindaje*, y un adecuado *sistema-de-control-de-tiro*.

Mejorar a las piezas de artillería y lograr desarrollar un blindaje mucho más resistente eran procesos relativamente conocidos, por lo tanto se podía esperar que solo sería cuestión de tiempo para que las mejoras en las piezas de artillería y en el blindaje ocurrieran, sin embargo crear un adecuado sistema-de-control-de-tiro era un problema mucho más intrincado. Con el tiempo se descubrió que el problema básico que impedía la creación de un sistema-de-control-de-tiro eficiente se encontraba en la cantidad de tiempo que tardaba la información en fluir entre distintos individuos antes de llegar hasta los artilleros y en el uso de primitivas computadoras-de-tiro que eran muy deficientes; los datos recabados por los observadores de artillería que tomaban la distancia y la dirección en la que se encontraba el barco enemigo era filtrado por una primitiva computadora de tiro, la cual muchas veces fallaba, filtrar la información por ese aparato no solo alentaba el proceso, pero además el dato resultante que tenía que ayudar a los artilleros cuando disparaban sus armas podía ser totalmente inservible. Era un problema difícil de solucionar, pero con el tiempo se hallaría una solución muy práctica, una solución que veremos más adelante.



La cuarta característica a tomar en cuenta para crear al acorazado ideal era su *velocidad*, gracias a la cual estos barcos podían alejarse o acercarse al enemigo, por ejemplo, cuando dos flotas se alejaban a toda velocidad en direcciones opuestas los adversarios desaparecerían del campo visual los unos de los otros en muy pocos minutos, pero sí los barcos se encontraban relativamente cerca y se desplazaban en la misma dirección ambas flotas estarían viajando dentro del alcance de sus armas de grueso calibre por mucho tiempo, y así, expuestos al fuego de artillería, las probabilidades de sobrevivir a un encuentro serían mayores para los acorazados que tuvieran una mejor protección. Por esa razón todos los acorazados requerían de una adecuada combinación entre velocidad, poder de fuego y blindaje. Como ejemplo de ello tomemos a los acorazados que se enfrentaron en Jutlandia, y de todos ellos eran los súper-dreadnoughts de la clase -*Queen Elizabeth* los que mejor demostrarían aquel adecuado balance. Sus ocho cañones de 381mm opacaban a las armas de los acorazados alemanes, además, gracias a su blindaje máximo de 330mm podían absorber una gran cantidad de daño, finalmente su velocidad de 24-nudos les hacía tan rápidos como algunos cruceros-de-batalla; es por esas características que el adjetivo súper les describía muy bien.

Los súper-acorazados eran barcos extremadamente valiosos que probaron su gran valor en la Batalla de Jutlandia, sin embargo otro gran barco de guerra que también peleó en esa batalla cayó en desgracia, ese fue el crucero-de-batalla. Estos barcos nos dan un claro ejemplo de lo que sucede cuando sus características fundamentales no se encuentran en un balance adecuado. Estos eran muy rápidos para su tamaño, con un peso similar a un acorazado algunos podían alcanzar hasta 27-nudos, además estaban equipados con un armamento similar al de los acorazados (en particular los barcos británicos); tenían el poder de fuego equivalente al de un acorazado pero eran más rápidos que estos, por lo tanto, para poder tener esas dos características se tuvo que

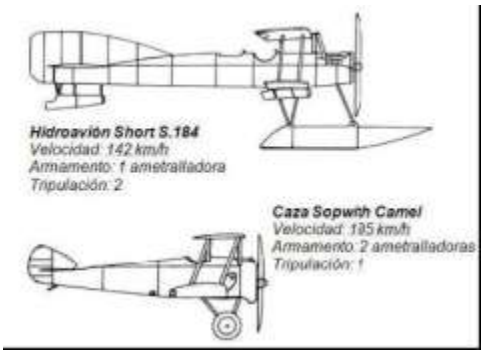
sacrificar al blindaje (particularmente en los barcos británicos, entonces a mayor peso en sus armas de grueso calibre, menor blindaje). Ese fue su talón de Aquiles, y en Jutlandia los pesados proyectiles alemanes causaron la destrucción del 33% de los cruceros-de-batalla británicos. Ese nivel de pérdidas fue prueba suficiente para descontinuarlos, no se podía tener barcos de gran calado que tuvieran un blindaje muy delgado. Pero retirar a los cruceros-de-batalla provocaba un serio problema: ese tipo de barco había nacido para ser el corazón de las vanguardias, y cuando desaparecieron quedó un vacío en ese cuerpo de reconocimiento que no podía ser llenado con los pequeños cruceros-ligeros.

Con el tiempo se encontrarían dos soluciones interesantes, dos nuevos barcos de guerra aparecieron, uno sería el crucero-pesado, el otro sería el crucero-porta-aviones, la historia de ese último es muy interesante y muy relevante, por que le agregaba un nuevo elemento al combate-naval: los aviones como unidades de reconocimiento.

Alcanzar el dominio del espacio aéreo sobre una flota pronto demostraría ser una tarea extremadamente importante, como lo demuestra el siguiente evento: dos meses después de la Batalla de Jutlandia un pequeño escuadrón alemán estuvo a punto de ser atrapado por un nutrido grupo de barcos británicos. Con seguridad el resultado habría sido una masacre. Sin embargo los alemanes lograron escapar en el último momento posible gracias al oportuno trabajo de exploración de varios zeppelines que arribaron a la zona en el momento justo. Luego los ejemplos se siguieron repitiendo. Sin lugar a dudas las máquinas aéreas tenían un rol muy importante a jugar como elementos de exploración.

El dramático escape de aquel escuadrón demostró el valor de las

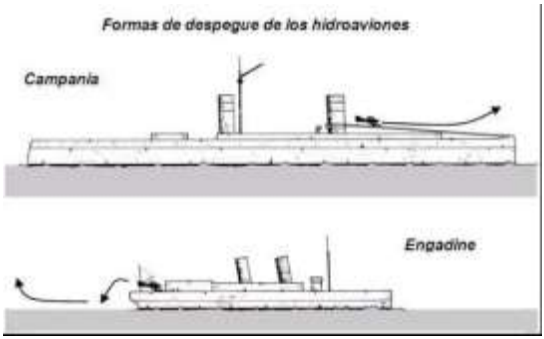
aeronaves, pero los zeppelines no eran máquinas ideales, por su fragilidad no sobrevivirían por mucho



tiempo en una zona infestada por aviones de combate, como fue ampliamente demostrado en un combate aéreo el día 02 de septiembre de 1916, cuando el zeppelín alemán SL.11 fue atacado y destruido por un solitario caza británico sufriendo la pérdida de toda su tripulación. Y a su vulnerabilidad a las armas enemigas hemos de agregarle la realidad que los zeppelines eran extremadamente caros, no existía otra opción, pronto estos serían retirados del campo de batalla (lo mismo que sucedería con los cruceros-de-batalla). Pero en su lugar llegaron los aviones a ocupar ese nicho de importancia como máquinas de reconocimiento.

Pero existía una gran limitación para los biplanos de la época, su alcance, mientras que los zeppelines podían mantenerse en el aire por una mayor cantidad de tiempo, y por esa razón podían acompañar a la flota por un gran trecho de océano, en cambio los biplanos solo podían prestar una ayuda efectiva cuando la flota estuviera viajando muy cerca de una costa amiga. El limitado alcance de los primeros aviones era un verdadero problema que limitaba enormemente su utilidad, sin embargo los británicos ya tenían una solución, ellos modificaron y comisionaron varios barcos para que desde ellos pudieran despegar sus biplanos. Habían nacido los *cruceros-porta-hidroaviones*, barcos que acompañarían a la flota a donde quiera que ésta fuera y le proveería de los aviones necesarios. Para 1916 la Marina de Guerra Británica ya había comisionado varios de aquellos curiosos barcos cuya característica principal era que podían transportar en sus bodegas varios hidroaviones, y por ello el nombre con el que fueron bautizados.

Existían dos variedades de esos barcos y en la Batalla de Jutlandia encontramos a uno de esos cruceros, un barco del tipo "*simple*", el que estuvo con la flota en las primeras fases del encuentro. El otro tipo era el porta-hidroaviones de "*rampa"* (es importante



conocer sus características, aunque ninguno de ellos estuvo en Jutlandia) El "simple"

que participó en aquella batalla fue el HMS *Engadine*, el que había sido equipado con grúas y montacargas que le servían para retirar a los hidroaviones de sus bodegas para depositarlos en el agua; desde allí estos alzaban el vuelo. Un ejemplo del segundo tipo de crucero era el HMS *Campania*, el cual era un porta-hidroaviones de "rampa" que al igual que el *Engadine* estaba equipado con montacargas y grúas para retirar a sus aviones de las bodegas, pero en lugar de usar este equipo para depositar a la aeronave en el agua las grúas le colocaban sobre una rampa que se extendía a lo largo de la proa y desde allí los aviones alzaban el vuelo.

El *Engadine* estuvo en la zona y era parte de la vanguardia británica, incluso lanzó un avión al aire, pero ésta aeronave no halló nada y no contribuyó en lo más mínimo en el desenlace de la acción, sin embargo su mera presencia en el campo de batalla fue un preludio de importantes cambios que estaban a punto de efectuarse. Precisamente, la rampa delantera que encontramos en el *Campania* constituía un gran paso evolutivo hacia el nacimiento del moderno portaaviones.

Eso no es todo, con el paso del tiempo la capacidad ofensiva de los cruceros-porta-hidroaviones se incrementó exponencialmente, ya que aparecieron nuevos hidroaviones capaces de transportar un arma a la que todos los marineros del mundo le temían: el torpedo. Previamente

aquel letal artefacto solo podía ser lanzado desde un barco, pero el incremento en la capacidad de carga de los nuevos hidroaviones, y con la introducción de torpedos más ligeros los beligerantes ahora podían usar a sus flotillas aéreas agresivamente para causarle una gran cantidad de daño a los barcos enemigos.

Entonces se comisionaron más cruceros-porta-hidroaviones los que gracias a su mejorada capacidad de ataque y velocidad serían colocados en la vanguardia de las

flotas; con la cortina de aeronaves que partiría de esos barcos no solo se mantendría informado al almirante de las maniobras enemigas, pero además, al estar equipados con torpedos, sus aviones podían causar una gran cantidad de daño a la flota contraria antes de que los acorazados se enfrentaran en un tradicional duelo de artillería.

El porta-hidroaviones era un barco con un enorme potencial, pero existía otro que ganó una enorme reputación más allá de su tamaño: *el submarino*. Equipado con varios tubos-lanza-torpedos y gracias a su capacidad para permanecer sumergido mientras se acercaba a sus presas, éste cazador furtivo podía causar una gran cantidad de daño a una flota que se cruzara en su camino. Sin embargo sus primeros modelos tenían una escasa velocidad lo que limitaba enormemente su uso, por lo tanto esos barcos no podían acompañar a su flota para apoyarla en combate, sin embargo los sumergibles podían recabar una importante cantidad de información estratégica, además, y lo que es más importante, estos casi logran ganar la guerra para el káiser. La Primera Guerra Mundial es un ejemplo de un conflicto estratégico, un tipo de conflicto que es decidido en gran parte por el nivel de producción industrial de una nación ya que la base industrial es la responsable de armar, alimentar, y vestir a los soldados que luchan en el frente, y, sin dicho equipo y suministros los ejércitos simplemente se desmoronarían.

Precisamente por el carácter estratégico del conflicto los submarinos germanos casi logran ganar la guerra. Faltó muy poco para que éstos lograran cortar el flujo de materia prima hacia las fábricas de Gran Bretaña y Francia, y sin aquella materia prima que llegaba por vía marítima los aliados europeos no habrían podido producir la enorme cantidad de equipo con el que les fue posible triunfar.

Eventualmente los aliados occidentales tuvieron que dedicar una inmensa cantidad de recursos para neutralizarlos: durante la épica lucha un millón de marineros aliados embarcados en centenares de barcos de guerra de todos los tamaños fueron enviados a darle caza a

diez mil marineros alemanes quienes tripulaban algunas decenas de pequeños submarinos en el Océano Atlántico y el Mar del Norte. Sí, su contribución en la Gran Guerra fue enorme, sin embargo no fue suficiente para que ganaran el conflicto.

En la Primera Guerra Mundial los porta-hidroaviones y los submarinos, aunque no participaron en la Batalla de Jutlandia, ganaron una merecida notoriedad, pero no solo estos ganaron un importante puesto en el desarrollo de la historia del combate-naval, de hecho éste fue un conflicto en el cual el torpedo (el arma principal de los submarinos, y el arma con la cual ahora estarían equipados los hidroaviones) continuó ganándose una enorme reputación. En ese conflicto 35 acorazados de todas las naciones enfrentadas se perdieron: 14 sucumbieron a impactos de torpedos (40%), 9 fueron hundidos por la explosión de minas (26%), 6 sufrieron explosiones internas (17%), 5 fueron destruidos por el fuego de artillería (14%), y uno fue hundido por su propia tripulación (3%). Las

cifras hablan por sí solas, los artefactos que explotaban bajo el agua representaban una enorme amenaza.

El torpedo ganó una gran reputación, pero aún así las piezas de artillería no dejaban de tener su lugar en una flota, por que aquellos artefactos eran armas de corto-alcance que solo podrían ser usados en circunstancias que fueran muy favorables, por lo tanto en una tradicional batalla entre flotas las piezas de artillería aún tenían un papel de gran importancia cuando ambos bandos se encontraban peleando en un duelo de largo-alcance y era durante ese duelo en el cual los contendientes esperaban desmantelar las defensas de la flota enemiga para que luego sus barcos equipados con torpedos acortaran la distancia y le asestaran el golpe de gracia. Los acorazados atiborrados de artillería y los barcos y aeronaves equipados con torpedos serían las piezas fundamentales para que una flota lograra triunfar, como en antaño la concentración de una adecuada cantidad y variedad de barcos de todos los tipos en el lugar y en el momento adecuado le darían a un almirante una mayor probabilidad de triunfar. Esa concentración de recursos nos lleva a otra importantísima realidad: era imprescindible que el aparato de inteligencia de una nación proveyera una imagen detallada de lo que estaba sucediendo con el enemigo, así, conociendo las intenciones de aquel sus almirantes podrían desplegar sus recursos en el momento y en el lugar adecuado, así sus probabilidades de triunfar se incrementaban enormemente.

Las lecciones aprendidas en la Primera Guerra Mundial pronto serían asimiladas por los oficiales de las marinas de guerra del mundo, desafortunadamente para la humanidad aquellos pronto tuvieron que prepararse para luchar en una nueva guerra que no tardaría en llegar. Veinte años después del final de la Gran Guerra las poblaciones de África, América, Asía, Europa y Oceanía sufrieron una nueva hecatombe, la cual aún sería más devastadora que la primera.

Desde el punto de vista tecnológico veinte años es una gran cantidad de tiempo en nuestro mundo moderno, y es en ese período en el cual apareció toda una nueva generación de cambios tecnológicos los cuales afectarían enormemente al equipo que usarían las marinas de guerra. Ese es un tópico muy importante que estudiaremos más adelante, pero por el momento veamos como fue que la humanidad cayó nuevamente en el abismo.

EL CAMINO HACIA UN NUEVO CONFLICTO

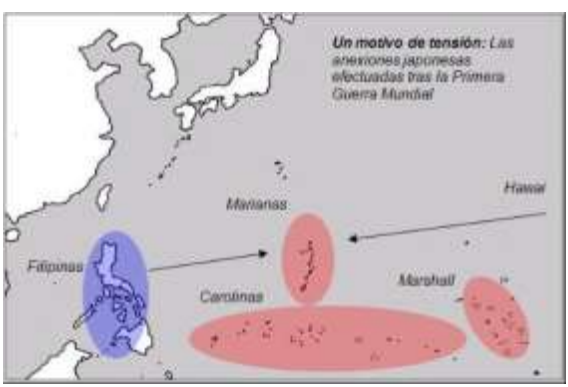
El conflicto que nosotros conocemos como la Segunda Guerra Mundial involucró en una cruenta lucha a decenas de naciones y afectó a millones, pero de todas las naciones que se vieron involucradas en éste momento solo nos interesa conocer el por que de la lucha entre la República de los Estados Unidos de Norteamérica y el Imperio del Japón.

Dando un rápido vistazo a cualquier mapa-mundi podemos darnos cuenta de una realidad muy sencilla: entre esas dos naciones se encuentra una gigantesca masa de agua que las separa, el Océano Pacífico. Entonces se alza la siguiente pregunta: ¿por qué eran enemigas? Para hallar la respuesta hemos de regresar en el tiempo hasta finales del siglo XIX: en el año de 1898 estallaba un corto pero violento conflicto entre los Estados Unidos de Norteamérica y España, un conflicto en el cual el antiguo imperio español sufrió una aplastante derrota y tuvo que entregar en América las islas de Cuba y Puerto Rico, y en el Océano Pacífico cedieron el Archipiélago de las Filipinas y la isla de Guam.

La ocupación de aquel último par de localidades marcó el inicio de la presencia norteamericana en Asia y en el Océano Pacífico, para luego ser seguida por la ocupación de esa nación de la cadena de islas Hawai.

Un nuevo actor

A finales del siglo XIX aparecía un nuevo actor en el escenario mundial: el Imperio del Japón. En el tercer libro de la serie observamos como aquella nación fue expandiéndose poco a poco por el continente asiático: su primera victoria la alcanzó en la Guerra Chino-Japonesa (1894 a 1895). Aquella fue una primera prueba en la que sus fuerzas armadas salieron airosas, pero el Imperio Chino estaba en decadencia por ende su pobre desempeño, pero diez años después alcanzaban una victoria realmente espectacular sobre el Imperio Ruso en el conflicto que conocemos como la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905). Con ese triunfo la Península de Corea y sus recursos pasaron a estar definitivamente dentro de su esfera de influencia. Diez años después estallaba la Primera Guerra Mundial, conflicto en el cual los japoneses se unieron a los aliados occidentales en la lucha contra la Alemania del Káiser Guillermo II. Por tercera vez Japón triunfó sobre sus enemigos, y en ésta ocasión obtuvieron como premio territorios que antes habían pertenecido a los germanos, y de todos los territorios que obtuvieron quiero que pongamos nuestra atención en las cadenas de islas Carolinas, Marshall y Marianas (como nota de interés, entre las islas Marianas encontramos a Guam, isla que permanecía bajo jurisdicción norteamericana). Esas islas en conjunto representaban una modesta cantidad de territorio de escasa importancia económica, sin embargo tenían una enorme importancia militar: los nuevos territorios bloqueaban la ruta directa



existente entre el Archipiélago de las Filipinas y las islas de Hawai, y sí los japoneses construían bases militares en esas islas podrían cortar fácilmente las líneas de comunicación existentes entre la principal base naval avanzada de los norteamericanos (ubicada en Hawai), y las Filipinas. Súbitamente los nuevos territorios adquiridos por los

japoneses ponían en peligro el control que los norteamericanos tenían sobre sus posesiones en el Lejano Oriente, y desafortunadamente poco a poco esa realidad provocó asperezas entre ellos.

De hecho su preocupación estaba bien fundada, los japoneses estaban tornándose cada vez más agresivos con cada nueva victoria, y sus enemigos tradicionales, Rusia y China, estaban en serios problemas; durante la Primera Guerra Mundial el Imperio Ruso se desintegró como un castillo de naipes y para 1918 se hallaba sumido en una amarga y cruenta guerra civil (1917-1922), por otro lado China continuaba en decadencia y también se encontraba debilitada por una serie de conflictos internos.

Mientras aquellas naciones se encontraran fuera de combate existía la probabilidad que los japoneses efectuaran otras operaciones militares en la región, pero el territorio ruso de Siberia era poco apetecible, y aunque China eran un blanco tentador aquella aún era una nación poderosa que pese a sus problemas internos podría reunir a las distintas facciones que luchaban entre sí para pelear contra el Japón; los analistas militares de ésta nación reconocieron que atacar a China requeriría de más recursos a los que ellos disponían en el corto-plazo, sin embargo sí querían aprovechar la debilidad de estos enemigos y comenzaron a acariciar la idea de lanzar ofensivas de limitada envergadura contra los territorios de otras naciones. De hecho los militares japoneses habían

aprendido una importante lección en la Guerra Ruso-Japonesa, la cual fue reconfirmada por la fácil victoria obtenida contra Alemania. En ambas ocasiones se habían enfrentado contra naciones extremadamente poderosas cuyas fuerzas armadas superaban ampliamente a las japonesas, sin embargo los corazones industriales de Rusia y Alemania estaban en Europa, a miles de kilómetros del Lejano Oriente, por esa razón aquellas poderosas naciones no habían podido desplegar a la totalidad de sus fuerzas armadas contra el Japón y no pudieron detenerle. La distancia que separaban a las metrópolis europeas del Lejano Oriente habían sido la clave para el éxito, entonces los analistas japoneses asumieron que esa misma realidad podía aplicarse para derrotar a cualquier otro enemigo occidental. Pero como ya habían tomado de Rusia y Alemania todos los territorios que deseaban adquirir empezaron a codiciar otras colonias occidentales, y de todas aquellas acariciaron la idea de lanzarse contra

las Filipinas, y como vimos, tras la Primera Guerra Mundial ya estaban en una posición favorable para lanzar un poderoso ataque en su contra.

A solo un año del final de la Primera Guerra Mundial la tensión comenzó a acumularse y ante la posibilidad de un nuevo conflicto los líderes del Japón y los Estados Unidos comenzaron a trazar planes para incrementar el tamaño de sus respectivas marinas de guerra. Con el tiempo aquellos planes se hicieron públicos, e incapaces de quedarse atrás los británicos se lanzaron a efectuar su propio programa de expansión militar. Comenzaba otra carrera armamentista la cual fue acompañada por el deseo de los norteamericanos de mejor y crear nuevas bases militares en el Archipiélago de las Filipinas al que se unía el deseo de los japoneses de crear sus propias bases militares. Acusaciones, amenazas, y solicitudes de fondos para construir más y más barcos de guerra e instalaciones militares pronto se repitieron en las capitales de aquellas naciones. En poco tiempo los montos solicitados para la construcción de más barcos llegaron a ser astronómicos y para 1920 los norteamericanos ya tenían en servicio activo, o en diferentes etapas de construcción a 27 acorazados y cruceros-de-batalla, los británicos a 33 y los japoneses 22, además cientos de barcos de menor calado estaban siendo reunidos o construidos para apoyarles. Sí, las cifras pronto fueron astronómicas, pero un análisis sobrio de la situación económica de esas naciones convenció a sus gobiernos que la carrera armamentista no podía continuar, y esa realidad les forzó a buscar una solución pacífica. Pronto representantes de esas y otras naciones se sentaron a negociar y sus esfuerzos culminaron con la Conferencia de Washington, la cual comenzó en el mes de noviembre de 1921 y finalizó en febrero de 1922. El tratado que fue firmado por representantes de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Turquía y la Unión Soviética, limitaba la cantidad de barcos que podían tener las marinas de guerra de esas naciones, incluyendo a los acorazados (el elemento principal de cualquier flota), y a su vez se prohibía que hubiera movimientos agresivos en la región, ese era un aspecto muy importante del tratado que veremos más adelante.

En aquel tratado se estableció una fórmula muy sencilla para los tres signatarios principales para así asegurarse que no construirían más barcos de guerra de lo acordado: Gran Bretaña, Estados Unidos y el Japón se adherirían a una paridad de 5:5:3.

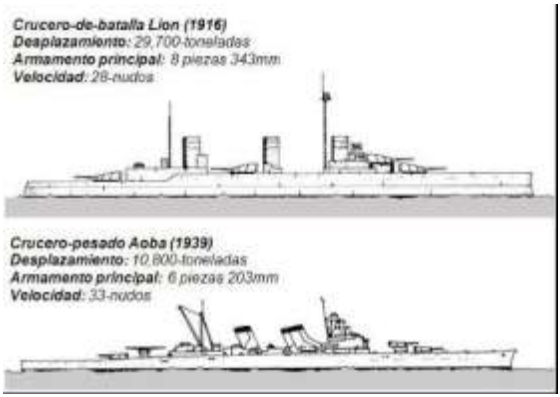
Esa fórmula implicaba que Gran Bretaña y los Estados Unidos tenían derecho a tener una misma cantidad de acorazados, representados por los 5 y 5, mientras que los japoneses solo podían tener 3 por cada

cinco acorazados que encontramos en cada una de aquellas naciones. Ellos solo podían tener un 60% de la cantidad de los acorazados que pudieran tener los occidentales. Y también existía un techo máximo para el tonelaje que podían alcanzar con esos barcos: norteamericanos y británicos podían llegar a tener hasta un máximo de 525,000-toneladas de acorazados en servicio activo o en construcción, mientras que los japoneses solo podrían llegar hasta 315,000-toneladas.

Eso no es todo, por los siguientes 10 años luego de la firma del tratado ninguno de los signatarios podría construir más acorazados, y la gran mayoría de los que ya estaban a medio construir y muchos de los que ya estaban en servicio activo tendrían que ser desmantelados. Finalmente cuando la prohibición de los 10 años terminara nadie podían construir acorazados con un desplazamiento mayor a las 35,000-toneladas. El tratado fue firmado, ahora los Estados Unidos de Norteamérica y el Imperio de Gran Bretaña tenían la posibilidad de tener en sus flotas hasta un máximo de 18 acorazados, y el Imperio del Japón 10, mientras que de los otros signatarios, Francia, Italia, la Unión Soviética y Turquía quedaron con los siguientes máximos: 10, 10, 3 y 2, respectivamente. Era un importante tratado que detuvo en seco aquella carrera armamentista, sin embargo se acordó que todos los acorazados que fueran a permanecer en servicio activo podían recibir mejoras en su armamento defensivo, blindaje, y maquinaria de propulsión.

Era un importante tratado y en el mismo se realizó un sacrificio simbólico, una muestra de buena voluntad que entusiasmó a civiles y legisladores por igual. El cordero que fue llevado al altar de los sacrificios fue el crucero-de-batalla: se acordó que nunca más se construirían barcos de ese tipo, y todos los que aún estaban en servicio activo serían vendidos como chatarra. Ante los ojos de todos los que no comprendían los resultados de la Batalla de Jutlandia aquel había sido un acto de buena fé para evitar que hubieran más guerras, un acto de buena fé que fue recibido con brazos abiertos. Sin embargo sabemos que su escaso blindaje les hacía extremadamente vulnerables a los proyectiles de grueso calibre, y estoy seguro que muy pocos entre quienes sí comprendían la vulnerabilidad de esas naves se derramaría alguna lágrima ante su desaparición.

Así es como desaparecieron los cruceros-de-batalla de las marinas de guerra del mundo, sin embargo los signatarios del tratado aceptaron que fuera producido un nuevo barco intermedio entre los acorazados y los cruceros-ligeros, ese sería el *crucero-*

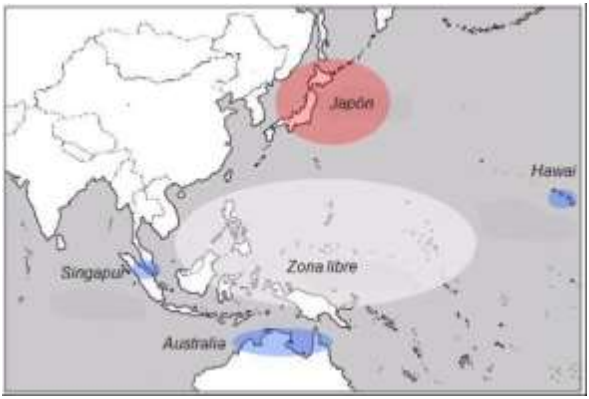


pesado cuyos modelos serían construido con varias limitaciones, y aquí están las principales de ellas: no podían tener un desplazamiento mayor a las 10,000-toneladas, y las armas de mayor tamaño con las que se les podía equipar solo podían tener un calibre máximo de 203mm.

En lo que respecta a barcos de guerra existen otros detalles interesantes. Algunos de los acorazados y cruceros-de-batalla que tenían que ser desmantelados pasarían a tener una nueva vida, tras una serie de modificaciones estos podían pasar a ser cruceros-portaaviones. Este es un dato muy importante. Ya desde 1922 se tenía en gran estima al nuevo barco conocido como el crucero-portaaviones, y dentro de las mismas cláusulas del Tratado de Washington se consideró que estos tendrían una paridad en número similar a la otorgada a los acorazados, quedando dentro de la misma fórmula 5:5:3. En ella nuevamente la mayor cantidad de barcos sería otorgada a los occidentales, el techo máximo de tonelaje sería de 80,000-toneladas para británicos y norteamericanos, y 48,000 para los japoneses, y cada portaaviones no podía llegar a tener un desplazamiento mayor a las 33,000-toneladas. El tamaño de estos barcos es interesante, por que rivalizaba con el de los acorazados. Para poner esa cifra en perspectiva observemos que un súper-acorazado de la Primera Guerra Mundial de la clase— *Queen Elizabeth* alcanzaba un desplazamiento de 26,000-toneladas. Es un claro testimonio de la importancia que ya estaban ganando los portaaviones en las mentes de algunos almirantes de la época.

Frenar la carrera armamentista y las limitaciones para la construcción en barcos de guerra fueron grandes logros, pero no fué el único punto

que se discutió. Existía un tópico muy delicado que era una enorme fuente de tensión entre los principales



signatarios: la construcción de bases navales a lo largo del Pacífico. Esas instalaciones eran y siguen siendo de enorme importancia para cualquier flota, a ellas pueden llegar los barcos a tomar suministros, efectuar reparaciones y reunirse con otras naves, y, sí dichas bases se encuentren cerca del territorio enemigo se convertirán en útiles trampolines para efectuar operaciones ofensivas. A principios de la década de 1920

aquellas naciones se habían lanzado a establecer nuevas bases navales y a realizar mejoras en las ya existentes para proteger sus intereses en la región: los norteamericanos lo estaban haciendo en el Archipiélago de las Filipinas y en la isla de Guam; los japoneses querían hacer lo mismo en las cadenas de islas Marianas y Carolinas. Era otro punto a discutir y se llegó a la siguiente conclusión: para evitar más tensión se prohibía la construcción de nuevas bases navales en todas aquellas localidades, así es como el sector-central del Pacífico se convirtió en una zona “libre”.

Sin embargo fuera de aquella zona se autorizó el efectuar mejoras y la construcción de nuevas bases: los japoneses podían hacerlo en su metrópoli, los norteamericanos podían mejorar sus instalaciones en Pearl Harbor (Hawai) y a lo largo de la costa oeste de su país, mientras que los británicos podían reforzar sus bases al este de Singapur y en el norte de Australia.

El Tratado de Washington fue un éxito y por los siguientes nueve años

los signatarios lo respetaron y gozaron de paz. En abril de 1930 el tratado fue ratificado tras una nueva ronda de negociaciones celebradas en la ciudad de Londres. Por segunda vez se aprobaban todos los puntos acordados y se extendió el período de no-construcción de acorazados ni de bases militares hasta 1936. Sin embargo existía una modificación

interesante. En el Tratado de Washington la fórmula para la construcción de portaaviones había quedado establecida como 5:5:3 y el tonelaje máximo de construcción fue de 80,000-toneladas para británicos y norteamericanos, y 48,000 para los japoneses. Diez años después, y tras numerosos experimentos, los signatarios llegaron a la siguiente conclusión: todos querían más portaaviones. La paridad permanecía igual, sin embargo se incrementó el límite de construcción a 135,000-toneladas para norteamericanos y británicos, mientras que los japoneses podían llegar al máximo de 80,000. Los astilleros de esas naciones cobraron vida y una nueva generación de portaaviones comenzó a ser construida. Este incremento no causó malestar alguno, y por el momento la paz reinaba en nuestro planeta. Pero sabemos que esa situación no duraría por siempre. Lamentablemente una nueva serie de eventos comenzó a empujar a las naciones del mundo hacia el precipicio.

A mi parecer uno de los principales detonantes del nuevo conflicto fue la depresión económica que se sufrió a finales de la década de 1920, la cual esparció pobreza y miseria por el mundo. Es en esa época cuando, poco a poco, fueron apareciendo grupos políticos cada vez más radicales que exigían de sus gobiernos que hallaran soluciones inmediatas a los males que les aquejaban. Eso sucedió en el Japón, donde desde 1930 un grupo de individuos, quienes compartían una visión agresiva y expansionista, comenzó a ganar adeptos en los círculos de poder. Su argumento era sencillo: sus fuerzas armadas podían conseguir, por medio de la fuerza el bienestar que sus compatriotas exigían y merecían. Con cada mes que pasaba ellos lograron conseguir más adeptos, pero no solo fue su discurso agresivo el que logró convencer a muchos a buscar una solución violenta a sus problemas. He identificado dos acontecimientos de gran importancia que les tornaría más agresivos. Primero. En un esfuerzo por proteger a sus delicadas industrias de la depresión económica norteamericanos y británicos limitaron enormemente las importaciones de productos japoneses hacia sus países. Ese acto tuvo nefastas consecuencias para la ya muy dañada industria manufacturera del Japón.

Segundo. Un enemigo tradicional del Japón, la Rusia Imperial, había renacido de las cenizas y había renacido con un nuevo nombre, la

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y con cada día que pasaba la nueva nación se tornaba cada vez más poderosa y con su retorica de violenta expansión pronto se convirtió en una seria amenaza para la seguridad japonesa. Esas realidades se unieron para que aquel agresivo grupo de japoneses lograra ganar más adeptos a su causa, y entre ellos pronto encontramos a importantes oficiales dentro de la Marina y del Ejército Imperial, quienes solicitaron los recursos para incrementar el tamaño de sus fuerzas armadas. Los oficiales del Ejército recibieron los fondos solicitados, ellos no se enfrentaban a ningún tratado limitante, mientras que los marineros se toparon con las restricciones del Tratado de Londres. A ellos les negaron el dinero solicitado, pero en ésta vida para todo hay una solución, y para los oficiales de la marina la solución era activar un programa de construcción

clandestino, un programa que violaría los tratados internacionales. La propuesta de los marineros fue realizada a puerta cerrada, pero inicialmente los líderes de su nación no estuvieron dispuestos a renunciar ni abierta ni furtivamente a las limitaciones de los tratados internacionales. La respuesta fue negativa, sin embargo los oficiales de la Marina Imperial tomaron como una alternativa el trazar los bosquejos de cómo podría ser aquel plan clandestino.

Un poderoso y agresivo grupo de hombres comenzaba a ganar adeptos cada vez más importantes en el Japón, mientras tanto a esa nación súbitamente se le presento una oportunidad de continuar con su proceso expansionista. En los primeros años de la década de 1930 el antiguo Imperio Chino era un desastre. Aquella nación se encontraba sumida en una cruenta guerra civil que le había dejado en una posición extremadamente vulnerable, y ahora que una oportunidad se les presentó los japoneses la aprovecharon. En el mes de septiembre de 1931 aconteció un pequeño incidente en la ciudad de Mukden, localidad ubicada al norte de China al sur de la provincia de Manchuria. El incidente fue el sabotaje de una línea férrea. Nadie sabe quien fue el responsable de ese acto, sin embargo el gobierno japonés concluyó que actos como ese ponía en peligro la integridad de los ciudadanos de su nación que vivían en el territorio chino. Casi de inmediato unidades de su Ejército Imperial estacionadas en la Península de Corea recibieron la autorización de cruzar la frontera China. Ellos encontraron una escasa resistencia y para 1932 la provincia ya estaba bajo su control. Ahora bien, tan pronto como ese objetivo fue alcanzado detuvieron su avance, no querían enfrascarse en una guerra de largo-plazo con China.

Los japoneses ahora tenían el control de Manchuria, claro está el gobierno chino protestó, pero sin fuerzas armadas apropiadas no pudieron recuperar el territorio perdido, sin embargo lo que no esperaban era que en occidente protestaran. Por un momento regresemos en el tiempo. El siglo XIX fue la época de la expansión imperial, la visión de los gobernantes occidentales era lograr adquirir la mayor cantidad de territorio que estuviera desprotegido, y sí los nativos de aquel territorio ofrecían algún tipo de resistencia generalmente encontraban un abrupto final bajo una lluvia de balas.

Claro está, las colonias de otras naciones tenían que ser respetadas de lo contrario estallaría una guerra. En aquel siglo pocos gobiernos occidentales elevaban alguna protesta contra un gobierno que estuviera depredando a una nación desprotegida, todos jugaban el mismo juego. Pero para el siglo XX la situación ya había cambiado. En China varias naciones tenían sus propios intereses en juego. Tras la captura de Manchuria representantes del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica condenaron el ataque y elevaron protestas que fueron seguidas por algunas amenazas.

Ellos querían evitar más movimientos agresivos por la zona, que podían interferir con sus propios intereses comerciales. Esa era la motivación más poderosa tras su intervención, pero por el momento la suya no fue una presión extrema, y el presidente que ocupaba en esos días la Casa Blanca no colocó a sus fuerzas armadas en pie de guerra. Los británicos también condenaron el ataque, pero ellos también se limitaron a criticar la agresión a través de los canales diplomáticos. Por el momento la integridad del territorio chino no sería el catalizador para lanzarse a un nuevo conflicto, sin embargo a los ojos de los líderes del Japón la reacción de los Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña podían ser solo el preámbulo de una mayor interferencia occidental contra sus deseos expansionistas.

Del otro lado del mundo Europa también se hallaba sufriendo los efectos de la amarga depresión económica, y ninguna nación fue tan afectada como Alemania. Fue el momento ideal para que un oscuro político quien profesaba una ideología de violencia extrema llegara al poder. Ese individuo era Adolfo Hitler quien tomó las riendas de su nación en 1933. Él no solo profesaba una ideología violenta, pero además decidió reactivar la economía de Alemania, en parte, incrementando el gasto público en la rama militar. Hitler no solo anunció que reconstruiría a su ejército y a la fuerza aérea de su nación, pero también informó al mundo que sus astilleros iban a construir barcos de guerra. Para el período de 1935-36 se aprobó el presupuesto para lanzar al agua a dos poderosos acorazados de

35,000-toneladas, los cuales estarían equipados con grandes piezas de artillería de 380mm. Él estaría violando los tratados internacionales que prohibían la construcción de más acorazados. Los tambores de guerra comenzaban a llamar a los futuros beligerantes.

Ese mismo año, 1933, era investido como presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, su país también estaba enfrentando una precaria situación económica y también deseaba sacarlo de la misma. Él no profesaba una retorica de violencia como Hitler, sin embargo entre sus planes de reactivación económica también incrementaría dramáticamente el gasto público, y entre otros proyectos los astilleros de su nación se lanzarían a construir más barcos de guerra. Ese plan fue aceptado por el Congreso y fue conocido como "El Primer Programa de Expansión Naval Vinson", pero la diferencia fundamental entre el suyo y el plan alemán era que el suyo aún se adhería a las limitaciones impuestas por los tratados internacionales, en sus astilleros no se construiría un solo acorazado, sin embargo se autorizó la construcción de una gran cantidad de otras naves, para ser exactos 119 de ellas (2 portaaviones-de-flota, 1

portaaviones-ligero, 8 cruceros-pesados, 9 cruceros-ligeros, 76 destructores y 23

submarinos).

Como el plan de Roosevelt era de conocimiento público el mismo pronto fue conocido en el Japón, donde fue recibido con gran aprensión, especialmente por los marineros quienes vieron el crecimiento de la marina de guerra estadounidense con gran recelo e instaron a los líderes de su nación a abandonar las limitaciones del Tratado de Londres (para 1934 ya habían llegado al 95% del tonelaje que les habían asignado los tratados internacionales. En marcado contraste los norteamericanos solo habían llegado hasta el 65% de su propio límite, estos podían continuar expandiendo a su marina sin estar fuera de lo pactado). Sus argumentos fueron escuchados pero en el Japón aún no estaban dispuestos a precipitar una guerra, no aceptaron la idea de renunciar al Tratado de Londres y salir de la Liga de las Naciones, sus líderes no querían colocarse en una posición de la que no pudieran dar marcha atrás. Por el momento buscaron una solución política a las limitaciones del tratado y en 1934

representantes de su gobierno propusieron realizar una enmienda al mismo; ellos querían que la actual relación de 5 a 3 fuera cambiada a

10 a 7, tanto para acorazados como para portaaviones. De esa forma podrían realizar las nuevas construcciones que deseaban.

La respuesta occidental fue un rotundo no, y con toda la razón del caso, aquellos no habían alcanzado el limite de su construcción mientras que los japoneses continuaban construyendo más barcos y por ello ya no tenían más tonelaje. Sin embargo la respuesta japonesa fue un enorme paso hacia el desastre, ahora ellos anunciaron que no ratificarían el Tratado de Londres en 1936. Pero aún estaban en 1934, y por el momento no estaban dispuestos a violar abiertamente las cláusulas del tratado, de lo contrario sufrirían graves sanciones económicas. Pero pese a que no podían efectuar un desafío abierto sí se decidieron a activar aquel plan de construcción encubierta que había sido propuesto años atrás, y como parte del mismo se inició el trabajo en las quillas de tres grandes barcos, las cuales aparecían en los reportes oficiales como las quillas de cargueros civiles, pero tan pronto como la orden fuera dada esos barcos se convertirían en portaaviones. Y eso no es todo, en el mayor de los secretos los japoneses iniciaron la construcción de la quilla de un barco de guerra de un tamaño descomunal, un barco que sería el primero de una nueva generación de súper-acorazados. Ese fue el génesis de los acorazados de la clase— *Yamato*.

Al igual que antes de la Primera Guerra Mundial las naciones del mundo estaban dando un paso tras otro hacia el abismo; las amenazas de Adolfo Hitler unidas al inminente retiro de los japoneses del tratado de limitación de armamentos fue considerado por los Lores del Almirantazgo de Gran Bretaña como el preámbulos de un futuro conflicto, ellos solicitaron, y pronto obtuvieron, los fondos para realizar una modernización de la flota y para iniciar la construcción de nuevos barcos, y en 1936 los japoneses, fieles a su palabra, no ratificaron el Tratado de Londres. En los Estados

Unidos Roosevelt reaccionó solicitando los fondos para iniciar la construcción de una nueva generación de acorazados propios, y en el mes de enero de 1937 los astilleros de su nación iniciaron la construcción de una nueva generación de acorazados-rápidos de la clase— *North Carolina*. Del otro lado del mundo, en los astilleros franceses e italianos también se iniciaba la construcción de una nueva generación de acorazados.

La carrera armamentista comenzaba nuevamente, y a medida que más barcos eran construidos o modernizados en los astilleros occidentales el Japón daba otro enorme paso hacia el desastre, ellos se lanzaron a efectuar una expansión territorial a la usanza imperial; en el mes de

julio de 1937, seis años después del ataque contra Manchuria, le declaraban oficialmente la guerra a China, así comenzaba el sangriento conflicto que conocemos como la Segunda Guerra Chino-Japonesa (1937-1945). En la ofensiva realizada en 1931-1932 habían obtenido una fulminante victoria y ahora China se encontraba sumida en una amarga guerra civil, por ello los estrategas japoneses razonaron que esa nación no podría defenderse. El plan había sido fraguado con mucho tiempo de anticipación y ahora a lo largo de la frontera norte de China los ejércitos japoneses se lanzaron al ataque, desbaratando una tras otra a las unidades que intentaban detenerles; para el mes de julio, a solo días del inicio de la ofensiva, las ciudades de Pekín (actualmente Beijín), y Tientsin (actualmente Tianjin), ya habían sido conquistadas. La situación China se deterioraba a pasos agigantados. Los líderes occidentales vieron con cada vez mayor preocupación los actos agresivos del Japón, y por sí su ataque contra China fuera poco el 12 de diciembre de 1937 el bote artillado *Panay,* un barco norteamericano que estaba realizando una misión de patrullaje en un río chino, fue atacado y hundido por bombarderos japoneses. En el ataque varios marineros norteamericanos murieron ó resultaron heridos. El gobierno japonés rápidamente extendió sus disculpas, pero la destrucción de ese barco no ayudó en nada a calmar la preocupación de los líderes occidentales.

Con el ataque contra China a todo vapor los norteamericanos decidieron iniciar un programa masivo de construcción de armas. En enero de 1938, a solo año y medio del inicio de la Segunda Guerra Mundial se autorizó una impresionante alza en la construcción de material bélico; y del presupuesto aprobado la marina de guerra recibió los fondos necesarios para construir dos gigantescas flotas, una se desplegaría en el Pacífico y la otra en el Atlántico, era el “Segundo Programa de Expansión Naval Vinson”, un programa que sería completado en el año de 1939 y con el cual se logaría alcanzar el límite de tonelaje impuesto en el Tratado de Washington: 69 barcos de guerra serían construidos, incluyendo a dos grandes portaaviones-de-flota, además se autorizó la expansión y mejora de la base naval de San Diego (la principal base de la marina norteamericana en la costa del Pacífico), y se autorizó la creación de fortificaciones en las islas de Midway, Wake y Guam. Además la fuerza aérea de la

marina recibió los fondos necesarios para colocar en servicio activo a 3,000 aeronaves de todos los tipos. Por segunda vez el programa de expansión norteamericano causó una tremenda consternación entre los líderes militares japoneses quienes asumieron que los norteamericanos pronto usarían a esos barcos en su contra. El ejército tenía que acabar con la guerra contra China lo más pronto posible.

En este momento quiero hacer énfasis en una realidad muy importante: la construcción de las flotas de guerra norteamericanas, que eran vistas como una amenaza por los líderes militares japoneses, no fue el único factor que provocaría el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Creo firmemente que éste conflicto fue el producto de muchos eventos, y los de mayor importancia fueron los movimientos agresivos de Alemania, Italia y el Japón. En cualquier libro que consultemos sobre los origines de la Segunda Guerra Mundial podemos apreciar un largo listado de conquistas territoriales efectuadas por las fuerzas armadas de esas tres naciones en los meses y años anteriores al inicio del enorme conflicto, y a dichos territorios las fuerzas armadas alemanas, italianas y japonesas llevaron la muerte y la destrucción. Todos los factores que iniciarían ese conflicto hacen una historia fascinante, sin embargo ese es un tópico que dejaré para futuros libros.

Y mientras los norteamericanos continuaban construyendo el equipo necesario para un gigantesco ejército y una poderosa marina de guerra el conflicto Chino-Japonés continuaba. Las fulminantes victorias iníciales obligaron a los chinos a ceder enormes cantidades de territorio, y para octubre de 1938 el puerto de Cantón (actualmente Guangzhou) era capturado. Era el último puerto de importancia en China; ya no llegarían por vía marítima los pertrechos de guerra que necesitaban. Aún así los líderes de esa nación no estaban dispuestos a rendirse he hicieron planes para recibir el material de guerra por vía terrestre (pese a que era un proceso mucho menos eficiente), ahora los pertrechos llegarían por los ferrocarriles que cruzaban los territorios de la India, la Indochina Francesa y Siberia, y mientras aquellas rutas de comunicación continuaran abiertas sus soldados podrían continuar luchando.

Pero la población civil china estaba sufriendo las atrocidades del conflicto, y del otro lado del mundo los civiles de las naciones occidentales observaban con horror las noticias que llegaban a sus hogares; en pueblos y ciudades europeas se entregaron miles

de mascaras antigás, miles de refugios antiaéreos fueron construidos, y en constantes simulacros niños y adultos aprendieron lo que tenían que hacer en caso de un bombardeo aéreo. Ese era el panorama mundial cuando, en enero de 1939, el presidente Roosevelt presentaba su tercer plan de expansión naval, y entre muchos otros barcos recibió

los fondos necesarios para construir un cuarteto de poderosos acorazados-rápidos de la clase— *South Dakota*.

De cientos de fábricas alrededor del globo más y más armas salían de las líneas de montaje para ser distribuidas a miles de soldados, y más y más civiles pasaban a engrosar las filas de las fuerzas armadas de distintas naciones, hasta que finalmente sucedió, el 1º de septiembre de 1939 el ejército alemán cruzó la frontera polaca, así comenzaba la Segunda Guerra Mundial. De inmediato en los Estados Unidos Roosevelt anunció que su nación permanecería neutral, pero al mismo tiempo recibió del Congreso la autorización de llamar a sus reservistas a las armas. Mientras tanto del otro lado del mundo, el 23 de septiembre de 1939 ascendía al puesto de Primer Ministro del Japón el General Nobuyuki Abe. Que éste hombre fuera un militar no nos tiene que engañar, él no deseaba lanzar a su nación a un conflicto que sería aún mayor al que ya estaba enfrascado en China. Él declaró que su nación también permanecería neutral, además envió delegados a los Estados Unidos para iniciar una nueva ronda de negociaciones, por que tanto los norteamericanos como los británicos estaban ejerciendo cada vez más presión sobre el Japón para que éste detuviera su agresión contra China.

En ésta ronda de negociaciones los diplomáticos orientales anunciaron que ellos detendrían sus ataques cuando China se hubiera rendido y que les cediera una gran proporción de territorio, además de otorgarles otra gran cantidad de concesiones. La propuesta japonesa fue inmediatamente rechazada y los occidentales nuevamente les instaron a detenerse y simplemente salir de China.

Claro ésta, en éste momento es relevante hacernos la siguiente pregunta: ¿por qué Japón estaba negociando con el gobierno de los Estados Unidos el futuro de China? Esa es una simple realidad de la política internacional de ayer y de hoy: una nación poderosa siempre puede decidir el futuro de otra que no pueda defenderse, así de simple, y en ésta ocasión el gobierno de los Estados Unidos no estaba dispuesto a dejar que China sucumbiera, así esperaba detener el proceso expansionista japonés.

Las protestas de las naciones occidentales eran cada vez más intensas y existía la posibilidad que todas esas amenazas desembocaran en un conflicto en el cual el Japón

tendría que enfrentarse contra chinos, norteamericanos y británicos. Pero para 1939, cuando el nuevo Primer Ministro japonés tomó las riendas de su nación las fuerzas armadas a su disposición se hallaban en una enorme inferioridad numérica. Solo tomemos como ejemplo lo que sucedía con las marinas de guerra. Para 1939 los británicos tenían a su disposición 15 acorazados y 7 portaaviones, y los norteamericanos tenían 15 y 5 respectivamente, para un total de 30 y 12. Contra ellos los japoneses solo podían oponer 10 acorazados y 5 portaaviones. Por esa razón, para aquel año de 1939, el General Nobuyuki Abe continúo buscando una solución diplomática, pero al mismo tiempo también se preparó para ir a la guerra. En ese año ya tenían a medio-construir un súper-acorazado y seis portaaviones, y para cuando esas naves entraran en servicio activo, en 1941, tendrían 11 acorazados y 11 portaaviones una cifra que era considerada como adecuada para triunfar en un conflicto contra occidente, todo por una sencilla razón: el Japón podía concentrar a todos sus barcos en un solo océano, mientras que británicos y norteamericanos tenían que distribuir a sus marinas de guerra entre dos grandes océanos y numerosos mares, y Gran Bretaña ya estaba en guerra contra Alemania, entonces de aquellos 30 acorazados y 12 portaaviones muchos tendrían que estar lejos del Pacífico. Así tendrían los japoneses una superioridad numérica local.

Pero en el corto-plazo su situación comenzaba a tornarse sombría. En los primeros tres años de guerra ellos habían hecho grandes progresos, miles de kilómetros cuadrados de rica tierra habían caído en sus manos y millones de individuos ahora tenían que pagarles tributo, sin embargo también se hizo evidente una amarga realidad: el Japón no tenía los recursos necesarios para triunfar, por que las distintas facciones que años atrás habían sumido a China en una amarga guerra civil se habían unido bajo un solo estandarte; ahora se encontraban luchando bajo el mando del General Chiang kai-Shek, quien pese a las pérdidas que habían sufrido, no tenía la menor intención de rendirse.

Y mientras los soldados del ejército japonés se encontraban enfrascados en una lucha que no parecía tener fin los norteamericanos incrementaron su presión dando un paso agresivo para recalcar que sus amenazas no eran vacías. En mayo de 1940 su poderosa Flota-del-Pacífico fue trasladada de San Diego hacia las islas de Hawai, a la base naval de Pearl Harbor. Ahora allí ellos tenían a 9 acorazados y 3 portaaviones. Era una poderosa agrupación, y eso no es todo, en junio de 1940 el Congreso norteamericano aprobó la construcción de 10 portaaviones de gran tamaño, los que se unirían a 6

acorazados-rápidos que ya estaban en distintas fases de construcción.

Para el Japón era una situación muy peligrosa, en el momento en el cual todos esos barcos entraran en servicio activo, en el año de 1943, los norteamericanos tendrían 21 acorazados y 15

portaaviones, simplemente tendrían a la flota más grande del mundo, y eso no es todo,

el Congreso también procuró los fondos para que su marina de guerra llegara a tener una fuerza aérea con 10,000 aeronaves de todos los tipos.

Japoneses y norteamericanos continuaban armándose, mientras tanto la lucha en Europa se intensificaba, y llegó una noticia fulminante: el 22 de junio de 1940 el Gobierno de Francia firmaba un armisticio con Alemania ¡Francia había sido derrotada!

El mundo entero se estremeció ante la noticia, y súbitamente se mejoró enormemente la posición estratégica japonesa. En un momento dado los líderes del Japón habían temido que en un conflicto contra occidente incluso Francia les declararía la guerra, pero ahora aquella nación estaba fuera de combate y gracias a ello los japoneses se tornaron más agresivos. El 25 de junio, tres días después de la rendición de Francia, exigieron que esa nación detuviera de inmediato el paso de los suministros de guerra que iban hacia China que pasaban por la colonia de la Indochina Francesa (actualmente Vietnam, Laos y Camboya). Era un paso en la dirección correcta, cortar las líneas de comunicación chinas con el resto del mundo les colocaba en una mejor posición para alcanzar el triunfo final, sin embargo esa acción trajo una serie de nefastas consecuencias. Del otro lado del mundo la agresiva demanda solo afianzó la determinación de Roosevelt de preparar a su nación para la guerra. Menos de un mes más tarde, el 19 de julio, firmaba el “Tratado de Expansión para una Marina de Dos-Océanos”, plan, que en esencia, proponía que para 1943 ellos tuvieran 35 acorazados, 20 portaaviones, 88 cruceros y centenares de naves de menores dimensiones. Dicho plan agregaba 14 acorazados y 5

portaaviones al listado aprobado anteriormente, y se autorizó que su marina de guerra llegara a tener hasta 15,000 aviones de todos los tipos.

Y eso no es todo, por primera vez los norteamericanos les lanzaron una amenaza directa. Ese mes de julio les informaron que los Estados Unidos realizaría un embargo total de las exportaciones de petróleo y

metal proveniente de su nación en caso de que el Japón atacara a cualquier otro territorio fuera de la guerra en la que ya estaba enfrascado con China. Fue un ultimátum trascendental que hizo temblar hasta la médula a los líderes del Japón, por una sencilla razón: en el mundo existen naciones que tienen la gran suerte de tener dentro de sus fronteras una buena cantidad de recursos naturales para poder alimentar a su población y a su industria, el Japón no es una de ellas. Para finales de la década de 1930 importaba el 80% de sus materias primas de diferentes naciones, e importaban del 80 al 90% de su petróleo de los Estados Unidos.

Sin aquellos recursos su nación simplemente colapsaría. En su deseo por cortar el flujo de material de guerra hacia China ellos habían expuesto a su propia yugular. Pero nuevamente, para bien o para mal todo problema tiene soluciones, y ahora para los japoneses la solución más adecuada era tomar por la fuerza de sus vecinos las materias

primas que requerían. Desde éste momento sus líderes comenzaron a considerar con enorme seriedad el lanzarse a conquistar las colonias occidentales que encontramos en Asía, y de todas ellas, las Indias Holandesas (actualmente Indonesia) eran particularmente apetitosas, allí se encontraban enormes yacimientos de petróleo.

Por un momento acariciaron la idea de efectuar un golpe de mano: con una pequeña fuerza de choque ocuparían las colonias holandesas en una acción relámpago. Y

albergaron la esperanza que con una acción de ese tipo aunque los británicos y norteamericanos alzarían protestas no intervendrían militarmente, como había ocurrido en China en 1931 y luego en 1936. Sin embargo ese plan pronto fue desechado: para 1940 las condiciones diplomáticas ya habían cambiado drásticamente y en un análisis sobrio se llegó a la conclusión que norteamericanos y británicos no dejarían que ocuparan el territorio holandés sin reaccionar militarmente. Ante esa realidad en el mismo mes de julio llegaron a otra conclusión importante: el Japón aún no estaba preparado para ir a la guerra con occidente, sin embargo los acontecimientos en Europa comenzaban a abrirles una ventana de oportunidad.

Tras la caída de Francia la atención del mundo entero se dirigió hacia Inglaterra. La pequeña isla parecía estar a punto de ser tragada por la maquinaría bélica alemana, en el territorio francés se estaban concentrando las fuerzas terrestres de Hitler junto a una enorme flotilla de barcos y barcazas que les ayudarían a cruzar el Canal de la Mancha.

Las posibilidades de que aquella isla sufriera una invasión anfibia eran altas, muy altas, por lo tanto una parte sustancial de la marina de guerra británica tuvo que ser retirada de las periferias del Imperio y enviada a la metrópoli. Así comenzaba a abrirse una gran ventana de oportunidad para el Japón; Francia había sucumbido, y los británicos tenían que concentrar una gran cantidad de sus recursos para la defensa de su metrópoli, además los ejércitos chinos solo estaban sobreviviendo a duras penas, y solo podían mantenerse a la defensiva, en el corto-plazo la única nación que podía lanzarse a cortarles agresivamente el camino era los Estados Unidos. Era una enorme oportunidad, por ello el día 26 de julio de 1940 los líderes imperiales se reunieron en secreto y tras una larga discusión se adoptó el siguiente plan de acción: como primer paso buscarían alianzas militares con aquellos países europeos que no estuvieran en desacuerdo con su expansión en Asia (obviamente Alemania e Italia), buscarían terminar la guerra con China, y se lanzarían a tomar por la fuerza territorios ricos en recursos naturales para no depender nunca más de las importaciones occidentales. De inmediato se pusieron a trabajar. Sus diplomáticos se reunieron con sus contrapartes alemanes e italianos dando los primeros pasos para establecer una sólida alianza con aquellos, al mismo tiempo, el 1º de agosto de 1940, sus medios de comunicación oficialmente anunciaban que el Japón se lanzaría a crear un “Nuevo-Orden asiático”, ellos reordenarían la estructura política del este de Asia y las regiones adyacentes del Pacífico, todo ese territorio se uniría en un

solo bloque bajo su control. Habían hecho pública su intención de crear un imperio gigantesco y para lograrlo tomaron otro paso trascendental, en secreto iniciaron la movilización de todas sus fuerzas armadas para luchar contra Estados Unidos, Gran Bretaña, y Holanda.

La reacción occidental no se hizo esperar. El 04 de septiembre, a solo un mes de que hubieran hecho tan importante proclamación, diplomáticos norteamericanos informaban que su gobierno no toleraría ningún otro movimiento agresivo. Pero los franceses sucumbieron ante la presión y el 22 de septiembre el gobierno autónomo de Vichy otorgaba al Japón derecho de paso por su colonia de Indochina; ahora los soldados imperiales podían entrar a aquella colonia para confirmar que no pasaría por allí ningún material de guerra hacia la muy presionada China. Era una solución para los japoneses. Pero era otro acto que creaba más malestar en occidente y el 26 de septiembre los norteamericanos finalmente hicieron valer su amenaza, ellos efectuaron un embargo total de la exportación de metales hacia el Japón, además llamaron a las armas a un número sustancial de reservistas; un millón doscientos mil de ellos.

Y los eventos siguieron su curso con los japoneses anotándose un par de victorias diplomáticas. La primera de ellas aconteció el 27 de septiembre, fecha en la cual se firmada una alianza defensiva con Alemania e Italia: en el tratado se aseguraba que aquellas naciones le declararían la guerra a los Estados Unidos en caso de que éste le declarara la guerra al Japón. En el imperio se esperaba que ese tratado les ayudara a disuadir al mayor de sus enemigos. La segunda victoria política fue alcanzada el mes siguiente. En octubre de 1940 alcanzaba un convenio comercial con Holanda en el cual lograron aumentar en 40% las importaciones de petróleo proveniente de las Indias Holandesas. Éste par de tratados mejoraban dramáticamente su posición estratégica, Alemania era un poderoso aliado y más petróleo comenzó a fluir a los depósitos de su nación, pero eso no es todo, desde octubre de 1940 hasta julio de 1941 (por cerca de nueve meses) se prepararon para ir a la guerra y concluidos esos nueve meses dieron un paso más hacia el abismo. El 24 de julio de 1941, en una fulminante operación militar, sus soldados ocuparon todas las bases militares francesas a lo largo de Indochina, y desde allí amenazaban a Malasia, las Indias Holandesas y las Filipinas. Finalmente habían efectuado un movimiento agresivo fuera de la zona de guerra de China. Fue la gota que colmó el vaso y la respuesta que trajo hizo que la guerra fuera inevitable. Dos días después, el 26 de julio de 1941, los activos japoneses en Estados Unidos y en Gran Bretaña eran congelados. Los japoneses reaccionaron de igual forma, el 28 de julio congelaron los activos que encontramos en su nación que le pertenecían a los Estados Unidos y Gran Bretaña. Los holandeses también se unieron a la avalancha y congelaron los activos japoneses en ese mismo día, al día siguiente los japoneses les respondían con la misma moneda. Y el 1º de agosto los norteamericanos ejecutaron un embargo total de

las exportaciones de petróleo contra el Japón, siendo seguidos rápidamente por británicos y holandeses. Ocupar la Indochina Francesa había paralizado el 75% del comercio externo japonés, y, lo que era peor, el 90% de sus importaciones de petróleo habían desaparecido. En poco tiempo la marina civil quedaría paralizada por falta de combustible, y sí su flota de guerra quería mantenerse en movimiento tendría que consumir las reservas que por tantos años habían acumulado, y aún cuando tenían 6.5

millones de toneladas de ese preciado líquido era tal el nivel de consumo que en solo cuatro años el petróleo para la flota habría desaparecido, y sin combustible, los barcos simplemente serían un montón de hierro inservible. En resumen, el embargo de recursos naturales era una declaración de guerra contra el Japón, por que sin

su industria la nación no podría sobrevivir.

Al imperio lo estaban estrangulado, mientras tanto con cada día que pasaba las fuerzas armadas de su principal antagonista seguían creciendo; a mediados de 1941 los norteamericanos comisionaron 44 barcos de guerra; en ese mismo período de tiempo los japoneses solo comisionaron 24. Lanzarse a la guerra contra aquel titán y ganar ese conflicto sería una tarea ardua y difícil, por ello los líderes más conservadores del Japón aun no estaban totalmente convencidos de tomar las armas, y el 06 de agosto el gobierno de esa nación presentó una nueva propuesta para encontrar una solución pacífica, pero era una propuesta fuera de contexto: esperaban recibir concesiones en China y en Indochina Francesa y también solicitaron que les fueran retirados de inmediato los embargos. Era una propuesta ridícula, la que fue rechazada de inmediato.

Tras la rotunda negativa el 06 de septiembre de 1941 se convocó a una reunión de emergencia entre los más altos miembros del gobierno japonés, y ante la situación económica tan desfavorable decidieron continuar con los preparativos de guerra, los que tendrían que estar concluidos para octubre, y sí para esa fecha no se lograba llegar a una solución pacífica se realizaría una nueva serie de reuniones para tomar la decisión final.

Ellos se ciñeron a su itinerario, los preparativos de sus fuerzas armadas continuaron sin contratiempo alguno, mientras tanto el 05 de noviembre de 1941 se acordó enviar una última serie de demandas. Aquella última propuesta fue recibida en Washington el día 20, pero lo interesante es que dos días antes ya habían partido veinte submarinos japoneses a realizar misiones de reconocimiento a diferentes destinos en el Océano Pacífico, aquellos recabarían la información necesaria para lanzar un ataque inminente.

La partida de aquellos submarinos era un paso fundamental para iniciar el conflicto, y mientras esos barcos partían a cumplir con su misión el 20 de noviembre llegaba la nueva propuesta a Washington. Ellos exigían que los Estados Unidos les concediera completa libertad de acción sobre Indochina y China, que cesara la ayuda al gobierno de Chiang kai-Shek, que retiraran el embargo económico, y que no enviaran más tropas

al Pacífico Sur ó al Lejano Oriente. En cambio ofrecían no mandar más tropas hacia el suroeste de Asia y evacuar Indochina, pero solo después de haber consumado su victoria sobre China. Increíble propuesta, ¿hablaban en serio? La respuesta rápidamente fue emitida:

los japoneses tenían que abandonar China e Indochina inmediatamente. A su vez los líderes del Japón rechazaron el ultimátum norteamericano. Las negociaciones colapsaron. Solo quedaba el camino de las armas. Todas estas fueron las raíces de éste amargo conflicto.

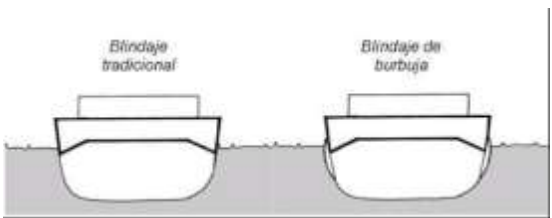
LA EVOLUCION DE LOS BARCOS DE GUERRA

En todos estos libros estudiaremos todo el proceso evolutivo que moldea constantemente a los barcos de guerra, un proceso que nunca se detiene y ahora veremos como una gran cantidad de mejoras fueron aplicadas a las nuevas naves de guerra durante los veinte años comprendidos desde la Primera hasta la Segunda Guerra Mundial, y precisamente uno de los grandes pasos evolutivos lo encontramos en el combustible que usaban. Ya desde la Primera Guerra Mundial acorazados de la clase—

Queen Elizabeth usaban petróleo como combustible en lugar del tradicional carbón, y era tan práctico que pronto todos los barcos lo usarían. Las ventajas del uso de aquel líquido inflamable eran numerosas, y la mayor de ellas la encontramos en la creación de energía: la relación entre petróleo y carbón es de 2 a 1; en otras palabras, cada unidad de carbón produce una unidad de energía, mientras que una unidad de petróleo produce dos unidades de energía. Otra ventaja del petróleo la encontramos en lo fácil que era transferirlo de un barco a otro, incluso en alta mar. Gracias a esa realidad pronto se construyeron naves especialmente diseñadas para transportar enormes cantidades de ese líquido, barcos que fueron conocidos como los *petroleros* los cuales pronto los encontraríamos acompañando a todas las flotas de guerra, y que, gracias a la cantidad de combustible que podían transportar, y a su fácil transferencia de barco a barco, podían mantener abastecida a una flota en alta-mar por una cantidad de tiempo apreciable incrementando de esa forma su radio-de-acción.

Junto a la introducción del combustible líquido fueron apareciendo nuevos motores más pequeños, pero capaces de desarrollar más energía que ayudarían enormemente a incrementar la velocidad de los barcos de guerra, y con el ahorro en espacio y peso estos podían estar equipados con más blindaje y armamento que les convertían en peligrosos adversarios en un combate barco-contra-barco, pero las mejoras no solo se limitaron a incrementar su capacidad en el tradicional combate entre barcos, no, ahora los ingenieros tenían que efectuar mejoras para que sus barcos pudieran enfrentarse contra un nuevo enemigo: los aviones. Como siempre la mayor parte del blindaje

estaba concentrado en las torretas de la artillería principal, en las barbetas que llevaban municiones desde los polvorines hasta aquellas torretas, en la caseta-blindada donde se encontraban los oficiales de la nave y en la línea-de-flotación, particularmente cerca de las salas de máquinas y los polvorines. El incremento en el blindaje en los nuevos barcos también se aplicó en aquellos lugares, pero además se incrementó el grosor del *blindaje-horizontal*, el cual no solo servía para proteger a los barcos contra proyectiles de artillería que llegaran en un ángulo agudo, pero además dicho blindaje les protegía contra bombas lanzadas desde aviones, y eso no es todo, además se instalaron cerca de la línea-de-flotación nuevos compartimientos en el exterior del casco que tenían que



absorber parte de la fuerza de las explosiones producidas por torpedos ó minas. Éste era el *blindaje-de-burbuja*.

Además de incrementar el grosor del blindaje para darles una mejor protección contra las explosiones de bombas y torpedos se les instalaron armas antiaéreas de diferentes calibres (desde piezas de artillería hasta ametralladoras), he incluso a los acorazados y cruceros-pesados se les asignaron hidroaviones y todo el equipo necesario para poder lanzarlos y recuperarlos, equipo que incluía grúas y catapultas.

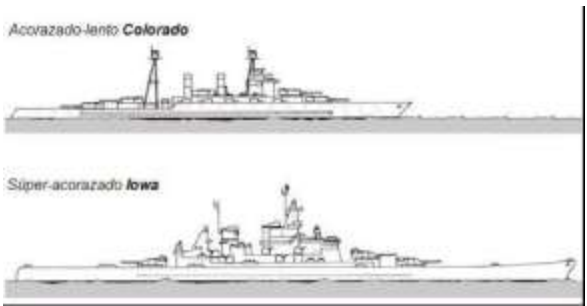
Esas solo son algunas de las características generales de los barcos que encontraríamos en las marinas de guerra de los beligerantes, y como los barcos de guerra son el punto de mayor interés en este libro ahora los estudiaremos con más detenimiento, desde los grandes acorazados hasta los pequeños, pero peligrosos, submarinos.

El acorazado: Para los primeros años de la década de 1940 el consenso era el siguiente: el acorazado era el barco de guerra más importante en toda flota de guerra. Su característica que más salta a la vista era su tamaño, y gracias a su enorme casco en él se podían instalarse una gran cantidad de piezas de artillería de diversos calibres, siendo los cañones de grueso calibre los que causarían la mayor cantidad de daño en el tradicional combate barco-contra-barco efectuado a una gran distancia. Además eran barcos relativamente rápidos los cuales se hallaban extensamente protegidos por gruesas capas de blindaje. Ahora bien para poder estudiarlos adecuadamente los dividiremos en tres grandes grupos: en primer lugar estaban los acorazados más antiguos, cuya categoría he bautizado con el nombre de “acorazados-lentos”. Esas naves habían sido construidas en los años previos al tratado de Washington de 1922 y como veremos más adelante, tenían una escasa velocidad. En segundo lugar tenemos a los nuevos acorazados conocidos como los “acorazados-rápidos”. El proceso de construcción de estos barcos comenzó a partir de 1936, año en el cual caducó el Tratado de Washington. Estos barcos poseían grandes mejoras en armamento, blindaje y velocidad. Como veremos a esta categoría se les unieron algunos de los acorazados-lentos, los cuales recibieron modificaciones de importancia en la década de 1930. Luego tenemos a la última categoría, aquella conocida como la de los “súper-acorazados”.

Estos barcos poseían sorprendentes características en blindaje, armamento y velocidad, y gracias a ellas eran considerados como el pináculo del poder naval, por esa razón les hemos de otorgar ese adjetivo.

Los acorazados-lentos eran los más débiles en las tres categorías ya que poseían serias limitaciones tanto en su capacidad ofensiva (batería principal y velocidad) como defensiva (blindaje y armamento secundario), más adelante explicaré con mayor lujo de detalle las diferencias entre estas tres categorías de acorzados, por el momento solo es necesario hacer una simple comparación usando el tamaño de algunos de los barcos que encontramos en la Marina de Guerra de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomemos a los acorazados-lentos de

la clase— *Colorado*, estos barcos fueron comisionados entre 1914 y 1918 y tenían un desplazamiento cercano a las 30,000-toneladas; comparémosles con los súper-acorazados de la clase— *Iowa*, el primero de ellos fue comisionado en 1943, más de veinte años después. Éste poderoso barco de guerra tenía un desplazamiento de 57,450-toneladas; un incremento de casi el 100% en su desplazamiento y gracias a ello podía llevar mayores motores y tendrían un blindaje y un armamento más pesados.



Los barcos que transportan aviones Ya para mediados de la Primera Guerra Mundial había nacido la primera generación de barcos cuyo armamento principal no eran las piezas de artillería y en lugar de ese equipo estos tenían dentro de sus bodegas aeronaves, y como lo vimos anteriormente, a estos barcos se les conocía como los *cruceros-porta-hidroaviones*. En la muy famosa Batalla de Jutlandia un hidroavión del pequeño porta-hidroaviones *Engadine* jugo un papel interesante efectuando misiones de reconocimiento en los minutos previos al encuentro, pero aun cuando sus esfuerzos no tuvieron ningún impacto en aquella batalla sí tuvo un profundo impacto dentro de las mentes de los almirantes británicos, quienes reconocieron la capacidad de exploración que les otorgaban las máquinas aéreas y desde éste momento buscaron comisionar más y más ejemplares de los porta-hidroaviones.

Pero en su primera generación estas naves tenía una gran deficiencia, y este problema era la cantidad de tiempo que dilataba el lanzamiento y el recuperar a cada hidroavión cuando éste regresaba al crucero. El problema era el siguiente: mientras no era usado al avión era almacenado en bodegas y solo se le sacaba de ella en el momento que sería usado; cuando la orden era dada se usaban grandes grúas para colocar al hidroavión sobre la superficie del mar y desde allí

despegaba; cuando regresaba de su misión el avión aterrizaba en el agua cerca del crucero, se le engancharía a un cable unido a una grúa y luego se le recuperaría. Sacar al avión de las bodegas, colocarlo en el agua y luego recuperarlo, todo ello era un proceso lento que dejaba al crucero-porta-hidroaviones expuesto a los ataques de barcos enemigos y además la flota le tendría que dejarlo atrás.

Una solución para este problema fue colocar en estos cruceros *rampas-de-lanzamiento*.

Como ejemplo podemos citar al porta-hidroaviones *Campania*, barco al cual le instalaron una rampa-de-lanzamiento en la proa y, gracias a ella un hidroavión podía ser lanzado al aire mientras el crucero se desplazaba a gran velocidad sin tener que aminorar la

velocidad. Era una solución práctica que disminuía enormemente la vulnerabilidad de estos barcos cuando lanzaban al aire a sus aeronaves, sin embargo solo era una solución parcial, cuando el hidroavión regresaba aún tenía que acuatizar cerca del crucero para poder ser recuperado usando nuevamente las grúas en un proceso lento y laborioso.

La rampa-de-lanzamiento mejoraba enormemente la capacidad de combate de esos barcos, sin embargo sus aviones, pese a ser adecuados para realizar misiones de exploración, eran pésimos para el combate aéreo. Para que un hidroavión pudiera aterrizar en el agua requería de un pesado y engorroso equipo de flotación ubicado bajo el fuselaje, el que provocaba que estos aviones fueran lentos y poco maniobrables y cuando se enfrentaban contra otros aviones que no tuvieran flotadores sus posibilidades de sobrevivir en combate eran escasas. Por lo tanto no solo era importante lograr hallar una manera

más práctica de recuperar a los aviones que partían de los cruceros-porta-hidroaviones, pero además era necesario encontrar aviones que no necesitaran pesados y embarazosos flotadores para aterrizar en el agua. Sí, se requería de una solución más práctica y es en este momento cuando entra en escena el próximo barco de gran importancia en nuestro listado: el *portaaviones*.

El Portaaviones: A mediados de la Primera Guerra Mundial los británicos tomaron la decisión de realizar un experimento muy importante: ellos tomaron a un crucero-de-batalla, el *Furious*, y lo transformaron en un porta-hidroaviones de enormes dimensiones. El tamaño de ese barco nos da una clara idea de la importancia del experimento: el *Furious* tenía un desplazamiento de 22,000-toneladas, mientras que el crucero-porta-hidroaviones *Campania* solo tenía 13,000 y el diminuto *Engadine* solo 2,000. Pero no solo el tamaño del nuevo crucero era de gran importancia. Los primeros

Crucero-de-batalla **Furious**, como debió de haberse construido

porta-hidroaviones, como el *Campania* y el *Engadine*, habían iniciado su vida como mercantes, barcos cuya velocidad y blindaje eran escasos lo que limitaba enormemente su uso en combate, pero ahora con el *Furious* se tenía un crucero-porta-hidroaviones que lograba alcanzar una velocidad respetable, y, de hallarse en problemas, su blindaje y armamento le daban una mejor oportunidad de defenderse mientras llegaba la ayuda.

El proceso de cambios que sufrió éste barco es interesante y podemos distinguir tres fases en su evolución: en la primera fase fue instalada en su proa una rampa-de-lanzamiento, quedando como armamento de gran calibre una sola pieza de artillería de 457mm en la torreta de popa; en sus bodegas se transportaría una docena de aeronaves: 4 eran hidroaviones con flotadores más otros 6 aviones equipados con un tren de aterrizaje “normal” (ruedas en lugar de flotadores), además la velocidad máxima del barco era de 31-nudos. Los meses pasaron y las pruebas con el nuevo crucero se repitieron, y entre éstas se efectuó un experimento trascendental: el 02 de agosto 1916

un avión equipado con ruedas aterrizó sobre la rampa de proa del

Furious. Fue el momento clave en la evolución del portaaviones. Quedaba ampliamente demostrado que un avión podía aterrizar en un barco. Por ello el paso siguiente en los cambios del *Furious* fue lógico: se le colocaría una rampa en la popa para recuperar a las aeronaves que hubieran partido, y así, el 15 de marzo de 1918 eran finalizadas las nuevas modificaciones. El porta-hidroaviones comenzaba a tener una silueta cada vez más similar al del moderno portaaviones. Pero aún existía un problema fundamental en este barco, y éste lo encontramos en la superestructura: la chimenea, el mástil principal y su puente aún se alzaban en la posición central justamente entre ambas plataformas.

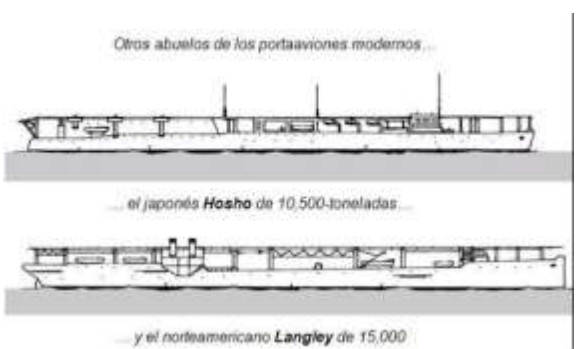
Pronto se observó que aquella superestructura creaba un grave riesgo para las operaciones de aterrizaje y se llegó a otra conclusión: aquella tenía que ser retirada de su posición central y colocada a un costado. Aquel barco entró nuevamente a los astilleros para sufrir su última modificación de importancia, y para 1922 salió de los astilleros con una larga cubierta-de-vuelo ininterrumpida. El *Furious* había pasado a ser uno de los primeros portaaviones del mundo. Pero no fue el primero.

Furious *al final de la 1ª Guerra Mundial. Con rampas en la popa y proa, pero aún con superestructura central*

Furious *en la Segunda Guerra Mundial*

Los experimentos efectuados en el *Furious* y en otros barcos guío a los británicos por la senda correcta, de tal forma que el 08 de enero de 1918 dieron inicio a los trabajos de construcción del que sería el primer portaaviones del mundo. Tomando a un acorazado a medio-construir, el *Almirante Cochrane* (barco encargado por la Marina de

Guerra chilena pero que al estallar la Primera Guerra Mundial había dejado de ser construido), en lugar de continuar con su construcción como había sido planeada inicialmente finalmente fue comisionado, específicamente el 08 de junio de 1918 partía de su astillero transformado en portaaviones. Ese fue el primer barco de esa clase en servicio activo en el mundo, el que ahora tenía un nuevo nombre: había nacido el portaaviones *Eagle*. La cubierta-de-vuelo de ese barco se extendía de proa a popa, y era tan plana como una pista aérea, por ello recibió un apodo interesante, en inglés le conocían como el "flattop", o literalmente traducido como "cabeza-plana". El diseño probó ser un rotundo éxito y para el final de la guerra ellos ya tenían tres grandes cabezas-planas, y cinco años más tarde tenían cinco. Con sus cinco barcos los británicos continuaron efectuando más experimentos, pero con el pasar de los años dichas pruebas se hicieron cada vez más esporádicas, todo por el problema usual: la falta de dinero. La depresión económica había llegado y estaba causándoles serios problemas, pero incluso con aquella amarga situación económica en otras dos naciones se halló el financiamiento necesario para efectuar sus propios experimentos. Esas naciones fueron el Imperio del Japón y la República de los Estados Unidos de Norteamérica. En 1920 encontramos en sus marinas de guerra a dos pequeños portaaviones experimentales; uno era el *Hosho*, nave de 10,500-toneladas de la Marina Imperial japonesa que podía transportar veintiún aeronaves; el otro era el *Langley*, barco de 15,000-toneladas perteneciente a la Marina de Guerra de los Estados Unidos y que podía transportar cuarenta aviones. Quiero hacer énfasis en un punto muy importante, en estos portaaviones no había un solo

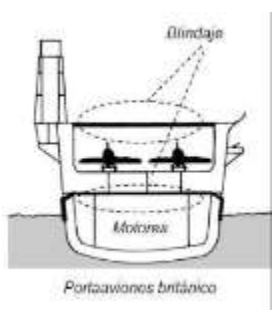


hidroavión, en cambio de estos barcos solo partían aviones equipados con trenes de aterrizaje "normales" con ruedas. Esas eran las aeronaves ideales para el combate aéreo.

Una última nota interesante antes de saltar a otro tópico es la diferencia en la cantidad y distribución de blindaje que existía entre los portaaviones británicos y los de otras naciones. En primer lugar en una gran cantidad de portaviones de la época hallamos que la cubierta-de-vuelo estaba hecha de madera para que éste barco fuera más liviano, sin embargo la madera podía ser fácilmente perforada por bombas lanzadas desde aviones, y éstas, al estallar dentro de las entrañas de un portaaviones, podían causarle una enorme cantidad de daño.

Los británicos reconocieron que ese podía ser el talón de Aquiles de esos barcos y decidieron revestir las cubiertas-de-vuelo de sus naves con capas de blindaje para que pudieran sobrevivir por más tiempo en combate, sin embargo el incremento en el peso tenía un serio inconveniente: sus portaaviones transportaban menos aviones cuando les comparamos con los de otras naciones. Tanto los norteamericanos como los japoneses tomaron la decisión de no instalar dicho blindaje en las cubiertas-de-vuelo de sus barcos, y solo lo colocarían en las cubiertas que hallamos sobre las salas de máquinas y polvorines. Sí, los portaaviones norteamericanos y japoneses podían transportar más aviones, pero a su vez eran mucho más vulnerables a los ataques aéreos con bombas.

Esa es una simple realidad que tendría graves consecuencias.



Portaaviones británico

Cruceros-pesados: La Batalla de Jutlandia había marcado el principio del fin de los cruceros-de-batalla, barcos que, pese a su gran capacidad ofensiva (gran velocidad y enormes piezas de artillería), no podían absorber los impactos de proyectiles de grueso calibre por lo magro

que era su blindaje, por lo tanto durante las negociaciones que se llevaron a cabo en Washington en 1922 representantes de numerosos gobiernos aceptaron la decisión de retirar del servicio activo a esos barcos. Numerosos cruceros pronto encontraron un nuevo hogar en los vertederos de chatarra, sin embargo era necesario encontrar un sustituto para el espacio vacío que dejaba su partida, y en las mismas negociaciones de Washington se autorizó la creación de una nueva clase de barcos de combate conocidos como los *cruceros-pesados*. Ellos llenarían la brecha existente entre los cruceros-ligeros y acorazados. De acuerdo a lo establecido el crucero-pesado tenía un límite máximo de desplazamiento de 10,000-toneladas, serían mucho más pequeños que los antiguos cruceros-de-batalla, sin embargo, eran mucho más grandes que los cruceros-ligeros, los que generalmente solo tenían un desplazamiento cercano a las 5,000-toneladas.

Conforme a los acuerdos también existía un límite en el tamaño de sus piezas de artillería, el calibre máximo de estas no podía exceder los 203mm. Era una notable reducción en su armamento principal, sin embargo a los cruceros-pesados se les equipo con catapultas para lanzar hidroaviones y gracias al valioso servicio de esas aeronaves se incrementaba enormemente su capacidad de exploración (hay que reconocer que aun con sus limitaciones como aeronaves de combate los hidroaviones seguían siendo útiles aeronaves de reconocimiento), de hecho, como veremos más adelante, en algunos modelos de estos nuevos barcos se decidió retirar varias torretas de artillería para que pudieran transportar una mayor cantidad de catapultas y hangares para operar más aeronaves, esos serían los nuevos *cruceros-porta-hidroaviones*, barcos que pasarían a ser una plataforma adecuada para operar una modesta cantidad de aviones, y que eran una opción más barata cuando se les comparaba con los enormes portaaviones.

Los cruceros-pesados que pronto engrosarían las filas de las marinas de guerra del mundo tenían varias misiones que cumplir, pero de todas ellas la primordial era servir como escoltas para acorazados y portaaviones; otras misiones incluían escudriñar el océano en busca de enemigos, y atacar o defender rutas de comercio marítimo.

Acorazados, portaaviones, y cruceros-pesados, estos eran los barcos de mayor tamaño en una flota, siguiéndoles en importancia estaban los cruceros-ligeros y destructores. Gracias a que estos últimos podían ser construidos en enormes cantidades verdaderas legiones de estas naves ligeras acompañarían a los barcos de mayor calado, además tenemos a los submarinos, los cuales cumplirían con importantes misiones de

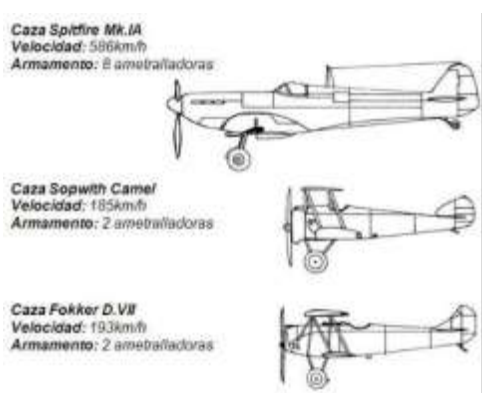
reconocimiento-estratégico; a estos, y a los restantes barcos de guerra, les voy a dedicar varios párrafos mucho más adelante.

La evolución de la aviación desde 1918 hasta 1939

Esta es otra historia interesante, de hecho, increíblemente interesante, pero tengo que disculparme, las limitaciones físicas de este libro me obligan a dar una versión muy resumida de ese proceso evolutivo. Regresemos por un momento a los últimos días de la Primera Guerra Mundial y veamos a un típico avión de combate, el caza alemán Fokker D.VII, el cual estaba equipado con un motor capaz de producir 185 caballos-de-fuerza que le ayudaban a alcanzar una velocidad máxima de 193km/h. Veinte años más tarde, para 1939, en la Real Fuerza Aérea Británica podemos encontrar al caza Spitfire, su versión Mk.IA tenía un poderoso motor que producía 1,030 caballos-de-fuerza que le ayudaban a alcanzar una velocidad máxima de 586km/h. Un incremento del 300% en su velocidad. Eso no es todo, el liviano biplano de la Primera Guerra Mundial solo tenía dos ametralladoras-ligeras; el caza de la Segunda Guerra estaba equipado con ocho. Un incremento del 400% en su capacidad de fuego. Eran cambios impresionantes.

¿Qué aviones encontramos en una flota?

A principios de la Segunda Guerra Mundial encontramos a dos grandes grupos de aeronaves en una flota. En primer lugar tenemos a los hidroaviones equipados con grandes flotadores bajo las alas y el fuselaje que les ayudaban a aterrizar en el agua, pero ya para ese momento en la historia en una flota solo se hallaría una pequeña



cantidad de esas aeronaves, por que eran casi inútiles en el combate aéreo, por ello se les relegaba casi exclusivamente a efectuar misiones de reconocimiento. A estas aeronaves solo las encontramos en acorazados, cruceros-pesados, y cruceros-porta-hidroaviones, barcos que solo tenían una limitada capacidad de transporte.

Por otro lado tenemos a los aviones-regulares, aquellos que tenían un tren de aterrizaje con ruedas gracias a las cuales podían aterrizar y despegar de un portaaviones. Para el inicio de éste conflicto los aviones-regulares representaban la gran mayoría de aeronaves que encontramos en una flota dada su enorme capacidad de combate. A estos aviones los encontramos divididos en tres grandes grupos: cazas, bombarderos-en-picado y bombarderos-torpederos; todos ellos eran los aviones de combate de la flota, siendo los bombarderos las unidades de ataque, ya que con sus bombas y torpedos podían causar una gran cantidad de daño. A ellos se le unían los cazas, esos eran los aviones de defensa los cuales protegían tanto a los barcos de la flota contra ataques aéreos, como a los bombarderos propios, a los que protegían contra la acción de los cazas enemigos. Más adelante estudiaremos a los aviones japoneses y norteamericanos con mayor detalle.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LAS MARINAS DE GUERRA

Barcos y aviones, esas eran las máquinas que usaría un almirante para ganar una batalla, pero tan importante como es tener el equipo necesario para lanzarse a la lucha es tener las tácticas de combate adecuadas, y junto con las tácticas es necesario tener a las bases navales donde las tripulaciones de las flotas tendrán un lugar para descansar, donde sus barcos y aviones puedan ser reparados y donde recibirán el mantenimiento necesario para su buen funcionamiento, finalmente también se necesario tener una adecuada estructura administrativa para asegurarse el flujo de provisiones, así, con todos los elementos de su lado un almirante podrá desplegar sus instrumentos de guerra para efectuar operaciones ofensivas y defensivas. En las operaciones ofensivas podemos considerar tres escenarios: en primer lugar la flota podría ser enviada a territorio enemigo para buscar agresivamente a la flota contraria y derrotarla allí donde la hallara, y sí los barcos enemigos no salían a presentar batalla la flota agresiva le bloquearía la salida de los puertos donde se habrían refugiado; una segunda misión ofensiva podría ser proteger a una flota-de-invasión que llevara a unidades del ejército hasta una playa hostil para invadir el territorio enemigo; en tercer lugar la flota

podría ser dirigida a aniquilar las rutas comerciales que unían a una nación con el resto del mundo, estrangulando económicamente al enemigo, pero esa sería una forma muy lenta de doblegar al bando contrario y por lo tanto solo sería considerada como una opción secundaria. Por otra parte tenemos a las misiones defensivas las cuales incluirían: repeler el desembarco de tropas enemigas en el territorio propio, proteger las líneas de comunicaciones marítimas, o derrotar a una flota enemiga que hubiera llegado hasta el territorio propio.

Ahora bien, no importando sí un almirante recibe la orden de efectuar misiones ofensivas o defensivas, el posible campo de batalla marítimo podría ser extremadamente extenso, especialmente cuando existe un océano de por medio entre las naciones que se encuentran en pugna, como sucedería entre el Japón y los Estados Unidos, por ello, para poder enfrentarse al enemigo primero era primordial hallarlo.

Encontrar al enemigo usando las herramientas estratégicas Para enfrentar a un enemigo y tener una mayor probabilidad de triunfo un almirante tiene que saber cuando el bando contrario ha partido de su base de operaciones, con cuantos barcos, y cual será su destino final. Para reunir esa información el servicio de inteligencia naval tendrá que usar varias herramientas

estratégicas y una de ellas de gran importancia será la intercepción de mensajes de aparatos inalámbricos procedentes de un cuartel-general enemigo hacia sus flotas; en el libro anterior de esta serie, el dedicado a la Batalla de Jutlandia (1916), observamos como en numerosas ocasiones nutridos grupos de barcos británicos lograban salir a interceptar a los barcos alemanes en el momento justo gracias al valioso trabajo realizado por decenas de civiles y militares quienes trabajaban en el servicio de inteligencia británico, el que con gran rapidez y habilidad decodificaba los mensajes enviados desde los cuarteles generales del kaiser hacia sus unidades navales. En esta nueva guerra era necesario repetir aquella hazaña, por lo tanto mucho tiempo antes de que la Segunda Guerra Mundial estallara oficiales del servicio de inteligencia de todos los países del mundo buscaban afanosamente la forma de interceptar y decodificar los mensajes que se cursaban entre los cuarteles de una marina de sus antagonistas hacia sus barcos. Y como veremos más adelante, los servicios de inteligencia jugarían un papel extremadamente importante en éste conflicto.

Pero interceptar y descifrar los mensajes del enemigo no era la única

herramienta en el repertorio de los servicios de inteligencia. Tanto en tiempos de paz como de guerra toda flota requiere de una base de operaciones a la que regresará periódicamente a aprovisionarse y realizar reparaciones y mantenimiento para sus barcos, por lo tanto tan pronto como se determinara cual sería la base principal del enemigo dicha localidad se mantendría bajo constante vigilancia. Esa era una tarea ideal tanto para submarinos como para los aviones de reconocimiento de-largo-alcance, los cuales, con las condiciones adecuadas, colocarían a sus tripulaciones en el lugar ideal para observar la actividad enemiga, pero de aquel par de vehículos los submarinos tenían tres grandes ventajas: primero serían más difíciles de detectar, especialmente cuando estuvieran sumergidos, de tal forma que el enemigo no sabría que estaba siendo vigilado; en segundo lugar el submarino podía permanecer cerca de una base enemiga por largos períodos de tiempo. Un avión de reconocimiento de 1940 como el bote-volador PBY

Catalina de la Marina de Guerra Norteamericana podía efectuar un viaje redondo de 4,630-kilómetros, mientras que un submarino de la clase— *Gato*, de la misma nación, podía viajar por 23,075-kilómetros; un submarino podría permanecer por una gran cantidad de tiempo frente a una base enemiga. Por último los aviones de reconocimiento, que casi todo el tiempo operaban en solitario, raras veces podían aventurarse a atacar a una flota enemiga aún cuando ésta saliera de su santuario. Un solo avión acercándose a los barcos contrarios podría ser derribado con relativa facilidad. Ese no era el caso del submarino. Siempre que fuera posible estos cazadores furtivos, en solitario, o en grupo, podrían acercarse a una flota lo suficiente para dispararle varios torpedos y con suerte enviarían al fondo del mar a uno o a varios barcos del enemigo.

El último dato nos lleva a considerar una realidad muy interesante y ésta es la amenaza que representaba un submarino. Su presencia, confirmada o supuesta en una zona tenía un importante efecto sobre los barcos del enemigo, los cuales para evitar un ataque sorpresivo viajarían a gran velocidad y periódicamente efectuarían una complicada maniobra de zig-zag, realizando giros de derecha a izquierda evitando viajar en línea recta por mucho tiempo para presentar un blanco difícil de atacar. Viajar a gran velocidad y efectuar maniobras evasivas era una defensa muy útil, pero tenía una gran desventaja, la flota consumía una gran cantidad de combustible y por lo tanto reducía enormemente su radio-de-acción. Un estudio de la época revela que una flota que tuviera que viajar en una zona donde

se sospechaba que hubieran submarinos reducía en un tercio su radio-de-acción.

El submarino tenía grandes atributos, pero el avión de reconocimiento-de-largo-alcance también tenía los suyos: en primer lugar aviones y submarinos podrían complementarse los unos a los otros efectuando así un mejor trabajo de reconocimiento, pero eso no es todo, el mayor de los atributos de los aviones era su costo; con la misma cantidad de recursos con los que se construiría a un solo submarino podían construirse varios aviones; y claro está, a más aviones en el aire mayores sus probabilidades de hallar al enemigo.

Regresemos al reconocimiento-estratégico; mantener bajo vigilancia a un puerto donde se encontraba la flota enemiga brindaría una gran cantidad de información, sin embargo cuando aquella flota partiera de esa localidad y se hubiera adentrado en las aguas de un mar o un océano sería muy difícil hallarla. Y esa es una realidad muy importante; mientras más lejos de tierra se encontrara más difícil sería encontrarla, además para incrementar sus probabilidades de mantenerse oculto el comandante de la flota enemiga mantendría un estricto silencio radial; era una medida de precaución necesaria, por que usar su radio era extremadamente peligroso. Para ilustrar esa realidad consideremos a un individuo quien se encuentra caminando de noche en una playa oscura, de pronto enciende una lámpara de intensa luz y la dirige hacia el cielo.

Desde ese momento ese haz de luz se convertiría en un faro que podrá guiar a cualquiera para encontrarle. De igual forma cuando se usa una radio los pulsos electrónicos pueden ser captados fácilmente por estaciones receptoras amigas y enemigas, y, usando una simple operación de triangulación la ubicación de la radio que estuviera transmitido podría ser calculada con relativa facilidad. Eso no es todo, los

mensajes de radio que hubieran sido enviados podían ser interceptados y, de tener los códigos adecuados los mensajes podrían ser leídos.

Observar un estricto silencio radial ayudará a mantener en secreto el avance de cualquier flota que se encuentre en alta mar, sin embargo a medida que la misma se acercaba cada vez más a la costa enemiga aviones de de-largo-alcance, submarinos, y otras unidades ligeras podrían hallarla, pero con suerte ya para ese momento sería

demasiado tarde y los defensores no tendrían el tiempo suficiente para concentrar suficientes recursos para enfrentarla. Por esa razón era fundamental que los oficiales de inteligencia unieran todas las piezas del rompecabezas mucho tiempo antes de que un enemigo se hallará cerca de sus costas, solo de esa forma sus jefes podrían reunir los recursos necesarios para la defensa de su nación en el lugar y en el momento correcto.

Encontrar al enemigo a nivel táctico

Asumamos por un momento que el servicio de inteligencia de una nación ha trabajado eficientemente y se conocen las intenciones del bando contrario, también asumamos que el almirante que ha recibido los reportes de inteligencia toma las decisiones correctas y ahora tiene a un nutrido grupo de barcos en la zona correcta. Esos habrían sido pasos importantes para ganar un encuentro, sin embargo ahora faltaría hallar la ubicación exacta del enemigo. Esa es la siguiente fase de la acción: encontrar al enemigo a nivel táctico.

Ahora un almirante dividiría a su flota en un mínimo de dos grupos, uno de estos sería la vanguardia, y el otro el núcleo (en éste último encontramos a los acorazados).

La vanguardia tendría como misión primordial hallar a la flota enemiga y recabar toda la información necesaria sobre aquella, como el número de barcos que poseía el bando contrario, su despliegue, velocidad, y rumbo en que viajaba. Todos esos eran datos de suma importancia para el comandante-en-jefe, pero eso no era todo, la propia vanguardia iniciaría la batalla derrotando a la vanguardia enemiga negándole al bando contrario el uso de aquella valiosa unidad de reconocimiento. Por su gran valor las vanguardias tenían que estar equipadas con barcos de guerra capaces de enfrentar y derrotar a un enemigo; durante la Primera Guerra Mundial aquellas formaciones eran construidas alrededor de los grandes cruceros-de-batalla que viajaban acompañados por verdaderas legiones de cruceros-ligeros y destructores. Veinte años después (para los primeros días de la década de 1930) aun hallamos a los almirantes de la época confiando el trabajo de exploración a sus valiosas vanguardias, pero como hemos visto

el crucero-de-batalla había desaparecido. Ahora esas formaciones tuvieron que confiar en un nuevo barco de guerra, el crucero-portaaviones, al que nosotros simplemente conocemos como

portaaviones.

En ejercicios efectuados en el período previo al conflicto se constituía a la típica vanguardia con un portaaviones escoltado por varios cruceros (-pesados y -ligeros) y numerosos destructores, pero poco a poco a medida que más portaaviones eran comisionados más vanguardias fueron creadas y en varias ocasiones podían llegar a tener hasta dos de esos barcos. Dos portaaviones por vanguardia, y varias vanguardias frente al núcleo; ese era el despliegue aceptado por almirantes británicos y norteamericanos, sin embargo los japoneses no se adhirieron a esa doctrina del todo, es cierto, en algunas ocasiones ellos crearían vanguardias de ese tamaño, con uno ó dos portaaviones, sin embargo en ocasiones especiales crearían una nutrida vanguardia que podría llegar a tener hasta seis de esos barcos. Y en la Segunda Guerra Mundial a ese grupo de barcos se les conoció como la Vanguardia-de-Nagumo, agrupación bautizada así por que estaba bajo el mando del Vicealmirante Chuichi Nagumo. Por su importancia en el desarrollo en esta guerra hablaremos más acerca de ella en los capítulos siguientes.

La misión para los comandantes de las vanguardias era hallar al enemigo, y por esa razón, todos los vigías en sus barcos mantendrían sus ojos fijos en el horizonte intentando encontrar algún rastro del enemigo, pero la cantidad de océano que un marinero podía mantener bajo vigilancia desde un mástil era relativamente limitada: apostado en aquella atalaya aquel hombre podría escudriñar de 18 a 22-kilómetros a la redonda, por esa razón durante la Primera Guerra Mundial las vanguardias se encontrarían viajando relativamente cerca del núcleo, a una distancia que podría variar entre los 75 a 110-kilómetros. A esa distancia los barcos del cuerpo principal estarían relativamente lejos del campo visual de una vanguardia enemiga y le daría al comandante-en-jefe de la flota suficiente tiempo para reaccionar cuando fuera encontrada la flota contraria. Esa distancia entre vanguardias y núcleos era la acostumbrada durante la Primera Guerra Mundial, pero cuando entraron en servicio activo los portaaviones provocaron un profundo cambio, ya que desde el momento en el cual el primer avión despegó de un barco para realizar misiones de reconocimiento los aviadores sumaron sus ojos a la misión de exploración, es más, se esperaba que fueran estos quienes hallaran primero al enemigo gracias a la altura, velocidad y distancia a la que podían viajar con su avión. Ahora bien, el radio-de-acción de las aeronaves que despegaban desde los barcos de la flota se fue incrementando y ello provocó que a su vez se incrementara la distancia que separaba a la vanguardia del núcleo: para 1930 un avión que despegaba de un barco podía alcanzar una distancia de 350-

kilómetros de su punto de partida, por ello, para que el núcleo de una flota no fuera

hallado fácilmente por aviones enemigos se acostumbraba colocarla entre 350 a 550-kilómetros tras la vanguardia.

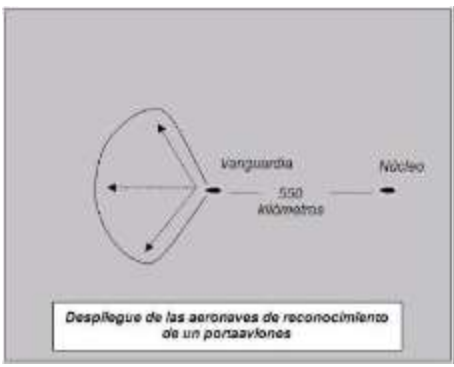
Las aeronaves le habían dado a las vanguardias una enorme capacidad de exploración, pero sus comandantes y sus superiores reconocieron una realidad muy sencilla, sus portaaviones eran barcos de guerra extremadamente vulnerables (dada su escasa artillería y blindaje) y de ser atrapados por una agrupación enemiga sufrirían una enorme cantidad de daño en muy poco tiempo. Era fundamental darles una escolta adecuada. Tanto norteamericanos como británicos consideraron que sus nuevos cruceros-pesados serían los escoltas adecuados, ellos esperaban que esos barcos con sus piezas de artillería de 203mm, su gran velocidad y modesto blindaje, serían guardaespaldas adecuados. Los japoneses también lo consideraban así, pero dieron un paso más allá, ellos agregarían a sus principales vanguardias a los acorazados-rápidos de la clase— *Kongo* los cuales no solo eran rápidos, pero además, estaban equipados con poderosas piezas de artillería de 356mm que podían desbaratar con enorme facilidad a un crucero-pesado.

Pero aún cuando eran barcos muy vulnerables, con las condiciones adecuadas las aeronaves de los portaaviones podían causar una tremenda cantidad de daño. Para la década de 1930 el más grande de estos barcos podía transportar en sus amplios hangares hasta 70 aeronaves, y cuando se unían dos ó más de ellos en una vanguardia el comandante tendría bajo su mando a una fuerza de ataque aérea sustancial.

Precisamente gracias a la experiencia ganada en ejercicios efectuados antes de la guerra los norteamericanos y japoneses pusieron un gran énfasis en realizar ataques aéreos masivos en los cuales participarían más de un centenar de aviones para poder causar la mayor cantidad de daño posible; con dos portaaviones-de-flota (nombre con el que se conocía a los portaaviones de mayor tamaño) un comandante tendría 140 aviones bajo su mando, con cuatro tendría 280 y con seis 420 (obviamente ésta última era una cantidad enorme de aeronaves). Sin embargo para poder ser usados el primer paso en el combate-naval sería encontrar al enemigo, por los tanto desde el momento que fueron asignados portaaviones a las vanguardias de esos barcos constantemente partían aeronaves para realizar misiones de exploración, y ya para 1941 estas alcanzaban, con las condiciones climáticas adecuadas, una distancia de 550-kilómetros del

portaaviones.

Pero solo podían estar en el aire por una cantidad de tiempo relativamente limitada, por esa razón se establecía un riguroso itinerario para las misiones de exploración: desde las primeras horas de la madrugada, y durante todo el día los aviones asignados a misiones de exploración estarían despegando constantemente, y tan pronto como estuvieran en el aire se desplegarían como los dedos de una mano frente a la vanguardia para buscar al enemigo.



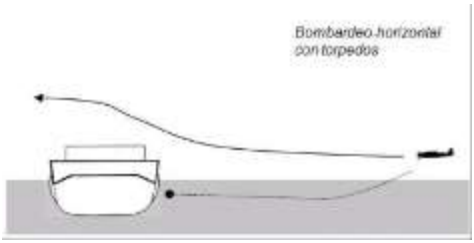
Despliegue de las aeronaves de reconocimiento de un portaaviones

Y cuando las aeronaves exploradoras hallaran al enemigo sus tripulaciones recabarían la información necesaria para luego enviarla a sus superiores. Así, armados con esos datos lanzarían a los restantes aviones que tenían a su disposición. Ahora los aviones de ataque partirían atiborrados de bombas y torpedos para desbaratar a la flota contraria. Pero he aquí una nota interesante: los bombarderos partían atiborrados con artefactos explosivos, el peso extra en armamento aumentaba su consumo de gasolina, además, al lanzar un ataque masivo los escuadrones de aeronaves tardarían algo de tiempo en formarse en el aire, y en esos minutos que tardaran sobre su vanguardia más combustible se consumía. Por esas razones para 1941 se acostumbraba que las vanguardias solo lanzaran ataques con aviones contra objetivos que se hallaran hasta una distancia máxima que variaría entre los 300 y los 370-kilómetros.

La batalla avión-contra-barco

Ahora veamos el proceso evolutivo de los ataques aéreos. El primer

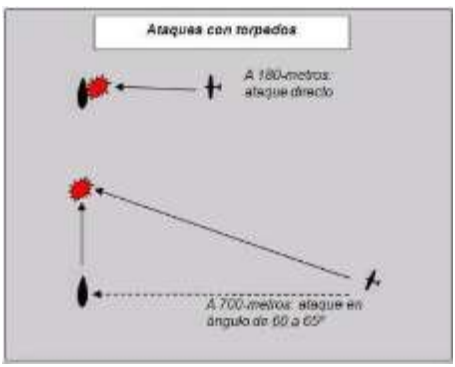
paso fue equipar a las aeronaves con una o dos ametralladoras y agregarles una pequeña cantidad de bombas-fragmentarias; ambas armas causarían muy poco daño a un barco, pero eventualmente algún individuo brillante propuso instalar en un avión el equipo necesario para que pudiera transportar un torpedo; así es como, en un abrir y cerrar de ojos, los pequeños aviones se transformaron en lanchas-torpederas que viajaban por el aire a una velocidad cercana, o incluso mayor, a los 100 nudos-por-hora. Los aviones-torpederos pasaron a ser verdaderos cazadores, uno o más impactos directos con esos artefactos explosivos podían enviar al fondo del mar a cualquier barco de guerra,



incluso a un poderoso acorazado. Pero el mismo bombardero-torpedero era extremadamente vulnerable al fuego enemigo: para poder efectuar un ataque efectivo la aeronave tenía que viajar lo más cerca posible de la superficie del mar (de lanzar su torpedo desde una gran altura éste simplemente se destrozaría al impactar contra el agua) y tendría que volar en línea recta hacia el barco atacado para lanzar su artefacto a quemarropa, solo de esa forma se le podría dar a su mísil una buena oportunidad de dar en el blanco, y es por esas razones por las cuales el avión se convertía en un blanco fácil para el fuego de las ametralladoras y piezas de artillería de un barco.

Se ha determinado que la distancia de quemarropa con torpedos era de solo 180-metros, lanzado tan cerca del enemigo se aseguraba un impacto directo, pero el avión estaría tan cerca de las armas enemigas que sus probabilidades de sobrevivir al fuego defensivo se reducían enormemente, entonces se determinó que esos mísiles debían de lanzarse desde una distancia mucho más grande, pero también existía un límite para la misma, y con los torpedos de la época se determinó que la distancia máxima para efectuar un ataque debía de ser de 700-metros, además el torpedo tendría que ser lanzado en un ángulo para poder dar en el blanco. Pero ¿por qué? Tomemos como ejemplo al torpedo Mk13 de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, en 1941

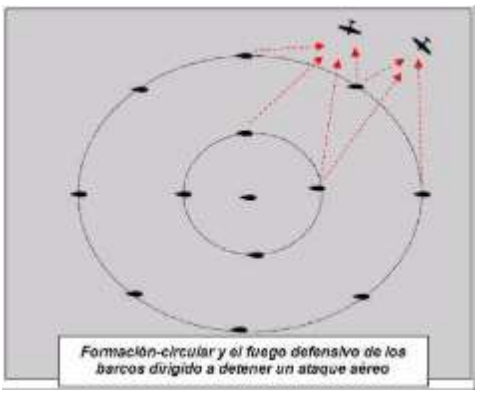
éste misil podía alcanzar una velocidad máxima de 33-nudos, y sí el blanco al que estaba atacando viajaba a una velocidad entre los 25 o 30-nudos el torpedo tenía que ser lanzado en un ángulo de 60º a 65º contra aquel barco, solo de esa forma el misil podía tener alguna oportunidad de interceptar al barco enemigo a medida que éste continuara viajando. Esa era la forma adecuada de atacar a un blanco distante que se encuentra en movimiento, pero que el piloto del avión lograra determinar el ángulo correcto durante el fragor del combate era un trabajo complicado y existía una enorme posibilidad que el misil errara el blanco. Un ataque con un solo avión podría fracasar con relativa facilidad, por esa razón siempre que fuera posible se intentaría lanzar un ataque masivo



con torpedos, y es más, los bombarderos-torpederos que estuvieran atacando a un solo blanco se dividirían en dos grupos, los aviones de uno de aquellos grupos lanzarían todos sus misiles contra el costado de babor del barco atacado, mientras que el otro los lanzaría contra el costado de estribor, colocando así una densa maraña de torpedos en al camino por el cual el blanco atacado estaría navegando unos cuantos segundos después.

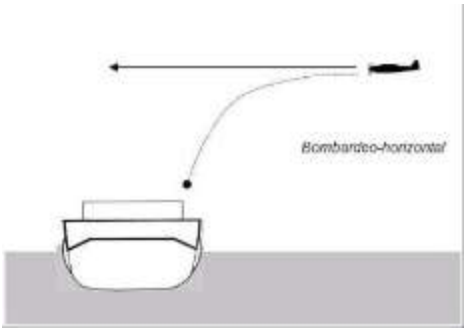
Claro ésta los barcos intentarían evitar por todos los medios a su disposición ser alcanzados por los peligrosos torpedos. Como primera opción tenían todas las armas antiaéreas con las que estaban equipados, sin embargo individualmente cada barco solo tenía una cantidad limitada de armas antiaéreas, esa era una simple realidad, entonces la mejor opción era agrupar a los barcos disponibles en un despliegue defensivo que incrementara la cantidad de armas que pudieran ser dirigidas contra el enemigo, ese fue el génesis de la *formación-circular* un despliegue en el cual los barcos de gran calado

(acorazados y portaaviones) estarían en el centro de la formación y a su alrededor estarían sus escoltas formando dos grandes círculos concéntricos (en el primer círculo estaban los cruceros-pesados y en el segundo estaban los cruceros-ligeros y destructores), entonces las distintas capas defensivas serían obstáculos por los cuales tendrían que pasar los aviones antes de lograr descargar su letal carga de torpedos contra los barcos de gran calado (el objetivo principal del ataque).



Defensa y ataque, acción y reacción. Así ha evolucionado el arte de la guerra: con cada nueva medida ofensiva siempre aparece una contra-medida defensiva. En éste caso gracias a la formación-circular la densidad del fuego antiaéreo aumentó dramáticamente, ahora los aviadores tenían que hallar la forma en que sus bombarderos-torpederos pudieran sobrevivir a las distintas capas defensivas mientras penetraban hasta lo profundo de la formación enemiga donde atacarían a los valiosos acorazados y portaaviones. Una opción sería incrementar el blindaje de esos aviones, pero solo era una solución parcial, con el incremento en el peso de la aeronave se reducía enormemente su velocidad y capacidad de carga. Otra solución era realizar ataques nocturnos. En este caso el oscuro manto de la noche ayudaría a los aviadores a evadir el fuego antiaéreo, sin embargo también era otra solución parcial, porque muchas veces sería muy difícil encontrar a la flota enemiga en la oscuridad de la noche, además se incurría en altos costos al entrenar a los aviadores para efectuar esas operaciones nocturnas. La tercera alternativa era cambiar el armamento del bombardero, de torpedos, a bombas de caída-libre, con estas podría realizarse un ataque de bombardeo-horizontal desde una altura desde la cual el avión estaría

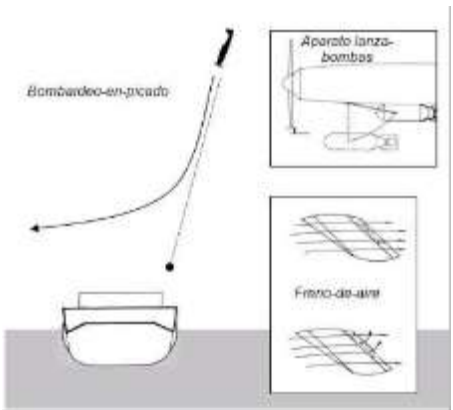
relativamente a salvo del fuego defensivo. En las primeras pruebas se llegó a la conclusión que ésta era una alternativa plausible, pero la idea de usar el bombardeo-horizontal contra barcos en alta-mar duró muy poco tiempo, todo por una sencilla razón: ya para mediados de la década de 1920 se había descubierto que el incremento en el poder de fuego del armamento defensivo de los barcos obligaba a los bombarderos a lanzar sus bombas desde una altura mínima de 1,200-metros; solo así estaría relativamente a salvo del fuego antiaéreo, sin embargo al lanzar sus bombas desde esa altura la puntería de los aviadores se reduciría enormemente y la gran mayoría de las bombas lanzadas simplemente errarían el blanco.



Eso no es todo, la mayor parte de los ejercicios que habían sido efectuados para determinar la altura ideal desde la cual se podían efectuar los ataques de éste tipo se habían llevado a cabo contra blancos estáticos (barcos que estaban detenidos), que tan diferente sería el efectuar ataques contra objetivos que se hallaran en alta mar viajando a gran velocidad y efectuando violentas maniobras evasivas. En ese caso la puntería de los aviadores sería aún mucho menor. El bombardeo-horizontal tampoco era una alternativa.

Parecía que el armamento y la formación defensiva en que se encontraban los barcos habían logrado neutralizar a los aviones; estos sufrirían una enorme cantidad de bajas atacando con torpedos a una flota enemiga desplegada en una formación-circular, y de efectuar ataques con bombas usando el método del bombardeo-horizontal la cantidad de daño que producirían sería mínima. Pero en este mundo nada permanece estático; todo evoluciona, y he aquí que para mediados de la década de los años 20 apareció un nuevo tipo de avión con el cual se podría efectuar un novedoso tipo de ataque. En octubre de 1926 la marina de guerra norteamericana estaba realizando

ejercicios navales, y en una de tantas maniobras un grupo de bombarderos se acercó a una flota volando a una altura que oscilaba entre los 3,000 a los 3,600-metros de altura y tomaron como blanco a un acorazado. A dicha altura los aviones no solo estaban fuera del alcance de las armas antiaéreas, pero además se estaban acercando furtivamente entre las nubes sin que los marineros que estaban bajo ellos supieran que un enemigo estaba sobre sus cabezas. Volando entre las nubes los aviadores se colocaron justo sobre su blanco y al llegar al punto deseado se desplomaron sobre el acorazado descendiendo a toda velocidad y en un ángulo cercano a los 70º. La sorpresa fue total, el primer indicio para los marineros que ellos estaban bajo ataque fue el gradual incremento del estrépito



provocado por los motores de los aviones que se acercaban a toda velocidad. Todo terminó en segundos. Los pilotos de las aeronaves descendieron sobre el barco en un abrir y cerrar de ojos hasta una altura de 150-metros dejando caer sus bombas (simuladas) sobre aquel barco. Los pocos marineros que no se quedaron paralizados por la sorpresa ni siquiera tuvieron tiempo para alcanzar sus puestos de batalla. Con éste ataque los bombarderos no solo habían logrado alcanzar una enorme sorpresa pero además habían llegado hasta una altura de quemarropa, esto es, sus bombas simuladas fueron lanzadas a solo algunos cientos de metros de altura logrando así una precisión que no podían ser igualada con un bombardeo-horizontal. Había nacido el bombardeo-en-picado.

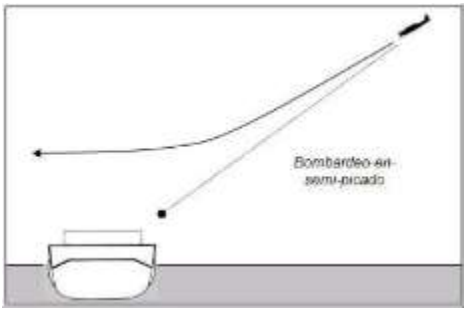
Más ejercicios se realizaron quedando en ellos demostrada la gran utilidad de esos ataques hasta que finalmente, en 1928, a solo dos años de aquella histórica serie de maniobras, aparecía el primer avión especialmente construido para efectuar un bombardeo-en-picado. Éste avión fue el caza F8C de la Marina de Guerra de los Estados Unidos el cual estaba construido con una estructura reforzada que le ayudaría a

tolerar la tensión a la que era sometido cuando se hallaba descendiendo en picada, además tenía un aparato especial instalado bajo el fuselaje el cual se ajustaba a la bomba que transportaba: al lanzar su artefacto explosivo este aparato era activado automáticamente separando a la bomba del avión que lo lanzaba. Eso era muy importante, por que en ese momento la aeronave estaría viajando en un ángulo cercano a los 70º existiendo la probabilidad que la bomba chocara contra las aspas del rotor, lo que tendría desastrosas consecuencias. Y eso no es todo, al F8C le habían equipado con otro aditamento revolucionario: los *frenos-de-aire*, gracias a los cuales se regulaba su velocidad de descenso y se disminuía enormemente la turbulencia que experimentaba.

Pronto quedó aceptado: el ataque-en-picado era una solución práctica para el dilema que se había planteado a los aviadores y ya para principios de la Segunda Guerra Mundial decenas de escuadrones equipados con aviones especialmente construidos para efectuar ese tipo de ataque ya engrosaban las filas de las fuerzas aéreas de los beligerantes, y he aquí algunos datos interesantes. Para el inicio de la guerra el típico ataque-en-picado comenzaría desde una altura de 4,500-metros. A esa altura un bombardero sería difícil de detectar por la tripulación de un barco, pero para disminuir aún más las probabilidades que les hallaran sus pilotos eran entrenados para escabullirse entre cúmulos de nubes o que se acercaran con el sol justo tras sus espaldas (así se esperaba que los defensores solo pudieran descubrirles cuando ya fuera demasiado tarde). Una vez los aviones se hallaran casi sobre el objetivo los pilotos inclinarían la nariz de sus aeronaves y se desplomarían sobre el blanco; en pocos segundos la velocidad se incrementaría enormemente, y para reducirla desplegarían sus frenos-de-aire, pudiendo ésta llegar a ser de hasta 350 kilómetros-por-hora, así en solo 36 segundos pasarían de 4,500-metros a solo 450, y a esa altura dejarían caer sus bombas. En ese escaso medio minuto las armas antiaéreas tendrían muy poco tiempo para derribarles. Esas eran las grandes ventajas para los bombarderos que efectuaban ese tipo de ataque: llegar como bólidos a descargar su cargamento de explosivos a quemarropa, y como habían transportado a sus bombas por un gran trecho de camino y estar lanzándolas desde muy baja altura mejoraban enormemente su puntería.

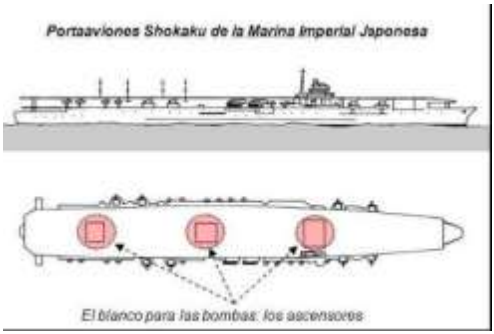
Eran grandes ventajas, pero además de aquella modalidad de bombardeo nació un cuarto tipo de ataque, el *bombardeo-en-semi-*

picado, el cual era un ataque que podemos caracterizar como el punto intermedio entre el bombardeo-horizontal y el bombardeo-en-picado. Este ataque comenzaría desde una altura cercana a los 900-metros, y desde allí el piloto se desplomaría sobre el blanco en un ángulo de 45º. Era un ataque que tendría menos precisión, por lo tanto muchas veces solo sería efectuado por pilotos que tuvieran poca experiencia o poco entrenamiento, sin embarco por sus características las probabilidades de dar en el blanco eran mucho mayores a intentar efectuar un bombardeo-horizontal.



Esos eran los cuatro tipos de ataque que podían efectuar los bombarderos, pero eso no es todo, para poder aumentar sus probabilidades de dar en el blanco con bombas y torpedos siempre se recomendaba llegar a la lucha con la mayor cantidad de aviones posibles para así desbordar las defensas del enemigo. Una verdadera flotilla de cazas y bombarderos llegarían a la lucha, los cazas retirarían del cielo a los aviones enemigos que intentaran detenerles, y sí esos escoltas no hallaban oposición alguna en el aire, o sí la resistencia era escasa, esos mismos cazas serían los primeros en lanzarse al ataque usando sus ametralladoras para diezmar a los marineros que operaban las armas antiaéreas. Luego de los cazas sería el turno de los bombarderos-en-picado que atacarían al barco que hubieran tomado como blanco desde tres direcciones (esa era la teoría, en la práctica coordinar a los bombarderos para efectuar ataques desde direcciones distintas sería muy difícil de lograr), así los defensores tendrían que diluir la densidad de su fuego antiaéreo, y sí el blanco era un portaaviones estaban entrenados para lanzar sus bombas contra sus ascensores (sí los inutilizaban ya no podrían llevarse aviones de los hangares hasta la cubierta-de-vuelo), pero aún cuando las bombas no lograran destruirle los ascensores varias

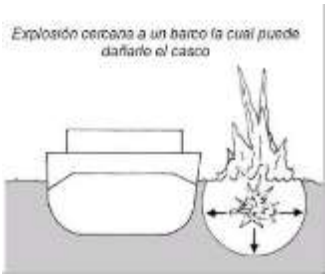
bombas que le impactaran en la cubierta-de-vuelo la inutilizarían, y sin ella este barco ya no podría ni lanzar ni recuperar a sus aviones. En otras palabras, quedaría efectivamente fuera de combate.



La más común de las bombas-de-caída-libre era la de 500-libras. Cuando ésta era usada contra un acorazado o contra un crucero-pesado tenía escasas probabilidades de penetrar las cubiertas-blindadas de esos barcos, sin embargo cuando estallaba en el exterior de ellos diezmaría terriblemente a los grupos de marineros que operaban las armas antiaéreas y provocaría incendios y daños que reducirían la capacidad de combate del barco. Pero cuando esas bombas alcanzaban de lleno a un portaaviones, a cruceros-ligeros o a destructores, obtendrían resultados devastadores. Esos barcos tenían escaso blindaje por lo tanto aquellas bombas le penetrarían con facilidad las cubiertas superiores y podrían llegar hasta sus entrañas donde su estallido produciría una enorme cantidad de daño; pero incluso estos barcos menos blindados algunas veces tendrían que sufrir múltiples impactos directos antes de sucumbir, por lo tanto aun cuando las bombas de-caída-libre podían provocar una cantidad sustancial de daño seguían siendo los torpedos los verdaderos asesinos de barcos; los bombarderos-en-picado solo iniciarían la acción sembrando con sus bombas la muerte y destrucción entre los nutridos grupos de marineros que operaban las armas antiaéreas y reduciéndoles a sus barcos la capacidad de maniobra. Es en ese momento de vulnerabilidad en el que llegarían a la lucha los bombarderos-torpederos a dar el golpe de gracia.

Esa era la forma de lidiar con las defensas de una flota: efectuar un ataque aéreo masivo por fases, en primer lugar atacarían los cazas, luego los bombarderos-en-picado y por último los bombarderos-

torpedos, pero, ¿qué es lo que había pasado con el bombardeo-horizontal usando bombas?, para 1941 esa modalidad de ataque ya no era considerada como una buena opción para usarse contra barcos en alta-mar, todo por que era muy difícil dar en el blanco cuando los barcos se hallaban viajando a gran velocidad y efectuando maniobras evasivas (la excepción a esa regla la encontramos en la Fuerza Aérea del Ejército norteamericano, en esa organización aún se creía que los bombarderos B-17 podían efectuar ataques de bombardeo-horizontal). Para estos días

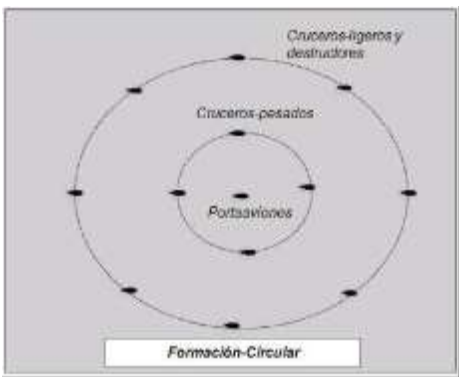


ese tipo de ataque solo se reservaba contra barcos anclados en un puerto o contra instalaciones terrestres.

Un último dato muy importante con respecto a las bombas. El resultado ideal de un ataque aéreo será lograr impactos directos contra un barco, sin embargo incluso una bomba que estalla relativamente cerca de una nave que se encuentra en el agua podrá causarle daños sustanciales. Todo por una sencilla razón: la violenta explosión del artefacto provoca una onda expansiva, incluso cuando éste estalla bajo el agua, y es en éste caso que empuja con gran fuerza hacia todos lados una pared de líquido, y sí la explosión se produce muy cerca del casco de un barco la presión de la enorme burbuja de agua que choca contra el costado de la nave puede provocarle grietas por las que se filtrará el agua. Entonces incluso las explosiones cercanas pueden poner en peligro a un barco, y es la acumulación de los daños producidos por los impactos directos y los cercanos los que provocarán que la nave se hunda.

Defensa de los barcos contra los ataques aéreos Aquellas eran las opciones de ataque aéreos contra una flota, ahora bien, ¿cuáles serían

las opciones defensivas?, bueno, en primer lugar las flotas modernas siempre serían acompañadas por uno o más portaaviones, barcos en los cuales encontramos a nutridos grupos de cazas. Esos aviones constituyen la primera línea de defensa de la flota; desde las primeras horas de la mañana alzarían el vuelo varios cazas para formar grupos defensivos conocidos como las *patrullas-de-combate*, las que establecerán un perímetro de vigilancia a varios miles de metros sobre los barcos o en algún punto un poco alejados de ellos (pero no por mucho). Su objetivo principal era interceptar y destruir a cualquier aeronave enemiga



que se acercara a la flota, teniendo en lo más alto de su lista de prioridades la destrucción de bombarderos enemigos. Pero siempre existía la probabilidad que las patrullas-de-combate fueran derrotadas o que no lograran hallar a los aviones que el adversario lanzara en su contra, por lo tanto los barcos también tenían que estar preparados para repeler la amenaza aérea; en conjunto ellos serían la segunda línea de defensa. Cuando los aviones enemigos entraran en la zona batida por sus armas antiaéreas éstas cobrarían vida y colocarían una densa cortina de fuego frente a los intrusos, por ello, para poder protegerse mejor, los barcos se hallarían desplegados en la ya muy conocida formación-circular.

Tan pronto como los aviones enemigos entraran en la zona cubierta por sus armas antiaéreas los marineros les dispararían con todo. Centenares de balas de todos los calibres serían disparadas; el cielo alrededor de los intrusos quedaría plagado de explosiones y plomo, muchos de los aviadores que se acercaban efectuarían maniobras evasivas para evitar ser derribados o lanzarían sus bombas y torpedos

prematuramente, al hacerlo su puntería se reduciría enormemente. Pero siempre existirían pilotos altamente entrenados y motivados quienes harían caso omiso a las balas disparadas en su contra y atravesarían la zona batida con suficiente calma para lanzar sus bombas y torpedos en el momento justo. Ahora para el barco atacado solo quedaba una última opción defensiva: efectuar violentas maniobras evasivas. En éste momento su supervivencia y la de los cientos de hombres de su tripulación dependería de la habilidad del marinero que estaba a cargo del timón y de la capacidad de maniobra del barco, éste hombre giraría frenéticamente el timón a derecha o a izquierda y sí efectuaba la maniobra en el momento apropiado esquivaría los artefactos explosivos. Pero de ser

alcanzado su barco la última opción sería que tan bien estaba construido para resistir los impactos de las bombas y los torpedos.

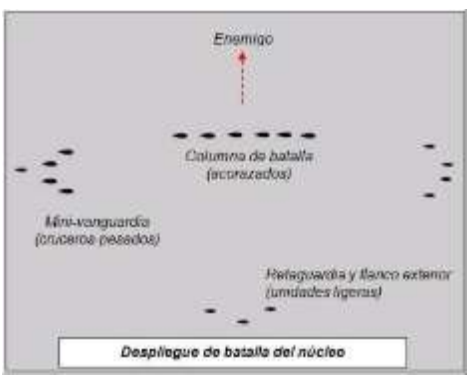
Acción barco-contra-barco

El anterior sería el combate de aviones contra barcos, pero recordemos que una flota de la época estaba dividida en dos grandes grupos, uno de ellos era la vanguardia y el otro el núcleo. En el primero encontraríamos a los portaaviones, en el segundo a los acorazados, separados todos ellos por una distancia aproximada de 550-kilómetros, entonces serían las vanguardias las primeras en chocar contra el enemigo. En ese combate inicial se estimaba que esa agrupación sufriría pérdidas cuantiosas en barcos y aviones, pero su sacrificio no sería en vano, el bando que triunfara en ese combate inicial habría ganado una gran ventaja para la siguiente fase de la batalla: el combate barco-barco entre los núcleos de las flotas.

Tan pronto como las vanguardias detectaran a la flota enemiga el comandante-en-jefe de la flota daría la orden para que su núcleo cerrara la distancia a toda velocidad, tanto para reforzar a su vanguardia como para buscar y derrotar al núcleo enemigo.

Durante todo el tiempo que tardarían en llegar a la zona de combate los barcos del núcleo estarían desplegados en la usual formación-circular, con sus poderosos acorazados protegidos por densas formaciones de cruceros-pesados, cruceros-ligeros y destructores, y tal vez también estarían acompañados por algún portaaviones-ligero el cual incrementaría su capacidad ofensiva y defensiva. Eventualmente tras muchas horas de viaje el núcleo llegarían a la zona donde las

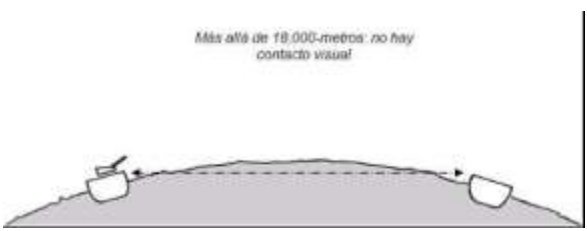
vanguardias ya se estaban enfrentado y a partir de ese momento todos los barcos que tuvieran aeronaves las lanzarían al aire para buscar al enemigo (tanto hidroaviones como aviones), siendo de gran importancia hallar a los acorazados contrarios y tan pronto como aquellos fueran hallados se lanzarían en su contra. Es en este momento en el cual el núcleo abandonaría su formación-circular para que sus acorazados se desplegaran en la tradicional columna-de-batalla (ver los libros *Combate-Naval 3* y *Combate-Naval 4*) con sus otros barcos ocupando nuevas posiciones: los cruceros-pesados con algunos otros barcos ligeros pasarían a crear una mini-vanguardia frente a los acorazados, mientras que los restantes barcos ligeros pasarían a colocarse en la retaguardia y en el costado exterior de la columna-de-batalla. Ese despliegue estaba designado para proteger a los valiosos acorazados contra ataques provenientes de cualquier otra dirección a la que se esperaba encontrar a los acorazados del enemigo, además las naves ligeras se apartarían de la línea de fuego de sus acorazados para que estos pudieran disparar sin obstáculo alguno.



Así viajarían los barcos del núcleo hasta entrar en contacto con el enemigo. Pronto las grandes piezas de artillería entrarían en acción, y es en esa parte del combate barco-contra-barco que se haría evidente la gran utilidad de las aeronaves que aún se encontraran activas: los aviones del núcleo y los que hubieran sobrevivido a la batalla entre las vanguardias se hallarían sobre la zona y comenzaría una nueva ronda de combates aéreos. Los pocos bombarderos que hubieran sobrevivido a los combates iníciales se lanzarían contra los barcos enemigos, sin embargo dado su escaso número era poco probable que causaran daños sustanciales, sin embargo su mera presencia y sus esfuerzos podrían distraer a las tripulaciones de los barcos enemigos mermando

su capacidad de combate. Y eso no es todo, los cazas que hubieran sobrevivido tendrían la importantísima misión de despejar el cielo de aeronaves enemigas, para que los aviones de reconocimiento propios pudieran trabajar sin tropiezos llevando a cabo una importantísima misión: servir como observadores para corregir el fuego de artillería de sus acorazados mientras que el duelo entre barcos se efectuara a una gran distancia y esa sería una tarea importantísima.

Remontémonos por un momento en el tiempo y regresemos hasta el mes de marzo de 1919, cuando se realizaron una serie de ejercicios de artillería que fueron fundamentales para la evolución del combate-naval. Estos ejercicios fueron realizados por acorazados norteamericanos y en ellos quedó plenamente demostrada la utilidad de las aeronaves como plataformas para los observadores de artillería, quienes, sobrevolando la zona dirigieron el fuego de sus barcos contra un blanco lejano. Desde la gran altura en la que se encontraban los observadores de artillería lograban ver con facilidad donde caían los proyectiles para luego transmitir las correcciones necesarias, y es de ésta forma que lograron que sus compañeros en los barcos obtuvieran una enorme

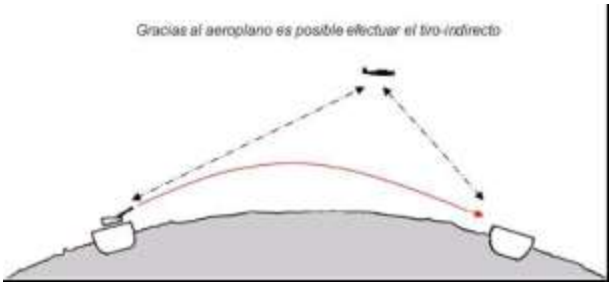


mejora en su puntería. La prueba fue un rotundo éxito. El fuego de la artillería podía ser corregido con enorme facilidad, pero eso no es todo, también gracias al trabajo de los aviadores fue posible incrementar enormemente la distancia a la que combatirían sus acorazados.

Para la Primera Guerra Mundial las piezas de artillería de gran calibre de los acorazados podían ser elevadas hasta un ángulo máximo entre los 15 y los 20º, gracias a ello sus proyectiles podían alcanzar objetivos que estuvieran a una distancia cercana a los 18,000-metros. Ahora bien, para la Segunda Guerra Mundial los diseñadores navales habían realizado una serie de mejoras para que las nuevas piezas de artillería de grueso calibre de los modernos acorazados pudieran ser elevadas aún más. En el caso de los barcos occidentales sus armas de grueso calibre podían ser apuntadas hasta 30 o 40º, con ese incremento en su ángulo de tiro sus proyectiles podían alcanzar objetivos que estuvieran hasta una distancia de 32,400-metros, por su

parte los ingenieros japoneses fueron mucho más ambiciosos, las piezas de artillería de sus acorazados podían elevarse hasta 43º, y con dicha elevación proyectiles de las armas de 356mm podían alcanzar objetivos que se hallaran a 35,000-metros, mientras que proyectiles disparados por las piezas de 406mm lograban alcanzar objetivos que estuvieran hasta 37,350.

Obviamente a mayor alcance, mayores las probabilidades de causarle daño a un enemigo sin que este pudiera responderles. Precisamente la doctrina militar japonesa era iniciar el fuego contra el enemigo cuando éste se hallara a una distancia de 33,750-metros, así estarían fuera del alcance de las armas occidentales. ¡Treinta y tres mil metros! Esa es una enorme distancia…pero, momento…a dicha distancia la tripulación de los acorazados que estuvieran disparando no podrían establecer un contacto visual con el barco al que le estaban disparando, en otras palabras, los artilleros en el barco no tendrían en sus miras más que un horizonte vacío, todo por una simple realidad: a una distancia mayor a los 18,000-metros los barcos de los adversarios estaban ocultos tras la curvatura del planeta.



Entonces, ¿de qué servía tener piezas de artillería que dispararan proyectiles a una distancia mayor a dieciocho mil metros sí los artilleros en el barco no podían ver al enemigo? Ah, es aquí donde los observadores aéreos nuevamente entraban en escena, desde sus aviones ellos corregirían el fuego de sus camaradas. Tras cada salva corregirían el fuego de la artillería hasta que sus proyectiles comenzaran a dar en el blanco. De esa forma los observadores aéreos podían hacer que las piezas de artillería de gran calibre alcanzaran blancos que estuvieran más allá del horizonte.

Aquel bando que gozara de un efectivo control aéreo podría lanzar una lluvia de proyectiles sobre un enemigo que no les podría ver. Poco a poco el daño provocado se acumularía y sus acorazados podrían cerrar la distancia estableciendo finalmente un contacto visual. Su artillería continuaría tronando y a medida que la distancia se fuera acortando la cantidad de impactos aumentaría desmantelando a los barcos contrarios y dejándoles expuestos para la siguiente fase de la batalla, en la cual los barcos de menor tamaño acortarían la distancia hasta hallarse a distancia de quemarropa, ahora los cruceros-pesados, los cruceros-ligeros, y los destructores usarían contra el enemigo la más destructiva de sus armas: los torpedos. Así se alcanzaría la victoria final.

Los adversarios en 1941

Los acorazados

Este es el momento apropiado para darle un vistazo más detallado a los barcos y aviones que usarían las marinas de guerra de los Estados Unidos y el Japón, porque la guerra pronto estallaría. Comencemos con los barcos considerados como los más valiosos, los acorazados, y como lo explique con anterioridad a estos les podemos reunir en tres grupos: los "-lentos", "-rápidos" y "súper-acorazados".

Los acorazados-lentos eran los más antiguos de todos, habiendo sido construidos en los años previos a la firma del Tratado de Washington. Estos eran los que habían sobrevivido al programa de limitaciones de armamentos. En la década de los 1930

habían recibido importantes mejoras, pero estas no fueron suficientes por lo tanto todos ellos, con muy pocas excepciones, seguían siendo barcos relativamente lentos que tenían una modesta cantidad de blindaje y armamento; solo los ingenieros japoneses habían logrado efectuar una importante serie de modificaciones en sus acorazados-lentos de la clase— *Kongo*, barcos que ahora podían alcanzar una velocidad máxima de 30-nudos, sin embargo el enorme incremento en su velocidad solo fue conseguido a expensas del blindaje, era un error, al no tener una protección adecuada eran más bien el equivalente de los cruceros-de-batalla de antaño.

Por ahora dejemos atrás a los acorazados de la clase— *Kongo* y evaluemos a los restantes acorazados-lentos; en la marina Imperial encontramos a los barcos de las clases— *Fuso*, - *Ise* y - *Nagato*; de todos ellos los dos ejemplares de la clase— *Fuso* eran los más lentos, logrando alcanzar una velocidad máxima de 22-nudos, luego estaban los -

Ise que podían alcanzar una velocidad de 23.5-nudos, y finalmente los - *Nagato*, con una velocidad de 25-nudos. En la otra esquina del cuadrilátero tenemos a los norteamericanos con sus - *Nevada*, - *Pennsylvania*, - *New Mexico*, - *Tennessee*, y - *Colorado*, teniendo todos ellos una velocidad cercana a los 21-nudos, eran los más lentos de todos, pero ese defecto era compensado por su blindaje; en los acorazados-lentos japoneses el blindaje máximo oscilaría entre los 305 hasta los 356mm, mientras que en el caso de los barcos norteamericanas el blindaje estaría entre los 356 hasta los 406mm. Como hemos visto esa diferencia de 50 a 100mm podría significar la diferencia entre la vida o la muerte, aun cuando los barcos

norteamericanos eran más lentos podrían absorber más daño.

Ahora estudiemos la tercera característica de cualquier barco de guerra, su artillería principal, la que en los acorazados-lentos podía variar entre las armas de 356 hasta 406mm. Los - *Fuso* y los - *Ise* contaban con doce piezas de 356mm, un armamento cuantioso pero relativamente ligero, mientras que los - *Nagato* tenían ocho armas de 406mm. Los barcos norteamericanos tenían un armamento similar. Los acorazados de la clase— *Nevada* estaban equipados con diez armas de 356mm, y los de las clases -

Pennsylvania, - *New Mexico* y - *Tennessee* tenían doce armas de similar tamaño. Finalmente

tenemos a los acorazados-lentos de la clase— *Colorado* equipados con ocho armas de 406mm, un armamento similar al de los - *Nagato*.

Otra característica de los acorazados-lentos es que estos barcos transportaban algunos hidroaviones y para lanzarlos al aire tenían una ó dos catapultas.

Los acorazados-lentos de ambos bandos tenían grandes limitaciones, sin embargo aún podían causar una gran cantidad de daño a acorazados similares o a barcos de menor tamaño. Sí, los acorazados-lentos aún tenían un lugar de importancia dentro de las flotas del mundo, en especial en la marina de guerra de los Estados Unidos, ya que al principio del conflicto ésta no tenía a un solo acorazado moderno en servicio activo.

Segunda y tercera generaciones de acorazados

Aquellos fueron los acorazados-lentos, barcos que estaban muy cerca de ser considerados obsoletos, por que ya estaban a punto de salir de los astilleros norteamericanos toda una nueva generación de acorazados, acorazados que nosotros conoceremos como los "-rápidos".

Los nuevos barcos pertenecían a las clases - *North Carolina* y - *South Dakota*, barcos cuyos trabajo de construcción se iniciaron en 1936, y, como el Tratado de Washington ya había caducado los ingenieros navales los diseñaron sin restricción alguna; su

desplazamiento llegó hasta las 42,000-toneladas, pero no solo eran de mayor tamaño también eran muy rápidos y lograban alcanzar una velocidad de 29-nudos; es cierto, los

– *Kongo* japoneses con sus 32,000-toneladas podían alcanzar una velocidad máxima de 30-nudos; los barcos norteamericanos eran un nudo más lentos, sin embargo la diferencia en su armamento y blindaje eran sorprendentes. En la batería principal de los nuevos acorazados encontramos a nueve piezas de artillería de 406mm más un blindaje máximo de 457mm; en contraste directo los acorazados—*Kongo* solo tenían ocho piezas de 356mm y un magro blindaje máximo de 254mm, el cual no podría resistir por mucho tiempo impactos directos de las grandes piezas de artillería de los - *North Carolina* y -

South Dakota. Obviamente sí alguno de los supuestos acorazados-"rápidos" japoneses se llegaba a atravesar en el camino de

uno de los nuevos acorazados-rápidos norteamericanos sus probabilidades de sobrevivir eran escasas. Es más, la industria japonesa ya estaba alcanzando el límite de su capacidad y no podía producir verdaderos acorazados-rápidos.

Sin embargo, pese a que la industria japonesa estaba llegando al límite de su capacidad los recursos que podrían haber sido asignados a la construcción de verdaderos acorazados-rápidos fueron asignados a un proyecto ambicioso: los japoneses se habían colocado como meta poner en servicio activo al primer súper-acorazado moderno, y solo a una semana del inicio del conflicto, en diciembre de 1941, el flamante súper-acorazado *Yamato* entraba oficialmente a engrosar las filas de la Flota Imperial. Era un barco inmenso con un desplazamiento cercano a las 70,000-toneladas, casi el doble del desplazamiento de un acorazado-lento, pero pese a que era

relativamente lento (podía alcanzar una velocidad máxima de 27-nudos), su armamento y blindaje opacaban a los restantes acorazados del mundo. Su armamento principal consistía de nueve piezas de artillería de 460mm apoyadas por el fuego de doce piezas de artillería de 155mm, junto a doce armas antiaéreas de doble-uso de 127mm, y 24

cañones de tiro-rápido de 25mm, pero eso no era todo, su blindaje llegaba a ser en el punto más grueso de 660mm de espesor. ¡Esas paredes metálicas podrían absorber una prodigiosa cantidad de daño!

Del otro lado del cuadrilátero tenemos a los súper-acorazados norteamericanos de la clase— *Iowa*, barcos que comenzaron a salir de los astilleros de su nación en 1943, dos años después del inicio del conflicto. Estos eran barcos relativamente ligeros cuyo desplazamiento era de 57,500-toneladas, además su blindaje era más ligero, con un máximo de 500mm de espesor, y su armamento principal solo incluía nueve piezas de artillería de 406mm, estos barcos tenía serias limitaciones su poder de fuego y protección cuando les comparamos con el monstruo japonés, sin embargo eran extremadamente rápidos, lograban alcanzar una velocidad máxima de 33-nudos. Un record que incluso opacaba a los *Kongo*.

Pero aún cuando los súper-acorazados norteamericanos tenían un armamento y un blindaje modesto sin embargo estos, y sus hermanos menores los acorazados-rápidos, tenían una prodigiosa cantidad de armas antiaéreas. Al entrar en servicio activo todos

sus acorazados estaban equipados con 110 a 140 armas antiaéreas de distintos calibres; veinte eran grandes piezas de artillería de doble-uso de 127mm; 52 a 68 cañones-ligeros capaces de disparar proyectiles de 40mm, y de 40 a 60 armas de 20mm. En directo contraste cuando entro en servicio activo el poderoso súper-acorazado *Yamato* éste solo tenía 36 armas antiaéreas de todos los calibres, un magro 25% de la cantidad de armas que hallamos en los acorazados norteamericanos. En la marina de guerra norteamericana ya se consideraba a los aviones como una seria amenaza a enfrentar.

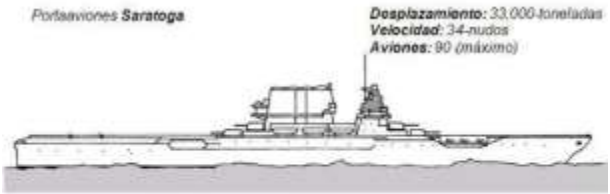
La siguiente es una nota importante: los acorazados-rápidos y los súper-acorazados norteamericanos eran poderosos barcos de guerra, sin embargo para los primeros días de este conflicto ninguno de estos se encontraba aún en servicio activo, solo los acorazados-lentos estaban listos para la lucha. Siguiendo la doctrina naval de la época esos acorazados-lentos serían la columna vertebral de la flota.

Los portaaviones

Tanto los portaaviones japoneses como los norteamericanos recorrieron una senda evolutiva muy similar, y podemos rastrear sus origines a los primeros años de la década de 1920, década en la cual se efectuaron importantes experimentos con barcos de pequeñas dimensiones, los que en un principio habían comenzado su vida como mercantes que luego sufrieron importantes modificaciones que les llevaron a ser portaaviones. Estos barcos experimentales fueron el *Langley*, para los norteamericanos, un barco cuyo desplazamiento era de 15,000-toneladas, y el *Hosho*, para los japoneses, un barco de 10,500. Por su tamaño estos barcos solo podían transportar una reducida cantidad de aviones, pero aún así ambos fueron extremadamente útiles para llevar a cabo experimentos con los que se aprendieron numerosas lecciones que serían aplicadas en la creación de la siguiente generación de portaaviones, y, precisamente, gracias al Tratado de Washington tanto los japoneses como los norteamericanos tuvieron la oportunidad de construir, cada uno, dos grandes portaaviones-de-flota.

Entre las cláusulas de aquel tratado se había tomado la decisión de mandar a la pila de chatarra a una gran cantidad de acorazados y cruceros-de-batalla, tanto los japoneses como los norteamericanos tomaron cada uno a dos de aquellos barcos y en lugar de desmantelarlos simplemente los reconstruyeron, pasando a ser sus primeros

“portaaviones-de-flota”, nombre que recibieron por su enorme tamaño. Los barcos norteamericanos fueron el *Lexington* y el *Saratoga* (desplazamiento de 33,000-toneladas cada uno), los barcos japoneses fueron el *Akagi* y el *Kaga* (un desplazamiento similar).

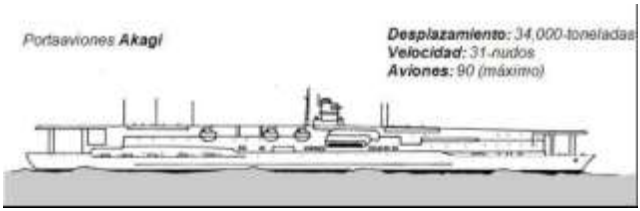


Estos tenían motores poderosos y al no estar construidos con una gran cantidad de blindaje ni armamento principal podían alcanzar velocidades impresionantes, las cuales variaban entre los 31 a los 33-nudos; además en sus amplios hangares podían transportar una gran cantidad de aviones llegando a tener de 70 a 90 de ellos. Un aumento del 300% comparado con los 20 aviones que podían transportar el *Langley* y el *Hosho*.

Con los cuatro grandes portaaviones ambos bandos efectuaron más ejercicios en los años siguientes y una década más tarde la próxima generación de portaaviones de aquellos antagonistas era lanzada al agua. Para el año de 1941 los norteamericanos habían comisionado otros cinco, tres de ellos eran grandes barcos -de-flota, mientras que los otros dos eran portaaviones de menor tamaño; los tres nuevos portaaviones-de-flota pertenecían todos a la clase— *Yorktown* (el *Yorktown*, el *Enterprise* y el *Hornet*), cada uno con un desplazamiento cercano a las 25,000-toneladas, pero aún cuando eran más pequeños que no nos engañe su tamaño, en sus hangares cada uno podía transportar hasta 100 aeronaves.

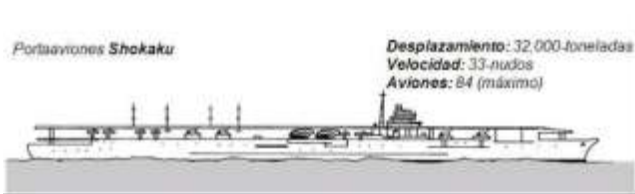
Los dos portaaviones de menor tamaño, los “medianos”, pertenecían a dos programas de construcción diferentes, siendo este par de barcos de las clases - *Wasp* (el único barco de esa clase fue el *Wasp*) y el de la clase - *Ranger* (el *Ranger*); el portaaviones *Wasp* tenía un desplazamiento de 15,000-toneladas, y podía transportar hasta un máximo de 72 aviones; el *Ranger* era muy similar, tenía un desplazamiento de 14,500-toneladas, con la misma capacidad de transportar 72 aviones. Ambos tenían serías limitaciones por lo que

aquellas clases de portaaviones fueron descontinuadas.



Entonces para el inicio de las hostilidades los norteamericanos tenían un total de siete portaaviones: cinco eran -de-flota y dos –medianos, mientras que al portaaviones-experimental *Langley* ya lo había transformado para ser un porta-hidroaviones.

Del otro lado del cuadrilátero tenemos a los japoneses, quienes durante los años previos a la guerra pudieron comisionar a seis nuevos portaaviones los cuales se unieron a los tres que ya tenían (dos -de-flota y uno experimental); de los nuevos barcos cuatro eran grandes naves -de-flota pertenecientes dos de ellos a la clase— *Soryu* (el *Hiryu* y el *Soryu*), barcos con un desplazamiento de 20,000-toneladas cada uno y una capacidad de transporte de 73 aviones; los otros dos portaaviones-de-flota eran los de la clase— *Shokaku* (el *Shokaku* y el *Zuikaku*), barcos con un desplazamiento de 32,000-toneladas y una capacidad de transporte de 84 aeronaves. Sin duda alguna eran poderosos barcos de guerra.



Los otros dos portaaviones que se unieron a la Flota Imperial antes de la guerra eran barcos pequeños pertenecientes a las clases— *Ryujo* y -*Zuiho* (solo se hizo una nave de cada clase, respectivamente el *Ryujo* y *Zuiho*), estos tenían un desplazamiento que variaba entre las 10,000 y 14,000-toneladas; el primero era un portaaviones-ligero construido dentro de los límites de tonelaje impuestos en el Tratado de Washington, por otra parte el *Zuiho* era un barco construido como parte de aquel programa encubierto que violaba los términos del tratado, pero para que esa acción no fuera obvia ese barco había iniciado su vida como un petrolero y a medida que el conflicto se fue acercando se efectuaron en él las modificaciones necesarias para que pudiera pasar a ser un portaaviones-ligero, el trabajo terminó y pudo entrar en servicio activo para el inicio de las hostilidades pero por varias razones fue un rotundo fracaso; pese a sus 14,000-toneladas solo podía transportar 30 aviones, mientras que el más pequeño *Ryujo*, con sus 10,000-toneladas, transportaba 38. Gracias a la entrada al servicio activo de los seis nuevos portaaviones los japoneses iniciaron el conflicto con nueve de esos barcos: seis de ellos eran grandes portaaviones-de-flota, dos eran portaaviones-ligeros y uno era un portaaviones-experimental.

Los portaaviones y sus aeronaves

Los enormes portaaviones-de-flota podían transportar decenas de aviones y de todos estos barcos los de los norteamericanos eran los que tenían la mayor capacidad de transporte, entonces podían equipar a sus grandes barcos con cuatro escuadrones y medio y como cada escuadrón tenía un total de 18 aviones, cada portaaviones-de-flota norteamericano tenía un total de 81 aeronaves; de todos sus escuadrones tres eran de ataque (dos de bombarderos-en-picado y uno de bombarderos-torpederos), y el restante escuadrón y medio era de aviones de defensa (cazas); un total de 36 bombarderos-en-picado, 18 bombarderos-torpederos y 27 cazas. De todos ellos un escuadrón de bombarderos-en-picado estaba entrenado para efectuar misiones de reconocimiento.

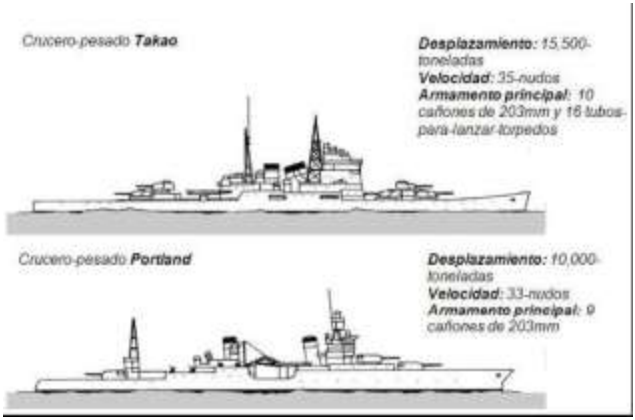
Luego tenemos a los japoneses quienes asignaban a cada uno de sus portaaviones-de-flota dos escuadrones de ataque (uno de bombarderos-en-picado y otro de bombarderos-torpederos) y un escuadrón de defensa. Como cada uno de sus escuadrones tenía un total de 21 aeronaves implica que transportaban a 63 aviones de combate; 42 bombarderos y 21 cazas. Como nota interesante los japoneses no tenían un escuadrón específico para realizar misiones de reconocimiento, en lugar de ello todas las tripulaciones de bombarderos estaban entrenadas para efectuar misiones de exploración, pero a pesar de ello por lo general la tarea de hallar al enemigo caía sobre las tripulaciones de los hidroaviones de los cruceros y acorazados que acompañaban a las vanguardias japonesas.

Una última nota. Como hemos visto en un portaaviones norteamericano sus escuadrones tendrían un total de 81 aeronaves, mientras que en un portaaviones japonés tendrían 63. Pero en esos barcos se podían transportar aún más aviones, por lo tanto además de sus escuadrones se embarcarían aeronaves de repuesto que reemplazarían las pérdidas sufridas antes de regresar a una base amiga a recibir más aviones y tripulaciones.

Cruceros-pesados y -auxiliares

En teoría la primera generación de cruceros-pesados habían nacido apegados a las limitaciones del Tratado de Washington, de acuerdo a lo pactado estos barcos no podían tener un desplazamiento mayor a

10,000-toneladas y solo podían estar equipados con piezas de artillería de un calibre igual o menor a los 203mm. Bajo esas líneas generales nacieron los cruceros-pesados norteamericanos de las clases— *New Orleans*, - *Northampton,* - *Portland,* e - *Indianapolis*, mientras que los japoneses comisionaron a los - *Furutaka,* - *Aoba*; - *Myoko*, - *Takao* y - *Mogami*. Todos estos tenían características similares: estaban equipados con 6 a 10 cañones de 203mm; un blindaje que oscilaría entre los 100 y los 127mm; una velocidad máxima muy cercana a los 33-nudos; y con las catapultas e instalaciones necesarias para transportar y lanzar al aire algunos hidroaviones, pero en la mayor parte de sus propios cruceros los japoneses violaron algunas de las restricciones instalando en ellos nutridas baterías de tubos-lanza-torpedos, de hecho algunos de sus barcos podían tener hasta 16 de esos aparatos con un torpedo cada uno. Esa era una tremenda ventaja, con ellos podían infestar el agua a su alrededor con una letal maraña de misiles explosivos en cuestión de segundos, y eso no es todo, en las bodegas de cada uno de esos cruceros podían transportarse suficientes torpedos para efectuar una recarga completa de sus tubos y de

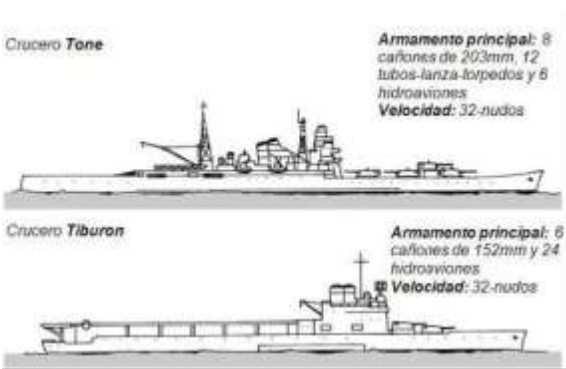


tener el tiempo suficiente el capitán de un crucero-pesado japonés podría disparar una segunda salva de mísiles en una misma batalla. En directo contraste la inmensa mayoría de los cruceros-pesados norteamericanos no tenían el equipo necesario para lanzar torpedos, y los pocos que sí lo tenían estaban limitados a un puñado de tubos con un solo torpedo cada uno sin recarga alguna.

La primera generación de cruceros-pesados norteamericanos era inferior a los barcos japoneses y en los primeros años de la guerra sufrieron enorme pérdidas, pero aún así para el inicio del conflicto ya se estaba diseñando la segunda generación de cruceros-pesados en occidente (solo los norteamericanos podían hacerlo, la industria japonesa ya no podía producir una nueva generación de esos barcos).

Los nuevos cruceros-pesados eran los de las clases— *Baltimore*, - *Oregon City*, - *Des Moines* y - *Alaska*. Estos nacieron sin las restricciones del Tratado de Washington por lo tanto eran de mayor tamaño y tenían más armamento, blindaje, y velocidad. Esa nueva generación de barcos buscarían poner en jaque a los cruceros-pesados japoneses, sin embargo para el inicio de las hostilidades muy pocos habían sido comisionadas, por ello he omitido su información y solo los estudiaremos en el siguiente libro de la serie (Combate-Naval 6: *La Batalla del Mar de las Filipinas*).

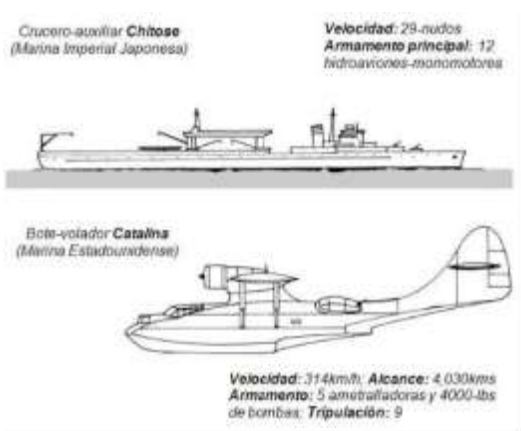
A continuación tenemos a unos híbridos interesantes: los *cruceros-pesados-porta-hidroaviones*. De ellos, los que pertenecían a la Marina Imperial japonesa eran muy similares a sus cruceros-pesados, teniendo como una gran diferencia que todas sus torretas de popa habían sido retiradas para que en esa sección se instalaran más



catapultas y montacargas con los que podían operar una mayor cantidad de hidroaviones. Pero sí los cruceros-porta-hidroaviones de los japoneses eran perecidos a sus cruceros-pesados ese no es el caso de los barcos norteamericanos, de hecho estos tenían una apariencia más similar a la de un portaaviones: desde la popa hasta su sección central tenían una cubierta-de-vuelo ininterrumpida y delante de ella una superestructura y algunas torretas de artillería. Los cruceros-híbridos japoneses eran de la clase— *Tone* y podían transportar 6 hidroaviones, los barcos norteamericanos pertenecían a la clase— *Tiburon* y transportaban 24. Era una diferencia sustancial, sin embargo la falta de hidroaviones en los barcos japoneses era compensada por sus ocho cañones de 203mm y 12 tubos-para-lanzar-torpedos. Por esa razón se les incluiría en las vanguardias, en cambio en el barco norteamericano, que solo estaba equipado con seis piezas de artillería

de 152mm y ningún tubo-lanza-torpedos se les relegó a efectuar misiones secundarias y es por esa razón que la carrera militar de los *Tiburon* es poco conocida.

Otro barco que encontramos dentro de la categoría de los cruceros era el *crucero-auxiliar*. Estos no eran realmente barcos de guerra, en realidad eran mercantes que habían sido requisados para servir como barcos de apoyo. Existió una enorme variedad de ellos, y una de las modificaciones que ha atrapado la imaginación es la de los corsarios alemanes, mercantes atiborrados con piezas de artillería ocultas; para el observador casual estos parecían inocentes transportes y solo en el último momento posible desecharían su fachada y desatarían una lluvia de proyectiles sobre la victima seleccionada. Para contrarrestarles, y también para combatir contra la amenaza de los submarinos, los británicos también comisionaron a sus propios cruceros-auxiliares artillados, pero estos pronto fueron abandonados cuando tuvieron suficientes escoltas.



De todos los posibles barcos de esta categoría que podríamos encontrar en la Segunda Guerra Mundial a nosotros solo nos interesan dos de sus clases: el crucero-auxiliar *porta-hidroaviones,* y el crucero *nodriza de botes-voladores*. En el primero se habían instalado catapultas y grúas para poder operar hidroaviones de la misma manera que lo harían los cruceros regulares; en cambio tenemos a los cruceros nodrizas de botes-voladores, y como su nombre lo indica estos se convertían en un centro de abastecimiento para enormes aviones de reconocimiento de largo-alcance conocidos como los *botes-voladores*. Estos eran aviones de reconocimiento de largo-alcance muy pesados y

por su enorme tamaño no se le podría transportar en barcos, por ello, cuando los botes-voladores operaban lejos de sus bases se les asignaría algún barco nodriza para reabastecerles con combustible y municiones, además, gracias al equipo extra que podríamos encontrar en esos barcos se podrían efectuar reparaciones de emergencia en los aviones, mientras que sus tripulaciones podrían tomar un descanso en aquellas bases provisionales antes de partir a efectuar su próxima misión.

Cruceros-ligeros y destructores

Siguiendo en su orden de tamaño, los escoltas de menores dimensiones eran los cruceros-ligeros y destructores. En términos generales los barcos japoneses y norteamericanos de éste tipo construidos en la década de 1930 eran muy similares, sus cruceros-ligeros tenían un desplazamiento de 5,000-toneladas, mientras los destructores tendrían un desplazamiento cercano a las 2,000; su armamento variaba enormemente, pero por lo general tenían una batería principal con armas de un calibre igual o menor a

los 140mm, algunas armas antiaéreas, y nutridas baterías de tubos-lanza-torpedos, su blindaje era escaso, y su velocidad máxima cercana a los 36-nudos.

Salta a la vista que el arma principal de estas naves eran sus torpedos, siendo los japoneses quienes colocaron la mayor cantidad posible de tubos para lanzarlos en sus barcos, además, al igual que en sus cruceros-pesados, los barcos ligeros japoneses llevaban una recarga completa para disparar dos salvas de torpedos contra el enemigo en

una misma batalla. Nuevamente los norteamericanos sufrieron de una lamentable falta de visión y a muchos de sus cruceros-ligeros y destructores se les retiraron o nunca se le instalaron tubos-lanza-torpedos, ellos solo esperaban usar las piezas de artillería de sus barcos en el combate entre flotas.

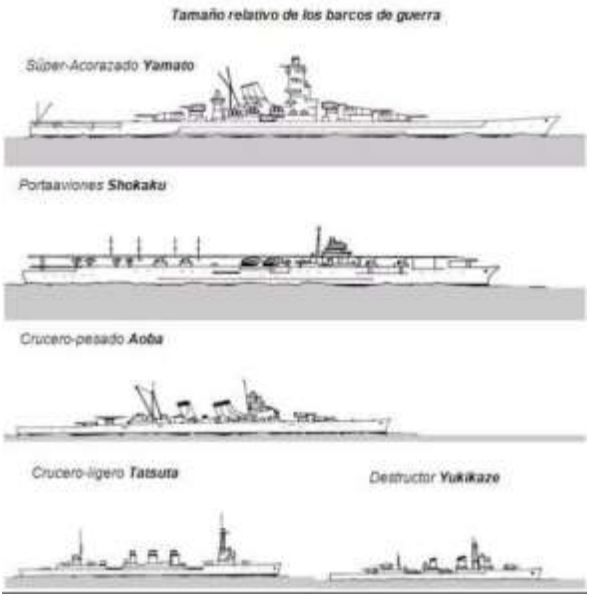
Submarinos

Finalmente tenemos a los submarinos, barcos pequeños, pero extremadamente peligrosos. Aún así quiero recalcarlo, por su escasa velocidad estos no acompañarían a una flota-de-batalla, sin embargo por su importancia como exploradores y cazadores furtivos hay que incluir sus características. Los japoneses entraron al conflicto con tres variedades de submarinos: los de-flota, los -medianos y los -enanos, siendo los de mayor tamaño los primeros, los submarinos-de-flota; los más grandes de estos eran los de la clase-B-1 los cuales tenían un desplazamiento cercano a las 2,500-toneladas; podían alcanzar una velocidad máxima de 20-nudos en la superficie y 10 bajo ella, además podían viajar por cerca de 37,000-kilómetros; como armamento ofensivo los de la clase-B-1 tenía seis tubos-lanza-torpedos (cuatro en la proa y dos en la popa) y 21

torpedos, además tenían dos piezas de artillería de 140mm y eso no era todo, gracias a su tamaño algunos podían transportar un pequeño hidroavión (imaginen la capacidad de exploración que les otorgaba ese aeroplano). Los otros submarinos-de-flota japoneses eran los de la clase— *KD*, - *A* y - *B*, estos eran barcos que tenían cerca de 1,400-toneladas de desplazamiento; podían alcanzar una velocidad máxima de 20-nudos en la superficie y 10 bajo ella, y al igual que los submarinos de la clase-B-1, tenían un impresionante radio-de-acción de 37,000-kilómetros. Su armamento principal consistía en una batería de seis tubos-lanza-torpedos (todos en la proa) con 12 torpedos en sus bodegas, más un cañón de 120mm montado en la cubierta. Todos estos eran submarinos de gran valor ya que podían alcanzar con relativa facilidad la costa oeste de los Estados Unidos, por ende su importancia como barcos de reconocimiento estratégico. En segundo lugar tenían a los submarinos de tamaño medio de la clase— *RO*, los que llegaban a desplazar cerca de 1,000-toneladas, tenían una velocidad máxima de 20-nudos sobre la superficie y 8 bajo ella, estos tenían cuatro tubos-lanza-torpedos (todos en la proa, con ocho torpedos), una pieza de artillería de 80mm y dos armas antiaéreas de 25mm; su capacidad de ataque era relativamente limitada, igual que su radio-de-alcance, el cual era de solo 9,250-kilómetros.

Por último en el inventario de la Marina de Guerra Imperial estaban los submarinos-enanos, y como su nombre lo indica, eran barcos pequeños, muy pero muy pequeños los que tenían un desplazamiento cercano a las 50-toneladas, estaban equipados solamente con dos tubos-lanza-torpedos y con un solo torpedo para cada uno; como tripulación tenían a solo dos marineros y su radio-de-alcance era corto, muy corto, menos de una hora de viaje, sin embargo sumergidos estos barcos lograban alcanzar una impresionante velocidad de 19-nudos durante 45 minutos. Por lo limitado que era su radio-de-alcance estos sumergibles eran transportados de un punto a otro sobre grandes submarinos-de-flota o por cruceros-auxiliares.

Luego tenemos a los submarinos norteamericanos, y de todos estos los que fueron construidos en la década de 1920 y en los primeros años de 1930 esos eran barcos de mediano tamaño de escaso valor militar que pertenecían a las clases— *S*, - *G* y - *P*, los que tenían un corto radio-de-acción por lo que eran reservados para efectuar misiones muy cerca de sus bases; su desplazamiento no era de más de 1,000-toneladas, con una velocidad máxima que no excedía los 15-nudos en superficie y 10 sumergidos y un alcance de unas 14,800-kilómetros, con un armamento que se limitaba a cuatro tubos-lanza-torpedos (todos instalados en la proa) con 12 torpedos. Estos eran sumergibles con serias limitaciones sin embargo para fines de la década de 1930 comenzaron a salir de los astilleros de los Estados Unidos sus primeros submarinos-de-flota, siendo estos pertenecientes a las clases - *Gato* y - *Balao* los cuales, con excepción de algunas diferencias menores, eran idénticos; ambos tenían un desplazamiento de 1,500-toneladas, podían



desarrollar 20-nudos en superficie y 8 bajo el agua y tenían una batería de 10 tubos-lanza-torpedos (seis en la proa y cuatro en la popa con 24 torpedos almacenados en sus bodegas); su alcance era de 20,350-kilómetros. Estos eran poderosos barcos de guerra que podían cumplir misiones de reconocimiento estratégico con facilidad gracias a su alcance, pero, por sobre todo, gracias a la estandarización en su construcción los nuevos submarinos podían ser construidos en enormes cantidades en muy poco tiempo.

Un mecanismo exclusivo para los barcos norteamericanos En este momento es necesario rendirle un merecido homenaje a uno de los inventos más grandes del siglo XX, y que sería extensamente usado en la Segunda Guerra Mundial, el radar, un invento que influiría enormemente en la forma de combatir tanto en tierra como en el mar.

Ya para mediados de la década de 1930 los futuros beligerantes estaban efectuando importantes experimentos con las primeras generaciones de estos aparatos, y para 1939

ya se estaban instalando sus primeros prototipos en los barcos más importantes de sus flotas: los acorazados y portaaviones. Para 1940, en un esfuerzo por acelerar sus investigaciones, científicos norteamericanos y británicos unieron sus esfuerzos, una unión de

habilidades que pronto dio grandes frutos los cuales mejorarían

dramáticamente la capacidad de detección de los próximos radares instalados en los barcos de guerra estadounidenses. Eso no es todo, a estos esfuerzos pronto se les unió una prueba definitiva de la utilidad de los radares en acción: gracias a ellos los británicos lograron ganar la enormemente famosa Batalla de Inglaterra, salvando a esa nación de su destrucción (y probablemente ganando la Segunda Guerra Mundial).

A partir de marzo de 1941 se efectuaron importantes ejercicios en el portaaviones-de-flota *Yorktown* para evaluar la capacidad de una nueva estación donde se recababa y procesaba la información captada por el radar que se le había instalado: aquella estación era el *Combat-Information-Center* o *Centro-de-Información-de-Combate*. Aquellas pruebas fueron todo un éxito, quien trabajaba frente a la pantalla de aquel aparato electrónico podía detectar aviones y barcos enemigos a grandes distancias, tanto de día como de noche e incluso en clima adverso, su radar podía ver a través de nubes y neblina y penetrar la oscuridad de la noche y desde aquella estación se procesaba y distribuía toda esa información.

Precisamente uno de los grandes dilemas para cualquier comandante de flota era tener en el aire suficientes cazas y a todos sus marineros en las estaciones de batalla en el momento oportuno para enfrentar a un ataque aéreo enemigo, ahora gracias al radar los norteamericanos podían determinar cuando, de que dirección y cuantos enemigos se acercaban a atacarles, y esa información sería de enorme utilidad para su comandante-en-jefe. En aquel portaaviones encontramos a un radar del tipo CXAM que podía detectar densas formaciones de aviones hasta una distancia de 80-kilómetros y sí el grupo de enemigos que se acercaba lo hacía a una velocidad de 320 kilómetros-por-hora los defensores tendrían quince minutos para reaccionar antes de que la oleada de aviones les alcanzara. Sí, el radar les daba una clara ventaja táctica a los marineros y pilotos norteamericanos. ¡Ah, el valor de la tecnología!

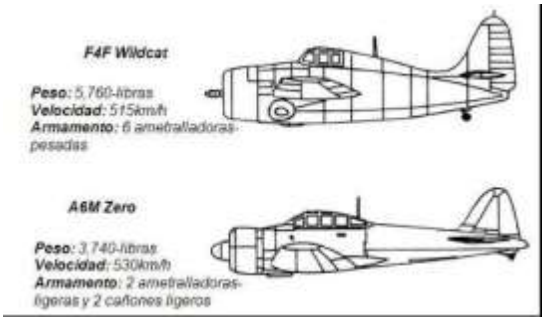
Aviones de combate, la nueva variable

En los libros anteriores hemos visto como, por cientos de años, las batallas navales eran decididas por las armas que encontramos en cada barco de guerra o por sus tripulaciones cuando éstas se lanzaban a efectuar operaciones de abordaje, pero ya para mediados del siglo XX se añadió al combate un nuevo elemento: los aviones. Hemos de estudiarlos y la primera conclusión a la que podemos llegar es que, por ser máquinas, sus diseñadores tienen que hallar un adecuado balance entre sus características ofensivas y defensivas. Tomemos como ejemplo a dos aviones equipados con motores idénticos, para que uno de ellos sea más rápido y maniobrable es necesario reducirle su armamento y blindaje, en cambio sí se le quiere con más armamento y blindaje se tendrá que sacrificarse su maniobrabilidad y velocidad.

Para el inicio de la guerra la mayor parte de los aviones norteamericanos estaban equipados con poderosos motores capaces de generar una enorme cantidad de energía, a estos se les podía instalar un poderoso armamento y una buena cantidad de blindaje sin sacrificar su velocidad; sin embargo su incremento en el peso les reducía enormemente su capacidad de maniobra, lo que les ponía en una relativa desventaja cuando tenían que luchar contra aviones japoneses similares, porque éstas aeronaves, aunque tenían motores de menor tamaño que les limitaban su cantidad de armamento y blindaje, eran tan veloces como los aviones norteamericanos, pero además las aeronaves japonesas tenían una enorme capacidad de maniobra (por lo ligeras que eran y por su diseño) que se unían a un impresionante radio-de-acción que opacaba a los aviones occidentales similares.

En la Segunda Guerra Mundial se enfrentaron en el combate aéreo

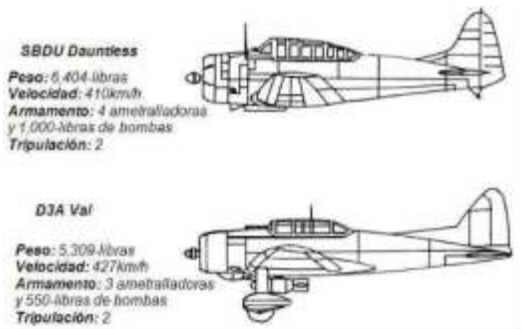
decenas de modelos de aviones de todos los tipos, pero en éste libro inicialmente solo estudiaremos a los que hallaríamos en los portaaviones que lucharon en la Batalla de Midway, y los encontraremos divididos en tres grupos: cazas, bombarderos-en-picado y bombarderos-



torpederos. En la categoría de los cazas los norteamericanos tenían a los F4F "Wildcat", mientras que los japoneses tenían a los A6M "Zero". El Zero era una caza ligero que pesaba 3,740-libras, mientras que el Wildcat pesaba (vacío) 5,760; el avión norteamericano incluía en su diseño pesadas planchas de blindaje más un armamento de seis ametralladoras-pesadas de 12.7mm. En directo contraste el avión japonés casi carecía de blindaje y solo estaba equipado con dos cañones de 20mm y dos ametralladores-ligeras de 7.7mm (los proyectiles de 20mm podían causar una enrome cantidad de daño pero su cadencia de fuego era muy baja). Un avión pesado y el otro ligero, ambos tenían una velocidad similar, el F4F podía alcanzar 515km/h, el Zero llegaba hasta 530km/h, pero sí la velocidad de ellos era similar el radio-de-acción del norteamericano era muy limitado, solo podía llegar hasta 1,425-kilómetros en un viaje en redondo, mientras que el aparato japonés lograba alcanzar 3,570: un record para los cazas de 1941 y 1942. Eso no es todo, en manos de un piloto veterano el caza japonés podía dar (literalmente) vueltas alrededor de un Wildcat poniéndole en un serio aprieto, sin embargo sí el piloto japonés llegaba a cruzarse frente a las armas del norteamericano la falta de blindaje en su avión hacía que sus probabilidades de sobrevivir a la lluvia de proyectiles que dirigieran en su contra fueran escasas, muy escasas.

Luego tenemos a los bombarderos-en-picado. En la marina de guerra norteamericana encontramos al SBDU "Dauntless", un avión cuyo peso

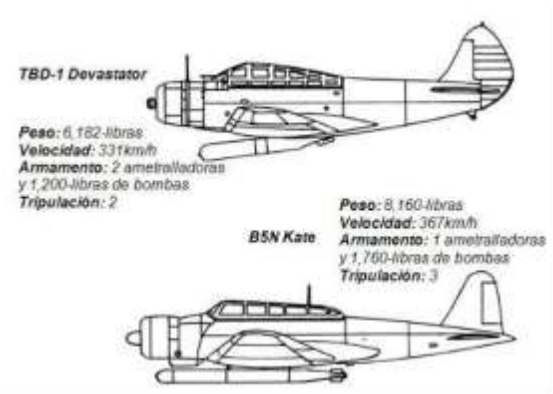
vacío era de 6,404-libras, podía alcanzar una velocidad máxima de 410km/h y tenía un radio de acción-de-combate de 2,230-kilómetros; como armamento principal podía transportar hasta 1,000-libras de bombas y como armamento secundario incluía a dos ametralladoras-pesadas de 12.7mm instaladas sobre el motor y dos ametralladoras-ligeras de 7.7mm instaladas en la parte trasera de la cabina para la tripulación. El bombardero-en-picado de la marina de guerra Imperial japonesa era el D3A, conocido



por los norteamericanos como “Val”; con sus 5,309-libras era una nave de similar peso al avión norteamericano, podía alcanzar una velocidad de 427km/h y tenía un radio-de-acción de 2,035-kilómetros, sin embargo su armamento era modesto y se limitaba a solo llevar hasta un máximo de 550-libras de bombas, como armamento principal tenía dos ametralladoras-ligeras de 7.7mm instaladas sobre el motor y una ametralladora-ligera de 7.7mm instalada en la parte trasera de la cabina. Ambas aeronaves tenían una tripulación de dos: el piloto y su artillero de cola.

Finalmente tenemos a los bombarderos-torpederos, en este caso los norteamericanos tenían al TBD-1 “Devastador”, un avión anticuado que había entrado en servicio casi diez años antes a principios de la década de 1930. Su peso vacío era de 6,182-libras, tenía una velocidad máxima de 331km/h, y un magro radio-de-acción de combate de solo 805-kilómetros, podía transportar 1,000-libras de bombas o un torpedo de 1,200, y su armamento defensivo incluía una ametralladora-ligera de 7.7mm fija sobre el motor, y dos ametralladoras-ligeras de 7.7mm instaladas en la parte trasera de la cabina. Los japoneses tenían un bombardero un poco más moderno, el B5N “Kate”, capaz de alcanzar una velocidad máxima de 367km/h, con un alcance de combate de 2,220-kilómetros. El avión podía

transportar un mayor peso de artefactos explosivos, llevando hasta 1,650-libras de bombas o un torpedo de 1,760, pero solo tenía una ametralladora ligera de 7.7mm montada en la parte trasera de la cabina. Los bombarderos norteamericanos tenían dos tripulantes, los japoneses tres.



Estas eran las aeronaves de combate que podríamos hallar en un portaaviones; los cazas de ambos bandos eran máquinas de combate modernas y eficientes, al igual que sus bombarderos-en-picado, en cambio los japoneses tenían un avión torpedero mucho más moderno y eficiente que el norteamericano. Además de estos seis tipos de aviones existían decenas de otros modelos de cazas, bombarderos, y aviones de reconocimiento, los que despegarían desde pistas aéreas terrestres, desde bases navales o desde barcos diferentes a los portaaviones, esos aviones también participarían en las batallas que se llevarían a cabo a lo largo del Pacífico sin embargo, como la lista es tan extensa por el momento he decidido no incluirles y simplemente daré su información a medida que sea pertinente.

Su armamento ofensivo:

Para atacar y causar la mayor cantidad de daño a los barcos del enemigo los bombarderos estarían equipados con bombas y torpedos, siendo los torpedos los mejores destructores de barcos. En 1938 hizo su debut en el arsenal norteamericano el Mark-13 cuyo peso era de 1,936-libras, siendo 600 de ellas de material explosivo; su alcance era

de 1,200-metros pudiendo alcanzar una velocidad máxima de 35-nudos. El torpedo japonés era más viejo (había entrado en servicio en 1933), sin embargo ese misil, conocido como el Tipo-91, era mucho más letal; tenía una cabeza explosiva de similar tamaño a la del Mk-13, con 679-libras de peso, pero podía alcanzar la impresionante velocidad máxima de 42-nudos y su alcance era de 670-metros. Su alcance era mucho menor, sin embargo los siete nudos extras en su velocidad hacían que fuera un arma extremadamente peligrosa, por que para un torpedo un enorme

alcance no era un factor relevante, a mayor distancia de lanzamiento menor su probabilidad de dar en el blanco; por esa razón los torpedos por lo general eran lanzados desde una distancia igual o menor a los 700-metros; era la velocidad el factor más importante y eso era lo que hacía que el misil japonés fuera extremadamente peligroso.

Luego tenemos a las bombas-de-caída-libre las que podían ser de tres tipos, y las identificaremos con las siguientes siglas: GP, SAP y AP. Cada una de ellas pertenece a su nombre en inglés: "**G**eneral—**P**urpose", "**S**emi—**A**rmor—**P**iercing", y "**A**rmor—

Piercing", siendo la característica física que les diferenciaba la cantidad de material explosivo que hallaríamos en su interior y el grosor de sus paredes metálicas. Las bombas-GP eran las de alto-explosivo, eran usadas contra barcos poco blindados y contra objetivos terrestres, en ellas el 50% de su peso era material explosivo y el resto lo constituían las paredes metálicas del artefacto. En el caso de las bombas-SAP el 30% del peso era material explosivo, y el 70% restante era metal. Su diferencia se debe a una simple realidad: las bombas-SAP habían sido diseñadas para penetrar el blindaje de un barco, y para que pudieran cumplir con su misión necesitaban que sus paredes metálicas fueran más gruesas (era la densidad de metal y su forma la que les ayudaban a perforar el blindaje horizontal de un barco). Pero aun cuando las bombas -SAP podían penetrar algunas capas de blindaje, incluso éstas no podían penetrar mucho del blindaje de los cruceros-pesados y acorazados, por esa razón, fueron creadas las bombas-AP.

Éstas eran las que tenían el cuerpo metálico más grueso; por lo general tendrían un 15%

de material explosivo y un 85% de metal.

En el arsenal norteamericano encontramos bombas-GP, -SAP y -AP en dos tamaños, de 500 y 1,000-libras. En el arsenal japonés también

hallamos aquellos tipos de bombas, sin embargo, como sus bombarderos-en-picado solo podían transportar una carga limitada, por lo general solo encontramos en las bodegas de sus portaaviones bombas de 550-libras; sin embargo sus bombarderos-torpederos podían transportar un peso mayor, llegando a producirse para estos poderosas bombas-AP de 1,600-libras de peso, las cuales, de dar en el blanco, causarían una enorme cantidad de daño.

Un rápido resumen: aunque las bombas-GP no podían penetrar las cubiertas blindadas de un barco al estallar contra el exterior del mismo diezmaría terriblemente a los grupos de marineros que operaban las armas antiaéreas, causaría daños de importancia contra las estaciones menos blindadas y podrían iniciar violentos incendios; por otra parte las bombas-SAP podían penetrar algunas cubiertas de un barco, y, al estallar en el interior de la nave le causarían una gran cantidad de daño,

pero para penetrar las cubiertas-blindadas de los barcos más protegidos y alcanzar las secciones más profundas era necesario usar las bombas-AP, las que, gracias a su espoleta de acción retardada y a las gruesas paredes de su cuerpo metálico, lograrían estallar en lo profundo del barco atacado y allí su estallido provocaría daños de importancia, incluso podrían alcanzar alguno de los polvorines con desastrosas consecuencias para la nave atacada.

A grandes rasgos esos eran los barcos y los aviones que se enfrentarían en la Batalla de Midway, ahora es el momento para que veamos como se fue desarrollando la Segunda Guerra Mundial en el Océano Pacífico.

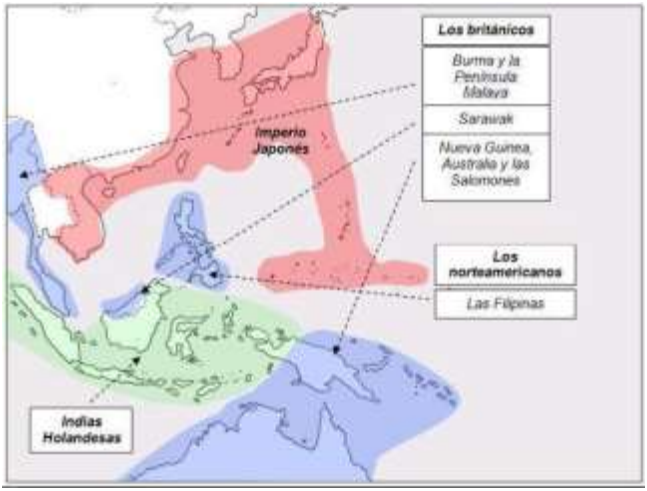
ESTRATEGIA PARA GANAR LA GUERRA. LOS JAPONESES.

Para 1941 el Imperio del Japón, con sus 75 millones de habitantes, se encontraba luchando contra los 520 millones de habitantes de China; era un conflicto que no tenía fin que estaba mermando los recursos del Japón y como hemos visto, sus esfuerzos por doblegar al obstinado gobierno de Chiang kai-Shek les habían aislado de occidente, hasta tal punto, que las materias primas que necesitaban para continuar con sus operaciones ofensivas les estaban siendo negadas, sin ellas tarde o temprano perderían la guerra. Conscientes de esa realidad solo tenían dos opciones: retirarse y aceptar su derrota, u ocupar los territorios

que tenían las materias primas que necesitaban sin importar que en el proceso entraran en guerra con el resto del mundo.

El último fue el camino que ellos tomaron, en el conflicto al cual se lanzarían tendría como objetivo la conquista de territorios ricos en recursos naturales para ser usados en su guerra contra China, y en la futura defensa del Imperio contra los contraataques que lanzarían en su contra las naciones occidentales. Los territorios que más codiciaban se encontraban en la región insular del sureste Asiático, y eran colonias bajo el control de Gran Bretaña y Holanda. Desafortunadamente para los japoneses justo en medio de su camino estaba el Archipiélago de las Filipinas, un bastión bajo el control de los norteamericanos.

Inicialmente los japoneses no estaban interesados en ocupar aquel territorio, sin embargo estaban conscientes que los líderes de esa nación no permanecerían indiferentes ante un ataque contra los territorios británicos y holandeses, y entonces, tan pronto como estallara el conflicto sus enemigos usarían a ese archipiélago como una base de operaciones en su contra. Un conflicto contra los Estados Unidos era inevitable, entonces tan pronto como comenzara la guerra se agregarían tres naciones al conflicto que ya tenían con China. Para no ser derrotado el Japón necesitaba una victoria fulminante sobre el nuevo trío de adversarios, y de ellos, las fuerzas armadas holandesas eran las más débiles y podrían ser derrotadas fácilmente, sin embargo Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica eran dos enemigos enormes. Solo tomemos a las poblaciones de esas naciones para darnos una idea de su magnitud: tan pronto como se iniciara el conflicto 183 millones de individuos, 133 norteamericanos, y 50 británicos, se enfrentarían contra el Imperio japonés. Súbitamente los 75 millones de japoneses estarían enfrentándose contra 700 millones de enemigos, sería una lucha desproporcionada, y eso no es todo, a esa cifra hemos de agregarle la capacidad industrial de aquellas naciones, en particular la norteamericana.



Pero no era el primer conflicto en el que Japón se encontraba en inferioridad de condiciones: en 1904, cuando su inferioridad era aún más marcada derrotaron al poderoso Imperio Ruso. Era posible que lograran una nueva victoria, y para la guerra que se avecinaba trazaron un plan en el cual la *velocidad* de acción sería la clave del éxito. Ellos confiarían en que su marina les diera ese éxito, por que para 1941 su ejército estaba casi totalmente ocupado en China; para 1941 contaba con 51 divisiones y numerosas unidades de menor tamaño (poco más de 500,000 soldados) apoyados por 1,500 aviones, la gran mayoría de ellos estaban asignados a la lucha en China o se hallaban protegiendo a Indochina, Corea y al mismo Japón, el ejército solo tenía 11

divisiones disponibles para ser usadas contra sus enemigos (cerca de 150,000 soldados).

Solo ciento cincuenta mil soldados, quienes, en 1941, se enfrentarían contra cuatrocientas mil tropas de los británicos, holandeses y norteamericanos ya desplegados en numerosas bases a lo largo del Pacífico y de Asia. Cuando comenzara la guerra los enemigos del Japón tendrían una ventaja de 3 a 1 en su contra; pero los ejércitos occidentales estaban en una terrible desventaja, sus cuatrocientos mil soldados se encontraban desplegados en decenas de localidades y en la mayor parte de los casos no se podrían apoyar los unos a los otros sin una flota de cargueros que les llevaran de un punto a otro, además aquellas tropas no podrían recibir refuerzos en el corto-plazo.

Holanda había sucumbido ante Alemania, Gran Bretaña a duras penas lograba contener a las huestes de Hitler, incluso los poderosos norteamericanos, quienes aún no habían entrado al conflicto, no podrían enviar de inmediato tropas hacia las Filipinas por que su nación aún no se había movilizado. Por esas razones aquella primera línea de soldados británicos, holandeses, y norteamericanos, tendrían que enfrentar a sus futuros enemigos solo con los recursos que ya tenían en la zona, y de todos sus recursos

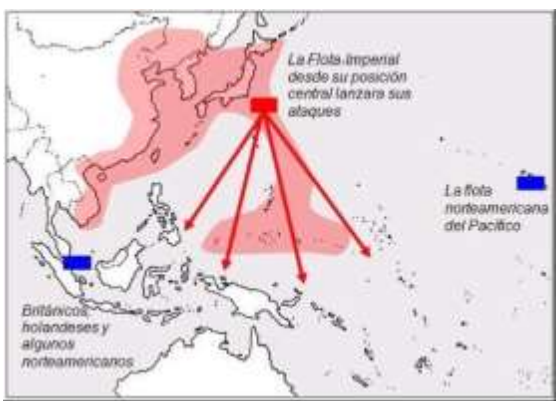
serían sus barcos de guerra la pieza fundamental con la que se podría montar una resistencia efectiva: quien controlara las aguas del Océano Pacífico podría mover de un punto a otro a sus soldados a bordo de decenas de cargueros y así obtener una superioridad numérica en el lugar y en el momento que desearan. Así de simple: las flotas de guerra de los adversarios despejarían el camino para los barcos de transporte que llevarían a sus ejércitos de un punto a otro.

Para diciembre de 1941 la marina Imperial Japonesa contaba con 232 barcos de guerra de todas las clases, la gran mayoría de ellos eran modernos y estaban tripulados por marineros soberbiamente entrenados y altamente motivados. Contaban con once acorazados (1 súper, 4 -rápidos, 6 -lentos); nueve portaaviones (6 de-flota, 2 -ligeros, 1

de-escolta); 36 cruceros, 113 destructores, y 63 submarinos; todos apoyados por un millar de aviones-de-combate de la marina, la mitad de estos asignados a los portaaviones. A la marina se les unirían 150,000 soldados apoyados por 750 aviones-de-combate del ejército que estarían operando desde bases terrestres.

En su plan de acción esperaban alcanzar la victoria sí: 1. Lograban conquistar en pocos meses todos los territorios que poseían materias primas y lograban destruir a todas las unidades militares que el enemigo tuviera en la zona; 2. Sí lograban detener todos los contraataques que el enemigo montara en el mediano-plazo en su contra. En esa nueva fase de la guerra sería indispensable destruir a todas las flotas enemigas que se lanzaran contra su nuevo perímetro defensivo, y tras sufrir esas primeras derrotas se esperaba que los desmoralizados occidentales aceptaran un tratado de paz, como había sucedido con Rusia en 1905. Y entraron al conflicto con la esperanza de triunfar, por que en primer lugar para finales de 1941 británicos, holandeses, y norteamericanos tenían en el Océano Pacífico e Índico a 221 barcos-de-guerra, sin embargo estos se hallaban dispersos a lo largo de una gran cantidad de territorio y sería difícil que estas flotas se lograran brindar un apoyo efectivo; el grueso de la flota

norteamericana estaba lejos de Asía en Hawai, con solo un pequeño escuadrón asignado a las Filipinas (justo en medio del camino de los japoneses), mientras que la mayor parte de los barcos británicos estaban lejos en el Océano Indico, con un pequeño pero poderoso escuadrón asignado a su base avanzada en Singapur (extremo sur de la Península Malaya); junto a los pequeños escuadrones en las Filipinas y Singapur encontramos a la pequeña flota holandesa en las Indias Holandesas, colonia ubicada al sur de las Filipinas. Aquellos escuadrones que se encontraban junto a los 400,000 soldados de su primera línea defensiva estaban en una seria inferioridad de condiciones y para el momento en el cual llegaran las flotas con los refuerzos los japoneses ya podrían haber erigido un poderoso perímetro defensivo para enfrentarles.



Hagamos un énfasis especial en ese punto: los japoneses tenían que actuar a toda prisa por que las marinas de guerra de Gran Bretaña y de los Estados Unidos de Norteamérica tenían en servicio activo en el Atlántico y en el Mediterráneo a 538 barcos de guerra (18 acorazados, 12 portaaviones, 53 cruceros, 317 destructores y 138

submarinos), más otros cientos que estaban en diferentes etapas de construcción,

¡quinientos treinta y ocho barcos de guerra más los doscientos veintiuno, para un total de 759 barcos ya en servicio activo en todo el mundo! y aún cuando muchos estarían atados a la lucha contra Alemania e Italia, muchos más junto con los nuevos barcos que pronto entrarían en servicio activo podrían ser usados en la guerra contra el

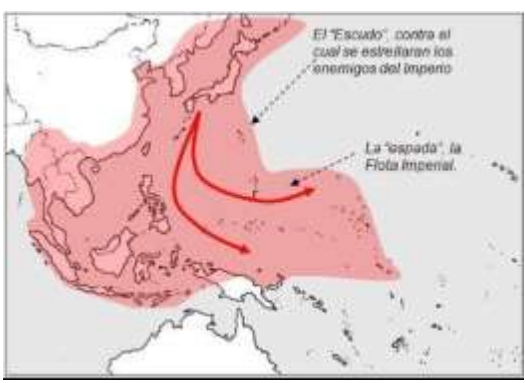
Japón.

La velocidad de acción sería fundamental, y precisamente, tras conquistar todos los territorios que ellos codiciaban erigirían un amplio perímetro defensivo para poder llevar a cabo su estrategia de “escudo y espada” con la cual esperaban triunfar.

Ellos se protegerían tras un “escudo”, un amplio perímetro defensivo que absorbería parte del golpe lanzado en su contra para luego reaccionar con su “espada”. El perímetro defensivo se establecería sobre las islas y los territorios capturados a lo largo del Océano Pacífico y de Asia; a éste se enviarían miles de soldados tanto del ejército como de la marina quienes se atrincherarían y construirían numerosas pistas aéreas y atracaderos desde los cuales operarían cientos de aviones y decenas de submarinos.

Con estos se escudriñaría el océano constantemente hasta hallar el objetivo que más codiciaban: las flotas enemigas. Una vez aquellas hubieran sido halladas todos los aviones y submarinos disponibles serían enviados en su contra para causar bajas.

Mientras tanto se habrían reunido a los barcos de la Marina de Guerra Imperial los que arribarían para acabar con los restos de la flota contraria (ésta sería su “espada”). Esa era la esencia de su plan: una ofensiva relámpago para establecer un extenso perímetro defensivo seguido por la destrucción de todas y cada una de las flotas que fueran



lanzadas en su contra, y así, agotados y desmoralizados, los occidentales no tendrían más opción que aceptar la inutilidad de sus esfuerzos e ir a la mesa de negociaciones.

Antes de dejar atrás a los japoneses quiero dedicarle algunos párrafos a la distribución de su flota al inicio del conflicto. La amenaza más grande en su contra la encontramos en la poderosa Flota-del-Pacífico de los norteamericanos (9 acorazados-lentos y 3 portaaviones-de-flota), una agrupación que tenía como principal base de operaciones al puerto de Pearl Harbor en Hawai. Retrocedamos un poco en el tiempo, al mes de mayo de 1940, cuando esa agrupación fue enviada a aquella base avanzada la amenaza implícita de su reubicación cumplió con su cometido, por varios meses el Japón ya no realizó más movimientos agresivos en Asia (con excepción de la guerra en la que ya se encontraba con China), sin embargo conforme el tiempo pasaba las victorias alemanas mejoraron enormemente su posición estratégica, y cuando los líderes japoneses decidieron lanzarse a la guerra vieron una enorme oportunidad en la reubicación de la flota enemiga: ya se conocía el puerto donde estaba el adversario, y claro está, se comenzó a acariciar la idea de darle un golpe allí donde se encontraba.

Pero sería un hueso duro de roer, Pearl Harbor estaba fuertemente defendida por cientos de aviones de combate, cientos de piezas de artillería de todos los calibres, y miles de soldados. Con sus poderosas defensas los norteamericanos consideraban que ningún enemigo se atrevería a atacarles; es más, Pearl Harbor estaba a 3,700-kilómetros de la instalación militar japonesa más cercana, efectivamente fuera del alcance de los bombarderos basados en tierra. Aún así existía una enorme oportunidad, contra Pearl Harbor podía ser enviada la poderosa vanguardia integrada por los seis grandes

portaaviones-de-flota que golpearían a los norteamericanos con sus 400 aeronaves y aún cuando se esperaba que esa agrupación sufriera la pérdida de dos portaaviones (el estimado más conservador que los analistas militares japoneses tenían sobre el desenlace de su ataque), sí lograban destruir ó inutilizar a un número sustancial de los nueve acorazados-lentos y tres portaaviones-de-flota enemigos se justificaría ampliamente su sacrificio: la pérdida de 1/3 de su vanguardia se justificaría sí lograban destruir o inutilizar a las vanguardias y al núcleo de la Flota-del-Pacífico. Y para tener al elemento sorpresa de su lado tan pronto como fuera dada la declaración de guerra la agrupación de ataque golpearía a los norteamericanos. Era un plan atrevido, que se ajustaba a su deseo de obtener una victoria relámpago y por lo tanto fue autorizado, a los seis portaaviones-de-flota se unirían dos acorazados-rápidos de la clase - *Kongo*, dos cruceros-pesados, un crucero-ligero y nueve destructores, era una escolta poderosa (por tener dos acorazados-rápidos), sin embargo los seis portaaviones de esa vanguardia y sus 400 aviones serían el elemento principal que llevaría a cabo aquel ataque. Por la importancia de su

misión estaban dispuestos a arriesgar a sus portaaviones (barcos muy importantes, pero que en la visión del combate-naval de aquellos días se consideraban como otros auxiliares de los acorazados).

Al mismo tiempo que los grandes portaaviones atacaban a la base norteamericana otras decenas de barcos Imperiales se lanzarían a neutralizar a las unidades enemigas que pudieran estar en la zona de operaciones y también escoltarían a sus convoyes de tropas. La inmensa mayoría de barcos que sus enemigos tendrían en la zona serían unidades ligeras que podrían ser neutralizadas con relativa facilidad, sin embargo entre los barcos que el enemigo ya tenían en la zona destacaba la presencia de un poderoso escuadrón británico que contaba con dos poderosos acorazados asignados a la base-naval de Singapur. Para enfrentar a todos los barcos que el enemigo ya tenía en la zona los japoneses enviarían a la lucha a sus restantes dos acorazados de la clase— *Kongo*, dos portaaviones-ligeros y un portaaviones-de-escolta que serían apoyados por treinta cruceros y un centenar de destructores. El trío de pequeños portaaviones tenía una escasa capacidad de transporte de aeronaves, sin embargo estarían operando muy cerca de tierra y gozarían del apoyo de cientos de aviones basados en numerosas pistas aéreas cercanas, entonces en el ataque contra el Archipiélago de las Filipinas participarían 450

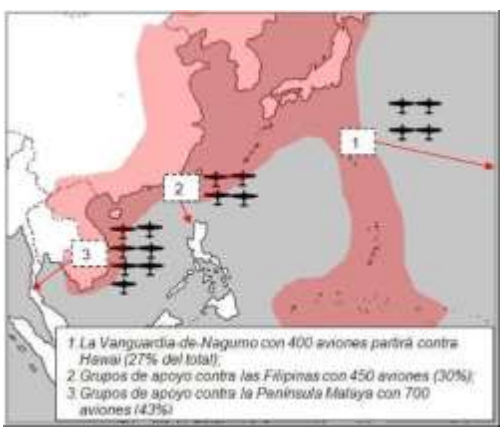
aviones de combate, y en el ataque contra la Península Malaya participarían 700 (550 del Ejército y 150 de la Marina), estando la inmensa mayoría de los aviones basados en tierra. En esencia la más poderosa de sus vanguardias sería usada contra la flota norteamericana, mientras que otras vanguardias (ampliamente apoyadas por la aviación basada en tierra) serían usadas contra los restantes escuadrones enemigos que se hallaban en la zona de operaciones.

Esto nos lleva a una nota muy interesante: como sus analistas navales consideraban que las fuerzas asignadas para los primeros días del conflicto eran suficientes para cumplir con su cometido dejarían en sus atracaderos en el Mar del Japón a sus seis acorazados-lentos (los - *Fuso*, - *Ise* y - *Nagato*) y al súper-acorazado *Yamato* junto con decenas de barcos de escolta. Por el momento su núcleo permanecería en casa y solo se le usaría cuando el enemigo apareciera con sus flotas frente al nuevo perímetro defensivo.

El arquitecto de ésta ofensiva fue el Almirante Isoroku Yamamoto, un hábil oficial naval quien aseguró a sus superiores que en seis meses

lograría conquistar todos los territorios que le habían asignado, pero también les advirtió que después de ese período de tiempo dudaba que pudieran ganar la guerra, por que con cada día que pasara más y más material de guerra sería entregado a las fuerzas armadas de los Estados Unidos de Norteamérica, y una vez los soldados y marineros de esa nación estuvieran listos sería lanzado contra su perímetro defensivo un devastador ataque que no podrían detener.

Pese a la predicción sombría de éste oficial otros comandantes en el Cuartel-General Imperial eran más optimistas y esperaban que sus enemigos tardaran cerca de 18 meses en completar sus preparativos para lanzar un contraataque masivo; ese sería el tiempo suficiente para establecer su escudo defensivo y ya sería tan sólido que, no importando cuantos barcos, aviones, y soldados fueran lanzados en su contra, lograrían derrotarles una y otra vez, y así, tras haber sufrido tantas derrotas los desmoralizados occidentales se verían obligados a firmar un tratado de paz. Luego el Japón tendría el tiempo suficiente para doblegar a los testarudos chinos. Así esperaban triunfar y forjar su majestuoso imperio.



ESTRATEGIA PARA GANAR LA GUERRA: LAS NACIONES OCCIDENTALES

Claro ésta los futuros aliados occidentales no permanecieron inactivos y ellos también trazaron sus planes para efectuar la defensa de los territorios que controlaban en Asía y el Pacífico y también desarrollaron sus planes para efectuar los contraataques con los que destruirían al Imperio del Japón.

Para 1941 los norteamericanos controlaban en el Pacífico al Archipiélago de las Filipinas, las islas de Hawai y otro gran número de puntos a lo largo de aquel océano; por su parte los holandeses tenían bajo su control un gran número de islas en la región de las Indias Orientales; mientras los británicos tenían a los territorios de Australia, la India, la Península Malaya, Hong Kong y numerosas islas a lo largo de Micronesia. Para la defensa de aquellos territorios habían reunido a 400,000 soldados y 1,400 aviones.

Una fuerza sustancial, pero la misma se hallaba dispersa desde la frontera de la India, hasta Alaska. Un análisis de su despliegue es pertinente e iniciémoslo con el mayor de los socios de la futura alianza, los Estados Unidos de Norteamérica: en Hawai tenían a dos divisiones de infantería apoyadas por 250 aviones del Ejército más 250 aviones de la Marina. A ellos hemos de agregarles nueve acorazados, tres portaaviones-de-flota y decenas de naves de menor tamaño de la Flota-del-Pacífico; en las Filipinas tenían a 130,000 soldados (20,000 norteamericanos y 110,000 filipinos), junto a 340 aviones de combate y la pequeña Flota-Asiática que contaba con un solo crucero-pesado, dos cruceros-ligeros, 13 destructores y 28 submarinos; a Alaska enviaron a 22,000 soldados y 90 aviones, y mucho más al sur, en el Canal de Panamá, tenían a 32,000 soldados y 180

aviones. Aquí y allá a lo largo del Pacífico estaban otras guarniciones con algunos cientos de hombres más, los que elevan el total de tropas que los norteamericanos tenían en el Pacífico a 200,000 hombres apoyados por 1,100 aviones de combate y cerca de 200 barcos de guerra.

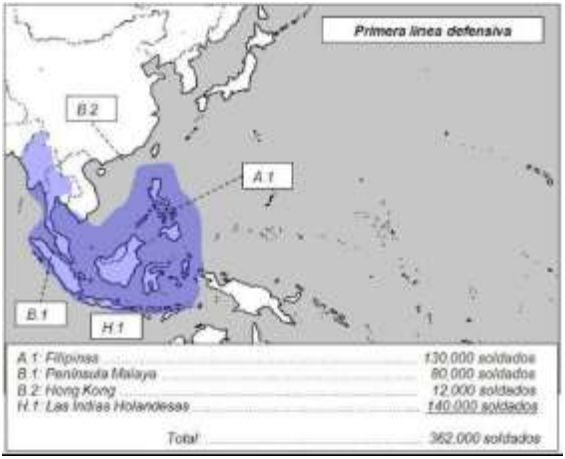
Luego tenemos a los británicos. Ellos se hallaban en el otro extremo del Pacífico, en el sector oeste. Su principal base en el perímetro exterior era Singapur y por su importancia era defendida por tres divisiones de infantería junto a numerosas unidades menores, para un total de 80,000 soldados apoyados por 158 aviones. En esa base encontramos al poderoso escuadrón que tenía dos acorazados-rápidos y un puñado de naves ligeras. Como parte de su perímetro exterior encontramos a la isla de Hong-Kong con una pequeña franja de costa en China, una colonia que los británicos habían controlado desde muchos siglos atrás y que era defendida por 12,000 soldados, desafortunadamente para esta guarnición la simple realidad es que estaba rodeada por territorios controlados por los japoneses, y tan pronto como estallara una guerra sería imposible montar una defensa efectiva de aquella isla. Aún así los británicos habían asignado aquella guarnición para su defensa para demostrar que estaban dispuestos a

proteger hasta el último centímetro de su imperio. Por lo tanto para la defensa de su perímetro exterior, que pasaba por Singapur y llegaba hasta Hong-Kong, los británicos habían asignado a 90,000 soldados y 158 aviones, detrás de ellos, y a una distancia respetable, estaban la India y Australia con miles de soldados más apoyados por cientos de aviones y varias decenas de barcos de guerra, pero por la distancia a la que se encontraban no podrían prestar ningún apoyo inmediato a sus camaradas en el perímetro exterior.

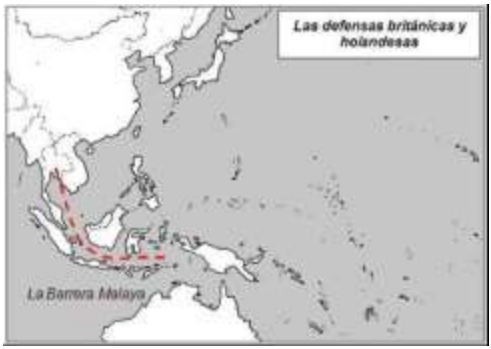
El tercer socio occidental era Holanda. Los territorios que controlaba eran conocidos como las Indias Holandesas y allí habían reunido a un nutrido ejército compuesto por 140,000 hombres, 40,000 de ellos de su ejército regular más 100,000 reservistas locales quienes serían asignados a las milicias; todos ellos eran apoyados por 150 aviones de combate y veinticinco barcos de guerra (3 cruceros-ligeros, 7 destructores y 15

submarinos); todos ellos habían sido asignados a varias islas, pero es en Java donde habían concentrado al grueso de sus efectivos.

En resumen, los occidentales habían asignado para la defensa de su perímetro exterior a cerca de 362,000 soldados a quienes encontramos dispersos en numerosas guarniciones en las Filipinas, la Península Malaya y las Indias Holandesas, ellos eran apoyados por menos de 80 barcos de guerra (casi todos ligeros) y 690 aviones de combate. Pese a que en soldados superaban en número a sus adversarios es en barcos y aviones donde se aprecia su inferioridad, a los 150,000 soldados Imperiales les apoyaban más de 200 barcos de guerra y 1,550 aviones. Lo que los aliados necesitaban eran más barcos y aviones para apoyar a sus soldados en el perímetro exterior, desafortunadamente no los tenían en éste momento, y por lo tanto sus nutridas guarniciones estarían aisladas las unas de las otras, pero pese a ello sí lograban aferrarse a sus defensas el tiempo suficiente existía la probabilidad que sus flotas llegaran a la lucha para rescatarles.



Británicos y holandeses habían establecido su principal línea de resistencia al suroeste de las Filipinas y le bautizaron con el nombre de la “Barrera Malaya”, la cual tenía como bastión principal a la base aeronaval de Singapur, desde esa localidad partirían los barcos y los aviones que serían lanzados a desbaratar a los convoyes japoneses y serían sus dos acorazados-rápidos los que formarían el principal elemento de combate. Inicialmente con estos recursos se esperaba repeler a los japoneses el tiempo suficiente para que arribaran a la zona refuerzos sustanciales para continuar con la lucha y luego pasar a la ofensiva; sin embargo para 1941 la situación británica en Europa era extremadamente delicada, su marina de guerra estaba a duras penas conteniendo los ataques que los submarinistas alemanes estaban lanzando contra sus líneas de comunicación, por lo tanto previo al inicio de las hostilidades había sido necesario retirar un barco tras otro de la zona, hasta que solo quedó una flota diminuta para la defensa de Asia. Al oeste de la Barrera Malaya, en bases ubicadas a lo largo de la India, hallamos cuatro acorazados (dos -lentos y dos -rápidos), un portaaviones (que estaba en reparaciones), 4 cruceros-pesados, 17 cruceros-ligeros, 13 destructores y algunos submarinos. Era una flota que no podía compararse con los recursos que la Marina Imperial japonesa tenía a su disposición y por esa razón los británicos tendrían que permanecer a la defensiva en las etapas iníciales del conflicto.



Entonces en aquel plan general establecido por los aliados occidentales a británicos y holandeses solo se les pidió contener el avance japonés por la mayor cantidad de tiempo posible y sería la obligación de los norteamericanos reunir las fuerzas necesarias para montar un contraataque masivo. Precisamente estos tenían en distintas bases alrededor del Pacífico 112 barcos de guerra: nueve acorazados (todos -lentos), tres portaaviones (todos -de-flota), 12 cruceros-pesados, 9 cruceros-ligeros, 54 destructores y 25

submarinos, a ellos hemos de agregarles los 176 barcos que tenían en el Atlántico: ocho acorazados (dos-rápidos (los dos acorazados-rápidos de la clase - *North Carolina* aún no habían entrado en servicio activo) y seis -lentos), cinco portaaviones (tres -de-flota y dos

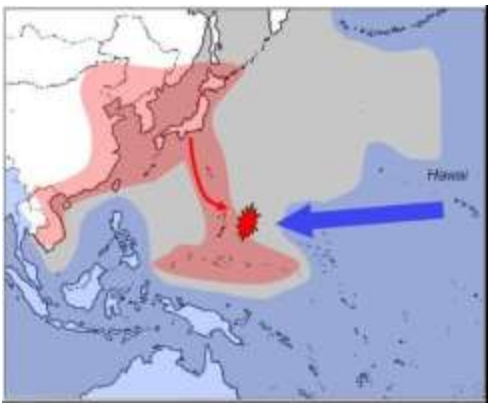
-medianos), 5 cruceros-pesados, 8 -ligeros, 92 destructores y 58 submarinos; para un total de 288 barcos de guerra de todos los tipos. Eso no es todo, para 1941 su marina de guerra contaba con 5,000 aviones de combate y de reconocimiento.

Era una marina de guerra enorme, y claro está, tenía su propio plan de batalla.

Desde que ellos habían tomado posesión de las Filipinas los norteamericanos habían considerado a éste archipiélago como un bastión para sus intereses en Asia y por lo tanto consideraban que las Filipinas tenían que ser defendidas a capa y espada. Para 1905 oficiales de su marina de guerra propusieron construir poderosas bases navales en ese archipiélago para concentrar allí a su Flota-del-Pacífico. Pero era una propuesta muy costosa y arriesgada, construir una base-naval tan cerca del enemigo invitaba al desastre, como había quedado ampliamente demostrado en la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905); recordemos como a pocos días de iniciado aquel conflicto en una

noche oscura lanchas-torpederas imperiales habían penetraron la rada de Port Arthur, y lanzando sus torpedos contra los barcos que estaban allí anclados le causaron una gran cantidad de daño a varios acorazados, la flota quedó allí atrapada y allí la aniquilaron.

La propuesta de crear bases navales de gran tamaño en las Filipinas para concentrar allí a su flota fue rechazada, pero otras alternativas fueron consideradas hasta que



finalmente se autorizó el plan de operaciones “Naranja”. En él se autorizó la creación de numerosas bases militares para la Marina y el Ejército en las Filipinas, pero aún cuando se enviarían a ellas nutridas guarniciones solo se enviaría una pequeña agrupación de barcos para la defensa inmediata de la localidad, estos no podrían detener a una flota enemiga, sin embargo los soldados del ejército y los marineros enviados a las Filipinas tenían como misión defenderse por tres o cuatro meses y mientras lo hacían sus camaradas de la marina reunirían una poderosa flota de guerra en Hawai, la cual partiría tan pronto como fuera posible a destruir a la flota que el enemigo hubiera llevado a las Filipinas para apoyar al ejército invasor, y tras derrotar a esos barcos y aislar al ejército enemigo de sus bases de operaciones forzarían a esos enemigos a rendirse. Aprobado aquel plan pronto fueron acumulando el material de guerra necesario en numerosas bases a lo largo de las Filipinas, y para la década de 1920 ya tenían suficiente equipo y provisiones en la localidad para poder mantener en pie de guerra a varios millares de soldados.

Lo interesante es que el plan Naranja encajaba perfectamente dentro del plan desarrollado por el alto-mando japonés para la Segunda Guerra Mundial, por que la flota norteamericana se lanzaría en línea recta hacia las Filipinas y en su viaje de aproximación tendría que pasar por el perímetro defensivo japonés que ya estaría establecido en las islas Marshall, Marianas y Carolinas. Lo interesante es que al

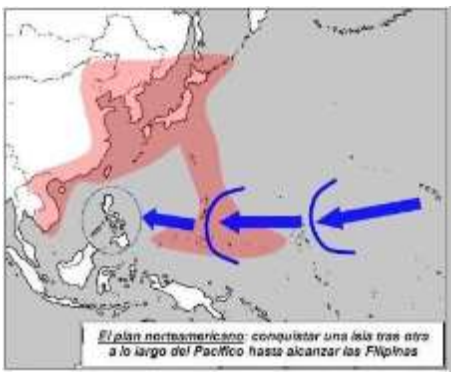
hacerlo la flota norteamericana que pretendía llegar a rescatar a sus camaradas sufriría bajas sustanciales al ser atacada por submarinos y aviones, quedando luego en inferioridad de condiciones cuando finalmente llegara la flota Imperial a interceptarles.

Ejecutar el plan Naranja le daría a los japoneses una enorme probabilidad de ganar la guerra, sin embargo para 1932 los norteamericanos llegaron a una conclusión de gran importancia: aquel ya no era un plan adecuado. Por que para ese momento el Japón ya había tenido el tiempo suficiente para construir una impresionante cantidad de pistas aéreas en numerosas islas del Pacífico Central las que habían ocupado luego de la Primera Guerra Mundial las que podrían ser ocupadas en cuestión de horas por cientos de aviones, y esas mismas islas podían ser transformadas fácilmente en bases de operaciones para nutridas flotillas de submarinos; con nutridos grupos de esos vehículos de guerra los japoneses podrían causarle bajas sustanciales a una flota, y con cada nuevo modelo de bombardero y submarino el daño que podrían causar se incrementaba.

Ante esa realidad los norteamericanos llegaron a la siguiente conclusión: una flota que intentara abrirse paso a través del perímetro defensivo japonés sufriría cuantiosas pérdidas al ser victima de las bombas y los torpedos, y, de alcanzar las Filipinas el número de barcos disponibles ya estaría tan reducido que no se enfrentaría favorablemente contra la flota que el enemigo tuviera en la zona. Ese giro en la situación estratégica provocó una revisión a su plan de batalla y con el tiempo apareció el plan “Arco Iris 5”, el que, a diferencia del plan Naranja, optó por efectuar un avance lento y pausado a través del Pacífico Central, capturando una tras otra las cadenas de islas Marianas y Carolinas para establecer en ellas sus bases de aprovisionamiento y pistas aéreas donde se acumularían barcos, aviones, soldados y provisiones para continuar con un meticuloso avance hasta alcanzar las Filipinas o cualquier otro territorio que consideraran de importancia en su lucha contra el Japón.

“Arco Iris 5” fue el plan con el cual los norteamericanos entraron a la Segunda Guerra Mundial, y, en 1936, cuando el Japón no ratificó el Tratado de Londres, se temió que se acercaría un nuevo conflicto, por ello el Congreso norteamericano, además de otorgar los fondos necesarios para construir más barcos de guerra y aviones, también

otorgó los fondos para construir y mejorar bases militares en las islas de Wake, Midway, Kodiak, Dutch Harbor y las mismas Filipinas. De hecho, era tal la importancia de la última de aquellas localidades, que a ese archipiélago se enviaron algunas decenas de los nuevos bombarderos B-17; estos eran los primeros bombarderos-cuatrimotores de largo-alcance norteamericanos, los que, gracias a su impresionante radio-de-acción, podían atacar a las mismas islas japonesas.



Previo a dejar atrás a éste capítulo quiero que observemos un último par de realidades: en primer lugar cuando la guerra contra occidente finalmente estalló China tenía al ejército más grande del Lejano Oriente, el que desde hacia varios años estaba enfrascado en una cruenta lucha contra las fuerzas invasoras del Japón. Se ha estimado que para 1941 el General Chiang kai-Shek (el comandante supremo chino) contaba con 3,800,000 soldados; una cantidad impresionante de hombres, sin embargo la inmensa mayoría de ellos estaban pobremente equipados y pese a que ofrecían una obstinada resistencia solo podían mantenerse en una postura defensiva.

En segundo lugar hemos de observar una decisión trascendental tomada por los líderes de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Conscientes que en un futuro cercano los norteamericanos entrarían en el conflicto, y que tendrían que luchar contra dos poderosos enemigos, Japón y Alemania, decidieron asignar la distribución de la mayoría de sus tropas y recursos a un solo frente. En ese contexto británicos y norteamericanos reconocieron que el más peligroso de sus enemigos sería la Alemania de Hitler, por ello, el 27 de marzo de 1941 acordaron en secreto que tan pronto como los Estados Unidos entraran al conflicto estos concentrarían la inmensa mayoría de sus recursos a

la guerra en Europa; en los primeros meses de guerra en el Pacífico mantendrían una postura defensiva y solo efectuarían pequeños contraataques aquí y allá para intentar contener el avance enemigo. Pasaría una buena cantidad de tiempo antes de que ellos reunieran los recursos suficientes para montar ofensivas sustanciales en ese frente, la suerte de quienes defendían el perímetro exterior estaba decidida. A aquellos se les sacrificaría.

ESTALLA LA GUERRA

Los adversarios ya habían trazado sus planes, y de acuerdo al suyo el Japón daría el primer golpe, de hecho, antes que su última propuesta de paz fuera rechazada los primeros barcos de su Marina Imperial partieron hacia sus puestos de batalla: el 18 de noviembre veinte submarinos partían hacia diferentes bases militares enemigas para mantenerlas bajo vigilancia; dos días después, el 20 de noviembre, la última propuesta de paz era rechazada, casi de inmediato partió una simple señal de su Cuartel General para todas las unidades que tenían que participar en el inicio del conflicto: aquellas tenían que prepararse para partir; seis días después (26 de noviembre) partían los barcos que efectuarían el osado ataque contra Pearl Harbor. Eran veinte barcos de guerra acompañadas por varios de apoyo: 6 portaaviones-de-flota, 2 acorazados-rápidos, 2 cruceros-pesados, 1 crucero-ligero, 9 destructores, y 8 petroleros. Y la guerra aún no había sido declarada.

Esa agrupación de barcos era una vanguardia, por su naturaleza solo tenía una modesta capacidad de combate barco-contra-barco, mientras que su verdadero poder de ataque lo representaban sus 423 aviones, con ellos querían asestarle un devastador golpe a la Flota Norteamericana del Pacífico cuando ésta se encontrara aún anclada, pero no solo los aviones serían lanzados al ataque, numerosos submarinos ya estaban en sus puestos de vigilancia alrededor de Pearl Harbor, y en ellos sus tripulaciones esperaban pacientemente el arribo del 07 de diciembre, ellos sabían que esa era la fecha cuando estallaría el conflicto, y que a partir de ese momento cualquier barco que se cruzara en su camino sería atacado. Eso no es todo, uno de estos era un submarino-nodriza que transportaba sobre su cubierta cinco submarinos-enanos, esos titanes en miniatura también tomarían parte en el ataque por sorpresa contra la base norteamericana, ellos atravesarían las defensas exteriores hasta llegar a la rada del puerto, y, allí, con la decena de torpedos que tenían atacarían a los barcos enemigos.

Quiero dedicar unas cuantas líneas a la misión encomendada a las tripulaciones de los submarinos-enanos: literalmente la suya era una misión suicida. Las defensas del enemigo eran formidables y con seguridad la mayoría o incluso todos los submarinos-enanos serían destruidos, antes, durante o después de efectuar sus ataques. Solo puedo especular por que el Cuartel-General dió la orden de enviar a aquellos marineros a una muerte segura: creo firmemente que la decisión por la cual enviaron a esos hombres en aquella misión fue de naturaleza sentimental. En esos días existía una enorme rivalidad entre los marineros de la vieja guardia quienes habían aprendido a usar la artillería y los torpedos de los acorazados contra los comandantes de los nuevos portaaviones. Los

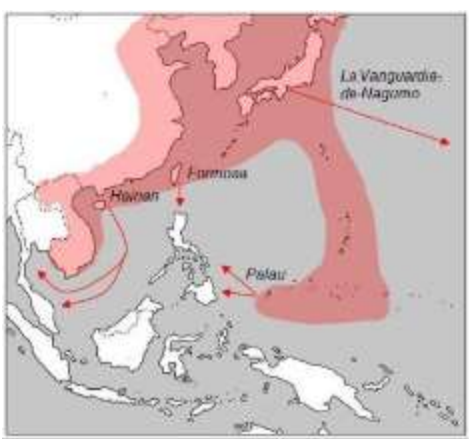
miembros de cada grupo competían entre ellos queriendo demostrar que el suyo era el barco dominante y precisamente, sin el ataque de los submarinos no habría un solo marinero que participaría en el ataque contra Pearl Harbor, sin ellos solo serían los aviadores quienes darían el primer golpe contra un mortal enemigo del Imperio. Creo que para los almirantes chapeados a la antigua, los paladines de los acorazados, esa no era una opción y por eso enviaron a una decena de marineros en aquellos cinco submarinos-enanos a una muerte segura, solo para mantener en alto el honor de sus acorazados.

Dejemos atrás a ese argumento especulativo y prosigamos con el curso de los acontecimientos por que quiero hacer énfasis en otra realidad muy interesante: para el 26 de noviembre, cuando la vanguardia partía de su atracadero, las decenas de submarinos y el puñado de espías que ya estaban operando cerca de numerosas bases militares norteamericanas y británicas no detectaron cambio alguno en la actividad rutinaria del enemigo, parecía que los occidentales no tenían la menor sospecha que se avecinaba una tormenta de fuego en su contra.

Eso es lo que sugería la evidencia, sin embargo algunos días antes el servicio de inteligencia estadounidense ya había reunido suficientes piezas del rompecabezas para asegurar que de un momento a otro sufrirían un ataque masivo, de hecho, el día 27 de noviembre partía de Washington hacia Pearl Harbor una orden dirigida al comandante en jefe de la Flota-del-Pacífico y otra a su homologo del Ejército. La orden para ellos era simple: tenían que prepararse para repeler cualquier ataque por sorpresa. Ya esperaban algún tipo de ataque,

pero no se sabía con exactitud ni cuando, ni donde se efectuaría, y eso no es todo, como aún no se había declarado la guerra no existía autorización alguna para que marineros y soldados norteamericanos pudieran disparar contra grupos de aviones o barcos no identificadas que se acercaran peligrosamente a sus bases.

Hasta nuestros días ha llegado una pregunta controversial: ¿estaban el Presidente Franklin D. Roosevelt y sus oficiales de alto rango al tanto que el enemigo tenía la intención de lanzar un ataque masivo específicamente contra Pearl Harbor? Es una pregunta intrigante que hasta ahora no ha tenido una respuesta concreta, sin embargo cualquiera que sea su respuesta lo que es seguro es que los norteamericanos no efectuaron el primer movimiento agresivo de la guerra, en cambio optaron por esperar hasta que sus enemigos emitieran la declaración de guerra e incluso (los norteamericanos) estaban dispuestos a sufrir las consecuencias de un ataque por



sorpresa contra cualquiera de sus bases, de esa manera podrían justificar, ante los ojos de su pueblo y del mundo, lanzarse a participar en el conflicto que ya estaba consumiendo a Europa y Asia. Algunos miraran en ese acto una duplicidad, sin embargo creo que es el momento adecuado para que cada lector haga su propio análisis sobre cuales podrían haber sido las consecuencias para el mundo entero sí los Estados Unidos de Norteamérica no hubieran participado en la Segunda Guerra Mundial. En lo personal creo firmemente que nuestro mundo estaría en una situación muy precaria sí los norteamericanos no hubieran entrado en ese conflicto. Solo puedo imaginar lo que sería del mundo sí la Alemania Nazi y el Imperio del Japón hubieran triunfado.

Regresemos al conflicto, así, mientras la decena de barcos de la famosa vanguardia del Almirante Chuichi Nagumo viajaban hacia Pearl Harbor, hacia su sita con el destino, el resto de la maquinaría bélica del Imperio se puso en marcha y desde numerosas bases a lo largo del Pacífico partieron barcos de guerra y transportes atiborrados de tropas y pertrechos de guerra: el 04 de diciembre dejaban la isla de Hainan los barcos y tropas que atacarían la Península de Malaya; el 06 de diciembre lo hacían las unidades de asalto de las islas Palau y Formosa que tenían que participar en las etapas iníciales de la invasión de las Filipinas, ese mismo día la agrupación de Nagumo ya estaba a pocas horas de alcanzar su destino.

La guerra estaba a punto de estallar, pero de todos los lugares que estaban a punto de ser sometidos a violentos ataques quiero concentrar toda nuestra atención en los

acontecimientos que se desarrollaron en Pearl Harbor. El servicio de inteligencia norteamericano seguía reuniendo alarmantes reportes que sugerían que de un momento a otro el enemigo les atacaría, pese a que no se conocía el lugar exacto de aquel ataque la evidencia tendría que haber sido tomada en cuenta y en Pearl Harbor en particular, por su importancia, debería de haberse reforzado su perímetro de vigilancia y se le tendría que haber extendido, pero no se tomó ninguna otra medida extra de precaución. Las horas pasaban y ya para las 21:00 del día 06 de diciembre los barcos de la Nagumo estaban a 905-kilómetros al norte de la importante base naval.

Es precisamente a esa hora cuando a las salas de máquinas de aquellos barcos llegó una orden simple, pero electrizante: había que aumentar la velocidad hasta 26-nudos.

¡Era el momento de cerrar la distancia! Y las horas siguieron avanzando. El progreso de la vanguardia continuó sin contratiempo alguno y el reloj marcó las 00:50 del día 07 de diciembre de 1941. Solo faltaban unas cuantas horas para que los portaaviones Imperiales se encontraran a la distancia adecuada para lanzar sus aviones al aire, pero precisamente en ese momento le llegaba a Nagumo una noticia inquietante. El cuartel-general le informaba que los tres portaaviones-de-flota del enemigo y sus escoltas estaban fuera de Pearl Harbor y se

desconocía su paradero. Era una noticia perturbadora ya que aquellos barcos podrían estar cerca esperándole para tenderle una trampa. Era un momento delicado, este comandante tenía bajo su mando a los más poderosos portaaviones de su nación, y de perderlos pondría en un serio riesgo a todo el plan de expansión (en el itinerario de batalla los seis portaaviones serían usados en muchas otras operaciones a lo largo del Pacífico por los siguientes meses). Sin embargo sí Nagumo hubiera sabido lo que nosotros sabemos la preocupación no le habría invadido, el enemigo no le estaba esperando. Los tres portaaviones simplemente habían partido a realizar misiones rutinarias: el *Enterprise* se dirigía hacia la isla de Wake y el *Lexington* viajaba hacia el atolón de Midway, ambos tenían como misión transferir algunos aviones a esas localidades. Mientras que el tercer barco, el *Saratoga*, estaba en la base naval de San Diego donde se estaban efectuando reparaciones a sus motores.

Ninguno de aquellos barcos estaba cerca. Nagumo lo desconocía, pero sopesó la situación y llegó a una conclusión: tenía que proseguir con su misión, en pocas horas su embajada entregaría en Washington la declaración de guerra; su obligación era asestarle el primer golpe de la guerra al enemigo y atacar a Pearl Harbor causando la mayor cantidad de daño posible, por que en el mismo reporte que había recibido se indicaba que los acorazados enemigos aún se hallaban anclados en la rada del puerto, esos barcos, y los aviones que estaban en numerosas bases a lo largo de la isla, tenían que ser eliminados.

Antes de proseguir con el relato quiero señalar otro punto que me parece extremadamente interesante: el objetivo principal del ataque de ese día eran los portaaviones norteamericanos. En Pearl Harbor existían dos objetivos prioritarios: los acorazados y los portaaviones. Para estos días todos los comandantes de flota reconocían que en sus acorazados tenían al barco más importante, por que estos decidirían el desenlace de una tradicional batalla barco-contra-barco, sin embargo estos estaban sólidamente protegidos y para destruirles se necesitaría encajarle varios impactos con bombas y torpedos. Por otro lado tenemos a los portaaviones, sus largas cubiertas-de-vuelo de madera hacían que estos fueran enormemente vulnerables a las bombas, y, al hallarse anclados serían blancos perfectos. Este era el talón de Aquiles del enemigo y sí se les lograba destruir se les privaría a los norteamericanos de su principal elemento de exploración reduciendo enormemente su capacidad de combate.

Pero los portaaviones enemigos no estaban en la rada del puerto; sin embargo en Pearl Harbor aún se encontraban varios blancos tentadores: el 07 de diciembre de 1941

en aquella base se hallaban ocho de los nueve acorazados de la Flota-del-Pacífico, y de ellos, siete estaban inmaculadamente anclados en sus atracaderos. Eran un blanco perfecto, y eso no es todo, en numerosas pistas aéreas alrededor de la isla se hallaban, parqueados ala contra ala, 500 aviones del Ejército y de la Marina de Guerra norteamericana los que también estaban peligrosamente expuestos a un ataque aéreo.

Aún cuando no fuera posible eliminar a los portaaviones al menos se le causarían daños a los acorazados y se destruiría en tierra a la aviación enemiga. Sin dudarlo Nagumo dió la orden y su vanguardia continuó dirigiéndose hacia el sur, y en los hangares de sus seis portaaviones sus mecánicos comenzaron a alistar a sus aviones.

Pasaron los minutos y luego las horas, el trabajo dentro de los hangares y luego fuera de ellos era intenso, las agujas del reloj marcaron las 06:00. Ahora la vanguardia se hallaba a 350-kilómetros al norte de Pearl Harbor. A su alrededor aún reinaba la oscuridad y el mar estaba un poco agitado, las proas de los barcos se alzaban y caían pesadamente cada vez que pasaban sobre la cresta de una nueva ola, pero no era un vaivén extremo, y por ello no impidió que los mecánicos y marineros realizaran su trabajo, primero habían cargado con armamento y combustible a todos los aviones que participarían en el ataque, y luego les habían llevado a las cubiertas-de-vuelo a todos los que participarían en la primera oleada de ataque. Todo estaba listo. Aquellos aviones estaban inmaculadamente parqueados en las popas de sus barcos; era el momento de actuar. Nagumo dio una simple orden que fue retransmitida a todos los elementos de la vanguardia y de inmediato los timoneles viraron sus naves hasta colocar sus proas contra la dirección que soplaba el viento; ahora una fuerte brisa soplaba de proa a popa

sobre las cubiertas-de-vuelo de sus portaaviones, esa brisa ayudaría a los aviones a despegar. Con sus aviadores ya a bordo una nueva señal fue dada, y desde ese momento, hasta las 07:15, alzaron el vuelo dos agrupaciones de aeronaves. La primera oleada tenía 183 aeronaves: eran 43 cazas y 140 bombarderos, 90 de estos eran aviones Kate y 50 eran Val; todos los Kate (el 64% de los bombarderos) estaban equipados con armamento para atacar barcos, cuarenta tenían torpedos y cincuenta tenían bombas de caída-libre del tipo-AP de 1,600-libras de peso para efectuar bombardeos-horizontales, de dar en

el blanco causarían una enrome cantidad de daño; los 50 bombarderos Val tenían como misión atacar las pistas aéreas con bombas tipo-GP de 550-libras. Era la primera ola de ataque y tan pronto como todos esos escuadrones estuvieron formados partieron a su cita con el destino que les esperaba en Pearl Harbor. Luego el segundo grupo de aviones fue llevado a las cubiertas-de-vuelo y cuando todo estuvo listo comenzaron a despegar, eran 167 unidades: 35 cazas y 132 bombarderos; 78 eran Val, el 60% del total, y los restantes 54 eran Kate; en éste grupo los bombarderos-en-picado atacarían a los barcos enemigos con bombas-SAP de 550-libras, mientras que los bombarderos Kate estaban equipados con bombas-GP de 550 y 120-libras con las que atacarían las pistas aéreas para causarle aún más daños a los aviones que estaban parqueados en tierra.

Todos aquellos aviones partieron sin contratiempo alguno y éste es el resumen de lo que sucedió en aquella mañana: a las 08:00 horas el primer grupo de ataque arribaba sobre la base norteamericana, la sorpresa fue total, en su contra no se alzó un solo caza ni fue disparada ningún arma. La declaración de guerra aún no había sido entregada en Washington, y aún cuando la hubieran recibido a tiempo es poco probable que los norteamericanos hubieran tenido el tiempo suficiente para reaccionar. Sin obstáculo alguno los aviadores Imperiales dejaron caer sus artefactos explosivos con gran precisión; en rápida sucesión bombas y torpedos estallaron contra barcos y contra pistas aéreas sembrando el caos, la muerte y la destrucción a lo largo de la isla. Tres acorazados comenzaron a hundirse tras ser alcanzados por varios torpedos, y una bomba-AP de 1,600-libras se estrelló contra la cubierta del *Arizona*, le penetró varias cubiertas-blindadas y estalló en su polvorín delantero haciéndole estallar en mil pedazos. En segundos aquel barco se transformó en una tumba para cientos de marineros. Al mismo tiempo bombas y balas de ametralladora se estrellaron contra cinco pistas aéreas destruyendo a cientos de aviones en tierra.

Lo interesante es que el primer grupo de ataque causó el 90% de los daños que sufrirían los barcos de la flota norteamericana ese día: seis acorazados fueron alcanzados, de ellos el *Arizona* había volado en mil pedazos y era una pérdida total, de los otros cinco barcos alcanzados cuatro se hundieron tras haber sido impactados por torpedos, pero la rada del puerto era poco profunda por lo que todos fueron rescatados,

pero uno, el *Oklahoma*, había recibido tal daño que tuvo que ser retirado del servicio activo. No valía la pena repararlo. En menos de veinte minutos el 67% de los acorazados de la Flota-del-Pacífico habían quedado fuera de combate, y dos de los seis barcos que habían

sido alcanzados eran una pérdida total. ¿Cuál fue el precio pagado por los aviadores Imperiales para alcanzar esa victoria? nueve aviones. Los pilotos del Emperador Hiroito podían estar orgullosos, con un mínimo de bajas habían logrado dejar fuera de combate a más de la mitad de los acorazados de la flota enemiga.

Más de media hora después arribaba a Pearl Harbor el segundo grupo de ataque, las agujas del reloj marcaba las 08:54, ahora los barcos fueron atacados por los bombarderos Val equipados con bombas-SAP de 550-libras; de haber sido usadas contra portaaviones habrían causado una gran cantidad de daño, pero los pilotos Imperiales tenían como único blanco a los acorazados, estos fueron alcanzados, pero fue poco el daño el que estos sufrieron, la mayor parte del mismo solo fue superficial (claro testimonio de la efectividad de su blindaje contra bombas de caída-libre); y en las pistas aéreas también llovieron más bombas y balas. Pero en muy poco tiempo las bombas se agotaron y los aviones Imperiales tuvieron que retornar a sus barcos. En el segundo ataque más norteamericanos perecieron, muchos más aviones fueron destruidos y más daño fue agregado a los barcos, sin embargo, para cuando se inició el segundo ataque los defensores ya estaban en pie de guerra y alzaron contra sus enemigos una verdadera cortina de acero; todas las armas que podían hacerlo fueron disparadas, incluso algunos cazas lograron alzar el vuelo entre los escombros de las pistas aéreas y salieron a la lucha. En ésta ocasión las pérdidas de los aviadores Imperiales se duplicaron, no regresaron a sus barcos veinte aviones y muchos otros retornaron con daños sustanciales. El ataque contra Pearl Harbor había terminado. A las 13:00 horas de aquel día regresó el último avión japonés a su respectivo portaaviones, era el momento de partir; pese a las pérdidas la alegría de los pilotos Imperiales era indescriptible. Le habían asestado un golpe devastador a los acorazados del más poderoso de los enemigos de su nación.

En este momento la agrupación de barcos Imperiales se encontraba a 460-kilómetros de Oahu, distancia desde la cual podía haberse lanzado un tercer ataque contra la base norteamericana, en su plan de batalla se había contemplado lanzar más aviones contra la base enemiga, pero en éste momento Nagumo dudó, existían demasiadas variables desconocidas: los portaaviones del enemigo podían estar cerca, y los aviones norteamericanos que hubieran sobrevivido podían comenzar a despegar para atacarle.

Hasta ahora su vanguardia no había sufrido un solo ataque, pero de un momento a otro podían aparecer en el horizonte aviones enemigos. Para aquel había llegado el momento de dar media-vuelta y partir hacia el territorio Imperial. Las órdenes fueron

transmitidas y a las 13:30 todos sus barcos comenzaron a girar hacia el este para partir a toda velocidad. El momento de celebrar su enorme victoria había llegado.

Claro está, los japoneses fallaron su objetivo principal, averiar o destruir a los portaviones americanos. También fallaron al no lanzar la 3ª oleada de ataque. El objetivo de este grupo de ataque era destruir los pozos de petróleo que rodeaban la base naval. En ellos los americanos tenían acumulados cerca de 4.5 millones de barriles de combustible, su destrucción hubiera puesto en serios problemas a los departamentos de intendencia y tampoco sufrieron daños de importancia las importantes instalaciones portuarias de la base naval.

Antes de dejar atrás al ataque contra Pearl Harbor quiero indicar una ironía. Los norteamericanos ya conocían la vulnerabilidad de esa base militar contra ataques aéreos: desde 1928 hasta 1938 habían realizado numerosos ejercicios navales en los cuales quedaba ampliamente demostrado que una fuerza de portaviones podría llegar a colocarse de madrugada en algún punto alrededor de la isla y lanzar oleadas de aviones que tomarían por sorpresa a los defensores. Sin embargo, aún con toda la experiencia acumulada en 1940 se autorizó enviar a la flota de San Diego a Hawai. Sabemos que esa decisión tenía un fuerte elemento político ya que se quería disuadir a los japoneses de efectuar más movimientos agresivos en Asia. Pero aun así, ¿por qué aceptaron colocar su flota en una posición tan vulnerable? Es probable que los comandantes de la marina sintieran que sus naves estarían relativamente seguras, por que nuevos reportes les indicaban que un ataque con torpedos no podría llevarse a cabo en las aguas poco profundas de aquel puerto. Solo quedaban las bombas de caída-libre, y de esas armas no habían mucho que temer. Como vimos las bombas de 550-libras no lograron causar daños de importancia a los acorazados y solo fueron las bombas de caída-libre de 1,600-libras las que realmente causaron daños. Sin embargo los japoneses lograron idear una forma para usar sus torpedos, entonces las pérdidas de los norteamericanos no solo se limitado al *Arizona* (los daños sufridos en otros barcos por bombas solo fueron superficiales).

Existe otra razón por la cual los norteamericanos podían sentirse más seguros en esa isla. Para estos días ellos habían colocado de 5 a 6 estaciones de radar a lo largo de la costa. Gracias a estos aparatos podrían detectar el arribo de cualquier formación de aviones que llegara desde cualquier punto del mapa. Desafortunadamente para ellos el personal que operaba este equipo estaba aún bajo

entrenamiento, y además no existía un sistema de defensa integrado que permitiera un flujo de información adecuado entre los operadores de radar y las pistas aéreas.

Las pérdidas norteamericanas fueron enormes: dos acorazados destruidos y cinco con diferentes niveles de daños, tres destructores destruidos y tres cruceros dañados.

Además fueron destruidos o dañados cerca de 140 aviones del Ejército y otros 200 de la Marina. En términos humanos las pérdidas eran aún más altas: la Marina reportó 2,000

muertes y 710 heridos, a quienes hemos de agregarles 327 muertos y 433 heridos del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina, para un total cercano a las 3,500 bajas.

Sus pérdidas eran cuantiosas, las de sus enemigos irrisorias. El ataque lo habían efectuado un total de 350 aviones tripulados por cerca de 800 aviadores: 29 de esos aviones no habían retornado y 70 fueron dañados, en ellos murieron 55 hombres; otras pérdidas incluían a un submarino-de-flota y a los cinco submarinos-enanos; con tan pocas bajas le habían encajado un enorme golpe a la Flota-del-Pacífico.

Ahora a los norteamericanos solo les quedaban tres acorazados-lentos en condiciones de combatir (uno intacto y dos ligeramente dañados que podían ser reparados rápidamente, todos estos estaban en Pearl Harbor, un cuarto estaba en San Diego en reparaciones), los que de salir a luchar serían apoyados por sus tres portaaviones-de-flota que habían escapado al ataque por sorpresa, no eran suficientes, ésta flota había quedado neutralizada; del otro lado de ese océano los británicos tenían cuatro acorazados (dos -rápidos y dos -lentos) y un portaaviones (en reparaciones); estos aliados tenían ocho acorazados y cuatro portaaviones, pero a estos les separaba todo un océano por lo que no estaban en condiciones de apoyarse, era una realidad amargamente obvia, los japoneses lo sabían y se lanzaron de inmediato a aprovechar aquella oportunidad para apoyar a las fuerzas de invasión con su poderosa marina de guerra.

El Pacífico era un hervidero de actividad, los convoyes que transportaban a las tropas Imperiales viajaban en todas direcciones. Los marineros occidentales tenían que detenerlos y enviar a esos barcos hacia el fondo del mar. El 10 de diciembre los acorazados-rápidos que tenían los británicos en Singapur partieron a interceptar a

una de esas agrupaciones que se dirigía hacia la Península Malaya, sin embargo ese par de acorazados y el cuarteto de destructores que les escoltaban tenían que navegar peligrosamente cerca de la costa de Indochina (territorio controlado por sus enemigos); fueron rápidamente descubiertos por aeronaves de reconocimiento y poco tiempo después convergieron en su contra 80 bombarderos. Los británicos se defendieron con todas las armas disponibles y efectuaron violentas maniobras evasivas a gran velocidad.

Fue un esfuerzo en vano; a las 12:33 horas el acorazado *Repulse* era enviado al fondo del mar tras haber sido alcanzado por cinco torpedos y una bomba. Una hora más tarde el acorazado *Prince of Wales* le seguía, éste había sido alcanzado por seis torpedos y una o

dos bombas; sus cuatro destructores lograron sobrevivir y rescataron del agua a cientos de náufragos. El Japón había logrado otra victoria impresionante, y otra vez sus pérdidas eran irrisorias: solo se perdieron tres bombarderos y fallecieron siete de sus hombres; en cambio los británicos perdieron a sus dos acorazados y 800 marineros.

Quedaba ampliamente demostrado que un grupo de barcos sin adecuado apoyo aéreo que se adentrara en el territorio enemigo simplemente sería destruido por la aviación del enemigo.

La defensa del sureste asiático se tornó extremadamente complicada por la superioridad naval y aérea de sus enemigos, como consecuencia de ello los aliados decidieron enviar al Pacífico a todos los refuerzos que pudieran reunir. En el Atlántico tenían varias decenas de acorazados y portaaviones, y aun cuando la mayoría de estos se hallaban comprometidos en la lucha contra Alemania e Italia algunos recibieron la orden de dirigirse hacia el Pacífico, desafortunadamente tardaron su tiempo en llegar y sin su apoyo la primera línea de defensas simplemente se desmoronó. La campaña Imperial solo puede ser descrita como un gigantesco blitzkrieg ejecutado por una organización militar perfectamente calibrada; en rápida sucesión convoyes atiborrados de tropas efectuaron decenas de desembarcos a lo largo del sureste asiático y el sector-central del Pacífico y en todas las operación el resultado siempre fue el mismo: la victoria para las tropas japonesas con un mínimo de bajas.

Éstas fueron victorias alcanzadas siguiendo un plan de batalla simple pero extremadamente eficiente: el primer paso de toda ofensiva era ganar la superioridad aérea realizando ataques con aviones del ejército, de la marina, o de ambos, los que aniquilarían a las unidades aéreas enemigas; al mismo tiempo submarinos y aviones de

reconocimiento barrerían la zona elegida buscando a los barcos del adversario mientras esperaban por el inminente arribo de sus propios barcos de guerra los que tenían que retirar del camino, junto con su aviación, a cualquier obstáculo que pudiera poner en peligro a sus convoyes; y así, con una superioridad aérea y naval los barcos de transporte llegarían a su destino para desembarcar sus tropas en el lugar elegido obteniendo una superioridad local, y luego de derrotar a los defensores arribarían al nuevo territorio sus ingenieros para reparar o construir nuevos campos de aterrizaje que pronto serían ocupados por su aviación. Ese era el paso final de cada operación, por que cada nueva pista aérea pasaría a ser un nuevo trampolín que extendía su poder aéreo hasta el siguiente objetivo. Una y otra vez aquellos pasos se efectuaron y en todas las ocasiones el resultado fue el mismo: una nueva victoria para el Imperio.

Es interesante, pero en muchas ocasiones las tropas Imperiales dejaron tras de sí guarniciones enemigas totalmente intactas por que éstas protegían sectores de poco valor militar o carecían de la capacidad ofensiva necesaria para representar una amenaza, esos focos de resistencia simplemente quedaron aislados para ser eliminados más tarde con ataques directos, o, en el mejor de los casos, simplemente se rendirían por falta de suministros luego de haber quedado aislados del resto del mundo. Así quedó ampliamente demostrado que no era necesario eliminar a todas las guarniciones enemigas de un solo golpe, y que aislarlas era una manera muy útil de ahorrar recursos.

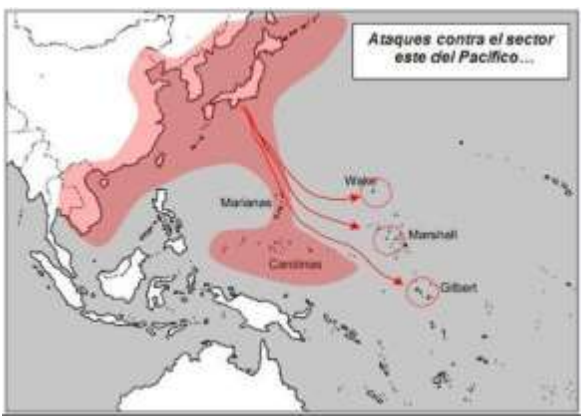
Lo interesante es que unos años más tarde el General norteamericano Douglas MacArthur copiaría este estilo de ataque llamándolo él “el salto de isla en isla”, una modalidad de ataque que usó con gran éxito cuando emprendió sus propias ofensivas contra el territorio ocupado por las tropas Imperiales. Fue un uso muy efectivo de esa táctica, pero contrario a lo que otros historiadores proclaman, al general norteamericano no se le puede dar el crédito de haber inventado esa forma de ataque.

En los anales de la historia militar la ofensiva japonesa merece un reconocimiento especial por su exitosa ejecución, de hecho, merece que sea escrito todo un libro sobre ese tópico, sin embargo en este momento solo es necesario saber que en los primeros meses de la Segunda Guerra Mundial la bandera de guerra del Sol Naciente fue izada en una isla tras otra y en un territorio tras otro a lo largo del

Pacifico y del sureste asiático sin que sus enemigos pudieran hacer nada para detenerles. En muy poco tiempo los soldados Imperiales ocuparon territorios abundantes en recursos naturales y establecieron nuevas bases militares para crear su tan anhelado perímetro defensivo con el que defenderían a su Imperio a capa y espada. El dios de la guerra simplemente les sonreía satisfecho y ellos solo se detuvieron por que habían capturado el territorio que se habían propuesto ocupar en su plan inicial.

Las pérdidas aliadas

Como los aliados occidentales carecían de una fuerza aérea o una marina que pudiera apoyar a sus soldados en tierra estos no lograron montar una defensa efectiva de sus territorios, y en un abrir y cerrar de ojos la lista de sus derrotas se hizo amargamente larga: el 23 de diciembre, tras solo 16 días de conflicto, caía la última isla que los japoneses se habían programado en ocupar en el sector-central del Pacífico, con dicha victoria quedaba sólidamente establecida su línea defensivao en aquel sector.

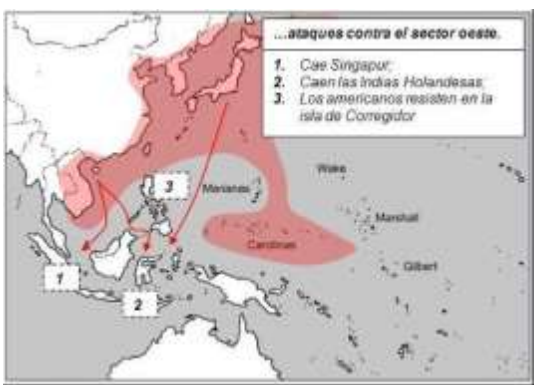


Aquella isla había sido Wake, donde 500 infantes de marina norteamericanos efectuaron una heroica pero inútil defensa; su derrota había sido precedida por la caída de Guam, en las Marianas, la cadena de islas Gilbert y la cadena de islas Marshall, en el sector-sur del Pacífico. Dos días después del otro lado del Pacífico, en China, los 12,000 soldados que defendían a Hong-Kong se rendían; y eso no es todo, la peor derrota registrada en los anales del Imperio Británico estaba a solo dos meses de suceder; el 15 de febrero de 1942 su fortaleza de Singapur, el bastión sobre el cual había sido erigida la “Barrera Malaya”, caía. Con esa derrota se perdían 140,000 hombres; 9,000 de ellos habían muerto en combate, los restantes fueron obligados a rendirse; a la enorme pérdida de soldados hemos de agregarle la destrucción de 390 aviones; las pérdidas de sus enemigos menos de 10,000 soldados y 92 aviones; y con la caída de la importante fortaleza la defensa de la zona se tornó imposible, menos de un mes después, el 09 de marzo de 1942, el comandante que tenía bajo su responsabilidad la defensa de las Indias Holandesas se rendía, y con él caían prisioneros cerca de 100,000 hombres. En menos de cuatro meses de hostilidades cerca de 250,000 soldados pertenecientes

al perímetro de defensa exterior aliado habían sido hechos prisioneros ó habían muerto.

Tras solo cuatro meses de conflicto el perímetro exterior aliado casi había desaparecido, solo quedando algunos focos de resistencia de importancia y el mayor de estos lo encontramos en el Archipiélago de las Filipinas. Allí los soldados aliados estaban bajo una tremenda presión, hasta que finalmente sucedió, el 09 de abril de 1942

78,000 hombres se rendían, 12,000 eran norteamericanos, el resto filipinos. Sin embargo en la isla de Corregidor la terca resistencia aún continuaba, 15,000 soldados se habían

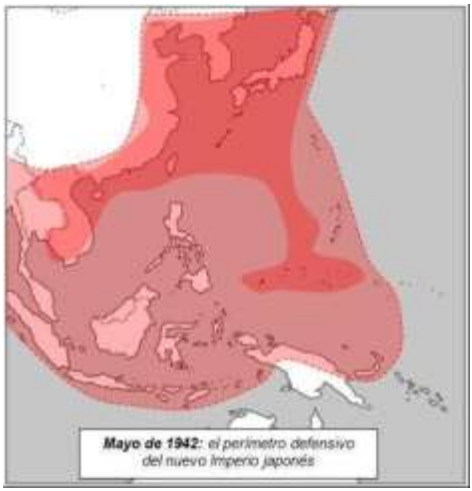


refugiado en esa localidad y obstinadamente continuaban repeliendo un ataque tras otro que los soldados Imperiales lanzaban en su contra.

Durante todo el mes de abril los defensores de Corregidor se aferraron a sus posiciones, hasta que finalmente sus enemigos lograron penetrar el perímetro. El 06 de mayo de 1942 aquel bastión capitulaba; dos días más tarde las unidades que defendían Mindanao también lo hacían. Con ésta victoria sobre las fuerzas armadas norteamericanas concluía la destrucción de la primera línea de defensa occidental. Allí se habían perdido 360,000 soldados, quienes, en su gran mayoría, pasaron a ser prisioneros de guerra.

Y el avance de las tropas japonesas no se detuvo allí; el 15 de mayo de

1942, a solo siete días de la rendición en Mindanao las tropas Imperiales llegaban a la frontera entre Burma e India. Fue otro éxito rotundo; durante la lucha el Imperio Británico perdió cerca de 45,000 hombres junto a 70,000 soldados chinos que les habían llegado a apoyar, sus enemigos reportaron la pérdida de solamente 8,000 hombres entre muertos y heridos. La última ruta terrestre que unía a China con el exterior había sido cortada. La posición de los defensores de aquella nación ahora era mucho más delicada. Habían sido seis meses de impresionantes éxitos Imperiales.



¿Dónde habían estado las flotas occidentales?

Una y otra vez los soldados aliados intentaron detener a las tropas Imperiales, pero cada vez que lograban establecer un nuevo perímetro defensivo una cantidad abrumadora de aviones y barcos eran lanzados en su contra, siendo de particular importancia la ayuda que les daban los barcos, por que estos no solo les apoyaban con su artillería, además en algunas ocasiones lograban transportar a nutridos contingentes de tropas hasta alguna playa tras la retaguardia occidental, así, atacados desde múltiples direcciones al mismo tiempo los defensores tenían que huir, capitular, o morir. La marina de guerra aliada tendría que haber estado allí para detener a los barcos enemigos, pero, ¿qué había sucedido con aquella?

Es simple, tras el golpe sufrido en Pearl Harbor y la destrucción de la flotilla de Singapur los aliados tenían para la defensa del perímetro

exterior solamente a la pequeña Flota Asiática norteamericana, la que para el inicio de las hostilidades tenía únicamente a un crucero-pesado, dos -ligeros, y algunas decenas de unidades de menor tamaño, a los que se le unirían un puñado de cruceros y otras unidades ligeras británicas y tres cruceros-ligeros y siete destructores holandeses, más poco más de una decena de submarinos. Francamente estos marineros estaban en una seria inferioridad numérica, pero aún así también se lanzaron a la lucha. En varias ocasiones submarinistas aliados interceptaron y atacaron a los convoyes de tropas Imperiales y les ocasionaron algunas bajas, también se unieron a la lucha los aviadores, quienes con los pocos bombarderos que aún estaban operacionales también se lanzaron al ataque, sin embargo en estos primeros meses de conflicto ellos raras veces lograban reunir más de

veinte bombarderos al mismo tiempo, causaron muy pocos daños y en cambio sufrieron pérdidas desgarradoras. A los esfuerzos de los submarinistas y aviadores se unieron los marineros en los escasos barcos de guerra, y en el mes de febrero de 1942 una flotilla aliada se lanzó a interceptar a uno de los numerosos convoyes de tropas que convergían hacia la isla de Java, y en rápida se sucedieron tres violentas batallas.

La primera de aquellas acciones ocurría el 27 de febrero, y se le conoce como la Batalla del Mar de Java. En esa ocasión 5 cruceros y 11 destructores de las marinas de guerra de Australia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda, se lanzaron a interceptar a un convoy de diez transportes escoltados por 4 cruceros y 14 destructores.

Cuantitativamente ambos bandos tenían flotillas similares, sin embargo los japoneses tenían una enorme superioridad cualitativa. Una superioridad que se debía a factores como estos: los japoneses tenían un idioma y un entrenamiento común, una sólida cadena-de-mando, y tácticas que ellos ya habían practicado una y otra vez en conjunto antes de la guerra, pero además existían otras ventajas para el bando japonés que pronto serán evidentes.

El comandante de la flotilla multinacional, el Contra-almirante holandés Karel Doorman, hizo caso omiso a las debilidades que aquejaban a su agrupación y en aquel día presentó batalla desplegando a sus barcos en la tradicional columna-de-batalla para efectuar un duelo de artillería, sus enemigos hicieron lo mismo. La acción se inició al atardecer cuando ambas columnas estaban a una distancia de 25,000-metros. El tronar de la artillería era incesante; centenares de proyectiles de gran calibre surcaron el aire y comenzaron a estallar entre los barcos de guerra; los minutos se

transformaron en horas y los barcos de ambos bandos comenzaron a sufrir daños tras ser impactados por aquella lluvia de balas, poco a poco los adversarios fueron cerrando la distancia y en el momento que fue posible hacerlo estos comenzaron a lanzarse torpedos. Fueron varias horas de intenso combate en el cual los occidentales sufrieron la peor parte de la acción hasta que finalmente la noche trajo consigo el final de la batalla; ambos bandos se retiraron pero había sido una clara victoria japonesa, dos cruceros y tres destructores aliados se fueron a pique y muchos otros sufrieron daños, además murieron cerca de 2,300 marineros. En cambio los japoneses solo sufrieron daños de importancia en uno de sus destructores, pero ni siquiera éste estaba en peligro de hundirse y solo algunas decenas de sus marineros perdieron la vida; ninguno de sus vulnerables y preciados mercantes estuvo remotamente cerca de ser alcanzado y, solo tras algunas horas de retraso el convoy reanudaría su viaje hacia Java. La victoria había sido tanto táctica como estratégica.

Era otra victoria Imperial, otra victoria que le debía mucho a la colaboración de sus aviones con sus barcos. En ésta ocasión se usaron los hidroaviones que transportaban los cruceros-pesados prestando un enorme servicio corrigiendo el fuego de la artillaría, y gracias a ello lograron causarle una enorme cantidad de daño a sus enemigos en el duelo a gran distancia, pavimentando así el camino para que los barcos cerraran la distancia y usaran luego sus torpedos con una efectividad letal. Durante la acción los dos cruceros-ligeros aliados y uno de los destructores que se fueron a pique fueron alcanzados por aquellos misiles submarinos, mientras que otro destructor estalló al entrar en un campo minado.

Y no fue la única acción peleada cerca de Java, solo dos días después, el 29 de febrero, un crucero-pesado y dos destructores británicos que habían sobrevivido a la batalla se dirigían hacia una base amiga para reaprovisionarse. Nunca lo harían, fueron interceptados por cuatro cruceros-pesados y sus escoltas, y en la desigual lucha un crucero-pesado y un destructor británicos se fueron a pique.

Eso no es todo, esa misma noche un crucero-pesado norteamericano y un crucero-ligero británico, que también habían sobrevivido a la Batalla de Java se encontraban patrullando la zona cuando súbitamente tuvieron la enorme suerte de toparse por pura casualidad con un convoy cuando éste se encontraba desembarcando tropas y pertrechos en una bahía de Java. Era el momento ideal para atacar y sin dudarlo se lanzaron a la lucha. Fué como soltar a dos lobos

hambrientos sobre un rebaño de ovejas; con el fuego de su artillería causaron una gran cantidad de daño hundiendo a un transporte, obligando a otro a encallar y causándoles daños a otros. Los escoltas, que inicialmente también habían sido sorprendidos, reaccionaron con furia y cuatro cruceros-pesados y numerosos destructores se lanzaron en su contra. La lucha fue intensa. Los artilleros aliados disparaban con todas sus armas contra el enemigo que les estaba rodeando y dañaron a tres destructores y hundieron a un barreminas. Un impresionante logro. Además otros dos mercantes se fueron a pique tras haber sido alcanzados por los torpedos que sus escoltas estaban disparando. La confusión era enorme.

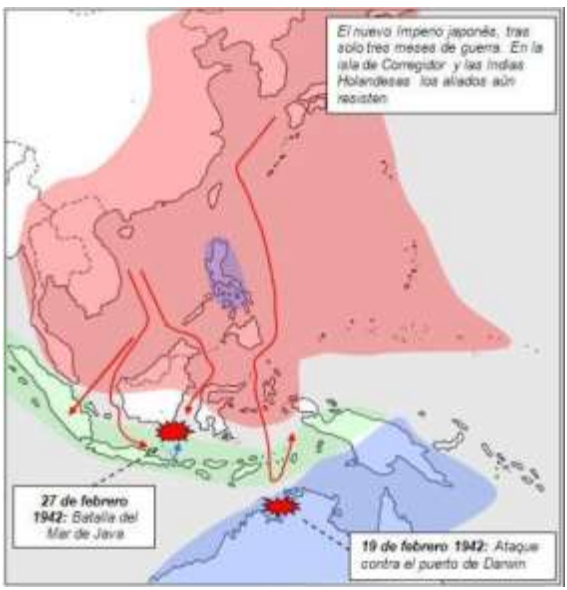
Tres transportes habían sido destruidos y se hundían llevándose consigo su valiosa carga. Era un inesperado triunfo, pero los marineros occidentales no lograrían celebrarlo; sus barcos atrajeron para sí una lluvia de proyectiles y torpedos que les enviaron al fondo del mar. Los dos cruceros se hundieron y cientos perdieron la vida, pero su sacrificio fue en vano; las pérdidas de ese convoy, aunque eran importantes, eran relativamente leves cuando se les comparaba contra las toneladas de equipo y los miles de soldados que eran desembarcados en otros puntos de la isla, y es así como en

muy poco tiempo los soldados Imperiales lograban capturarla. La marina de guerra aliada había sido barrida de la zona.

La acción de la Marina Imperial a partir de febrero de 1942

Días antes de la Batalla de Java la flota Imperial ya estaba lista para repeler cualquier ataque aliado contra su nuevo perímetro exterior y como parte de sus preparativos se había decidido ablandar aquellas bases donde el enemigo podría estar acumulando soldados, aviones, y barcos de guerra para ser usados en su contra, y la primera localidad elegida para atacar fue el puerto de Darwin en Australia, contra ella enviaron a los seis portaaviones de la poderosa vanguardia que solo un par de meses atrás había efectuado el ataque contra Pearl Harbor: la mañana del 19 de febrero de 1942 esa poderosa agrupación de barcos estaba a 410-kilómetros de aquella localidad y lanzó en su contra a 188 aviones de combate, los que en pocos minutos se hallaron sobre la base enemiga. La sorpresa inicial fue total, ni un solo caza se alzó para detenerles, pero los defensores pronto salieron de su estupor e iniciaron un intenso fuego defensivo, no fue suficiente para detenerles; los aviadores Imperiales se lanzaron contra la rada del puerto y las pistas aéreas. En el puerto solo hallaron unos cuantos

barcos para sus bombas y torpedos, ellos destruyeron a once naves pequeñas, la mayoría de transporte, pero las instalaciones portuarias fueron seriamente dañadas; en las pistas aéreas encontraron a solo unas decenas de aviones, veinte fueron destruidos. Así, aunque el ataque fue un éxito y los barcos regresaron sin sufrir daño alguno, la destrucción de solo veinte aviones y un puñado de barcos de pequeñas dimensiones no justificaba el uso de aquellos seis portaaviones-de-flota. Solo en el combustible consumido ellos habían efectuado un tremendo gasto de recursos.



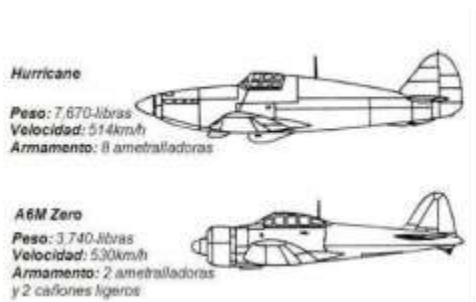
El segundo de los ataques preventivos lo efectuaron mes y medio más tarde, ésta vez contra las bases británicas a lo largo del Océano Indico. A finales de marzo la Vanguardia-de-Nagumo ingresó a aquel océano con cinco portaaviones-de-flota (el sexto había partido hacia el Japón para que se le realizaran reparaciones a sus motores) y una poderosa escolta, en ésta ocasión contaba con los cuatro acorazados-rápidos de la clase— *Kongo*, todo por una razón muy sencilla, sus servicios de inteligencia les habían indicado que sus enemigos tenían una nutrida fuerza naval en la zona: de hecho los británicos tenían tres portaaviones, cinco acorazados-lentos, 8 cruceros, 15 destructores y numerosos submarinos (incluyendo a dos cruceros y dos submarinos holandeses), además en numerosas bases terrestres estos tenían a 300 aviones de combate. Era una fuerza de combate sustancial,

desafortunadamente estaba enormemente dividida: el grueso de la flota estaba en bases ubicadas en el extremo oeste de aquel océano, muy lejos del frente de batalla y los aviones estaban en numerosas pistas aéreas muy separadas entre sí; pero a pesar de todo sí las fuerzas armadas británicas llegaban a recibir una alerta temprana podrían prepararse para repeler el ataque. Esa era la tarea asignada a los oficiales de inteligencia, ellos tenían que prevenir a sus camaradas, pero en ésta ocasión su confiable servicio de inteligencia no logró detectar al enemigo hasta que ya fue demasiado tarde.

La agrupación de ataque penetró el Océano Indico en los últimos días del mes de marzo sin ser detectada y solo fue hallada cuando ya era muy tarde. El día 04 de abril un bote-volador procedente de la isla de Ceilán (hoy Shri-Lanka) les halló; la señal de alarma fue emitida a los cuatro vientos, pero ya era muy tarde, al día siguiente los barcos Imperiales estaban a 350-kilómetros al sur de aquella isla, y desde allí lanzaron sus aviones contra la importante base militar de Colombo; un total de 180 aeronaves de combate partieron: eran 36 cazas, 54 bombarderos-en-picado y 90 bombarderos-torpederos. Y mientras esos aviones partían contra aquella base un segundo grupo de aviones fue llevado a las cubiertas-de-vuelo de los portaaviones, éste tenía 80

bombarderos-en-picado y numerosos cazas, y a diferencia de los aviones que se estaban alejando, los nuevos bombarderos estaban equipados exclusivamente con bombas-perforantes, era la reserva, la cual solo alzaría el vuelo de ser descubierta alguna agrupación de barcos enemigos.

En pocas horas los aviones de la primera oleada arribaron a su destino, siendo su objetivo principal el puerto de aquella localidad, pero pronto descubrieron que estaba casi vacío, la señal de alarma del día anterior había ayudado a los británicos a desalojar la rada a toda prisa, los pilotos Imperiales solo hallaron en aquella localidad a un puñado de rezagados a los que inmediatamente atacaron: un carguero y un destructor se fueron a pique tras ser alcanzados por numerosos artefactos explosivos, y así, como los aviadores habían encontrado pocos barcos en el puerto, se lanzaron a pulverizarle sus instalaciones. Pero los británicos no estaban cruzados de brazos, los defensores estaban bajo alerta y veinte cazas Hurricane alzaron el vuelo para repeler a los atacantes; sin embargo los 36 Zeros que escoltaban a los bombarderos se lanzaron a su vez a interceptarles. Así comenzó un intenso combate aéreo en el cual los cazas británicos sufrieron la peor parte, sin embargo gracias a su sacrificio, y al intenso fuego de la artillería antiaérea, los aviadores Imperiales sufrieron la pérdida de siete aviones y



muchos otros sufrieron daños sustanciales, pero causaron una cantidad de daño con sus bombas.

El ataque contra Colombo concluyó en muy poco tiempo, pero el combate de aquel día estaba muy lejos de terminar, de una pista aérea cercana partía una docena de bombarderos-torpederos con órdenes de hallar y atacar al enemigo; era el primer contraataque dirigido contra aquella agrupación de barcos. Los pilotos aliados partieron en la dirección correcta y en muy poco tiempo hallaron lo que buscaban, la vanguardia japonesa estaba ante ellos, y sin dudarlo se lanzaron al ataque, sin embargo llegaban a la lucha sin escoltas, mientras que los barcos japoneses, por encontrarse en una zona de peligro, habían colocado en el aire a un nutrido contingente de cazas. Los británicos

se lanzaron al ataque, pero mucho tiempo antes de que estos lograran llegar a la distancia adecuada para lanzar sus torpedos fueron detectados y los cazas Imperiales fueron enviados a interceptarles. Lo que sucedió a continuación solo puede ser descrito como una masacre. Los pilotos de los cazas tuvieron el tiempo suficiente para colocarse tras los bombarderos y los acribillaron. En un abrir y cerrar de ojos todos los aviones aliados fueron derribados. El primer contraataque dirigido contra la Vanguardia-de-Nagumo había sido rechazado con increíble facilidad, pero la lucha de aquel día aún no terminaba.

Esa misma mañana los cruceros de la vanguardia habían lanzado al aire varios hidroaviones para mantener bajo vigilancia el océano a su alrededor, y precisamente, casi al mismo tiempo en que eran destruidos los bombarderos-torpederos del enemigo uno de los exploradores enviaba un importante mensaje: ¡dos cruceros-pesados se acercaban a toda velocidad para interceptarles! Dos cruceros pesados. Un análisis sobrio

de la situación le diría a Nagumo que aquel par de barcos podrían ser fácilmente destruidos por sus cuatro acorazados, sin embargo era prudente enfrentar esa amenaza antes de que acortaran la distancia por que más barcos enemigos podrían estar en la zona; las órdenes fueron emitidas y de inmediato partieron los 80 bombarderos que ya estaban sobre las cubiertas de sus portaaviones, pero en el trayecto algunos perdieron su rumbo y tuvieron que retornar a sus barcos, sin embargo cincuenta y tres de ellos hallaron al par de cruceros, y uno tras otro aquellos aviones se lanzaron al ataque, y, tras solo 19 minutos de combate los dos cruceros se fueron a pique tras ser alcanzados por una gran cantidad de bombas. Fue una victoria impecable, no perdieron a un solo avión mientras que lograron hundir a dos cruceros en los cuales perdieron la vida 423

marineros; ese éxito transformaba a los modestos logros del ataque contra Colombo en otra victoria.

Tras esa acción Nagumo decidió permanecer un poco más de tiempo en la zona y dirigió su atención hacia el puerto de Trincomalee, tras cuatro días de maniobras estuvo a la distancia adecuada para lanzar en su contra un ataque aéreo. Poco antes del amanecer del 09 de abril alzaban el vuelo bombarderos e hidroaviones, los primeros partieron para atacar la base enemiga, los segundos partieron para explorar el océano a su alrededor, y mientras todos aquellos aviones desaparecían en el horizonte a las cubiertas de los portaaviones fueron llevados otros aviones que nuevamente permanecerían como una reserva. El tiempo pasó y el nutrido grupo de bombarderos que se dirigía hacia

Trincomalee fue cerrando la distancia que le separaba de tierra, y, precisamente, en las instalaciones militares de aquella localidad los soldados que trabajaban en los radares pudieron observar como aparecían en sus pantallas nuevas señales y sin perder el tiempo dieron la voz de alarma: ¡un grupo de aeronaves no-identificadas se acercaba y arribarían en poco tiempo! Las sirenas se activaron y pusieron en estado de alerta a todos los defensores. Varios cazas alzaron el vuelo y partieron a interceptar al enemigo. En pocos minutos les hallaron, pero los bombarderos japoneses eran acompañados por un nutrido grupo de cazas. Superados en número y en capacidad de combate los aviadores británicos fueron derrotados. El camino estaba despejado. Los japoneses pronto llegaron a Trincomalee y se lanzaron al ataque, pero tan pronto como entraron en la zona batida por las armas antiaéreas fueron recibidos por una densa cortina de proyectiles de todos los calibres. Pero la cortina de balas no logró detenerles y uno tras otro los bombarderos dejaron caer su letal carga sobre las instalaciones del puerto y las pistas aéreas, y de todos los artefactos explosivos lanzados, una bomba de 1,600-libras alcanzó un depósito de municiones que estalló con un terrible estruendo causando una gran cantidad de daño. Otras bombas fueron lanzadas contra barcos que se encontraban en el puerto, los que incluían a dos cruceros-ligeros, algunos destructores y diez cargueros; de haber sido efectuado el ataque con bombarderos-en-picado los barcos habrían sido presas fáciles, sin embargo los

japoneses solo habían lanzado contra el puerto a sus bombarderos Kate equipados con bombas de caída-libre y con ellas estaban efectuando los poco precisos ataques de bombardeo-horizontal, así es como la mayor parte de los barcos que se encontraban en aquella base solo sufrieron daños superficiales.

Las bombas de los aviones pronto se agotaron, y tan pronto como eso sucedió aquellos partieron de vuelta a sus barcos, dejando tras de sí daños considerables, sin embargo el comandante de los aviadores deseaba continuar con el ataque, en el puerto habían quedado numerosos barcos intactos y deseaba eliminarlos, a medida que sus aviones retornaban a la vanguardia envió un mensaje urgente, su solicitud para su comandante-en-jefe: que enviaran de inmediato a la reserva contra la base enemiga. La petición fue transmitida y solo tardó segundos en ser captada por los radios de sus portaaviones, minutos después aquella sugerencia llegaba a manos de Nagumo. El comandante-en-jefe sopesó la propuesta: varios barcos se encontraban apretujados en los confines de un puerto, un blanco tentador, pero antes de que tomara su decisión le fue entregado otro mensaje urgente, uno de sus hidroaviones reportaba haber encontrado un

blanco increíble: había un portaaviones en la zona, ¡un portaaviones!, el que viajaba hacia el sur y era escoltado, extrañamente, solamente por un destructor.

Nagumo y sus subordinados se acercaron a una carta de navegación donde encontraron con facilidad aquellas coordenadas. Con seguridad más de alguno de ellos sonrió, aquellos barcos estaban cerca, suficientemente cerca para atacarles. ¡Ese sí era un verdadero blanco, un blanco digno para los pilotos Imperiales! Sin vacilar el oficial dio las órdenes necesarias y pronto partieron los aviones de la reserva, pero además el instinto de supervivencia se activó en ese comandante quien ordenó que fueran lanzados al aire más cazas; el portaaviones enemigo ya podría haber lanzado un ataque aéreo en su contra, era prudente reforzar las defensas; en pocos minutos los aviones que despegaron se colocaron en sus puestos y los bombarderos partieron. Y así, mientras el nuevo grupo de ataque partía, regresaron los aviones que habían realizado el ataque contra Trincomalee, y pronto comenzaron a aterrizar. Los aviadores recién llegados podían tomar algunos minutos para descansar, ¡pero en los hangares no había tiempo que perder!, allí los mecánicos reaprovisionarían a las aeronaves con combustible y municiones y donde era necesario efectuaron reparaciones de emergencia. Los hangares fueron invadidos por un torrente de actividad, cientos estaban absortos en esa actividad, otros cientos estaban en sus puestos a lo largo de los barcos, y de ellos decenas dirigían su mirada hacia el espacio a su alrededor. El cielo estaba cubierto de blancas nubes que dificultaban su tarea y en los primeros segundos no se percataron que nueve bombarderos bimotores británicos Blenheim salían de un cúmulo de nubes, y que se lanzaban como bólidos en su contra, ¡la vanguardia Imperial estaba nuevamente bajo ataque!

Las nubes habían sido usadas hábilmente por los pilotos británicos para acercarse furtivamente sin ser detectados. La velocidad estaba a su favor. La primera indicación para los marineros japoneses que ellos estaban bajo ataque fue el rugir de dieciocho motores trabajando a toda potencia, y solo entonces aquellos pudieron ver a los aviones que se acercaban como bólidos. Ni siquiera hubo tiempo para reaccionar y de las aeronaves pronto se separaron puntos negros que fueron acercándose a los barcos.

¡Eran bombas que tenían como objetivo al portaaviones *Akagi*! (el barco-insignia de la vanguardia japonesa en la cual viajaba el mismo Nagumo). Pronto el sonido agudo de los motores que se alejaban fue ahogado por el retumbar de las explosiones, y cada nueva bomba que estallaba lo hacía un poco más cerca de aquel portaaviones. Por un

momento pareció que iba a ser alcanzado, pero antes de que uno de los pesados artefactos diera en el blanco las explosiones cesaron. El *Akagi* había sobrevivido sin sufrir daño alguno.

La sorpresa había sido total, en los segundos iníciales ningún arma fue accionada contra los intrusos sin embargo antes de que la última bomba estallara los artilleros Imperiales ya habían salido de su estupor y sus armas fueron activadas, alzando una cortina de balas que salió tras los aviones que se alejaban. Era demasiado tarde, en segundos los bombarderos dejaron atrás a la zona batida por las armas antiaéreas. Pero ahora los intrusos simplemente entraron en el territorio de los cazas Imperiales los que de inmediato se lanzaron tras ellos, y por segunda vez la falta de una adecuada escolta fue desastrosa. En poco tiempo la muerte cosecho la vida de numerosos aviadores occidentales, cinco de los bombarderos sucumbieron casi de inmediato, y los cuatro bombarderos que lograron escapar lo hicieron terriblemente dañados. Era una nueva victoria para el sistema defensivo japonés, sin embargo había que reconocer que el enemigo estaba siendo cada vez más agresivo.

Tras el sobresalto los mecánicos en los portaaviones simplemente regresaron a su tarea, mientras tanto a decenas de kilómetros de allí los 85 bombarderos Val finalmente encontraron al par de barcos que habían salido a buscar. Es interesante, pero pese a que uno de ellos era un portaaviones no había un solo caza en el aire; por alguna razón el comandante de aquel barco no había colocado en el aire patrullas defensivas, y sin una adecuada cobertura aérea solo podía contar con las armas antiaéreas y las violentas maniobras evasivas que pudieran efectuar sus barcos. No fue suficiente, los pilotos Imperiales colocaron sin dificultad alguna a sus aviones sobre sus blancos y uno tras otro aquellos se lanzaron desde las alturas para realizar sus ataques-en-picado, numerosas bombas fueron lanzadas, numerosas bombas dieron en el blanco, y cuando los aviones finalmente se alejaron el portaaviones-ligero *Hermes* y el destructor que le escoltaba estaban envueltos en llamas y hundiéndose. Otros dos barcos de guerra de la Marina Imperial Británica habían sido hundidos, y ¿cuáles fueron las pérdidas totales

para los japoneses durante todo ese día? una decena de aviones; pérdidas insignificantes ante una victoria histórica. Era la primera vez que un portaaviones era hundido por aviones que habían despegado de otro.

Pero aun con esa victoria los marineros japoneses experimentaron momentos de gran angustia al sufrir el ataque de varios bombarderos,

eso no es todo, para ese momento existía la posibilidad de que hubieran más barcos enemigos en la zona, y aún cuando no hubo más sorpresas, Nagumo tomó una importante decisión: había llegado el momento de abandonar su ofensiva. Tomaría los laureles de sus victorias y regresaría a celebrar a la metrópoli Imperial donde sus marineros podrían disfrutar de un merecido descanso y sus barcos podrían recibir importantes trabajos de mantenimiento.

Para este momento la guerra en el Pacífico solo había durado cinco meses, pero es en esos cinco meses el Imperio del Japón había conquistado un cuarto de la superficie de nuestro planeta. ¡Un cuarto de la superficie! Claro está, la mayor parte del territorio capturado era agua salada, sin embargo no hemos de quitarle el merito a los hombres de la Marina y del Ejército Imperial, quienes estaban otorgándole a su Emperador una victoria tras otra junto con más territorios, y de ellos, los hombres de la Marina de Guerra japonesa había jugado el papel protagónico, y de todas las operaciones a las que ellos se habían entregado una de enorme importancia fue la protección de los convoyes de tropas del Ejército.

Quiero señalar que de todos los barcos de guerra del Imperio los que habían recorrido la mayor distancia eran los de la Vanguardia-de-Nagumo, que habían cruzado casi 92,500-kilómetros de océano en viajes que les habían llevado desde Hawai hasta el Océano Índico y del Japón hasta Australia. Aquella agrupación de naves se había convertido en una fuerza de ataque altamente eficientes y motivada, tripulada por hombres que podían llamarse a sí mismos veteranos. Durante su impresionante recorrido sus aviadores habían destruido a dos acorazados-lentos, un portaaviones-ligero, dos cruceros-pesados, una decena de barcos de guerra de menores dimensiones y decenas de barcos de transporte; además habían derribado o destruido en tierra a cientos de aviones. En cambio esa agrupación solo reportaba la pérdida de algunas decenas de aviones y de hombres, y lo que es más impresionante, tras cinco meses de guerra y tras efectuar numerosas misiones de combate ninguno de sus barcos había sufrido ni un solo rasguño por la acción del enemigo.

Así concluían los primeros cinco meses de conflicto, y mientras la victoriosa Vanguardia-de-Nagumo regresaba al Japón la mayor parte de sus acorazados

permanecían

inactivos

en

sus

atracaderos.

Sus

tripulaciones

esperaban

impacientemente el momento en el cual serían llamados a combatir contra alguna flota enemiga que se osara a atacar a su perímetro defensivo. Ese sería el momento en el cual ellos saldrían a reclamar sus propios laureles de la victoria.

Estrategia aliada para continuar la guerra

En tierra, en el mar, y en el aire, los aliados estaban experimentando una derrota tras otra, y como lo hemos visto el 06 de mayo de 1942 caía la isla de Corregidor, el último bastión del que alguna vez había sido su perímetro exterior. Era otra amarga tragedia.

Cientos de miles de soldados habían muerto o caído prisioneros defendiendo aquella línea, pero pese a los reveses sufridos cada una de las guarniciones que había sucumbido había ganado con su sacrificio el tiempo necesario para crear y solidificar un nuevo perímetro defensivo. Y eso no es todo, durante ese tiempo los norteamericanos procedieron a activar a su enorme industria. Sin tropiezo alguno el Congreso liberó rápidamente los fondos para construir quince súper-acorazados y acorazados-rápidos, trece portaaviones-de-flota de la nueva clase— *Essex*, y ocho portaaviones-ligeros; un total de treinta y seis barcos de gran calado que se unirían a su marina en solo un par de años. Y eso no es todo, el presidente Roosevelt solicitó, y recibió, un total de $59 billones de dólares para ordenar la producción de 60,000 aviones y 45,000 tanques en el año de 1942; para 1943 las cifras serían aún mayores y llegarían a ser de 125,000 y 75,000

respectivamente. Cuando el Congreso aprobó dichos presupuestos las cifras anteriores se hicieron públicas y le aseguro al lector que los detalles del programa de construcción norteamericano pronto llegaron

a las manos de los líderes del Japón; aquellas cifras eran simplemente exorbitantes y tenían que haber llevado a los japoneses a una conclusión muy sencilla: ellos necesitaban ganar la guerra en el mismo año de 1942, de lo contrario la avalancha de material que pronto sería lanzada en su contra simplemente les aplastaría.

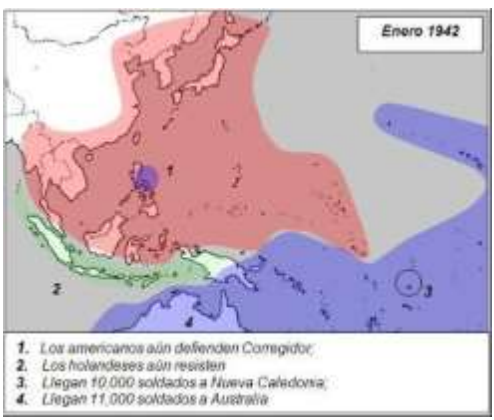
De convertirse en un conflicto de largo-plazo la derrota japonesa estaba asegurada, pero todo aquel material bélico que producirían sus enemigos tardaría tiempo en llegar al campo de batalla, y también tomaría tiempo el entrenar y darle su bautismo de fuego a los miles de reclutas que estaban ingresando diariamente a las fuerzas armadas de esa nación. En el corto-plazo los norteamericanos tendrían que usar los recursos que ya tenían a su disposición, y para el mes de enero de 1942 ellos tenían en el Pacífico a siete acorazados-lentos; cuatro de ellos, los que habían recibido la menor cantidad de daño en Pearl Harbor, habían partido hacia San Diego donde les repararon en pocas semanas

y pronto estuvieron listos para actuar; los otros tres, dada la cantidad de daño que habían sufrido, tuvieron que permanecer por más tiempo en Pearl y cuando finalmente lograron llegar a San Diego tuvieron que permanecer allí por varios meses. En el corto-plazo los norteamericanos solo tenían cuatro acorazados-lentos para defender toda la costa oeste de su nación. No eran suficientes, y en un clásico ejemplo de malabarismo estratégico trajeron del Atlántico a tres acorazados-lentos; en otras palabras, en un abrir y cerrar de ojos habían reconstruido al núcleo de su Flota-del-Pacífico que ahora tenía siete acorazados. Y eso no es todo, además llegaron del Atlántico los otros dos portaaviones-de-flota que tenían en servicio activo, de ésta forma ahora tenían en el Pacífico, además de sus siete acorazados-lentos, a todos sus portaaviones-de-flota (cuatro estaban operacionales, pero el quinto, el *Saratoga*, había tenido que regresar a San Diego para ser reparado, éste barco había sobrevivido al ataque de un submarino japonés pero los daños sufridos habían sido sustanciales).

Sí, para el mes de enero de 1942 los norteamericanos habían reconstruido a su Flota-del-Pacífico. En ese preciso mes la mayor parte del perímetro exterior occidental aún estaba intacto y una opción podría haber sido lanzar un contraataque masivo con su nueva flota; pero la verdad es que no tenían intención alguna de hacerlo. Para éste momento en la guerra ya había quedado ampliamente demostrado que intentar perforar el perímetro defensivo enemigo para alcanzar a las tropas que defendían las Filipinas en una sola operación sería un simple suicidio. En el proceso la flota sufriría una enorme cantidad de

daño quedando luego vulnerable a un combate contra los barcos Imperiales; no, su única alternativa, como habían contemplado ya desde mucho tiempo atrás, era esperar hasta haber reunido suficientes soldados y pertrechos y lanzar así una serie de ofensivas con las cuales harían retroceder a los japoneses poco a poco, arrebatándoles una isla tras otra hasta llegar a las Filipinas. Un proceso que, sin lugar a dudas, tomaría su tiempo (años) en lograr llevarse a cabo. El momento de practicar el antiguo arte de la paciencia había llegado, pero tendrían que efectuarse sacrificios, y entre ellos, se incluía dejar que sucumbiera la totalidad del perímetro exterior.

Centenares de miles de hombres y toneladas de equipo se perderían.



Era una decisión difícil, pero era la decisión correcta, pero no implica que los norteamericanos permanecerían inactivos, y como lo escribí anteriormente, ahora ellos erigirían una nueva línea defensiva. El 12 de enero de 1942 el Almirante Chester W.

Nimitz (el nuevo Comandante-en-Jefe de la Flota-del-Pacífico), recibió de su superior inmediato, el Almirante Ernest King (Comandante-Supremo de la Marina de Guerra de los Estados Unidos), la orden de establecer un nuevo perímetro que pasaría por la cadena de islas Aleutianas (en el extremo norte), el atolón de Midway (en el Pacífico Central), llegando hasta Brisbane, en Australia, incluyendo las islas Palmyra, Navidad, Canton, Samoa, Borabora y Fiji. Establecer dicha línea defensiva ya había sido contemplado antes de la guerra y ya para el 15 de enero, a solo tres días de que fuera dada la orden, partía el primer convoy de tropas. En poco tiempo los norteamericanos

tenían en Nueva Caledonia a 10,000 soldados, y 11,000 en Australia y muchos miles más llegarían a las restantes localidades en cuestión de semanas. Mientras tanto las defensas exteriores simplemente se desmoronaban.

Ahora que estamos analizando la creación de la nueva línea quiero señalar otro punto interesante: el plan defensivo norteamericano era idéntico al japonés, convoyes llevaron a decenas de miles de soldados a varias localidades en el Pacífico donde estos se atrincheraron y construyeron las pistas aéreas necesarias para sus aviones, y tras el nuevo perímetro defensivo estaba la Flota-del-Pacífico, lista para destruir a cualquier flota japonesa que se lanzará en su contra. La tarea de erigir la nueva línea defensiva se llevó a toda velocidad, pero además Nimitz consideró que era el momento oportuno para dar algunos golpes. No quería que sus enemigos descansaran, pero además quería probar el temple y entrenamiento de sus aviadores y marineros, la efectividad o deficiencia de su repertorio de tácticas, y, por sobre todo, quería que sus hombres recibieran su bautizo de fuego. En los últimos días de ese mes Nimitz le entregó al

Vicealmirante William F. Halsey el mando de dos poderosas vanguardias, la “Fuerza-de-Tarea # 8” y “Fuerza-de-Tarea # 17” (FT-8 y FT-17), cada una de esas agrupaciones tenía un portaaviones-de-flota, teniendo la primera al *Enterprise*, y la segunda al *Yorktown*.

De acuerdo a su doctrina de combate no encontramos en esas vanguardias a ningún acorazado, y por la naturaleza del ataque no les acompañaría el núcleo de la flota. En primer lugar no se incluyeron como escoltas acorazados por que en el Pacífico solo tenían acorazados-lentos, estos solo serían un lastre para los veloces portaaviones; en segundo lugar no era necesario enviar un núcleo de acorazados, por que no pretendían invadir las islas que atacarían, solo sería una acción relámpago de algunas horas de duración efectuado exclusivamente ataques aéreos contra las instalaciones de las islas enemigas para luego retirarse de la zona a toda velocidad. Era el mismo tipo de ataque que los japoneses habían efectuado contra Pearl Harbor, Darwin, Colombo y Trincomalee.

Ese era el plan, efectuar un ataque de corta duración. La maquinaria de guerra norteamericana se puso en acción y en poco tiempo los barcos y los hombres que efectuarían la operación estuvieron listos para partir, y, mientras que cientos de miles de soldados aliados aún se aferraban a sus bastiones en las Indias Holandesas y las Filipinas, el 31 de enero de 1942 dos vanguardias norteamericanas partían de sus atracaderos en Samoa. El objetivo para la FT-17 eran las islas Gilbert;

el objetivo para la FT-8 eran las islas Marshall. Ahora observamos que tan cerca estaban las líneas de batalla de los adversarios en ese sector: la madrugada del día siguiente ambas vanguardias estaban a la distancia adecuada para atacar las islas enemigas; y así, en aquellas primeras horas de aquel día, mientras que las proas de sus barcos creaban surcos sobre las oscuras aguas del Pacífico, en los hangares de los portaaviones cientos de mecánicos ponían a punto a las aeronaves que pronto partirían. En su plan de ataque los aviones occidentales tenían que estar sobre las islas enemigas al despuntar del alba para tomar a sus adversarios por sorpresa, y antes de que pudieran reaccionar les habrían causado una tremenda cantidad de daño para luego alejarse a toda velocidad de la zona.

En cuestión de horas las aeronaves norteamericanas partirían, pero antes de pasar a describir lo que aconteció quiero señalar una diferencia entre la capacidad de ataque de los adversarios: en las acciones que había peleado, y que pelearía la Vanguardia-de-Nagumo hasta el mes de abril de 1942, siempre la encontraríamos con un mínimo de cinco portaaviones, gracias a dicha concentración de esos barcos siempre encontramos a

un mínimo de 350 aeronaves de combate en esa vanguardia, pudiendo estar estos divididos en dos grandes grupos, y mientras uno de aquellos partía a atacar al objetivo asignado el otro permanecería atrás como una reserva lista para entrar en acción. Cada grupo podría tener más de 150 aviones y por lo menos dos tercios de los mismos (100) serían bombarderos; así, mientras un grupo partía a efectuar su ataque el otro permanecería como una reserva lista para enfrentar cualquier eventualidad, y, equipada con torpedos y bombas-perforantes, podría ser usada contra barcos enemigos, como sucedió en el Océano Indico. En cambio los norteamericanos solo tenían en sus

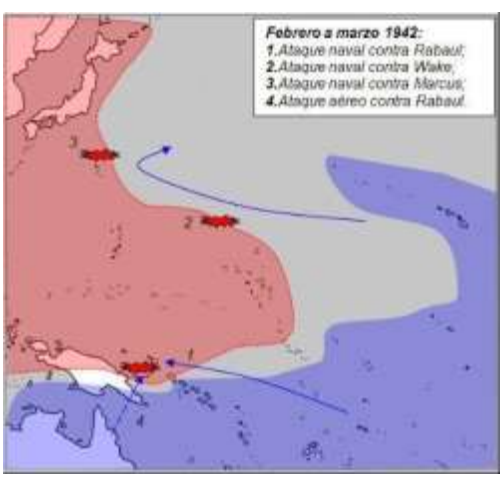
vanguardias uno o dos portaaviones, lo que les daba a ellos de 70 a 140 aviones respectivamente, y precisamente, por tener tan pocos aviones, el comandante de una de éstas vanguardias tendría que usarlos a todos sus aviones contra un objetivo sin poder dejar atrás a una reserva. La única forma de que los norteamericanos podrían tener una reserva sería teniendo a alguna otra vanguardia cerca que no hubiera lanzado sus aviones a la lucha previamente.

Es el amanecer del día 01 de febrero de 1942, algunas horas antes de despuntar el alba los aviones de las dos vanguardias comenzaron a alzar el vuelo; del portaaviones *Enterprise* despegaron dos escuadrones de bombarderos-en-picado Dauntless con la misión de atacar pistas aéreas y otras instalaciones en la cadena de islas Marshall, les acompañaba otro escuadrón de ataque con nueve bombarderos-torpederos Devastator que buscaría barcos. Los cazas del portaaviones fueron divididos en dos grupos, seis F4F Wildcat permanecerían sobre su vanguardia, mientras que los restantes fueron equipados con dos bombas de 100-libras, y con estas y sus ametralladoras también se lanzarían a bombardear aquellas islas. Equipar a sus cazas con bombas les limitaba enormemente su capacidad de maniobra en el combate aéreo, por ello se hace evidente

que esperaban tomar al enemigo totalmente por sorpresa. Eso fue exactamente lo que sucedió; bombarderos y cazas arribaron a sus objetivos sin hallar oposición alguna y solo fueron detectados cuando ya se estaban desplomando sobre aquellas islas, sin embargo no fue una repetición de la impresionante victoria alcanzada por sus enemigos en Pearl Harbor. Los norteamericanos solo hallaron una mínima cantidad de objetivos; pocas instalaciones, pocos aviones en tierra, y aún menos barcos se hallaban en los muelles, y no solo había pocos blancos, además la puntería de los atacantes fue miserable, pocas bombas y torpedos dieron en el blanco, los japoneses sufrieron pocos daños en tierra, la pérdida de solo algunos aviones, daños a nueve barcos y la pérdida de un mercante. Hacia el sur las islas Gilbert también fueron atacadas, estas por aviadores del *Yorktown* que también sorprendieron al enemigo, pero se toparon con un clima adverso que afectó aún más su desempeño y como resultado el daño que causaron fue aún más leve. En términos materiales el centenar de aviones que había atacado las instalaciones japoneses habían causado muy poco daño, sin embargo en términos morales los ataques del día 01 de febrero de 1942 eran un inmenso logro: tras solo dos meses de guerra ya estaban iniciado sus contraataques.

Era un modesto inicio, pero era un inicio, de hecho no fue el único ataque realizado por sus vanguardias. Durante todo el mes de febrero, hasta los primeros días de marzo, realizaron otros cuatro ataques: el primero se efectuó el 20 de febrero, cuando aviones del *Lexington* atacaron Rabaul. En esa ocasión los japoneses descubrieron a la vanguardia con algo de tiempo de antelación y enviaron en su contra a varios bombarderos. Una intensa lluvia de bombas estalló entre los barcos norteamericanos, pero la suerte les acompañaba, ninguno fue alcanzado y lograron retirarse sin contratiempo alguno. Cuatro días después el *Enterprise* lanzaba sus aviones contra la isla de Wake y luego, el 04 de marzo, atacaban Marcus; finalmente el 10 de marzo los portaaviones *Lexington* y *Yorktown* fueron enviados a una misión de patrullaje al norte de Nueva Guinea, donde sus aviones hallaron y atacaron a un convoy que se dirigía hacia el puerto de Lae causándole daños a varios barcos.

Ese fue el quinto ataque efectuado por portaaviones contra el perímetro japonés, y todo sucedió en un período de menos de dos meses; de algo podían estar seguros los comandantes de la Marina Imperial, a medida que el tiempo pasara el enemigo incrementaría la frecuencia y la violencia de sus ataques. De hecho, no solo los barcos enemigos estaban atacándoles, el 23 de febrero de 1942 seis bombarderos-de-largo-alcance B-17 llegaron desde Australia y atacaron la base de Rabaul, y desde esa fecha, hasta el 1º de abril, más bombarderos llegaron a efectuar otros seis ataques contra la misma base.



Con cada día que pasaba los norteamericanos estaban ejerciendo cada vez más presión, y eso no es todo, poco a poco más convoyes de tropas y material llegaban a reforzar la nueva línea de defensa. Decenas de miles de hombres ya estaban en sus puestos de batalla, y junto a ellos hallamos a centenares de aviones de combate que operaban desde nuevas pistas aéreas. Para el cuarto mes de hostilidades, a medida que los últimos bastiones del perímetro exterior aliado se derrumbaban, la situación en el Pacífico se había estabilizado; con los norteamericanos montando cada vez más contraataques en el sector-este contra el perímetro japonés, mientras que en el sector-oeste los británicos habían establecido su propia línea defensiva, y aunque no lograron detener el ataque que la Vanguardia-de-Nagumo lanzaría en su contra en el mes de abril, ya habían establecido una sólida línea a lo largo de la frontera oriental de la India y no perdieron un solo territorio más. El nuevo frente de batalla de los adversarios ya estaba definido, y con cada día que pasaba todos los adversarios llevaban más tropas y materiales de guerra a sus perímetros exteriores. Sus defensas pronto serían formidables.

EL CAMINO QUE LLEVA A MIDWAY

El último ataque de la Vanguardia-de-Nagumo (aquel en el Océano Indico) le había dado a los japoneses una clara victoria táctica, en esa operación habían logrado la destrucción de algunos barcos de guerra de importancia, pero pese a ello era una victoria de escasa importancia estratégica, en nada les ayudaba a disminuir la presión que los norteamericanos estaban ejerciendo en su contra: portaaviones y bombarderos-de-largo-alcance estaban golpeando su perímetro defensivo con mayor frecuencia, y eso no es todo, en estos mismos días los norteamericanos iniciaron una agresiva campaña submarina dirigida a cortar las líneas de comunicación que unían al Imperio con los territorios recientemente conquistados; los éxitos iníciales de aquella campaña submarina fueron modestos, sin embargo sus pequeños logros, unidos a los ataques efectuados contra su perímetro exterior, empujaron a los japoneses a reconsiderar todo su plan de guerra. Solo cinco meses atrás había comenzado la guerra.

Su plan era esperar pacientemente tras su nuevo perímetro defensivo hasta aquel momento en el cual una flota norteamericana intentara abrirse paso en línea recta hacia las Filipinas para rescatar a sus camaradas que allí peleaban; en el proceso esperaban aniquilarla a esa, y a cualquier otra flota que apareciera, hasta que los norteamericanos se rindieran. Sin embargo sus enemigos no estaban

acoplándose al plan, y en lugar de lanzar obstinadamente a toda una flota hacia las Filipinas simplemente llegaban a atacarles con vanguardias. Los ataques de éstas se estaban repitiendo a todo lo largo del perímetro, pero nunca permanecían en la zona el tiempo suficiente para ser destruidas.

Era una situación amarga y no les quedó otra opción: sí la flota enemiga no venían hacia ellos, entonces ellos tenían que ir a buscarla, y la única manera de que la flota norteamericana saliera a la lucha sería amenazando algún punto de gran importancia en la línea occidental. Los oficiales del Imperio se reunieron a discutir las opciones y en poco tiempo concluyeron que existían dos objetivos primordiales por los cuales los norteamericanos pelearían con todos sus barcos: Australia y Hawai.

Esos dos eran territorios valiosísimos para los occidentales, sin embargo los japoneses pronto llegaron a una conclusión descorazonadora: no era posible capturarlos. A Australia los aliados ya habían enviado decenas de miles de hombres y toneladas de equipo para su defensa, ahora aquel extenso continente se había convertido en una fortaleza inexpugnable. Eso les dejaba solamente con otra opción: Hawai. Desafortunadamente para ellos ya desde el inicio de la guerra encontramos en ese grupo de islas a 20,000 soldados apoyados por 500 aviones de combate y decenas de barcos de guerra. Ese era otro blanco que no podría ser conquistado. Los oficiales imperiales por un momento pensaron que ya no tenían opciones, sin embargo existía una última alternativa: lanzar un ataque contra un objetivo de menor valor, pero que de

ser conquistado podría comprometer la seguridad del perímetro defensivo enemigo.

Entonces dirigieron su atención hacia el diminuto atolón de Midway; un grupo de islas que hallamos en el Pacífico Central que habían sido convertidas en un puesto-avanzado norteamericano a 2,090-kilómetros de Hawai, el cual, de acuerdo con el servicio de inteligencia japonés, tenía una guarnición de solo 750 soldados de la infantería de marina apoyados por algunas decenas de aviones. Era un número diminuto de soldados y material que podían ser derrotados con gran facilidad. Ese era un objetivo tentador.

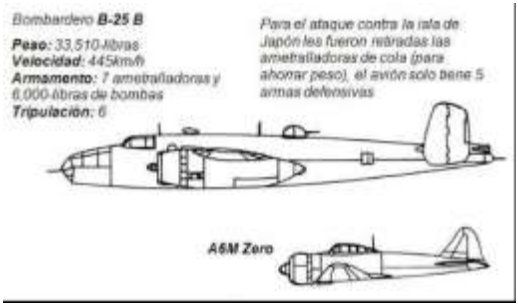
Pero quiero hacer énfasis en un punto importante, la distancia que separaba a Midway de Hawai era enorme. Aun cuando conquistaran esa localidad y enviaran a ella a sus bombarderos-bimotores de mediano-alcance no lograrían poner en peligro a Hawai. Sin embargo

su captura les daría una base de operaciones desde la cual podrían partir aviones de reconocimiento de largo-alcance que mantendrían bajo vigilancia la base norteamericana, aportando un valioso servicio de información estratégica, y eso no es todo, la localidad podía convertirse en una base para submarinos, los cuales además de mantener la base enemiga bajo vigilancia podrían atacar a los barcos que operaban desde la misma. Midway podría convertirse en otro bastión de gran importancia, un bastión que amenazaría la seguridad de Hawai y es por ello que los oficiales Imperiales esperaban que sus enemigos se comprometieran a defender esa localidad con su flota.

Con esa posibilidad en mente ellos enviarían a su propia flota a apoyar la invasión de aquella isla, y, de salirse con la suya, lograrían destruir a una cantidad sustancial de barcos enemigos.

Los oficiales Imperiales habían encontrado la solución para su dilema: el enemigo defendería al atolón de Midway con todos los recursos disponibles y para aquel momento en el cual los norteamericanos se lanzaran en su contra para realizar el inevitable contraataque los soldados y marineros Imperiales ya estarían preparados para detenerlos y destruirlos. La decisión de atacar fue tomada, y desde el 29 marzo hasta el 05 de abril se efectuaron numerosas reuniones en el Cuartel General de la Flota-Combinada para trazar su plan, sin embargo es importante observar que desde un inicio algunas voces de precaución se alzaron. Un oficial señaló lo difícil que sería mantener aprovisionada la guarnición de aquel atolón una vez la localidad hubiera sido conquistada, además, dado que la localidad se encontraba muy lejos de otras bases, defender a Midway se convertiría en una tarea muy complicada. Esas eran observaciones eran relevantes y tenían que ser consideradas, pero súbitamente, el día 18

de abril ocurría un acontecimiento trascendental que provocaría que todas las dudas fueran descartadas; ese día los japoneses sufrieron el sexto ataque aéreo contra sus territorios desde el inicio de la guerra.



Retrocedamos un poco en el tiempo, a los primeros días del mes de abril de 1942, y dirijamos nuestra atención hacia el Cuartel-General de la Marina de Guerra norteamericana, donde fue develado un osado plan para atacar a la misma metrópoli japonesa y como de costumbre se usarían portaaviones para lograr la sorpresa, dos de ellos, el *Hornet* y el *Enterprise*, y en el primero de ellos se apretujarían 16 bombarderos bimotores B-25 del Ejército y de allí despegarían. ¡Bombarderos bimotores, despegando de portaaviones, algo inaudito!; por su tamaño los portaaviones de la época solo podían lanzar y recuperar aviones monomotores, sin embargo, para poder atacar al mismo Japón se tomó la decisión de usar bombarderos-bimotores B-25 que tenían un gran radio-de-acción, y he allí estaba lo novedoso de su ataque. Para aquella época un portaaviones tendría que llegar hasta una distancia de 350-kilómetros de un blanco para poder lanzar contra aquel a sus bombarderos monomotores; pero acercarse hasta esa distancia de las defensas del Japón sería un simple suicidio; los aviones de reconocimiento de largo-alcance del Imperio les hallarían mucho tiempo antes de que las vanguardias llegaran a la distancia adecuada para lanzar su ataque con aviones monomotores, y en los ataque que lanzarían en su contra los bombarderos Imperiales simplemente les aniquilarían. Es por ello que necesitaban usar a los bombarderos-bimotores, estos podían atacar objetivos que se encontraran hasta una distancia de 925-kilómetros; esos 575-kilómetros extras ayudarían a que las vanguardias pudieran efectuar su ataque por sorpresa. Es más, aquellos bombarderos no retornarían a su portaaviones, era imposible que lograran aterrizar de vuelta en la estrecha cubierta-de-vuelo, en lugar de ello continuarían viajando hacia el este hasta alcanzar el territorio chino y allí aterrizarían y sus tripulaciones se reunirían con miembros de la resistencia quienes les ayudarían a llegar a territorio amigo.

El plan fue autorizado y de inmediato partió la poderosa vanguardia. No hubo contratiempo alguno y para el amanecer del 18 de abril ya se encontraba a 1,295-kilómetros de la costa japonesa; solo faltaba mediodía más de viaje para alcanzar la distancia de 925-kilómetros desde la cual lanzaría su ataque. Faltaban doce horas más de viaje y la tensión aumentaba con cada minuto que pasaba por que estaban cada vez más cerca del territorio enemigo, y de pronto sucedió: un destructor en el perímetro exterior emitió una señal de alarma, a la distancia se logró distinguir la silueta de un pequeño barco japonés.

Los norteamericanos no lo sabían, pero sus enemigos habían establecido una extensa línea de patrullaje a la inusual distancia de 1,295-kilómetros de su costa, y es en este momento cuando se toparon con uno de los barcos que la formaban. A toda máquina los norteamericanos cerraron la distancia que les separaba del explorador japonés y pronto su artillería le envió al fondo del mar. Pero ya era demasiado tarde, una de las últimas acciones efectuada por los marineros de la nave fue transmitir por radio la señal de alarma. Eran las 06:30 horas de aquel día 18 de abril. La vanguardia había sido descubierta mucho tiempo antes de lo esperado.

La señal de alarma viajó con la velocidad del rayo y llegó hasta los cuarteles generales Imperiales en cuestión de minutos, donde puso a todos en estado de alerta: ¡el enemigo se acercaba con portaaviones! De inmediato se puso en pie de guerra a todas las unidades defensivas, los pilotos de los escuadrones aéreos del ejército y la marina fueron llamados a sus cuarteles para partir tan pronto como el enemigo hubiera cerrado aún más la distancia, y eso no es todo: en Yokosuka y Nagasaki los marineros ocuparon sus puestos de batalla, de la primera localidad partieron cruceros-pesados, de la segunda partieron cuatro acorazados-lentos, incluso los barcos de la Vanguardia-de-Nagumo, que en este momento estaban regresando del Océano Indico, recibieron la orden de cambiar de rumbo para dirigirse a interceptar a los intrusos. Así, gracias al sacrificio de aquellos marineros que habían perecido en la nave de patrullaje, los japoneses habían podido reaccionar de inmediato ante la presencia de la vanguardia norteamericana.

Pero estos también reaccionaron ante el inesperado encuentro. Sus radio operadores también captaron la emisión de aquel mensaje cifrado; no tenían necesidad alguna de decodificarlo, solo podía ser una señal de alarma. Entonces el comandante de la vanguardia dió la orden de incrementar al máximo la velocidad de sus barcos, así podían cerrar con más rapidez la distancia que les separaba del Japón. Por la siguiente hora y media la maquinaria de sus barcos trabajó a toda su capacidad y fueron cerrando la distancia que les separaba de la costa enemiga con gran rapidez. Pero aquel comandante ya sabía que el enemigo estaba bajo alerta, y con cada minuto que pasaba sus adversarios se preparaban para combatir, así, tras aquella hora y media de viaje a toda velocidad tomó una decisión: no podía arriesgarse a perder a sus dos

portaaviones-de-flota, y aun cuando se encontraban a 1,200-kilómetros del Japón, decidió que era el momento de lanzar a sus bombarderos al aire. Eran las 08:00 horas.

De inmediato el *Hornet* colocó su proa contra el viento. Luego uno tras otro los bombarderos despegaron, y así, mientras los 16 aviones se perdían en el horizonte los barcos simplemente dieron media-vuelta y se alejaron hacia el este. Los aviones partían hacia su cita con el destino; varias horas después llegaban a la costa del Japón y aun cuando sus enemigos estaban bajo alerta lograron penetrar las defensas de aquellos, se separaron y atacaron los objetivos asignados. Que aquellos hubieran logrado penetrar las defensas japonesas es algo sorprendente, y todo se debe a lo siguiente: en primer lugar los defensores esperaban que el ataque aéreo se efectuara con aviones monomotores, y por ser aquellos de corto-alcance esperaban que el ataque se realizara cuando la vanguardia enemiga se encontrara a una distancia de 350-kilómetros de la costa; para alcanzar dicha distancia los norteamericanos tendrían que continuar viajando por otras doce horas. Los defensores no esperaban que sucediera el ataque aéreo hasta el día siguiente, y es por ello que no colocaron en el aire a todos los cazas disponibles; en segundo lugar el comandante de los aviones norteamericanos ordenó a sus pilotos que volaran a baja-altura en su vuelo de aproximación hacia la costa enemiga, de esa forma lograron evitar a varios grupos de cazas que ya estaban patrullando la zona, por que estos se encontraban volando a gran altura. La sorpresa fue total, y cuando los bombarderos llegaron a efectuar sus ataques solo fueron recibidos por un esporádico fuego antiaéreo. En segundos sus bombas cayeron sobre varias ciudades, pero seamos claros, aun cuando aquellos aviones llegaron con el elemento sorpresa de su lado fue muy poco el daño físico que causaron. Solo eran dieciséis bombarderos-medianos equipados cada uno con un puñado de bombas.

¡Ah, pero el daño psicológico fue monumental! El ataque efectuado contra la cuna del Imperio era un terrible ultraje, un ultraje que tenía que ser vengado de inmediato.

Era necesario actuar y propinarle al enemigo una lección que nunca olvidaría. Había que lanzar a la Marina Imperial a la lucha para destruir a la flota enemiga de una vez por todas, entonces cualquier duda que existiera sobre realizar aquella operación fue desechada en el acto. Tenían que doblegar a los enemigos del Imperio y el ataque contra aquel pequeño atolón les tenía que traer la victoria final.

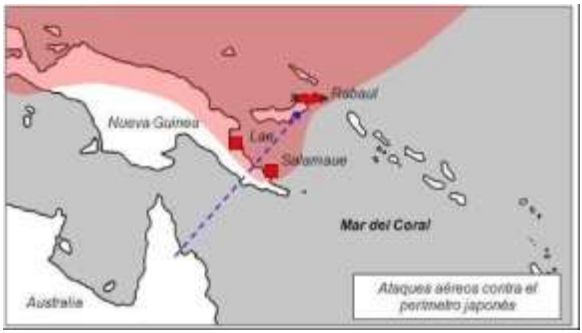
Otras operaciones que tendrían que realizarse

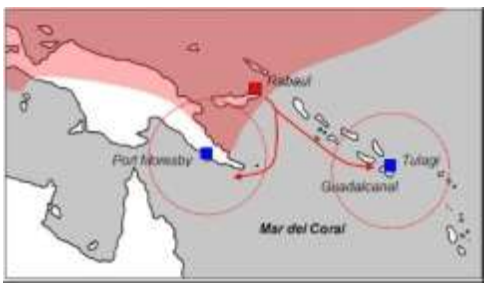
La conmoción causada por tan atrevido ataque estremeció hasta la

medula a los oficiales de la Marina Imperial, quienes, desde este momento, volcaron toda su energía e intelecto a concebir el plan de acción que les traería la tan anhelada victoria, sin embargo, elementos de su flota aún tenían que ejecutar otras operaciones sancionadas previamente, y una de esas operaciones ya estaba en marcha en el sector-sur de su perímetro defensivo.

Antes de sufrir el ataque contra su metrópoli bombarderos de largo-alcance procedentes de Australia tenían bajo constante ataque a la importante base aeronaval de Rabaul, localidad que apuntalaba el perímetro defensivo en aquella zona. Era necesario detener esos ataques; pero aquella amenaza no era la única fuente de preocupación para el alto mando Imperial: con cada día que pasaba más equipo y material de guerra llegaban a Australia. Para el 18 de marzo de 1942 los aliados ya tenían en aquel continente 177 cazas, 27 bombarderos-ligeros y 12 bombarderos-cuatrimotores, más de doscientos aviones de combate del Ejército norteamericano, y con cada día que pasaba se acumulaba más material de guerra que de un momento a otro podría ser usado en su contra en una ofensiva. Era necesario cortar las líneas de comunicación que unían a Australia con los Estados Unidos de Norteamérica.

Algunas medidas para remediar esa situación ya se habían tomado: para abril se habían ocupado las localidades de Lae y Salamaue en la costa noreste de Nueva Guinea, y en ellas estaban habilitando pistas aéreas para enviar a sus propios aviones de combate que interceptarían a los bombarderos enemigos. Habían empujado hacia el sur a su perímetro defensivo estableciendo una nueva barrera entre Rabaul y Australia; pero pronto quedó demostrado que no era suficiente, Rabaul seguía bajo ataque, era indispensable realizar un esfuerzo aún mayor para poder detener las incursiones de los bombarderos de largo-alcance, y así, tras efectuar un rápido análisis de la situación autorizaron lanzar una importante ofensiva en la zona que tenía como objetivo mejorar su posición estratégica conquistando tres localidades más a lo largo del Mar del Coral: en primer lugar se capturaría la base aliada de Port Moresby, localidad que se hallaba en la costa sur de Nueva Guinea y que tenía amplias pistas de aterrizaje, tras conquistarla se enviarían numerosos escuadrones de cazas y bombarderos a la misma incrementando sustancialmente la profundidad de las defensas.





En segundo lugar se efectuaría la conquista de las islas de Tulagi y Guadalcanal, dos localidades que se hallan en el extremo sur de la cadena de islas Salomón, y al ocuparlas se habilitaría en ellas pistas aéreas extendiendo hacia el este su perímetro defensivo, y eso no es todo, aquellas nuevas bases se usarían como trampolines para efectuar operaciones aún más ambiciosas con las que se esperaba extender más hacia el este su perímetro, y así es como eventualmente esperaban aislar a Australia de los Estados Unidos.

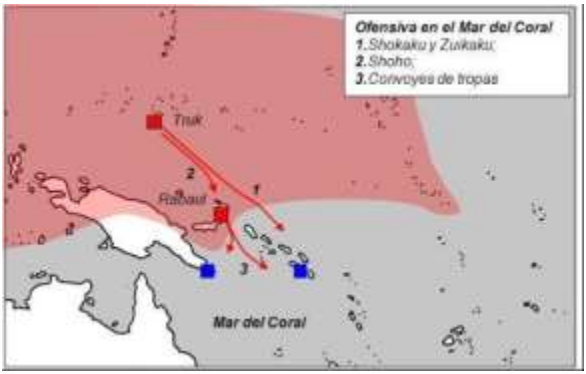
Con su plan de acción trazado se autorizó la partida de los barcos que tomarían parte en la ofensiva. Para éste momento su marina estaba invicta y tenía en servicio activo a todos los barcos de gran tamaño con los que había iniciado la guerra, además a estos tenían que agregárseles los barcos recientemente comisionados, lo que nos lleva a que ellos tenían once acorazados (1 súper-, 4 -rápidos y 6 -lentos) y once portaaviones, (6 -de-flota, 1 -mediano, 3 -ligeros y 1 -de-escolta). De estos consideraron que no era necesario asignar ningún acorazado a participar en la operación, no se esperaba encontrar barcos de ese tipo en la zona; sin embargo la evidencia sugería que por lo

menos una vanguardia norteamericana estaba cerca del Mar del Coral (recientemente el perímetro-sur había sido atacado por vanguardias enemigas). Era necesario asignar portaaviones como escoltas de la operación, pero de todos los que tenían a su disposición solo los -de-flota podían enfrentarse a los portaaviones norteamericanos; los japoneses tenían seis de ellos, pero cuatro (*Akagi*, *Kaga*, *Hiryu* y *Soryu*) tenían que permanecer en el Japón para recibir un urgente servicio de mantenimiento. Era necesario que esos barcos permanecieran en sus atracaderos ya que tenían que estar listos para participar en la importantísima ofensiva contra Midway que se llevaría a cabo en junio (faltaban menos de 45 días para esa operación); solo tenían disponibles a los portaaviones *Shokaku* y *Zuikaku*. Esos fueron los barcos asignados para participar en la operación, pero tan pronto como aquella concluyera tenían que retornar al Japón para reunirse con los restantes barcos de la Vanguardia-de-Nagumo, la cual participaría junto con el grueso de la flota en la inminente ofensiva.

La Batalla del Mar del Coral

Para finales de abril habían reunido en la base naval de Truk (al norte de Rabaul) a numerosos barcos asignados para la operación, y de todos estos los más importantes eran los dos portaaviones-de-flota *Shokaku* y *Zuikaku*, y el pequeño portaaviones-ligero *Shoho*, los que eran escoltados por numerosos cruceros-pesados, cruceros-ligeros y destructores. Al mismo tiempo transportes y sus escoltas estaban en Rabaul, allí recogieron a varias unidades del ejército que participarían en la ofensiva. El plan de batalla seguía el mismo patrón usado en otras operaciones por lo tanto considero relevante describir su itinerario. Los japoneses dividirían a todos los barcos disponibles en tres grupos; dos de estos partirían de Rabaul, eran los convoyes que transportaban a las unidades del ejército, el primer convoy que partiría viajaría hacia el este y llevaría a cabo la captura de Tulagi y Guadalcanal; un par de días después partiría el siguiente convoy, éste se dirigiría hacia el sur para efectuar la captura de Port Moresby. Ambos grupos tenían a sus escoltas cercanos, y de ellos, el convoy que partía hacia Port Moresby era tan importante, y se esperaba que enfrentara a tanta oposición, que se le agregó una fuerza de escolta que incluía al portaaviones-ligero *Shoho*, a cuatro cruceros-pesados, y otras unidades ligeras. Lo que hay que observar es que los convoyes partirían en diferentes momentos de Rabal, pero la vanguardia con los dos portaaviones-de-flota partiría de Truk desde el inicio de la ofensiva, ya que ésta agrupación tenía la responsabilidad de proteger

a ambas agrupaciones de transportes en su camino hacia sus objetivos.



La diferencia en el itinerario de los convoyes había sido ideada para confundir a sus enemigos: en Tulagi se encontraba una pequeña guarnición australiana la cual sin lugar a dudas emitiría la señal de alarma tan pronto como los barcos Imperiales aparecieran en el horizonte, los comandantes Imperiales contaban con que la reacción inmediata del alto mando occidental sería lanzar un contraataque con todos los recursos disponibles (incluyendo a sus portaaviones) hacia Tulagi y Guadalcanal, así esperaban diluir enormemente a las defensas enemigas frente a Port Moresby.

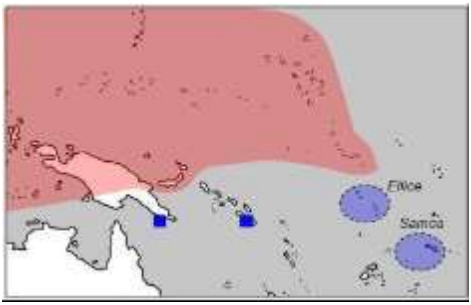
Y para enfrentar a cualquier obstáculo o contraataque la vanguardia con el *Shokaku* y *Zuikaku* estarían apoyando a cada convoy, primero partirían hacia el oeste, pero tan pronto como el primer convoy arribara a las primeras islas la vanguardia partiría hacia el oeste, para proteger al segundo convoy. Era un plan con un itinerario riguroso en el cual se esperaba que los múltiples ataques causara una enorme confusión entre los defensores. Así, de acuerdo a su itinerario de acción el 30 de abril partieron de Truk dos agrupaciones de barcos de guerra, la más pequeña de ellas, construida alrededor del *Shoho*, se dirigió hacia Rabaul, mientras que los dos portaaviones-de-flota y sus escoltas partieron hacia el sureste, para reunirse con el convoy que al día siguiente partiría de Rabaul hacia Guadalcanal y Tulagi.

Con gran optimismo iniciaron su ofensiva, pero lo que no sabían es que sus enemigos ya les estaban esperando. Desde el 17 de abril el sistema de inteligencia norteamericano había reunido suficientes piezas del gigantesco rompecabezas estratégico para saber que se acercaba una nueva ofensiva en el sector-sur, y lo habían hecho con

trece días de antelación a la salida de los barcos Imperiales de Truk. Era un

éxito, pero su información era incompleta, ellos pensaban que el blanco de la ofensiva serían las islas de Samoa o las Ellice, muy al este de Tulagi y Guadalcanal; además se desconocían otros datos como la composición exacta de la flota enemiga o su despliegue; solo estaban seguros que se avecinaba una ofensiva en el Pacífico Sur. En el peor de los casos sus enemigos lanzarían su ofensiva con una fuerza de ataque avasalladora, sin embargo cuando los comandantes norteamericanos recibieron el informe de su servicio de inteligencia tomaron la decisión de plantar sus pies en la tierra para ya no retroceder. El momento de pelear había llegado, sin embargo sus recursos eran limitados. En estos días ellos tenían, en todo el Pacífico, a cinco portaaviones-de-flota, y uno de ellos estaba fuera de combate: el 11 de enero de 1942 el *Saratoga* se encontraba a medio camino de Hawai cuando fue atacado por el submarino *I-6* que le alcanzó con un torpedo causándole daños de importancia (anotemos otro éxito a los solitarios submarinos y sus torpedos), y de los cuatro portaaviones-de-flota restantes, dos (el *Hornet* y el *Enterprise*), aún estaban viajando de regreso hacia Hawai tras haber efectuado su famoso ataque contra el Japón. En este momento solo contaban con dos portaaviones-de-flota (el *Lexington* y el *Yorktown*) para enfrentar al enemigo.

Solo dos portaaviones, los que, en el peor de los casos, tendrían que enfrentarse contra seis portaaviones-de-flota japoneses. Los puntos a favor y en contra de salir a luchar fueron sopesados, pero finalmente Nimitz decidió arriesgarse, ellos contaban con el elemento sorpresa. Entonces el Contra-almirante Frank J. Fletcher recibió la orden de tomar a las dos vanguardias que estaban en Pearl Harbor; la FT-11 creada alrededor del *Lexington*, y la FT-17, creada alrededor del *Yorktown*, y con ellas partió de inmediato hacia el sur. Así, sin que ninguno de los contendientes lo supiera, tres vanguardias estaban a punto de chocar. Las fuerzas eran casi idénticas; los japoneses tenían dos portaaviones-de-flota en su única vanguardia la cual contaba con 120 aviones de combate, más un portaaviones-ligero que protegía al convoy que iba hacia Port Moresby agregándoles a su total otros 20 aviones; contra ellos los norteamericanos lanzarían dos vanguardias que tenían dos portaaviones-de-flota, los cuales contaban con un total de 143 aviones de combate.



Avancemos en el tiempo a aquel día en el cual los japoneses salieron de Truk, desde ese momento efectuaron la operación con el profesionalismo que les había otorgado tantas victorias, y para el 03 de mayo, de acuerdo con su itinerario, su primer convoy alcanzaba las islas de Tulagi y Guadalcanal iniciando el desembarco de tropas y material en ambas localidades. Ellos no encontraron resistencia alguna, y de inmediato se lanzaron a la tarea de construir una base para hidroaviones en la primera isla, y una pista aérea en la segunda. Al día siguiente de su arribo aquellos aún estaban aclimatándose a sus nuevas bases cuando súbitamente las bombas norteamericanas comenzaron a llover a su alrededor. Tras un solo día de su arribo ya estaban bajo ataque.

La reacción de sus enemigos había sido increíblemente rápida, y todo por una sencilla razón: en primer lugar la guarnición australiana había abandonado Tulagi días antes del desembarco japonés (era imposible defender esa localidad con las escasas tropas que tenían), sin embargo algunos voluntarios permanecieron en la isla e internándose en la selva con poderosos equipos de radio con los que mantuvieron las líneas de comunicación abiertas con sus cuarteles-generales, por ello aquel día 03 de mayo esos valientes hombres presenciaron el arribo de la flotilla Imperial y emitieron una señal de alarma; y entre todas las estaciones de radio que captaron la señal fue de gran importancia el hecho que el contra-almirante a cargo de las vanguardias norteamericanas también recibiera aquel mensaje. En ese momento aquel y sus barcos se encontraban a medio camino entre las cadenas de islas Salomón y las Ellice, estaban cerca de sus enemigos, muy cerca, por lo tanto decidió lanzarse hacia el oeste para destruir al convoy que había aparecido en las Salomón, y esperaba hacerlo antes de que esos barcos se retiraran de la zona. Con suerte les encontraría aún a medio proceso de desembarcar material y los destruiría con sus bodegas aún atiborradas. Las órdenes fueron dadas, los barcos tenían

que partir. La vanguardia FT-17 lo hizo de inmediato, pero atrás quedó la FT-11, sus barcos tenían que reabastecerse de combustible. Así es

como al día siguiente los aviones de la vanguardia FT-17 lograron realizar su ataque contra Tulagi y Guadalcanal.

Es en éste momento apreciamos la belleza del plan japonés. Hasta ese preciso momento (antes del ataque contra Tulagi) los japoneses no tenían la menor idea que varios portaaviones enemigos estaban en la zona, por lo tanto continuaron apegados a su plan, y ese mismo día 04 de mayo partió de Rabaul su segundo convoy. Éste tenía catorce transportes, un crucero-ligero y seis destructores, los cuales serían protegidos por otras dos agrupaciones, una de ellas les escoltaría de cerca, era el grupo del portaaviones-ligero *Shoho*, la otra agrupación que les defendería era la de los dos grandes portaaviones-de-flota, pero estos estarían un poco más lejos hacia el norte, estos portaaviones se estaban acercando desde el este tras haber escoltado al primer convoy.

Previo al ataque aéreo de aquel día los japoneses ya tenían toda su atención dirigida hacia el oeste, y en esa dirección enviaban a sus aviones de reconocimiento, los portaaviones-de-flota japoneses estaban terriblemente expuestos a un repentino ataque que llegara desde el este. Sí el comandante norteamericano hubiera actuado correctamente existe la probabilidad que le hubiera causado una enorme cantidad de daño a sus enemigos cuando estos hubieran estado ocupados llevando a cabo la operación contra Port Moresby. Fletcher tenía que haber analizado la situación más serenamente. En primer lugar el mensaje enviado por los soldados australianos le daba la composición exacta del convoy que estaba frente a Tulagi: entre los barcos de guerra presentes no había uno solo de gran calado, solo destructores. Fletcher sabía que el enemigo se acercaba a la zona con muchos más, incluyendo cruceros-pesados y portaaviones-de-flota, él debería de haber asumido que el grupo que había llegado a Tulagi era solo una pequeña parte de una gran ofensiva, sería una operación secundaria, incluso podría ser un señuelo. Atacar a una agrupación tan pequeña no era la mejor opción, él debería de haber esperado hasta que los portaaviones del enemigo hubieran sido hallados, esos tenían que ser su verdadero blanco, y, con el elemento sorpresa a su favor existía una buena probabilidad de causar una enorme cantidad de daño. En cambio decidió lanzar a todos los aviones de la FT-17 contra el pequeño convoy que estaba frente a Tulagi, un convoy de escaso

valor militar, y así le anunció a sus enemigos que estaba en la zona.

Regresemos a la acción del 04 de mayo. Horas antes del amanecer encontramos a los barcos de la FT-17 viajando hacia Tulagi, y a medida que estos se acercaban a las Salomón una febril actividad invadió el hangar del portaviones-de-flota *Yorktown*, cientos de mecánicos pusieron a punto a decenas de aviones; aquel barco y sus escoltas continuaron viajando hacia el norte a toda velocidad y pronto se hallaron a 185-kilómetros al sur de Guadalcanal; la orden fue dada y despegaron tres escuadrones de ataque (dos de bombarderos-en-picado y uno de bombarderos-torpederos), eran todos los bombarderos disponibles, pero partieron sin la protección de sus cazas, todos estos permanecieron sobre la vanguardia. Tras solo un par de horas los aviones norteamericanos llegaron a las islas asignadas. La luz del sol ya iluminaba la zona y en las cercanías de Tulagi descubrieron a un par de barcos de transporte, con algunos destructores y barreminas. Esos barcos ya estaban alejándose tranquilamente hacia el noroeste, los despreocupados marineros ya habían descargado su valioso cargamento y simplemente se alejaban de la zona. Los aviadores no tenían tiempo que perder y contra aquellos barcos se lanzaron como bólidos; uno tras otro los pilotos maniobraron para efectuar sus ataques, lanzando contra los barcos japoneses un alud de bombas y torpedos. Esperaban hundir a una gran cantidad de barcos. Sufrieron una terrible decepción, su puntería fue deplorable.

Existen varias razones para entender por que el ataque de más de cincuenta aviones fue tan decepcionante; en primer lugar los barcos japoneses ya estaban navegando en alta mar, y tan pronto como los bombarderos fueron descubierto aquellos barcos se lanzaron a realizar violentas maniobras evasivas a gran velocidad, interfiriendo enormemente con la puntería de los agresores, y como lo expresaría un piloto norteamericano cuando regresó a dar su reporte: “(dar en el blanco) era como intentar golpear con una pequeña canica a una cucaracha que corre a toda velocidad por el piso de una cocina”. Los pesados transportes y los pequeños pero ágiles destructores y barreminas habían probado ser un blanco muy difícil de alcanzar para los novatos pilotos norteamericanos. Por otra parte, y al parecer el factor que fue de mayor importancia para explicar su falta de puntería es que ellos se toparon con un problema muy interesante, el cual puede resumirse con una solo palabra: condensación.

Previo a efectuar su ataque los bombarderos habían viajado a una altura de 5,800-metros, allí la temperatura externa de cada avión era

muy baja y las gotas de agua acumuladas en distintos puntos de su superficie se congelaron, incluso lo hicieron dentro de las miras telescópicas y por fuera de los parabrisas. Inicialmente aquel fenómeno no causó problema alguno, pero luego los bombarderos alcanzaron la zona de batalla y al encontrar a los barcos japoneses se desplomaron sobre aquellos para lanzarles sus bombas; entonces a 2,100-metros atravesaron una corriente de cálido aire y en segundos la temperatura exterior cambió y descongeló el hielo a todo lo largo de los

aviones, incluso dentro de las miras y en los parabrisas, ahora las gotas de agua que corrían por ellos obstruyó el campo de visión de los pilotos provocando que su puntería fuera deplorable (Éste problema ya había sido detectado anteriormente y la solución ya había sido encontrada, pero las miras y los parabrisas especiales diseñados para evitar la condensación no habían llegado aún a los arsenales en las bases avanzadas, estos aviones aún contaban con un equipo anticuado; pero en algunas semanas más se efectuaría el cambio).

Los norteamericanos lanzaron contra sus enemigos 76 bombas, dos de ellas dieron en el blanco, alcanzando de lleno a dos pequeños barreminas pero no se hundieron, un tercero recibió algo de daño por una explosión cercana. Fue una puntería espantosa, lo mismo sucedió con los bombarderos-torpederos, cuyos pilotos descubrieron lo difícil que era alcanzar con sus torpedos a un blanco que viajaba a gran velocidad; doce torpedos Mk13 fueron lanzados, solo uno dio en el blanco alcanzando a un destructor, pero fue suficiente, éste se fue a pique. En resumen los bombarderos-en-picado dieron en el blanco con menos del 3% de sus bombas, mientras que bombarderos-torpederos obtuvieron un porcentaje un poco más alto, 8%; ellos habían hundido a un destructor y dañando a tres minadores.

Una diminuta victoria táctica, pero un error estratégico; ahora sus enemigos sabían que estaban en la zona con un portaaviones como mínimo y se prepararon para enfrentarlo. Los norteamericanos habían perdido el elemento sorpresa. En éste momento la vanguardia japonesa estaba recargando combustible, pero tan pronto como esa tarea concluyó partió hacia el este y comenzó a lanzar misiones de exploración para encontrar al enemigo. Desde ese día, y por los siguientes tres las dos vanguardias

norteamericanas y la japonesa efectuaron un mortal juego del gato y el ratón de gigantescas proporciones en el que ambos bandos lanzaban al aire constantes misiones de reconocimiento para encontrar al enemigo; lo interesante es que durante todo ese tiempo nadie halló nada, e incluso se cometieron numerosos errores, y de todos ellos es de particular importancia señalar lo que sucedió el 07 de mayo.

Antes del amanecer del aquel día, y de acuerdo con la doctrina táctica en el uso de vanguardias partieron varios aviones de los cuatro portaaviones a efectuar misiones de reconocimiento; los minutos pasaron, los aviones ya estaban en el aire buscando a sus enemigos, ¿sería otro día en el qué no hallarían nada? Las tripulaciones atisbaban el horizonte esperando encontrar algo y de pronto sucedió. A las 07:22 horas un bombardero Val perteneciente al *Shokaku* avistó en la distancia a dos barcos que identificó como un portaaviones y un crucero-pesado que viajaban hacia el sur. La tripulación del avión envió el reporte de lo que habían visto y donde lo había visto. El mensaje pronto fue recibido a bordo de aquel portaaviones-de-flota donde los oficiales en la sala de operaciones determinaron que el enemigo se hallaba a una distancia de 300-kilómetros, en otras palabras, aquellos barcos podían ser atacados. ¡Un portaaviones y un crucero-pesado! Aquella era una oportunidad extraordinaria que no podían dejar pasar, de hecho podían actuar de inmediato, sobre las cubiertas-de-vuelo de sus dos portaaviones ya tenían decenas de aviones de combate listos para partir, solo faltaba que sus tripulaciones los abordaran. Y eso fue lo que sucedió, las órdenes fueron dadas y en loca carrera los aviadores se lanzaron a ocupar a sus aeroplanos para luego despegar. Eran aproximadamente las 08:00 horas, una tras otra las águilas Imperiales alzaron el vuelo y, tras ocupar sus puestos en sus respectivos escuadrones partieron hacia el sur.

Eran 78 los aviones los que se alejaban (18 Zeros, 36 Vals y 24 Kates), pero sabemos que los dos portaaviones Imperiales tenían 120, ¿qué había sucedido con los otros 42?

En la madrugada de aquel día varios bombarderos habían despegado para efectuar misiones de reconocimiento, aquellos aún estaban en el aire, además varios cazas quedaron atrás protegiendo a la vanguardia. Por solo tener dos portaaviones en su vanguardia habían tenido que lanzar a todos los aviones que tenían en esos barcos para efectuar éste ataque y las misiones de reconocimiento y no habían podido dejar atrás una reserva para lidiar con cualquier imprevisto. Sin embargo 78 aviones era un número adecuado para causar una gran cantidad de daño, solo un mes antes, cuando la Vanguardia-de-Nagumo se encontraba en el Océano Indico, 85 bombarderos Val habían hundido al portaaviones-ligero británico *Hermes* y al destructor que le escoltaba. Con seguridad esta mañana podrían repetir aquella hazaña.

El grupo de ataque pronto desapareció en el horizonte. Ahora a las tripulaciones en los barcos no les quedaba más que esperar. Entonces llegó al *Shokaku* otro reporte (éste era el barco-insignia): a las 08:20 horas un hidroavión del convoy que viajaba hacia Port Moresby había hallado a un segundo grupo de barcos enemigos que incluía a dos portaaviones, estos se encontraban a 520-kilómetros hacia el suroeste de la vanguardia.

¡Un nuevo grupo de portaaviones! Este nuevo reporte, unido a otros trozos de información, causó un tremendo sobresalto en el Vicealmirante Takeo Takagi (comandante-en-jefe de la vanguardia), quien concluyó que el primer avistamiento, era

¡falso!, y el verdadero enemigo era el que había sido descubierto en éste momento.

Estaba en un serio aprieto, su grupo de ataque había partido y no quedaba en sus portaaviones ninguna reserva, y aunque podía haber usado la radio para dar a sus pilotos la orden de dar media-vuelta, Takagi decidió no hacerlo; era vital mantener el silencio radial, pero además el enemigo estaba muy lejos, en lugar de ello optó por esperar a que sus pilotos destruyeran al primer grupo de barcos que habían detectado y luego esperaría a que regresaran para montar un segundo ataque contra la nueva agrupación de enemigos.

Los pilotos Imperiales continuaron su viaje hacia el objetivo asignado y, a las 09:15

horas hallaron a la pareja de barcos enemigos; sin vacilar se lanzaron al ataque. Pero era un objetivo irrisorio; ni eran un portaaviones ni un

crucero-pesado, en realidad eran un barco-petrolero y un destructor. Alguien había cometido un grave error. Pero aún así aquellos guerreros no habían llegado tan lejos para regresar con las manos vacías y a diferencia de los norteamericanos realizaron sus ataques con enorme precisión. Los impactos directos se repitieron una y otra vez, abrumados por bombas y torpedos ambos barcos se hundieron. El Mar del Coral sería su última morada.

Desafortunadamente para los japoneses ellos perdieron seis bombarderos en este ataque de tan poco valor.

Los japoneses habían atacado al enemigo causándole pérdidas de poco valor, sin embargo no eran los únicos que tenían en este mismo momento nutridas formaciones de aviones en el aire: todos los escuadrones de bombarderos de los portaaviones norteamericanos ya habían despegado para realizar su propia misión de ataque.

Regresemos las agujas del reloj unas cuantas horas, casi al mismo tiempo en que los escuadrones japoneses partían a atacar al objetivo errado llegaba al *Yorktown* un mensaje urgente: uno de sus bombarderos Dauntless (también habían lanzado algunos bombarderos para efectuar sus misiones de reconocimiento) informaba que había hallado a dos portaaviones y dos cruceros-pesados enemigos a una distancia de 325-

kilómetros. ¡Finalmente habían hallado a la vanguardia Imperial! No cabe duda el momento de actuar había llegado. Era las 08:15 horas, sobre la cubierta-de-vuelo del *Yorktown* hallamos a decenas de aviones listos para partir, pero eso no es todo, las vanguardias norteamericanas viajaban cerca la una de la otra, ahora se le podría dar al *Lexington* la orden de lanzar sus bombarderos al aire. Fletcher no dejaría pasar la oportunidad que se le presentaba, las tripulaciones de las aeronaves fueron llamadas a las salas de conferencias y, al igual que sus contrapartes japoneses recibieron la simple orden de aniquilar al enemigo, luego más de un centenar de hombres corrieron hacia sus respectivos aviones, se prepararon para partir y uno tras otro los aviones comenzaron a despegar. Así es como en los próximos minutos de dos portaaviones norteamericanos alzaron el vuelo 93 aviones de combate (18 Wildcats, 53 Dauntless y 22

Devastator).

Pero quiero que prestemos atención a una diferencia sustancial a

como actuaban los japoneses: aquellos 93 aviones no partían en un sólido bloque, en lugar de ello cada escuadrón de bombarderos de cada portaaviones tan pronto como se formaba en el aire partía por su cuenta. Existe una razón muy interesante por la cual ellos actuaban de esa manera, esa es una razón que explicaré más adelante, por el momento solo es suficiente saber, que, en teoría, todos los escuadrones terminarían reuniéndose sobre el mismo objetivo por que viajaban hacia las mismas coordenadas y por que estaban alzando el vuelo casi al mismo tiempo.

Los escuadrones partieron perdiéndose rápidamente en el horizonte. Horas más tarde, a las 10:19, aquel avión que había hecho tan importante descubrimiento aterrizaba en el *Yorktown*. De inmediato la tripulación del mismo procedió a dar un reporte verbal de lo acontecido, y en éste momento se descubrió que se había cometido un grave error; el mensaje enviado tendría que haber dicho: “hallamos a dos cruceros y dos destructores”, pero el piloto había confundido los códigos. En su emoción aquel individuo había cometido un grave error que había causado que todos los aviones de combate disponibles partieran en la dirección equivocada, ahora iban hacia el convoy japonés. Era el mismo problema al que se había enfrentado Takagi: Fletcher había tomado una decisión usando información equivocada. Un par de cruceros y dos destructores no eran un blanco de importancia, pero ya era demasiado tarde; no había otra opción que dejar que el grupo de ataque partiera. Desde este momento este comandante experimentó varias horas de angustia. Temía haber perdido la batalla.

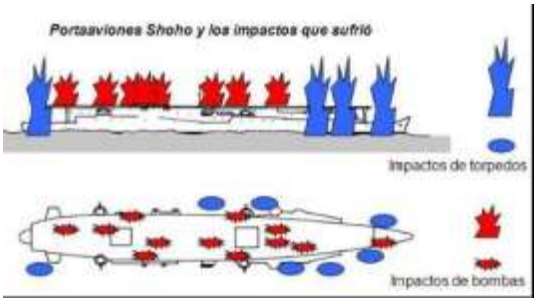
Muy al norte sus pilotos llegaron al punto indicado por su despistado compañero.

Los primeros en llegar a las coordenadas fueron los aviones del *Lexington*; no hallaron

nada. Todos los escuadrones ya estaban presentes entonces su comandante ordenó establecer un patrón de búsqueda, hasta que finalmente sucedió un extraordinario golpe de suerte, ¡ellos encontraron al grupo de apoyo del convoy! y entre aquel grupo de barcos distinguieron al pequeño portaaviones-ligero *Shoho*, el cual se convirtió de inmediato en el objetivo principal de todos los aviadores; tres escuadrones, dos de bombarderos-en-picado Dauntless, y uno de bombarderos-torpederos Devastador se lanzaron al ataque. Eran las 10:40 horas.

El primer escuadrón en atacar tenía 13 bombarderos Dauntless equipados con bombas de 500-libras. Los pilotos de esa unidad no querían derrochar el elemento sorpresa, el enemigo aún no daba ninguna señal de haberse percatado de la fuerza de aviones, entonces los bombarderos se escabulleron entre las nubes, así se colocaron sobre aquel portaaviones y se desplomaron sobre él. Solo hasta éste momento los vigías japoneses descubrieron que estaban bajo ataque. Un grito de alerta fue dado y súbitamente toda la atención se dirigió hacia el cielo. Los marineros estaban en sus puestos y activaron sus armas, colocando una cortina de proyectiles ante los aviones que descendían sobre ellos. En el *Shoho* el timonel también reaccionó en el acto y lanzó a su barco a realizar una violenta maniobra evasiva. La proa viró hacia el costado de babor y en segundos el barco describió un gigantesco círculo; pero el enemigo ya estaba dejando caer sus bombas. Las detonaciones se sucedieron una tras otra, gigantescas columnas de agua se alzaron alrededor del barco. Sin embargo la violenta maniobra evasiva y el fuego de las armas antiaéreas fueron suficientes: trece bombas fueron lanzadas en su contra, ninguna dió en el blanco.

El primer ataque había fallado, con seguridad en el *Shoho* los marineros han de haber soltado un suspiro de alivio, pero duraría muy poco, ya llegaba el segundo escuadrón de bombarderos-en-picado, estos aviones estaban equipados con bombas de 1,000-libras. En un abrir y cerrar esa docena de bombarderos se lanzó al ataque. Contra ellos también se alzó una cortina de fuego y el timonel también efectuó la violenta maniobra evasiva; las primeras bombas erraron el blanco, por un momento pareció que iba a escapar, cuando súbitamente sufrió dos impactos directos que la sacudieron de proa a popa. En segundos gruesas nubes de humo comenzaron a escapar de su interior. ¡El portaaviones estaba en llamas! Y el ataque aún no terminaba. Ahora llegaban a toda velocidad los aviones del tercer escuadrón de bombarderos del *Lexington*, eran los bombarderos-torpederos Devastator. Los primeros aviones dejaron caer sus torpedos al agua, y uno de estos le alcanzó en la popa destrozándole el timón; el barco ya no podía efectuar más maniobras evasivas, otros cuatro torpedos dieron en el blanco. Los cinco impactos crearon grandes boquetes en el casco por los cuales comenzó a entrar una enorme cantidad de agua. La sala de máquinas y otras estaciones comenzaron a

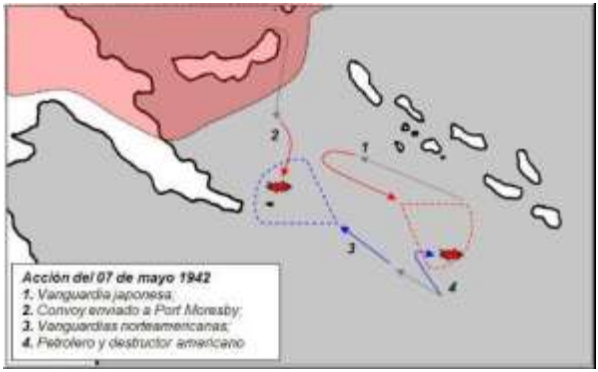


inundarse, el portaaviones fue perdiendo velocidad y comenzó a inclinarse. El *Shoho* había sido alcanzado de muerte.

Dos bombas y cinco torpedos le habían alcanzado. Su destino estaba sellado. Pero su martirio aún no terminaba. A las 11:00 horas llegaban a la escena los dos escuadrones de ataque del *Yorktown*, uno era de bombarderos Dauntless el otro de bombarderos Devastator. Los recién llegados hallaron al portaaviones envuelto en una espesa humareda y casi inmóvil, era un blanco perfecto; sus escoltas intentaron defenderle pero era una lucha desigual, y sin problema alguno los bombarderos-en-picado le encajaron once impactos directos con sus bombas de 1,000-libras. Luego llegaron los diez bombarderos-torpederos. En el *Shoho* solo quedaban dos piezas de artillería antiaérea aún funcionando, los marineros las accionaron en un intento desesperado por detener a éste último grupo de enemigos. No lo lograron, pero lo interesante es que la puntería de éste grupo fue deplorable; solo consiguieron dos impactos con los diez torpedos que le lanzaron. Pero esa falta de puntería ya no era relevante, el *Shoho* estaba a punto de desaparecer.

El combate había durado cerca de 35 minutos. En éste participaron 53 bombarderos-en-picado y 22 bombarderos-torpederos que lanzaron 75 artefactos explosivos logrando veinte impactos directos con trece bombas y siete torpedos, ni siquiera los enormes acorazados podían absorber ese tipo de castigo y el *Shoho* era un portaaviones-ligero escasamente blindado. Este barco simplemente no tenía posibilidad alguna de sobrevivir a la golpiza recibida. Pero aun con todas las probabilidades en su contra su tripulación (al igual que cualquier otro grupo de marineros en cualquiera otro barco de guerra del mundo) se lanzó a enfrentar la situación; aquellos intentaron sofocar los incendios y detener las inundaciones, pero su esfuerzo fue inútil, era

imposible salvar a su barco, los incendios y las inundaciones estaban fuera de control, por lo tanto, para



evitar la muerte de más marineros fue dada la orden de abandonar la nave. Cuatro minutos después el portaaviones se iba a pique.

Uno de los pilotos que habían efectuado aquel ataque envió un mensaje de triunfo a sus camaradas que le esperaba en los portaaviones. Era un mensaje que ayudaría a disminuir la angustia de su comandante-en-jefe; el mensaje en inglés decía así: “Scratch one flattop”, su traducción al castellano: “Tachen a un portaaviones”.

En este momento quiero hacer énfasis en un punto interesante: en los párrafos anteriores hemos visto como las tripulaciones de los aviones usaban sus radios con increíble frecuencia, algo que no sucedía con las radios de los barcos, todo por una sencilla razón: los aviadores siempre usarían sus radios para dar noticias de gran importancia El mensaje enviado podía ser escuchado por radio-operadores enemigos, por esa razón era muy importante codificarlos; pero aún con el peligro que el mensaje fuera interceptado y descifrado, lo más importante era que llegara a manos de su comandante-en-jefe lo más pronto posible para que éste pudiera tomar sus decisiones.

De no usar la radio el mensaje solo se entregaría a los superiores cuando los aviones hubieran retornado a sus barcos, ya habrían podido pasar varias horas antes de que la información llegara a las manos de la persona adecuada, ese retraso podía significar la diferencia entre una victoria y una derrota (como también lo podría significar sí la información estaba errada).

Con la destrucción del *Shoho* los norteamericanos habían alcanzado su primera victoria naval desde el inicio del conflicto, y sus bajas: solo tres aviones. Pero aún hay

más. No solo era una victoria táctica, además habían alcanzado una victoria estratégica: la destrucción de aquel portaaviones-ligero, y la presencia de sus portaaviones en la zona provocó que los japoneses tomaran una decisión radical: el convoy que se dirigía hacia Port Moresby tenía que dar media-vuelta y regresar a Rabaul, y solo retomarían la operación hasta que el enemigo hubiera sido derrotado. Era un momento trascendental en la lucha en el Pacífico: por primera vez en toda la guerra había sido detenido en seco un convoy Imperial. Pero la batalla aún no terminaba, la vanguardia japonesa, con su poderoso par de portaaviones-de-flota aún podía encontrar y destruir a los barcos norteamericanos.

Aquel día aún no terminaba. A las 13:38 horas los primeros aviones norteamericanos comenzaban a aterrizar en sus portaaviones, los japoneses lo comenzaron a hacer a las 15:20. Todos los aviones que retornaban eran llevados tan pronto como era posible a los hangares donde los mecánicos procedieron a alistarles para partir. Balas, bombas, torpedos, y combustible, todos encontraban su lugar dentro de las aeronaves, pero era un trabajo que consumía una gran cantidad de tiempo. Las horas pasaron, finalmente los aviones de Fletcher estuvieron listos para partir, ya era tarde, pero además éste desconocía la ubicación exacta del enemigo y aún cuando lanzara aviones de reconocimiento y estos le dieran la información necesaria sería muy tarde para que sus bombarderos pudieran atacar. Él decidió suspender por el día de hoy las operaciones aéreas y esperaría hasta el día siguiente para encontrar a su adversario y lanzar un ataque masivo; por abriría un poco la distancia alejándose hacia el sur. Los norteamericanos se retiraban momentáneamente; su contraparte japonés tenía otro plan.

En la mayoría de los portaaviones de la época hallamos a pequeños grupos de pilotos elite, quienes, por su riguroso entrenamiento, podían realizar operaciones nocturnas tanto de reconocimiento, como de ataque. De gozar de un clima adecuado, la información correcta, y suficiente suerte, podrían encontrar a los barcos enemigos en la oscuridad de una noche y atacarlos. Takagi tenía la información necesaria para tener una idea de donde se encontraba el enemigo, y echando mano a un grupo de estos pilotos decidió lanzar un ataque nocturno; poco tiempo antes del ocaso, a las 16:30

horas, partía de su vanguardia un grupo de 27 bombarderos (12 Val y 15 Kate). A esa hora aún había suficiente luz para ayudar a sus aviadores. Partieron en la dirección correcta, pero la suerte no estaba a su favor, la zona donde estaban los norteamericanos estaba cubierta por una gran cantidad de nubes que interferiría enormemente con la visibilidad. Sin que ellos lo supieran se estaban acercando a la vanguardia FT-17. Ahora vemos la utilidad del equipo electrónico norteamericano, los aviones que se acercaban fueron detectados por el radar del *Yorktown*; once cazas fueron enviados en su contra y en aquellos escasos minutos de luz que quedaban se efectuó un violento combate aéreo

en el cual fueron derribados siete bombarderos Kate y un bombardero Val. Los sobrevivientes se dispersaron, y al no haber hallado rastro alguno de la vanguardia enemiga dieron media-vuelta para retornar a casa. Diecinueve aviones sobrevivieron al encuentro, todos ellos, menos uno, lograron regresar a sus portaaviones en la oscuridad de la noche. El fallido ataque nocturno le había costado a Takagi nueve bombarderos, y la muerte de cerca de veinte miembros de su grupo élite. Las pérdidas norteamericanas: tres cazas.

La orden de efectuar éste ataque nos da otro ejemplo de la toma de decisiones de un comandante: Takagi sopesó la situación y tomó una decisión arriesgada. Esperaba un triunfo, en lugar de ello sufrió la pérdida de nueve aeronaves y numerosos aviadores.

Dadas las circunstancias su decisión no tiene que ser considerada como un error, de haber encontrado al *Yorktown* es posible que le hubieran dejado fuera de combate, y acabar con uno de los portaaviones-de-flota del enemigo le habría puesto en una posición muy favorable para el combate del día siguiente, sin embargo creo que Takagi no tomó en cuenta al radar norteamericano para tomar su decisión y eso le causó bajas innecesarias.

Por tres días los adversarios se habían buscado infructuosamente, finalmente éste día habían lanzado sus misiones de ataque, sin embargo sus bombarderos habían partido a atacar blancos que no eran los deseados. Los japoneses habían atacado barcos de escaso valor militar hundiendo a un petrolero y un destructor, y en ese ataque, y en el fallido que lanzaron al anochecer, perdieron 14 bombarderos. En cambio los norteamericanos, pese a que también habían enviado a sus bombarderos contra un blanco equivocado, habían alcanzado una victoria táctica (hundiendo a un portaaviones-ligero), y una victoria

estratégica (forzando al convoy que se dirigía contra Port Moresby a dar media-vuelta). Ambas victorias las habían conseguido con la pérdida de solo 3 bombarderos; podían estar satisfechos, sin embargo la lucha estaba lejos de terminar, sus enemigos contaban con una vanguardia que tenía dos portaaviones-de-flota y un centenar de aviones de combate, además esos portaaviones eran escoltados por cuatro cruceros-pesados y seis destructores. Contra ellos los norteamericanos podían oponer dos vanguardias con dos portaaviones, los cuales contaban con cerca de ciento veinte aviones, más cinco cruceros-pesados y siete destructores.

Las fuerzas de los adversarios eran similares, pero en el combate entre portaaviones quien lance el primer ataque tiene la mayor probabilidad de triunfar, la lucha del día

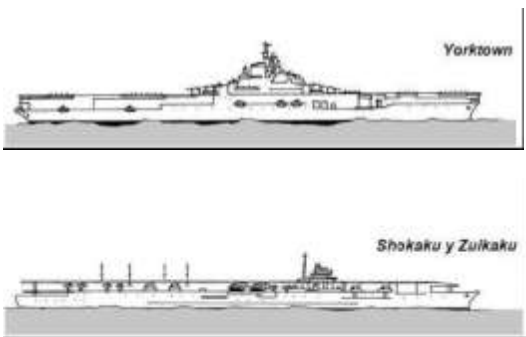
siguiente sería decidida por quien hallara primero a los barcos del enemigo, entonces

¿quién se llevaría los laureles de la victoria?

Demos un rápido vistazo a la doctrina táctica de 1942, específicamente en lo que se refiere al uso de portaaviones en combate. Los norteamericanos preferían crear varias vanguardias con los portaaviones disponibles, colocando uno o dos en cada grupo de barcos. Dichas vanguardias viajarían relativamente cerca, separadas solo por algunas decenas de kilómetros con la esperanza de que sí una de ellas era descubierta y dejada fuera de combate la otra podría lanzar un contraataque. Era una política lógica, pero tenía una seria desventaja: que estuvieran separadas causaba que los aviones que partían de cada vanguardia lo harían sin estar en contacto visual los unos con los otros, es cierto, cuando atacaban a un mismo blanco recibían las mismas coordenadas, y, en teoría se reunirían sobre el enemigo para efectuar un ataque masivo.

El despliegue de los portaaviones japoneses era muy diferente, los comandantes Imperiales reunían en una sola vanguardia a todos los portaaviones disponibles, de tal forma que todos los aviones que enviaban al ataque partían de la misma vanguardia en un solo grupo, el cual, al hallar al enemigo, efectuaría un ataque masivo. De esta

forma ellos incrementaban sus probabilidades de causar una gran cantidad de daño en un solo ataque; sin embargo la gran debilidad de su despliegue era que el enemigo podía encontrar a todos sus portaaviones con una sola misión de reconocimiento, y al atacarlos podían quedar inutilizados varios de ellos sin que existiera otra agrupación de barcos como reserva. En este libro veremos que pasó con esas doctrinas y como afectaron el resultado de las batallas del Mar del Coral y de Midway.



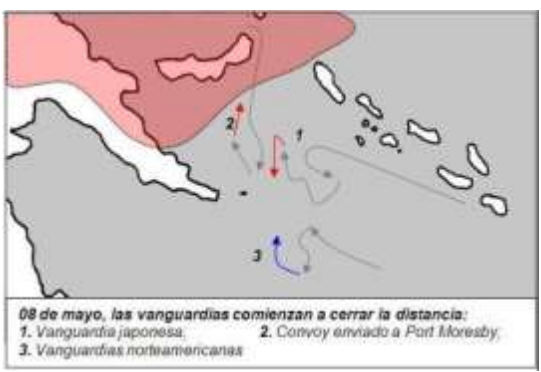
Regresemos a la acción. En las horas previas al amanecer del 08 de mayo una febril actividad invadió a los hangares de los portaaviones; cientos de mecánicos pusieron a punto a todos los bombarderos y cazas que tenían disponibles que efectuar las primeras misiones del día, luego todos esos aviones fueron llevados hasta las cubiertas-de-vuelo, ahora estaban listos para despegar. Los japoneses lanzaron los primeros aviones al aire.

A las 06:15 siete Kates despegaron, veinte minutos más tarde lo hacían dieciocho Dauntless del *Lexington*. Los aviones pronto desapareciendo en el horizonte iniciando sus misiones de exploración dispersándose para cubrir más terreno. Las vanguardias estaban relativamente lejos, pero estaban aún dentro del radio-de-acción de los exploradores, y tras unas cuantas horas de espera llegaban a las manos de Fletcher y Takagi mensajes electrizantes: ¡el enemigo había sido hallado! El piloto de un Dauntless divisó a los barcos japoneses a las

08:20 horas, solo dos minutos después, a cientos de kilómetros hacia el sur, un piloto japonés hallaba a una de las vanguardias norteamericanas. Eran las 08:22. A la distancia el piloto norteamericano logró distinguir sobre las cubiertas de los portaaviones enemigos decenas de aviones listos para partir.

De inmediato envió su reporte. Los oficiales que recibieron éste informe han de haberse encontrado en un estado de euforia, habían hallado al enemigo y ahora le podían atacar.

Pero tenían que actuar con rapidez, de un momento a otro el enemigo podía lanzar en su contra un ataque aéreo. Las órdenes fueron enviadas a sus pilotos, estos pronto partirían, pero lo que ellos no sabían es que ya les habían descubierto. Aquellos aviones del enemigo pronto alzarían el vuelo, pero los adversarios se hallaban a una distancia aproximada de 390-kilómetros; tenían que actuar, pero aún estaban fuera del alcance necesario para lanzar un ataque, la distancia tenía que ser reducida y por la siguiente hora las vanguardias viajaron a gran velocidad en la dirección indicada por sus exploradores, hasta que finalmente, a las 09:15, los dos portaaviones japoneses



08 de mayo, las vanguardias comienzan a cerrar la distancia:
1. Vanguardia japonesa; *2. Convoy enviado a Port Moresby;*
3. Vanguardias norteamericanas

comenzaron a lanzar aviones al aire. Parece ser que ahora se encontraban a una distancia aproximada de 330-kilómetros.

En éste momento despegaron 69 aviones Imperiales (18 Zeros, 33 Vals, y 18 Kates); casi al mismo tiempo el *Yorktown* lanzaba al aire 39 de los suyos (6 Wildcats, 24

Dauntless y 9 Devastators) que fueron seguidas diez minutos más tarde por 36 aviones del *Lexington* (9 Wildcats, 15 Dauntless, y 12 Devastator), un total de 75. Los escuadrones japoneses partieron en un solo grupo, los escuadrones norteamericanos partieron divididos en grupos, los modernos bombarderos-en-picado Dauntless dejaron rápidamente atrás a los lentos y anticuados Devastator, los cuales, por

ser los más vulnerables, recibieron el beneficio de ser acompañados por los cazas Wildcat; ellos tenían en el aire a cuatro grupos de aviones que se reunirían sobre los barcos enemigos para lanzar un ataque masivo.

Pasaron los minutos. Los aviones de ambos bandos se dirigían hacia sus objetivos.

En su vuelo de aproximación viajaron por un cielo ocasionalmente cubierto por cúmulos de nubes, y es en ese momento cuando las tripulaciones de uno de los grupos de bombarderos norteamericanos vieron una imagen perturbadora: a la distancia lograron discernir a un nutrido grupo de aviones que se dirigía hacia el sur, precisamente hacia el lugar donde estaban sus vanguardias. Aquellos aviones desaparecieron casi de inmediato entre un cúmulo de nubes, pero solo podía existir una identidad para aquellos, eran los japoneses. Una pregunta tuvo que haber cruzado la mente de más de alguno de los aviadores que se dirigían hacia el norte: cuando regresaran a sus barcos, ¿encontrarían aún a flote a sus portaaviones? La respuesta la

tendrían más tarde, pero por ahora solo tenían una tarea que cumplir: hallar y destruir al enemigo. Cientos de ojos en decenas de máquinas voladoras se hallaban buscando las blancas estelas de espuma que delatarían la presencia de los barcos de guerra sobre la superficie del mar, ésta vez la suerte le sonrió a los norteamericanos: 24 bombarderos Dauntless del *Yorktown* (dos escuadrones) hallaron al enemigo a las 10:32 horas. Solo una hora y diecisiete minutos antes habían despegado de su portaaviones.

Los barcos que hallaron se encontraban desplegados en la usual formación circular, con los portaaviones resguardados en la posición central y los escoltas en los perímetros exteriores, pero en éste momento el *Shokaku* y el *Zuikaku* estaban separados por 9,000-metros, por alguna razón eso había sucedido, y el último estaba navegando bajo una espesa capa de lluvia que le escondía de la vista de los intrusos. Sobre la vanguardia se encontraban seis cazas, estos tenían que haberse lanzado a interceptar a los bombarderos enemigos, pero las nubes en la zona dificultaban enormemente su tarea y los 24 aviones encontraron numerosos escondites para acercarse furtivamente; en éste momento un radar habría ayudado enormemente a los japoneses, el ojo electrónico habría encontrado al

enemigo con enorme facilidad entre los cúmulos de nubes, sin embargo no tenían el beneficio de ese aparato y para poder detectar la presencia de aquella flotilla aérea era necesario que los marineros en los barcos, o los pilotos en el aire, establecieran un contacto visual; así es como los dos escuadrones de bombarderos-en-picado del *Yorktown* lograron escabullirse entre las nubes y se colocaron en una posición de ataque muy favorable sobre el *Shokaku*.

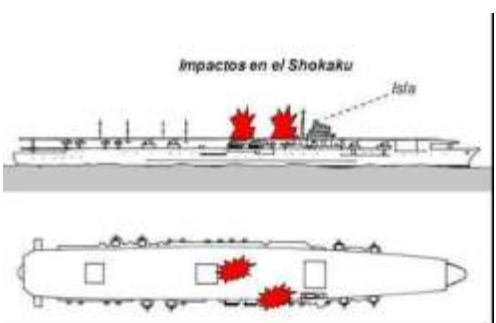
Veinticuatro bombarderos Dauntless ya estaban en el lugar correcto para lanzarse al ataque, pero ahora observamos aquel problema que mencionamos anteriormente, ellos tenían que esperar el arribo de los 9 bombarderos-torpederos y 6 cazas que habían despegado de su barco para poder lanzar un ataque masivo. Esas eran las instrucciones, y se ciñeron a ellas, tenían que esperar. Sin lugar a duda fueron minutos de gran tensión, de un momento a otro les podría descubrir. Las agujas del reloj siguieron con su inexorable marcha, cinco, diez, quince minutos pasaron, hasta que finalmente el tan esperado momento sucedió. Los nueve Devastators arribaron acompañados por sus escoltas, finalmente podían atacar. Eran las 10:57 horas. Desafortunadamente el elemento sorpresa desapareció, los Devastator fueron avistados. Gritos de alarma se elevaron de las gargantas de los vigías en los barcos, seguidos de inmediato por las fuertes notas emitidas por campanas y trompetas que anunciaban a todos la llegada de los bombarderos-torpederos; de inmediato los portaaviones Imperiales giraron sus proas hasta colocarlas contra el viento; pronto alzarían el vuelo trece cazas más que ya se encontraban listos para despegar, Estos se lanzarían a interceptar a los bombarderos que habían descubierto. Pero a 5,000-metros estaban los dos escuadrones de Dauntless, y el primero de ellos ya se estaba desplomando sobre el *Shokaku*. Ésta agrupación tenía

siete bombarderos que llegaban como bólidos sobre el desprevenido barco, en segundos dejarían caer un racimo de pesadas bombas. Pero he aquí que nuevamente los pilotos occidentales se enfrentaron a la condensación. En su camino hacia el blanco sus aviones atravesaron una capa de aire cálido que derritió en el acto el agua congelada que estaba en el exterior de sus máquinas, así, mientras descendían, la condensación obstruyó sus miras y parabrisas dificultando su vuelo de aproximación. Y segundos antes los vigías del *Shokaku* se percataron del peligro. La señal de alarma fue dada y en el acto el timonel inició una violenta maniobra evasiva a toda velocidad, la cual, unida al problema de la condensación, causó que las siete bombas lanzadas en su contra fallaran.

El portaaviones había sobrevivido al primer ataque pero la acción

estaba aún muy lejos de terminar, era el turno de los 17 Dauntless del segundo escuadrón. Para éste momento los japoneses ya se habían percatado del enemigo estaba sobre ellos y tres de los seis cazas que estaban en el aire partieron a interceptarles, pero tardaron preciosos segundos en llegar a la altura apropiada y, para el momento en que lo hicieron solo tuvieron el tiempo suficiente para disparar algunas ráfagas contra aquellos bombarderos. No les pudieron detener. Los Dauntless comenzaron a descender en picada sobre el *Shokaku*. La distancia que les separaba desapareció en segundos. Pronto entraron en la zona batida por las armas antiaéreas, era el turno para que los marineros usaran sus cañones; de inmediato dirigieron una intensa lluvia de balas contra los intrusos; centenares de proyectiles de todos los calibres surcaban el cielo; los proyectiles más pesados estallaban, llenando el aire a su alrededor con letales fragmentos de metralla. Algunos de los bombarderos fueron alcanzados, y en ellos las tripulaciones experimentaron la vibración que produce el impacto de un trozo de metralla o una bala.

Pero pese a todo el fuego dirigido en su contra solo un avión fue alcanzado de muerte estrellándose en el mar. Su tripulación murió, sin embargo, su piloto tuvo el tiempo suficiente para lanzar su bomba en la dirección correcta y ésta dió de lleno en el barco penetrándole la cubierta-de-vuelo y estallando un poco atrás de la pequeña estructura conocida como la “isla” (allí encontramos al puente-de-mando). Los restantes aviones también lanzaron sus bombas. Otra dió en el blanco. Fueron dos impactos directos que provocaron serios daños en la cubierta-de-vuelo y el hangar, éste comenzó a arder. Eran daños de importancia, pero el timón, la sala de calderas, y la sala de máquinas aún estaban intactas; el *Shokaku* aún podía efectuar violentas maniobras evasivas para defenderse de los restantes aviones enemigos.



Ahora llegaban los bombarderos-torpederos a toda velocidad y rozando el agua, los nueve Devastator atravesaron un camino plagado de explosiones y proyectiles que les eran disparados por los escoltas del portaaviones, pero haciendo caso omiso al peligro continuaron su vuelo de aproximación hasta el objetivo. En este momento crítico uno de ellos tuvo que abortar su ataque, su motor había sufrido fallas mecánicas que le impidieron continuar. Los otros ocho continuaron con su ataque aproximándose en formación cerrada a una velocidad de 300kmh y una altura de 15-metros sobre el nivel del mar. Los segundos pasaron, la distancia disminuía, súbitamente, con una precisión ganada con meses de entrenamiento los bombarderos se dispersaron para atacar al portaaviones desde diferentes ángulos, y a la distancia adecuada uno tras otro lanzaron sus torpedos al agua; pero el *Shokaku* aún viajaba a toda velocidad y su timonel estaba alerta. Ese hombre reaccionó contra la nueva amenaza y con la maniobra que efectuó logró esquivar a todos los artefactos explosivos. Los Devastator se alejaron dejando tras de sí rápidamente al fuego de la artillería antiaérea, pero aún no estaban fuera de peligro, y ahora se toparon con los otros tres cazas Zero de la patrulla-de-combate; los anticuados bombarderos podrían haber sucumbido al fuego de los ágiles y modernos cazas, sin embargo los tres pilotos Imperiales fueron interceptados por seis Wildcats.

Gracias a la pronta acción de estos los Devastator lograron escapar sin sufrir daño alguno, es más, los norteamericanos reclamaron la destrucción de un caza japonés sin que ellos sufrieran ninguna baja.

Así concluía éste ataque en el cual el portaaviones *Shokaku* sufrió dos impactos directos, dos impactos con veinticuatro bombas lanzadas, un escaso 8% de aciertos.

Magra puntería, pero el portaaviones había quedado fuera de combate, su cubierta-de-vuelo estaba inhabilitada, un claro testimonio de la fragilidad de estos barcos. El *Shokaku* estaba fuera de combate, ¿el precio pagado por los norteamericanos? dos bombarderos Dauntless. Se cree que los bombarderos podrían haber logrado más impactos, pero los Dauntless volvieron a experimentar el problema de la condensación,

además poco tiempo después se descubrió que los torpedos Mk13 lanzados por los Devastators tenían serios problemas en su sistema de guía y en sus espoletas, problemas que se unían para disminuir enormemente su utilidad.

Los aviones del *Yorktown* se alejaban, pero la batalla aún no

terminaba; minutos más tarde llegaban los aviones del *Lexington*. Otra vez fueron los bombarderos Dauntless los que arribaron primero sobre los barcos enemigos y sin dificultad alguna se colaron entre las nubes para esperar. Pero en ésta ocasión el escuadrón no llegó completo; en su vuelo de aproximación se había topado con un clima adverso que provocó que varios de sus pilotos perdieran el rumbo, y quienes se extraviaron tuvieron que regresar a sus barcos; aún así quienes sí habían hallado al enemigo esperaron pacientemente a que arribaran los bombarderos-torpederos. Pocos minutos después estos aparecieron. Todos se lanzaron al ataque contra el *Shokaku*. Lo interesante es que en ésta ocasión los Dauntless no efectuaron el tradicional ataque-en-picado que era más efectivo, en lugar de ello lanzaron un ataque en-semi-picado; fue necesario hacerlo, a gran altura la espesa cobertura de nubes imposibilitaba efectuar el otro tipo de ataque. Los pilotos hicieron su mejor esfuerzo, y, oh sorpresa, una bomba de 1,000-libras dió de lleno en la cubierta-de-vuelo del portaaviones. Otro impacto que causó más daño. Luego llegaron los bombarderos-torpederos a toda velocidad los que también lanzaron sus torpedos. Pero por segunda vez ninguno de éstos misiles dió en el blanco. Así, terminaban los ataques contra la vanguardia japonesa. El *Shokaku* había sido alcanzado tres veces por bombas-de-caída-libre, el daño en su cubierta-de-vuela era extenso, ya no podía efectuar más operaciones aéreas, pero no había sido dañado de muerte y pese a los daños y a algunos incendios continúo en su puesto dentro de la formación, mientras que el *Zuikaku* salió del encuentro sin un solo rasguño.

Aquel drama sobre la vanguardia Imperial había concluido, sin embargo, a varios cientos de kilómetros de allí otro combate se desarrollaba con gran intensidad. Poco antes de las 11:00 horas el radar de un barco norteamericano detectó la presencia de un gran número de aviones-no-identificados que se acercaban desde el norte. ¡Solo podían ser los japoneses! En éste momento aquella masa se hallaba a 126-kilómetros, la señal de alarma fue dada, de inmediato el controlador de tráfico aéreo envió a 9 cazas en contra de los intrusos. El puñado de aviones pronto partió, pero además otra orden fue dada y de los portaaviones despegaron más cazas, y eso no es todo, incluso varios bombarderos Dauntless fueron puestos en alerta y se unieron a los cazas, estos no eran plataformas ideales para el combate aéreo, sin embargo estaban equipados con suficientes ametralladoras para causar daño. Gracias a sus radares los norteamericanos

lograron prepararse para la acción mucho antes de que los japoneses les tuvieran dentro de su campo visual. ¡Que gran ventaja táctica les

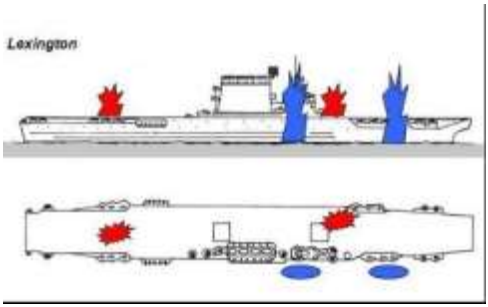
otorgaba ese equipo electrónico!

Aún así la superioridad numérica de los escuadrones Imperiales era aplastante, 69

aviones se acercaban y 18 eran cazas Zero. Esa era la clara ventaja que tenían al enviar a sus aviones en un sólido grupo, pero al elemento sorpresa lo tenían los norteamericanos; los Wildcats y los Dauntless encontraron a un escuadrón de bombarderos-torpederos y derribaron a cuatro. Pero los cazas que les escoltaban pronto reaccionaron, y ahora todos estos aviones quedaron enzarzados en una mortal danza en la cual derribaron a cuatro Dauntless. Mientras tanto los restantes bombarderos Imperiales continuaron su camino. La primera línea de defensa había sido penetrada, los bombarderos continuaron volando hacia el sur y poco después hallaban el blanco que tanto buscaban. El cielo estaba totalmente despejado, eso les ayudó a encontrar sobre las cristalinas aguas del Mar del Coral a las dos vanguardias norteamericanas al mismo tiempo. Era un golpe de suerte que los líderes del grupo-de-ataque aprovecharon, ellos atacarían a ambos grupos al mismo tiempo. Los escuadrones se dividieron siendo los primeros en lanzarse al ataque los catorce Kates que habían sobrevivido a la acción contra los aviones enemigos. Como tenía que atacar a dos portaaviones estos se dividieron, diez se dirigieron contra el *Lexington*, cuatro contra el *Yorktown*. Eran las 11:20 horas.

El nutrido grupo que viajaba contra el *Lexington* se dividió, seis aviones le atacarían el costado de babor, cuatro le atacarían el costado de estribor, estos llegaban a toda velocidad cuando súbitamente fueron interceptados por más Wildcats, y en un claro ejemplo de vulnerabilidad las ametralladoras-pesadas norteamericanas derribaron a tres de los aviones que se dirigían contra el costado de babor de aquel barco. Sin embargo los restantes aviones continuaban con su vuelo de aproximación, pronto entraron en la zona batida por las armas antiaéreas de los barcos que escoltaban al portaaviones. Los marineros les dispararon con todo lo que tenían, pero todos los bombarderos pronto les dejaron atrás. En el *Lexington* más armas fueron activadas contra los intrusos, pero tampoco lograron detenerles y con aprensión vieron como siete torpedos eran lanzados desde diferentes direcciones contra ambos costados de su barco; la voz de alarma fue dada, el timonel ya estaba efectuando una violenta maniobra evasiva y logró evitar a los tres misiles que se acercaban contra el costado de babor, pero al hacerlo dejaba expuesto su costado de estribor, cuatro torpedos habían sido lanzados desde esa dirección; desesperadamente el timonel intentó efectuar nuevas maniobras evasivas. Dos torpedos fallaron por muy poco, parecía que lograría

escapar, pero de pronto el pesado portaaviones fue alzado del agua; dos de aquellos misiles se habían estrellado contra su costado y habían estallado; siete torpedos habían sido lanzados en su contra, dos le habían alcanzado, una puntería del 29%; claro testimonio



de la efectividad del ataque de fuego-cruzado, la pericia de los aviadores Imperiales y la efectividad de sus torpedos.

Las explosiones crearon dos enormes boquetes bajo la línea-de-flotación del barco y le causaron daños sustanciales a varios compartimientos, y el combate continuaba. Un par de minutos más tarde un escuadrón de bombarderos Val se formó sobre el portaaviones. Algunos cazas Wildcat del *Lexington* intentaron desbaratar éste ataque, sin embargo cazas Zero llegaron a apoyarles y mantuvieron ocupados a los norteamericanos el tiempo suficiente para que sus bombarderos se lanzaran al ataque.

Pronto los bombarderos se desplomaban sobre el barco y como la mayoría de los marineros aún tenían su atención dirigida a repeler ataques de aviones torpederos pocas armas antiaéreas se alzaron contra al nuevo grupo de intrusos. Una tras otra 19

bombas fueron lanzadas contra el portaaviones y de todas ellas dos dieron en el blanco; una puntería del 11%. Eran artefactos de 550-libras que tenían espoletas de contacto que estallaron tan pronto como chocaban contra las pesadas planchas de madera de la cubierta-de-vuelo; las ondas expansivas y la metralla mataron a varios marineros quienes operaban las piezas de artillería antiaérea y causaron daños extensos a la cubierta-de-vuelo.

El *Lexington* había sufrido cuatro impactos directos; al mismo tiempo el *Yorktown* estaba bajo ataque. El primer grupo de aviones que se

lanzó en su contra solo tenía a cuatro Kates, todo lo que quedaba de un escuadrón de bombarderos-torpederos tras las pérdidas experimentadas éste y el día anterior. Pero no había un solo caza que les pudiera interceptar; el cuarteto de intrusos avanzó sin hallar obstáculo alguno y pronto se hallaron en la zona batida por las armas antiaéreas de los escoltas de aquel

El único impacto de bomba en el Yorktown estalla en sus entrañas

portaaviones, el fuego de la artillería antiaérea era intenso y uno de los aviones cayó envuelto en llamas. Resueltos los otros tres pilotos siguieron con su ataque llegando hasta la distancia de quemarropa de 450-metros del objetivo. A su alrededor el aire bullía con cientos de balas de todos los calibres que intentaban alcanzarles, aquellos lanzaron sus torpedos y una vez en el agua los peces de metal viajaron a toda velocidad hacia su blanco; pero el gran portaaviones ya estaba efectuando una violenta maniobra evasiva con la cual se evitaron todos los mísiles; éste ataque había sido rechazado, pero la lucha continuaba, y solo cinco minutos más tarde catorce bombarderos Val se colocaban sobre aquel barco y pronto se desplomaron sobre él. Las armas antiaéreas del portaaviones fueron activadas, pero su mejor defensa eran sus maniobras evasivas. Ni lento ni perezoso su timonel lanzó al barco hacia un costado a toda velocidad. Los pilotos Imperiales ya estaban lanzándole pesadas bombas; una tras otra se sucedieron varias explosiones, pero gracias a la violenta maniobra evasiva, y al nutrido fuego antiaéreo, solo una dió de lleno en el blanco. Un solo impacto directo con catorce bombas, los japoneses tuvieron en esta ocasión una magra puntería de solo el 7%, sin embargo ese era un artefacto con espoleta de acción-retardada que le ayudó a penetrar varias cubiertas para luego estallar en las entrañas del portaaviones; en los reducidos confines de los compartimientos internos causó graves daños, mató a 66 marineros e inició varios incendios. Eran daños de importancia sin embargo tras varias horas de ardua lucha los grupos de control-de-daños lograron contener las llamas y efectuaron las reparaciones de emergencia necesarias; arriba, en la cubierta-de-vuelo, el agujero provocado por el paso de la bomba fue rápidamente parchado. El barco estaba en condiciones de seguir

luchando.

En total 69 aviones habían atacado a dos portaaviones logrando cinco impactos directos. El *Yorktown* había sido alcanzado con una sola bomba, y aun cuando los daños en su interior eran extensos, su capacidad de combate no se había reducido; tan pronto

como las reparaciones de emergencia fueran efectuadas el barco estaría en condiciones de seguir luchando. En el *Lexington* la situación era muy diferente, a ésta le habían encajado dos impactos de bombas y dos torpedos que le habían provocado tres incendios de grandes proporciones que ya estaban fuera de control, y se habían producido dos grandes boquetes bajo la línea-de-flotación por los cuales estaba ingresando una enorme cantidad de agua salada; el barco estaba en grave peligro.

Todos los marineros disponibles pasaron a engrosar las filas de las unidades de control de daños, y aunque el suyo era un trabajo difícil tenían el equipo necesario para ayudarles en su tarea; de gran importancia era el hecho que la sala de dinamos del portaaviones estaba intacta, ésta aún generaba la energía eléctrica para mantener activas a las bombas de agua que servían para combatir los incendios y para expulsar el agua que le estaba inundando el interior. Así, con férrea voluntad, y usando el equipo adecuado, los marineros se lanzaron a la lucha.

Con solo el portaaviones *Yorktown* en condiciones de continuar con la lucha el contra-almirante Fletcher tenía que tomar una decisión: permanecer en el campo de batalla o efectuar una retirada. Para éste momento ya había recibido reportes optimistas de sus pilotos: un portaaviones enemigo había sido alcanzado repetidas veces por bombas y con suerte aquel estaría hundiéndose, además el día anterior había logrado hundir a un portaaviones. Eran grandes victorias, pero nuevos reportes le indicaban que en la zona ya podían estar otros dos portaaviones del enemigo, por lo tanto consideró que la precaución en éste momento era su mejor alternativa; había llegado el momento de retirarse de la zona, pero antes de dar media-vuelta recuperaría a los aviones que habían partido a cumplir las misiones de ataque; tras algunas horas de arduo trabajo las cubiertas-de-vuelo de sus dos portaaviones fueron reparadas, y en el *Lexington* los incendios fueron apagados y las inundaciones controladas; justo a tiempo, sus aviones

comenzaban a regresar y aquellos barcos los comenzaron a recuperar y para las 14:30 horas todos habían retornado, y tan pronto como eso sucedió las vanguardias se retiraron. En este preciso momento ellos eran los indiscutibles ganadores de la Batalla del Mar del Coral; a nivel estratégico habían detenido a la fuerza de invasión que el enemigo había enviado contra Port Moresby, a lo que hemos de agregarle una clara victoria táctica: ellos habían dañado a un gran portaaviones-de-flota y habían hundido a un portaaviones-ligero y un destructor, más la destrucción de cerca de cien aviones de combate. En marcado contraste solo lamentaban daños en dos portaaviones-de-flota, la pérdida de un petrolero y un destructor, más treinta aviones de combate.

Su victoria era indiscutible, sin embargo una batalla naval no termina hasta que el último barco ha regresado a un puerto seguro. A las 12:47 horas las dos vanguardias se hallaban viajando hacia el sureste alejándose del campo de batalla a toda velocidad, cuando súbitamente una masiva explosión desgarró al *Lexington* y en cuestión de

minutos un incontrolable incendio se propagó a todo lo largo de su interior. Nadie lo sabía, pero los daños sufridos horas antes habían fisurado uno de sus tanques de combustible para aviones, un letal gas volátil comenzó a esparcirse a todo lo largo del barco hasta que finalmente una chispa le detonó y provocó aquella súbita explosión de grandes proporciones que ahora le convirtió en un infierno flotante. Tras la sorpresa inicial sus marineros salieron de su estupor y se lanzaron a salvar a su nave, pero más explosiones ocurrieron y tras tres horas de amarga lucha reconocieron que era una tarea imposible de realizar; a las 17:07 se dió la orden de abandonarlo. Con el mismo profesionalismo con el cual se habían lanzado a combatir las llamas y las inundaciones los marineros procedieron a evacuarlo, primero llevando a los heridos a un destructor que se le había acercado al costado, luego quienes lo podían hacer descendieron al agua por medio de cuerdas o efectuando un clavado para luego nadar hasta algún barco cercano. Abandonado, el portaaviones en llamas quedó a la deriva. Un oficial propuso que lo remolcaran, pero de hacerlo sus escoltas quedarían expuestos a ataques. No era una solución aconsejable y tras una larga deliberación se tomó la decisión de hundirlo.

Un destructor le lanzó cinco torpedos. Cinco explosiones le sacudieron, pero aún permaneció a flote obstinadamente, hasta que finalmente perdió la lucha y se hundió.

Dentro de él desaparecían 36 aviones. Eran las 19:52 horas.

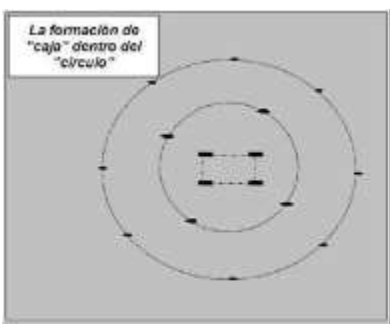
A varios cientos de kilómetros de allí la vanguardia del vicealmirante Takeo Takagi también se retiraba. En ese preciso instante él sabía que sus aviadores habían alcanzado con sus bombas y torpedos a dos portaaviones, con seguridad aquellos barcos habían sufrido graves daños, pero a su vez él tenían que lamentar bajas de importancia: el portaaviones-ligero *Shoho* había sido hundido y la cubierta-de-vuelo del *Shokaku* había quedado hecha jirones, los incendios que consumían su interior ya habían sido apagados, pero requería de instalaciones portuarias adecuadas para repararle la cubierta-de-vuelo, eso no es todo, sus pérdidas en aviones de combate eran devastadoras, solo le quedaban 39 aviones de sus 120 originales. Sus enemigos tenían en la zona numerosas bases aéreas con decenas de aeronaves, Takagi ya casi no tenía aviones y sin ellos no podía continuar con la ofensiva; por ello también se alejaba del campo de batalla. En el recuento final la pérdida del portaaviones-de-flota norteamericano tenía que unirse a la hoja de tabulación que ahora tornó el desenlace de la batalla un poco a favor de los japoneses, ellos lamentaban la pérdida de un portaaviones-ligero, un destructor, 100 aviones de combate y 1,074 marineros muertos y heridos, más un portaaviones-de-flota dañado. Del otro lado del cuadrilátero las pérdidas de los norteamericanos eran las de un enorme portaaviones-de-flota, un destructor, un petrolero, 66 aviones y 543 marineros muertos y heridos, más otro portaaviones-de-flota dañado.

Analicemos con más detenimiento a los portaaviones que perdieron: el *Lexington* era un enorme barco-de-flota, éste (y su gemelo el *Saratoga*) tenía un desplazamiento de 33,000-toneladas y transportaban hasta un máximo de 90 aviones; a la fecha eran los dos portaaviones más grandes de la Marina de Guerra de los Estados Unidos; en cambio el *Shoho* era un pequeño portaaviones-ligero que solo desplazaba 14,000-toneladas y transportaba hasta un máximo de 37 aviones.

La pérdida del portaaviones norteamericano era importante, de hecho, era tan importante que tuvo secuelas a nivel estratégico que le dieron a los japoneses una victoria estratégica a medias. Es cierto, no habían logrado llevar a cabo la captura de la importante base militar de Port Moresby, además el *Shokaku* tendría que pasar todo un mes en un astillero y los escuadrones del *Zuikaku* tenían que ser reconstruidos, y como en éste momento en Japón no había suficientes pilotos calificados ambos barcos no estarían disponibles para participar en la ofensiva contra Midway, pero la cubierta-de-vuelo podría ser reparada y las tripulaciones para los aviones podían ser reemplazadas, sin embargo los norteamericanos habían perdido permanentemente al

Lexington.

Precisamente la ofensiva contra Midway tenía como objetivo final acabar con la flota norteamericana y acabar con todos sus portaaviones sería un paso muy importante para alcanzar esa meta, ahora solo tenían a dos portaaviones-de-flota intactos en todo el Pacífico (el *Enterprise* y *Hornet*), en cambio los japoneses podían llegar a la lucha con cuatro portaaviones-de-flota en perfecto estado. En el análisis final la acción del Mar del Coral le había dado al Japón una ventaja estratégica para la ofensiva que estaba a punto de realizar, y quien sabe, quizás con esa ventaja de dos portaaviones contra uno se alcanzaría la tan esperada victoria final.



MIDWAY. LA BATALLA

Aspectos generales de las tácticas de combate, 1942

Se avecinaba otra ofensiva, pero antes que nos lancemos de lleno a estudiarla quiero dedicar algunas páginas a explicar las tácticas que usarían los adversarios. Seis meses de éxitos habían llenado de confianza a los japoneses, su táctica de agrupar a sus portaaviones en vanguardias era exitosa y en particular unir a una gran cantidad de ellos en una sola vanguardia les daba una fuerza de choque extremadamente poderosa capaz de lanzar nutridos ataques aéreos contra blancos terrestres y navales, y el mejor despliegue de las vanguardias era el de la "caja-dentro-del-círculo", la "caja" la formaban los portaaviones, el círculo eran sus escoltas.

Por otro lado tenemos a los norteamericanos, ellos también reconocían la utilidad de tener vanguardias con portaaviones, pero nunca colocarían más de dos de esos barcos en una de aquellas, y cuando dos vanguardias operaban en la misma zona estas viajarían cerca, separadas solo por algunas decenas de kilómetros. Esas agrupaciones estarían cerca, pero en teoría estarían suficientemente separadas para evitar ser halladas y atacadas al mismo tiempo (en la Batalla del Mar del Coral esa táctica no había funcionado, ambas vanguardias de los norteamericanos habían sido halladas y atacadas). Con dicha dispersión se esperaba que una vanguardia y sus portaaviones sobrevivieran intactas a los ataques aéreos del enemigo y con ella se lograría continuar con la batalla.

Uso de aviones en misiones de reconocimiento y ataque

El corazón de cada vanguardia era el portaaviones, un barco que en era esencia una pista aérea flotante de la cual alzaban el vuelo constantemente numerosos aviones para efectuar distintas misiones (reconocimiento, ataque, defensa), precisamente el requisito previo para que pudiera efectuarse un ataque era hallar al enemigo: de ser

necesario los aviones asignados a efectuar las misiones de reconocimiento partirían hasta una distancia de 550-kilómetros explorando el océano frente a la vanguardia. Pero en cada portaaviones existía un número limitado de aviones y cuando eran usados bombarderos en aquellas misiones de exploración era fundamental tener un balance adecuado entre los aviones que partían y los que permanecían atrás, de lo contrario no quedarían suficientes para poder realizar misiones de ataque. Era un juego delicado de balance, y los japoneses tenían una solución parcial para el problema: ellos incluían en sus vanguardias nutridos grupos de barcos equipados con hidroaviones, siempre que fuera posible esos eran los aviones que realizarían las misiones de exploración, dejando la mayor cantidad posible de bombarderos libres para realizar las misiones de ataque.

Pero era una solución parcial por que sus cruceros y acorazados solo tenían un pequeño complemento de hidroaviones. Por su parte los norteamericanos no compartían la misma confianza en esas aeronaves y aún cuando sus vanguardias eran acompañadas con cruceros-pesados equipados con hidroaviones a estos raras veces se les usaba en misiones de exploración; entonces como cada uno de sus portaaviones-de-flota tenía un escuadrón de bombarderos especialmente entrenado para realizar las misiones de exploración a éste se le usaba diariamente para mantener el océano al frente y en los flancos de la vanguardia bajo vigilancia.

Una vez hallado se tenía que atacar al enemigo, pero solo se podría hacer de tener varias variables a su favor, la hora del día tenía que ser la correcta, el clima el apropiado, tener suficientes bombarderos, pero el factor más importante era que el enemigo estuviera dentro del radio-de-acción de los escuadrones de ataque, es muy importante observar que el radio-de-acción de los bombarderos que realizaban misiones de ataque era mucho menor al de los aviones que realizaban misiones de exploración.

Existen varias razones para ello, en primer lugar tomaba algo de tiempo para que todos los aviones que formaban parte de un escuadrón se pudieran formar en el aire para luego partir, aquel podía ser un proceso lento en el cual se consumía una cantidad sustancial de combustible, además aquellos aviones partían atiborrados de municiones, el peso adicional causaba que cada uno de estos consumiera aún más combustible en su viaje de aproximación hacia sus objetivos. Por esas y otras razones los aviones que partían a efectuar un ataque aéreo tenían un radio-de-acción más reducido, así, mientras que aquellos aviones que realizaban misiones de exploración podían alcanzar

un punto hasta 550-kilómetros frente a la vanguardia, los aviones japoneses que partían a realizar una misión de ataque podían atacar objetivos que estuvieran hasta una distancia de 370-kilómetros, en el caso de los norteamericanos era de 300.

Como los norteamericanos acostumbraban a tener como máximo a uno o dos portaaviones en sus vanguardias su única opción era lanzar a todos los bombarderos disponibles al mismo tiempo para dar un golpe masivo, mientras que los japoneses, al poseer de cuatro a seis portaaviones en sus propias agrupaciones podían lanzar solo a la mitad de sus bombarderos contra un objetivo manteniendo una nutrida reserva para enfrentar cualquier eventualidad, una reserva que les daba una gran flexibilidad táctica.

Tanto para norteamericanos como para japoneses la clave era lanzar la mayor cantidad de aviones posibles al ataque para incrementar sus probabilidades de causar daño.

Ataques contra objetivos terrestres

Atacar una base terrestre era una tarea difícil, especialmente cuando aquella estaba atiborrada de aviones, las aeronaves de reconocimiento de largo-alcance que podían despegar de bases terrestres podían establecer un perímetro de búsqueda hasta una distancia de 925-kilómetros, una distancia mucho mayor a la alcanzada por los aviones de reconocimiento y de ataque de un portaaviones, y sí los barcos eran descubiertos antes de llegar a la distancia adecuada sus adversarios podían lanzar en su contra a todos los bombarderos de largo-y mediano-alcance disponibles, y una sola bomba que diera en el blanco podía dejar fuera de combate la cubierta-de-vuelo de un valioso portaaviones, pero pese a que una base terrestre sería un hueso duro de roer una vanguardia tenía a su favor grandes ventajas estratégicas y tácticas. Su enorme ventaja estratégica era ésta: la vanguardia podía atacar a una base enemiga en cualquier momento obteniendo de esa forma el elemento sorpresa, y probablemente la flota contraria (el elemento principal de defensa del adversario) podría no estar preparada para socorrer a la base atacada que podría sufrir una gran cantidad de daño antes de que los refuerzos arribaran a la zona, incluso aquella base podría ser capturada previo al arribo de sus barcos. Esa era una clara ventaja estratégica, mientras que, a nivel táctico las vanguardias tenían a su favor su movilidad, y sí el comandante de los portaaviones lograba tener la imaginación y la información necesarias podría atacar a la base enemiga desde una dirección y una hora adecuada atrapando en tierra a los aviones de patrulla y de combate del bando contrario donde se les destruiría fácil y rápidamente.

Un factor fundamental en el combate: la experiencia

Las tácticas con las cuales los comandantes usarían sus aviones contra objetivos en tierra o en el mar eran importantes, pero también era necesario que ellos tuvieran bajo su mando a aviadores con experiencia capaces de realizar las tareas encomendadas y de todos aquellos quienes estaban a punto de chocar en Midway los japoneses eran quienes tenían a los aviadores los más curtidos en la lucha aérea; en los portaaviones del Imperio el piloto promedio ya había acumuladas cerca de 700 horas-de-vuelo habiendo ejecutado en sus aeronaves todo tipo de misiones, desde vuelos de rutina y exploración

hasta de combate. En marcado contraste su enemigo, el piloto promedio norteamericano, solo tenía en su bitácora de vuelo unas 305 horas-de-vuelo.

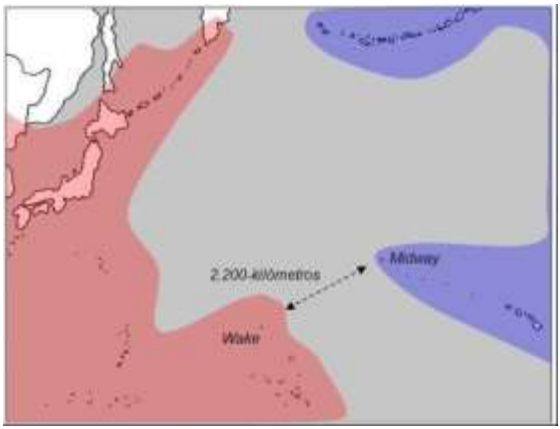
Obviamente el piloto Imperial tenían más experiencia manejando su aeronave pero más importante aún, éste era un veterano quien había experimentado en más de alguna ocasión los rigores del combate, por ello podía enfrentar con mayor sangre fría estar bajo fuego, en cambio, muchos de los pilotos norteamericanos eran novatos, y por ello sus probabilidades de desmoronarse en una situación de gran tensión eran muy altas.

Esa era la simple realidad y veremos como esa realidad afectó el desarrollo de aquella famosa batalla.

LA OFENSIVA DE MIDWAY

El plan de batalla japonés Es el cinco de mayo de 1942, tres semanas atrás los norteamericanos habían ejecutado el osado y famoso ataque Doolittle contra el Japón (llamado así en honor del comandante que lo ideó y lideró), y como resultado directo del mismo ese día en el Cuartel General Imperial se autorizaba ejecutar la abrumadora ofensiva contra Midway. Los hombres de la marina estaban ansiosos, y aún cuando sus contrapartes del ejército no compartían el mismo entusiasmo ellos accedieron retirar de sus reservas a un regimiento de infantería y un puñado de otras unidades, no más de 5,000 hombres; un grupo insignificante de soldados comparado con las inmensas cantidades de hombres y material que estaba consumiendo la titánica lucha contra China. Pero sí la participación del ejército era diminuta los recursos asignados por la marina eran abrumadores. Estos confiaban que la ofensiva les otorgaría la tan anhelada victoria final sobre el gigante norteamericano y por ello no escatimarían recursos asignando a ésta operación a casi la totalidad de su Flota-Combinada, enviarían a la lucha a la poderosa Vanguardia-de-Nagumo con sus grandes portaaviones, pero además, por primera vez partirían todos sus acorazados. El comandante-en-jefe de la Flota-Combinada, el Almirante Isoroku Yamamoto, usaría a todos sus barcos de gran calado para ejecutar aquella operación. Una ofensiva que tendría que efectuarse en dos etapas.

En la primera fase los aviones y la artillería de sus barcos apoyaría a las unidades de infantería que serían lanzadas a la conquista del atolón: en un ataque fulminante que habían planeado para un solo día los 5,000 soldados Imperiales avasallarían a la guarnición, la que se estimaba que solo tendría hasta 750 efectivos; la parte más importante de la operación era que la captura del atolón para que fuera una carnada que forzara a sus enemigos a reaccionar lanzando un contraataque con todos los barcos disponibles. Precisamente ese contraataque activaría la segunda fase de la ofensiva: la destrucción de la Flota-del-Pacífico, y para el momento en el cual arribaran los barcos norteamericanos a la zona la Flota-Combinada del Japón ya les estaría esperando; sus acorazados, portaaviones, y bombarderos procedentes de la recientemente capturada pista aérea de Midway se lanzarían contra la flota enemiga y tras haber logrado su destrucción sus diplomáticos buscarían la forma de iniciar una nueva ronda de negociaciones para alcanzar un tratado de paz.



A grandes rasgos era un plan sencillo, pero su ejecución sería extremadamente complicada, además sufriría de un enorme inconveniente: la falta de apoyo aéreo terrestre. En los meses anteriores la inmensa mayoría de sus operaciones de invasión habían gozado del apoyo de aviones que partían de bases propias que estaban cerca del objetivo, una realidad que les había dado grandes ventajas tácticas y estratégicas, pero en ésta ocasión no podrían contar con ese apoyo ya que el atolón estaba a 2,220-kilómetros de la pista aérea más cercana dentro del nuevo perímetro defensivo del Imperio.

La falta de apoyo aéreo terrestre era una dificultad, pero aún así el ataque fue sancionado, por que existían varios precedentes que demostraban que lanzar una operación bajo esas condiciones no sería un suicidio. De dichas operaciones quiero citar a la ofensiva lanzada contra los británicos en el mes de abril de ese mismo año 1942. En esa ocasión la Vanguardia-de-Nagumo sorprendió a aquel enemigo en el Océano Indico y logró causarle una gran cantidad de daño sin que se pudiera montar en su contra ningún contraataque sustancial. Con ese resultado en su haber (y otros) los oficiales de la Marina Imperial aceptaron los riesgos y continuaron las largas conferencias necesarias para crear el monumental plan de batalla, hasta que finalmente su trabajo fue finalmente entregado a sus superiores.

Teniendo en cuenta la falta de apoyo aéreo terrestre (más otros factores), los oficiales que crearon el plan llegaron a la conclusión que requerían tener a su favor tres

variables: 1. La máxima concentración de *fuerza bruta* en el punto

elegido; 2. El elemento *sorpresa* tanto a nivel estratégico como táctico; y 3. La *Velocidad* en la ejecución de la operación. Desde el punto de vista de *fuerza bruta* decidieron usar casi la totalidad de su marina. La poderosa armada japonesa lanzada contra Midway llegaría a la lucha con 127 barcos de guerra y 35 auxiliares: once eran acorazados (1 súper-, 4 -rápidos y 6 -

lentos), ocho portaaviones (4 -de-flota (dos habían quedado fuera de combate en el Mar del Coral), 1 -mediano, 2 -ligeros y 1 -de-escolta), 22 cruceros, 65 destructores y 21

submarinos, más de 400 aeronaves de combate embarcadas en aquellos portaaviones, más decenas de hidroaviones transportados en acorazados y cruceros-pesados. Todos ellos serían divididos en varios grupos de combate y de escolta solo quedando para la protección del Imperio algunas unidades ligeras que patrullarían el perímetro exterior y efectuarían misiones de reconocimiento en el Océano Indico, Sudáfrica, Australia, y Nueva Zelanda.

Ese sería el elemento de fuerza bruta que usarían y con la misma esperaban aplastar a los defensores del atolón en un golpe fulminante. En Midway esperaban encontrar una pequeña guarnición con no más de 750 soldados de la infantería de marina quienes serían apoyados por un puñado de piezas de artillería de defensa costera y antiaérea, más 56 aviones de todos los tipos, siendo estos 24 hidroaviones de reconocimiento de largo-alcance de la marina, 12 bombarderos-medianos del ejército y unos 20 cazas. Era una guarnición diminuta la cual tendrían un apoyo insignificante de su Marina de Guerra: en las aguas cercanas al atolón los oficiales japoneses solo esperaban encontrar a algunas lanchas-torpederas y tal vez a algún submarino. Con tan escasos recursos el centenar de barcos de guerra Imperiales, sus cientos de aviones de combate, y cinco mil soldados, tenían que triunfar en muy poco tiempo.

Nuevamente, para que la ofensiva triunfara el golpe tenía que ser fulminante en todas sus etapas por que a solo una distancia de 2,090-kilómetros hacia el este estaba Pearl Harbor, el principal fondeadero de la Flota-del-Pacífico. Veinte mil soldados y poco más de cuatrocientos aviones de todos los tipos (60 hidroaviones de la marina, un centenar de bombarderos del ejército y la marina, y doscientos cazas de ambos servicios) formaban la guarnición de aquella base, pero además en la rada del puerto se creía que estaban cerca de 70 barcos de guerra: cuatro a seis portaaviones (2 o 3 -de-

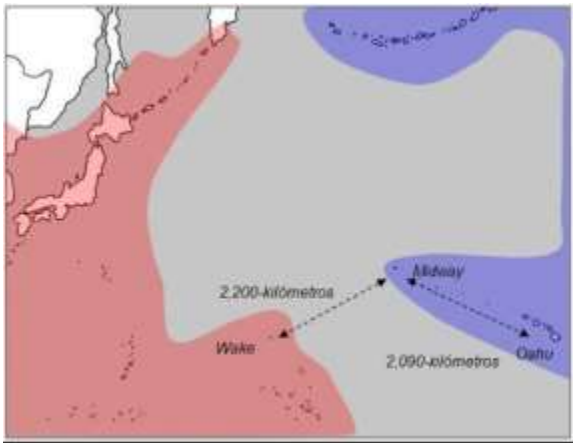
flota y 2 o 3 -ligeros), 7 a 9 cruceros, 30 destructores y 25 submarinos. Precisamente eran los barcos de guerra y los bombarderos que encontramos en esa enorme base los que podrían poner en peligro a la ofensiva, por ello era fundamental obtener una *sorpresa estratégica* para que los defensores no lanzaran a su flota y sus aviones a la defensa de Midway, estos últimos no debía sospechar nada hasta que los barcos de la flota Imperial

se encontraran a muy pocas horas de alcanzar aquel atolón, por que a partir del momento en que la flota fuera detectada comenzaría una carrera contra el reloj.

La *velocidad* con la que se capturara el atolón sería el otro elemento clave para el triunfo dada la capacidad de reacción de su enemigo: aún cuando la flota Imperial alcanzara el límite extremo del perímetro de búsqueda de los aviones norteamericanos sin haber sido detectada los defensores de Midway tenían entre sus aviones de reconocimiento a los grandes botes-voladores PBY-Catalina que podían establecer un perímetro de vigilancia hasta una distancia de 925-kilómetros de su punto de partida; precisamente se esperaba que estos serían los aviones que primero encontrarían a sus barcos. Ese es un dato importante. Los oficiales japoneses habían contemplado efectuar el desembarco de sus tropas de asalto a medianoche del día 06 de junio, y he aquí el itinerario de cómo esperaban que se desarrollaran los hechos: en el estimado más optimista esperaban que sus barcos fueran hallados por los botes-voladores al atardecer del día 03 de junio, dos días y medio antes que se efectuara el desembarco de sus tropas, esos dos días y medio serían los que tardaría el convoy de tropas en recorrer los 925-kilómetros que les separaban del atolón; entonces tan pronto como sus barcos fueran hallados los norteamericanos tendrían el tiempo suficiente para traer refuerzos desde Pearl Harbor, y los primeros elementos en alcanzar la zona podían ser los bombarderos que estaban en aquella enorme base.

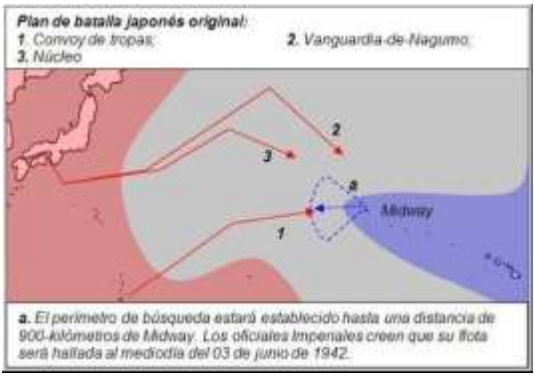
Pero…momento…quiero que observemos una realidad: el atolón de Midway estaba tan lejos de Pearl Harbor como lo estaba la isla de Wake, y, como recordaremos, por lo lejos que se encontraba Wake de Midway los bombarderos japoneses no podrían apoyar la operación, sin embargo en el caso de los norteamericanos ellos sí podrían enviar a sus bombarderos a Midway, todo por una sencilla razón: los japoneses no controlaban el atolón, los norteamericanos sí, sus bombarderos-de-mediano y -largo-alcance que despegaran de Pearl Harbor se dirigirían directamente hacia Midway donde aterrizarían para reabastecerse con combustible y municiones para luego partir y atacar a los japoneses. Esos refuerzos arribarían al atolón en solo

cuestión de horas.



Por esa sencilla razón los norteamericanos podrían recibir refuerzos en cuestión de horas, pero existía un factor limitante a la cantidad de aviones que podían arribar: la pequeña pista aérea de Midway solo tenía la capacidad para operar algunas decenas de bombarderos, cazas y aviones de reconocimiento. Esa era una realidad conocida por todos, entonces, aún cuando algunos refuerzos podían arribar por la vía aérea la realidad es que el único refuerzo significativo serían los portaaviones-de-flota con sus centenares de aviones de combate, solo estos podían poner en peligro a la ofensiva. Pero al igual que en el caso de los barcos Imperiales la velocidad de los navíos de la Flota-del-Pacífico sería un factor limitante y aún cuando estos viajaran a una velocidad constante de 30-nudos (mucho mayor a la que podrían alcanzar los barcos del convoy de transportes japoneses), tardarían cerca de dos días y medio para llegar a una distancia adecuada desde la cual lanzar a sus aviones monomotores al combate. Este es un dato muy importante que hemos de tomar muy en cuenta para entender el plan de batalla Imperial, el que, en su primer borrador consideraba atacar a Midway con tres grupos de barcos convergiendo desde distintas direcciones: desde el norte llegaría dos de aquellos grupos, en conjunto eran el elemento-de-combate, la Vanguardia-de-Nagumo precediendo al núcleo, desde el sur llegaría el convoy con las tropas de invasión. Pero pese a todo el cuidado con el que se actuaría se esperaba que alguno de esos grupos fuera hallado poco después del mediodía del 03 de junio por aviones de reconocimiento-de-largo alcance, cuando aquellos barcos estuvieran aún a 925-kilómetros del

atolón. Alertados los norteamericanos reaccionarían lanzando a la lucha a todos los bombarderos que tenían en Midway, pero gracias a que el hallazgo se realizara a pocas horas del anochecer la ventana de oportunidad para realizar los ataques aéreos en su contra ese mismo día sería muy corta, y para el amanecer del día siguiente, 04 de junio, su vanguardia ya estaría a 350-kilómetros de Midway y desde allí



sus cuatro portaaviones lanzarían constantes ataques aéreos contra aquella localidad hasta el atardecer del día 06. Durante esos tres días sus aviones someterían a los defensores a intensos ataques acabando con la fuerza aérea norteamericana y pavimentando el camino para que sus 5,000 soldados de la fuerza de asalto desembarcaran sin grandes dificultades en la noche del 06 de junio, y precisamente, para la mañana del día siguiente estos hombres ya habrían asegurado la localidad.

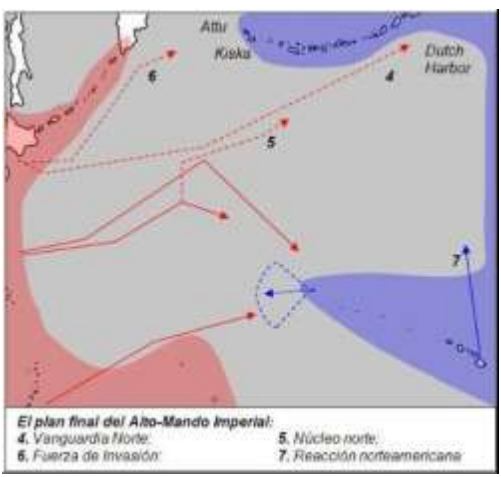
Desde el momento en el cual los hidroaviones de Midway hubieran hallado a algún grupo de barcos de la flota Imperial, hasta que se efectuara el desembarco de las tropas de asalto pasarían tres días. De hallarse la Flota-del-Pacífico lista para zarpar partiría en la noche del mismo día 03 de junio y ya para el amanecer del 06 se encontraría a la distancia adecuada para lanzar un poderoso ataque aéreo. ¡La madrugada del 06 de junio!, en ese momento los soldados Imperiales aún estarían en sus barcos y aún no habrían efectuado la conquista del atolón. Los oficiales japoneses tenían que encontrar la manera de ganar más tiempo para efectuar la invasión sin que la flota enemiga interfiriera con esa parte de la ofensiva y tras un largo análisis hallaron una solución: agregarían un señuelo que alejaría al enemigo de la zona por un mínimo de un día. El señuelo: atacar otro punto del

perímetro norteamericano. Al amanecer del día 03 de junio, horas antes de que los barcos enviados contra Midway fueran detectados, bombarderos Imperiales atacarían la cadena de islas Aleutianas (Alaska) las que se encuentran a miles de kilómetros al norte de Pearl Harbor, y de todas las islas que la forman la que sufriría el ataque aéreo sería Unalaska, localidad donde se encontraba la base militar/ puerto de Dutch Harbor; una pequeña vanguardia creada alrededor de un par de portaaviones efectuaría ese ataque, pero eso no es todo, para que el señuelo fuera aún más convincente un par de días más tarde, el 05 de junio, algunos transportes

desembarcarían unos cuantos cientos de soldados en las islas de Attu y Kiska en el extremo oeste de aquella cadena de islas. Los oficiales Imperiales estaban plenamente conscientes que ese era una zona de escaso valor, sin embargo era suelo norteamericano y ese era el factor con el que ellos contaban para esperar que la reacción de sus enemigos fuera enérgica e inmediata.

Con la nueva modificación se esperaba que los eventos se desarrollaran así: al amanecer del día 03 de junio una de sus vanguardias atacaría las islas Aleutianas, en ese momento toda la atención de sus enemigos se dirigiría hacia el norte, y en algún momento de ese día los comandantes norteamericanos se reunirían para tomar una decisión, probablemente su reacción sería enviar una parte sustancial de su flota en aquella dirección, pero luego en el atardecer de ese mismo día 03 de junio alguno de sus hidroaviones de reconocimiento en Midway podría encontrar a los barcos que se dirigían contra esa localidad. En ese momento los norteamericanos tendrían ante sí un dilema: ¿contra que fuerza tenían que reaccionar? Serían ataques contra su perímetro defensivo dirigidos contra sectores que estaban muy lejos el uno del otro. Entonces en la mañana del día siguiente, 04 de junio, la Vanguardia-de-Nagumo lanzaría un enorme ataque contra Midway. Contra esa acción los norteamericanos tendrían que reaccionar, pero es probable ya habrían enviado hacia el norte a sus portaaviones, los que tendrían que dar media-vuelta para reforzar al atolón, aquellos ya habrían viajado por un buen trecho de océano y dependiendo que tan lejos se encontraran probablemente llegarían a las inmediaciones de Midway hasta el día 07; para ese momento ya sería demasiado tarde, la infantería Imperial habría desembarcado y eliminado a la guarnición del atolón y, tras haber habilitado la única pista aérea para su propio uso, ya habrían arribado los primeros aviones de refuerzo para operar desde su nueva base. Éste sería un paso fundamental para alcanzar la victoria, ahora ellos tendrían en ese atolón decenas de cazas y bombarderos, siendo uno de los primeros contingentes en arribar 36 cazas Zero que habrían

llegado transportados especialmente en los portaaviones de Nagumo y que ahora se encontrarían en la isla, pero eso no es todo, a esos aviones pronto se les unirían varias decenas de bombarderos y aviones de reconocimiento de largo-alcance que arribarían procedentes de las bases de Wake y Jaluit. Ahora las tropas Imperiales estarían en una posición muy favorable, por que controlaban a Midway y de allí despegarían constantemente sus aviones de reconocimiento y de combate para hallar a la flota enemiga, y justamente tras esa cortina de aeronaves estaría su vanguardia lista para lanzarse al ataque tan pronto como la Flota-del-Pacífico fuera hallada, entonces los aviones de la nueva base y los de los portaaviones pavimentarían el camino para que los acorazados del núcleo arribaran a terminar con la tarea.



El plan final del Alto-Mando Imperial:
4. Vanguardia Norte. *5. Núcleo norte.*
6. Fuerza de Invasión. *7. Reacción norteamericana.*

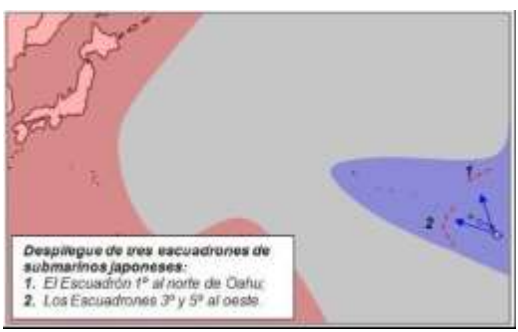
Esa era la esencia del plan de batalla aprobado por el Almirante Yamamoto, el cual en su forma final constaría de tres partes: primero: ataque contra las islas Aleutianas en el sector-norte; segundo: captura de Midway en el sector-central; tercero: destrucción de las vanguardias norteamericanas.

De gran interés es el despliegue táctico de los barcos que participarían en la ofensiva, los cuales llegaban a la lucha divididos en siete grupos: estos eran dos vanguardias, dos núcleos, dos convoyes de invasión, y un grupo de exploración. Hacía Midway se dirigiría tres de ellos, una vanguardia, un núcleo y un convoy de invasión; la vanguardia era una

agrupación poderosa que tenía 4 portaaviones-de-flota y 2

acorazados-rápidos, tras ella llegaba el núcleo con sus acorazados, tres de ellos, 2 eran acorazados-lentos, y el tercero era el poderoso súper-acorazado *Yamato*, más un diminuto portaaviones-de-escolta; finalmente el último grupo que se dirigiría hacia Midway era el convoy de invasión que se acercaba a aquella isla desde el sur con sus 5,000 soldados. Por su importancia esa agrupación era escoltada por 2 acorazados-rápidos y 1 portaaviones-ligero. En total se dirigían contra Midway 6 portaaviones y 7

acorazados, era una fuerza de ataque impresionante. Contra las Aleutianas se enviaba otra vanguardia, un núcleo, y un convoy de invasión, pero por ser una operación secundaria ésta fuerza de ataque era mucho menor: la vanguardia solo tenía dos portaaviones (uno -mediano y uno -ligero), y al núcleo que le apoyaría solo se le asignaron cuatro acorazados-lentos; ¿y del convoy de invasión?, éste solo transportaba unos cuantos cientos de soldados y no tenían ni acorazados ni portaaviones. A las Aleutianas fueron enviados 2 portaaviones y 4 acorazados.



Finalmente tenemos al último grupo de barcos, el cual por la ubicación en el que se le colocaría apoyaría a toda la ofensiva, éste grupo tenía un total de dieciséis submarinos-de-flota, y pese a que era una agrupación relativamente pequeña tenía una misión extremadamente importante: ya que ellos efectuarían el crucial reconocimiento estratégico, y para cumplir con su misión tendrían que estar en las coordenadas asignadas el día 02 de junio, un día antes de que sucediera el ataque contra las Aleutianas. La zona de patrullaje asignada: Pearl Harbor. Tan pronto como arribaran a la zona los submarinos se dividirían en dos grupos que patrullarían las posibles rutas que tomaría la Flota-del-Pacífico para reaccionar a los distintos ataques: el 1er Escuadrón cubriría el camino hacia el norte, los escuadrones 3º y 5º cubrirían el camino hacia Midway. Desde ese momento su tarea sería importantísima, sus superiores confiaban que

estos hallarían al enemigo tan pronto como éste dejara su base y enviarían la señal de alarma que pondría a los comandantes de las vanguardias bajo alerta, incluso atacarían causándole a los norteamericanos bajas mucho antes del esperado encuentro.

Ese era su despliegue estratégico, ahora démosle un rápido vistazo a su despliegue táctico considerando primero a los barcos que darían el primer golpe, los que atacarían a las Aleutianas y de ellos, los que iniciarían la batalla serían los portaaviones de su vanguardia, estos lanzarían a sus bombarderos contra Dutch Harbor el 03 de junio; 550-kilómetros tras la vanguardia estaría el núcleo con sus cuatro acorazados-lentos los que permanecerían a esa distancia hasta el momento en el que fueran hallados barcos enemigos, entonces el núcleo se lanzarían a toda máquina a apoyar a sus camaradas en la vanguardia buscando al enemigo para enfrentarle en la tradicional acción barco-contra-barco.

Novecientos veinticinco kilómetros al sur de las coordenadas donde estaría el núcleo-norte aquel 03 de junio estaría el núcleo-central, su misión era apoyar a la

vanguardia que atacaría Midway. El núcleo-central era una poderosa agrupación de barcos que tenía a tres acorazados y un portaaviones-de-escolta, todos bajo el mando del mismo Almirante Isoroku Yamamoto (Comandante-en-Jefe de la Flota-Combinada) quien creía firmemente que su presencia en el campo de batalla era requerida. Frente a esa agrupación, y a los usuales 550-kilómetros, estaba la poderosa vanguardia del Vicealmirante Nagumo con sus cuatro portaaviones-de-flota (*Akagi*, *Kaga*, *Hiryu* y *Soryu*) y dos acorazados-rápidos; en lo que respecta al poder aéreo éste era el grupo más poderoso, tenía 261 aviones de combate que se enfrentaría contra los 50 de Midway; con una superioridad de 5 contra 1 esperaban una victoria fulminante, pero incluso así, para evitar que su vanguardia fuera atacada antes de que ésta llegara a la distancia de lanzamiento se usaría un señuelo: esa era la razón por la cual el convoy de invasión se acercaba desde el sur, y en su itinerario el convoy sería el primer grupo en penetrar la zona de patrullaje del enemigo y lo haría justo en la sección-central de aquella zona incrementando así sus probabilidades de ser los primeros en ser hallados; y tan pronto como eso sucediera esperaban que sus enemigos concentraran toda su atención en esa dirección lanzando en su contra a todos los

bombarderos disponibles; con los norteamericanos ocupados la vanguardia se escabulliría por la sección noroeste del perímetro de búsqueda del enemigo y al llegar a la distancia adecuada, en la madrugada del 04 de junio, comenzaría a lanzar sus ataques aéreos. De esa manera esperaban que la vanguardia lograra asestar los primeros golpes sin haber sufrido bajas iníciales. Antes de dejar atrás éste tema quiero que observemos algo interesante: cada núcleo, viajando a una velocidad de 20-nudos, podía reunirse con su respectiva vanguardia tras 15 horas de viaje, además todos los barcos del grupo norte y central podían unirse para enfrentar una amenaza de grandes proporciones en 24 horas, incluso de ser necesario los submarinos del grupo de exploración también recibirían la orden de dirigirse hacia el oeste para atrapar a una flota enemiga en un letal fuego cruzado.

A nivel estratégico y táctico este era el plan de batalla Imperial, se usarían señuelos para confundir a los defensores quienes correrían en la dirección equivocada dejando libre el camino para el ataque principal y la invasión de Midway. Era la misma forma de actuar con la cual habían logrado sus grandes victorias en los primeros meses de la guerra, y era un plan que solo les había fallado recientemente en la Batalla del Mar del Coral.

El plan de batalla norteamericano Es increíble, pero ya para el 14 de mayo de 1942, a escasos nueve días de la decisión japonesa de lanzar su ofensiva contra Midway

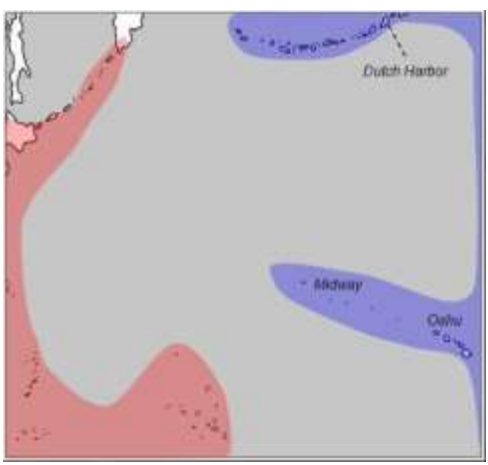
oficiales de inteligencia norteamericanos ya habían reunido suficientes piezas del rompecabezas estratégico para demostrar que se estaba fraguando una ofensiva en su contra. ¡A solo nueve días de que los japoneses tomaran su decisión de atacar! Aquel 14

de mayo determinaron que el día 20 de ese mes una gran cantidad de barcos de guerra partirían de varios puertos para atacar, a principio del mes de junio, algún punto del perímetro defensivo. La fecha del ataque ya no era un secreto, sin embargo aún había varias lagunas en la información recabada, y las más importantes eran no saber contra que localidad(es) se lanzaría el ataque(s), ni cual sería el despliegue del enemigo.

Eran lagunas de información muy importantes, pero en poco tiempo ellos descubrieron que serían atacados en una localidad cuyo nombre

código era AF. Era un hallazgo importante, sin embargo ese código podía indicar cualquier punto del mapa, desde Nueva Guinea hasta Alaska, entonces usaron su imaginación y lograron hallar una forma sencilla de encontrar la respuesta. De decenas de bases a lo largo de su perímetro partieron mensajes para su cuartel-general, los que simplemente anunciaba que había algún problema específico en cada una de aquellas localidades. Siguiendo el plan Midway emitió el siguiente comunicado: la isla se está quedando sin agua potable; cuarenta y ocho horas más tarde fue interceptado un mensaje dirigido a los cuarteles-generales japoneses que simplemente decía: “AF se está quedando sin agua”. No quedaba duda alguna, Midway sería el objetivo de la ofensiva. Era un importantísimo logro, pero no fue el único, poco después descubrieron que en ésta ofensiva se usaría casi la totalidad de la Flota-Combinada la cual llegaría a la lucha dividida en cuatro grandes grupos, tres de ellos, una vanguardia, un núcleo, y un convoy de invasión serían enviados contra Midway; mientras que el cuarto, que incluía algunos portaaviones, acorazados y barcos de transporte, atacaría la cadena de islas Aleutianas.

Midway era el objetivo principal, el ataque contra las Aleutianas solo era un señuelo.



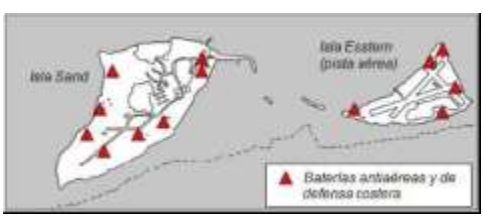
Quedaban más incógnitas por resolver, pero la información recabada era suficiente para tomar una decisión, y para el comandante-en-jefe de la Flota-del-Pacífico, el Almirante Chester W. Nimitz, la única respuesta era salir a detener en seco la ofensiva del enemigo. Él puso

manos a la obra y con su estado-mayor buscó la mejor manera de enfrentar aquella amenaza; pero su flota aún no era tan numerosa y a mediados de 1942

solo tenía en todo el Pacífico un total de 76 barcos de guerra, de ellos los barcos de mayor calado eran tres portaaviones-de-flota y ocho acorazados-lentos; pero en realidad solo podía contar con sus portaaviones, sus acorazados eran obsoletos y en un combate barco-contra-barco estarían en una espantosa inferioridad. Pero no vaciló, tenía de su lado el elemento sorpresa y saldría a combatir; él sabía que las Aleutianas sería atacadas, y pese a que éste era un territorio de escaso valor militar decidió que no le daría al enemigo la oportunidad de ganar alguna ventaja estratégica de importancia, por ello envió hacia el norte a una agrupación de barcos con 2 cruceros-pesados, 3 -

ligeros, 9 destructores y 6 submarinos, veinte barcos en total, a ellos se les unieron algunas unidades del ejército que incluían algunos batallones de infantería y escuadrones de aviación, los cuales llegaron a reforzar las guarniciones que ya se encontraban en la zona.

Algunos elementos de la marina y el ejército fueron enviados hacia el norte, pero la inmensa mayoría de sus recursos serían asignados a la defensa de Midway. En primer lugar había que reforzar las defensas del atolón, y para mediados del mes de mayo comenzaron a llegar a la localidad aviones, pilotos, y soldados de la Infantería de Marina y del Ejército, y de todos ellos el equipo de mayor importancia eran los aviones, los que formaban la primera línea de defensa y a medida que cada día pasaba más y más de estos arribaron a Midway, hasta que se apretujaron en el atolón 115 aviones de



todos los tipos: eran 32 botes-voladores PBY Catalina (para reconocimiento de largo-alcance), 6 bombarderos-torpederos Avenger de la Marina, 27 cazas y 27 bombarderos-en-picado de la Infantería de Marina, y 19 bombarderos-pesados B-17 y 4 bombarderos-medianos B-26 del Ejército. Y existían muchos más refuerzos, por que hacia el este estaba Oahu donde los norteamericanos tenían varios cientos de aviones de todos los tipos, y de todos ellos los que podrían llegar en muy poco tiempo como refuerzos eran los bombarderos de mediano-y

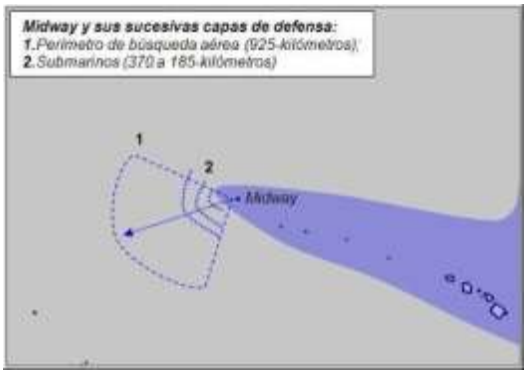
largo-alcance, siendo estos 44 B-17, 14 B-18, 4 B-26 y 5

A-20: un total de 67 aviones.

Pero aún sin contar con los posibles refuerzos que pudieran arribar desde Hawai los 115 aviones que ya se encontraban en Midway les daban a los defensores una capacidad ofensiva y defensiva equivalente a la de un portaaviones-de-flota, es más, a diferencia de un barco de guerra el atolón nunca podría ser hundido y esa era una enorme ventaja, sin embargo ese centenar de aviones podía ser destruido en tierra de ser atacados por sorpresa. Por ello, para evitar que eso pasara entre todo el equipo enviado urgentemente a Midway encontramos a un poderoso aparato de radar; que de funcionar adecuadamente le daría a los defensores una capacidad de alerta temprana que les advertiría contra cualquier ataque aéreo y les daría el tiempo suficiente para que sus aviones alzaran el vuelo y así no ser atrapados y destruidos en tierra. Y eso no es todo, cuando el último convoy abandonó el atolón ya se apretujaban en su pequeño par de islas (Eastern y Sand) 3,600 soldados, quienes ya habían instalado a lo largo de las mismas decenas de piezas de artillería antiaérea y de defensa costera, kilómetros de alambre espigado y varios millares de minas terrestres y marinas. Y en los arrecifes y la laguna interior del atolón se encontraban once lanchas-torpederas y mucho más lejos veinte submarinos, los cuales fueron desplegados en tres líneas de patrullaje a 180, 270

y 350-kilómetros de distancia hacia el oeste, suroeste, y sur de la localidad.

¡Veinte submarinos!, cantidad sustancial de estos cazadores sigilosos, pero la línea de patrullaje más lejana de estos solo estaba a una distancia de 350-kilómetros del



atolón, caía sobre los hombros de los aviadores la responsabilidad de hallar a la flota japonesa cuando ésta aún se hallara lejos, y, como es de esperarse los grandes botes-voladores PBY Catalina efectuarían esa misión. Estos aviones establecerían un perímetro de vigilancia hasta una distancia de 925-kilómetros de su base, cubrirían un enorme trecho de océano, y tan pronto como encontraran al enemigo y éste se encontrara a la distancia adecuada los bombarderos partirían al ataque: primero llegarían a la lucha los grandes cuatrimotores B-17, y a medida que los barcos enemigos cerraran la distancia llegarían a la lucha los bimotores de mediano-alcance, para luego ser seguidos por los monomotores de corto-alcance. De esa forma se mantendría a los japoneses bajo una constante lluvia de bombas causándoles bajas.

Cuatro mil hombres, ciento quince aviones, once lanchas-torpederas y veinte submarinos habían sido reunidos para la defensa de Midway; una buena cantidad de hombres y equipo que podrían causarle daños sustanciales a una flota. Pero por sí solos los defensores del atolón no podrían detener al enemigo, Nimitz estaba absolutamente consciente de ello, y aun cuando la guarnición de Midway no lo sabía, aquel hombre ya había asignado a una poderosa fuerza-naval para la defensa de aquel atolón; él le echaría mano a todos los portaaviones-de-flota que tenía a su disposición y los enviaría a la lucha. En éste preciso momento la Flota-del-Pacífico tenía cuatro grandes portaaviones, pero solo tres estaban operacionales, el cuarto, el portaaviones-de-flota *Saratoga*, estaba en reparaciones en San Diego.

Dos de los tres operacionales, el *Enterprise* y el *Hornet*, estaban regresando de su histórico ataque contra las islas del Japón y arribarían a Pearl Harbor el 26 de mayo. Tan pronto como estos y sus

escoltas arribaran a sus atracaderos en la base se les atiborraría de municiones, combustible y suministros, para que luego partieran. Mientras tanto el

tercer portaaviones, el *Yorktown*, también se encontraba en este momento a medio camino hacia Pearl Harbor, donde arribaría el día 27, aquel también tenían que reabastecerle, pero éste tardaría un poco más de tiempo en partir, había sido dañado en la Batalla del Mar del Coral y ahora tendrían que efectuársele reparaciones de emergencia en un dique seco. En resumen los portaaviones arribarían a Pearl Harbor en los días 26 y 27, en el itinerario de batalla de sus enemigos estos iniciarían sus ataques aéreos contra Midway el 04 de junio, los norteamericanos solo tenían una semana para reabastecer al *Enterprise* y al *Hornet*, reparar al *Yorktown*, y enviarles a todos a Midway para estar el 04 de junio cerca de aquella localidad, de inmediato se alza la siguiente pregunta: ¿sería aquella semana tiempo suficiente?

Para responder esa pregunta hemos de observar que el *Enterprise* y el *Hornet*, y todos sus escoltas, que en conjunto formaban la vanguardia conocida como Fuerza-de-Tarea No.16 (FT-16), llegarían a Pearl Harbor sin haber sufrido daño alguno, esa poderosa agrupación de naves podría partir hacia Midway tan pronto como sus bodegas y tanques de combustible fueran colmados hasta el tope. Un proceso que en esta emergencia se completaría en cuestión de ¡horas! Por otra parte lo que sucedía con la FT-17 y su dañado *Yorktown* era muy diferente: en un estimado inicial se esperaba que esa nave fuera reparada en un período de dos semanas como mínimo, y en un período de tres meses como máximo. ¡Dos semanas como mínimo! el portaaviones no podría participar en la defensa del atolón y sin él las probabilidades de triunfar se reducían enormemente. Era imperativo traer al servicio activo a ese portaaviones, ¡era imperativo poner en práctica un plan de emergencia!

Una tras otra las dos fuerzas-de-tarea arribaron a Pearl Harbor donde el trabajo de reabastecimiento de la FT-16 comenzó sin contratiempo alguno, y cuando arribó a la base la FT-17 los escoltas iniciaron su proceso de reabastecimiento, mientras que su averiado *Yorktown* fue llevado inmediatamente a un muelle seco y tan pronto como éste fue drenado de agua aconteció un milagro organizacional: un verdadero enjambre de mecánicos, soldadores, electricistas y plomeros se lanzó sobre el portaaviones, todos con un solo propósito en mente: realizar las reparaciones tan pronto como fuera posible, y eso no es todo, cuando el primer grupo de trabajadores se agotó un nuevo enjambre de obreros se lanzó a proseguir con la tarea, incluso en las horas de la noche y la madrugada, y para expeditar su trabajo solo se efectuaron

reparaciones de prioridad pasando por alto trabajos secundarios. El enorme esfuerzo dio sus frutos, y al día siguiente, aún con varios obreros dentro del barco realizando reparaciones, el muelle seco fue llenado nuevamente de agua y el portaaviones partió a otra sección de los atracaderos donde más hombres procedieron a embarcar en él municiones, provisiones y combustible. Aun quedaba trabajo por realizar para poner a punto al *Yorktown*, pero

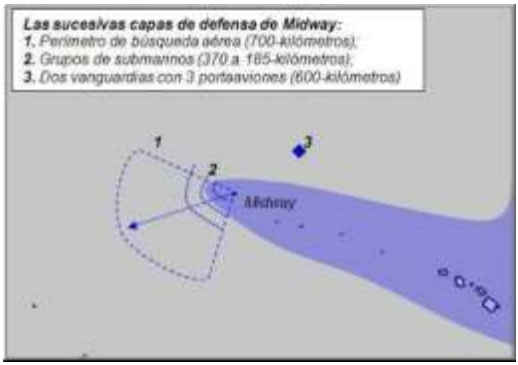
tras dos días y medio, gracias al esfuerzo de 1,400 individuos, la nave estaba en condiciones de zarpar. Que ejemplo más maravilloso de organización.

Pero no solo tenían que reparar y preparar sus barcos para la acción: el mismo 27 de mayo, cuando arribaba el *Yorktown* a Pearl Nimitz convocó a su cuartel general a los comandantes de las vanguardias, era el momento de darles sus órdenes. En primer lugar le dió el mando de ambas vanguardias al Contralmirante Raymond A. Spruance (comandante de la FT-16); éste oficial era un especialista en el uso de acorazados, por ello, en teoría, no podría usar al máximo a los tres portaaviones que ahora tenía bajo su mando, sin embargo Nimitz le colocó al mando de la operación por tener el mayor tiempo en servicio activo, pero consciente de la aparente debilidad de Spruance tomó la siguiente decisión: éste contralmirante daría todas las órdenes previas a la batalla, pero cuando la acción fuera inminente su segundo al mando tomaría las riendas, éste oficial era el Contralmirante Frank J. Fletcher (comandante de la FT-17). Esa decisión fue tomada por una sencilla razón, éste era un especialista en el uso de portaaviones, y eso no es todo, además ya tenía experiencia de combate, pocos días antes había peleado contra los japoneses en la Batalla del Mar del Coral.

Luego de establecer la cadena de mando Nimitz otorgó a sus subordinados las directivas generales, en primer lugar las vanguardias tenían que dirigirse hacia un punto a 600-kilómetros al noreste de Midway, allí esperarían en completo silencio-radial hasta que la flota japonesa fuera avistada. Mantener a toda costa el silencio radial era un elemento importantísimo para lograr la sorpresa. La otra directriz refleja la doctrina de combate que seguían los norteamericanos: ambas vanguardias tenían que permanecer a una distancia de 18-kilómetros y dió órdenes estrictas para el uso de los aviones, en los días previos a encontrar a los japoneses los aviones de las vanguardias solo podrían partir a efectuar misiones de reconocimiento de corto-alcance, dejando la responsabilidad de hallar al enemigo en manos de los aviones de reconocimiento de Midway y los submarinos que se

encontraban alrededor del atolón. Así sus vanguardias permanecerían ocultas la mayor cantidad de tiempo posible, y solo se lanzarían al ataque cuando el objetivo principal fuera hallado, los portaaviones de la vanguardia japonesa. Tan pronto como ese objetivo fuera hallado se lanzarían al ataque y cuando esos barcos quedaran fuera de combate podrían lanzarse a desbaratar a los restantes elementos de la flota enemiga.

Esas eran las directrices generales, sin embargo a nivel táctico sus subordinados tomarían sus propias decisiones, ellos decidirían cuando, como, y con que recursos lucharían.



Conclusiones sobre los planes de batalla Los japoneses llegarían a la lucha con su inmensa flota dividida en seis grupos, con un total de dos vanguardias, dos núcleos y dos convoyes de invasión; la más pequeña de sus vanguardias, un núcleo, y un convoy de invasión diminuto serían enviados a realizar una operación de señuelo, mientras que la más poderosa de sus vanguardias (con cuatro portaaviones-de-flota), junto al núcleo más poderoso (dos acorazados y un súper-acorazado), serían lanzados a apoyar a un convoy de invasión que tendría que realizar una tarea extremadamente importante, la captura del Atolón de Midway, siendo éste el primer paso para lograr la destrucción de la flota enemiga, la que, al llegar a la zona tendría que enfrentarse contra un aparato defensivo que les causaría una enorme cantidad de daño. Del otro lado del cuadrilátero estaban los norteamericanos, quienes a nivel estratégico lucharían de la misma manera que lo harían los japoneses: colocarían a sus barcos en la retaguardia del atolón, como una reserva, mientras que los aviones de la localidad se encargarían de encontrar a los barcos enemigos y de darles los primeros golpes. A la lucha enviaron a todos los portaaviones de su

Flota-del-Pacífico los cuales gozarían del apoyo de un centenar de aviones que ya estaban en Midway, entonces tendrían el equivalente a cuatro portaaviones en la zona; por ello, sin que los japoneses lo supieran, sus portaaviones estarían igualados en número desde el principio, en lugar de gozar de una aplastante superioridad numérica.

Eso no es todo, en la batalla que se narrará a continuación analizaremos la forma de actuar de dos enemigos que estarían siguiendo doctrinas tácticas muy diferentes en el despliegue de sus vanguardias; en el caso de los japoneses ellos llegarían a la lucha con una sola de aquellas formaciones, mientras que los norteamericanos usarían dos que estarían relativamente lejos la una de la otra. El despliegue japonés era agresivo, al tener

cuatro portaaviones unidos podían lanzar nutridos ataques aéreos contra cualquier objetivo, pero a su vez esos barcos podían ser hallados e inutilizados de un solo golpe sí eran atacados por una cantidad masiva de aviones; por otra parte los norteamericanos actuaban de una forma defensiva: dividir a sus portaaviones provocaba serios problemas al lanzar ataques aéreos, sin embargo teniéndolos separados se creaba la posibilidad de que no todos fueran atacados al mismo tiempo y así tenían más probabilidades de sobrevivir.

LA OFENSIVA SE PONE EN MARCHA Desde éste momento quiero hacer un recuento diario de los acontecimientos, por que en poco más de una semana los adversarios se enfrentarían, de ésta manera podremos apreciar con más claridad todo lo que sucedió previo a la famosa batalla. Retrocedamos un poco en el tiempo, hasta el 25 de mayo de 1942, en esa fecha aun encontramos a las dos vanguardias norteamericanas en alta mar dirigiéndose a toda velocidad hacia Pearl Harbor, ese fue el día que partía del Japón el primer grupo de ataque Imperial; era la vanguardia-norte con sus dos pequeños portaaviones. Esos barcos pronto enfilaron sus proas hacia el noreste dirigiéndose hacia la cadena de islas Aleutianas. La ofensiva se había puesto en marcha. Al día siguiente, el 26, partían de sus atracaderos en el Japón los cuatro grandes portaaviones de la Vanguardia-de-Nagumo seguidos de inmediato por los dos poderosos núcleos de acorazados. Ese mismo día arribaba a Pearl Harbor la vanguardia FT-16 con sus dos portaaviones; de inmediato comenzaron a embarcarles toneladas de municiones, combustible y vituallas, en cuestión de horas esos barcos estarían listos para partir. No había tiempo que perder. Al día

siguiente partían de Saipan y Guam los barcos pertenecientes al convoy de invasión de Midway; ese mismo día 27 de mayo arribaba a Pearl Harbor la vanguardia FT-17 con el averiado *Yorktown*. Comenzaba la dramática carrera contra el reloj para repararle. En la madrugada del 28 de mayo encontramos en Pearl Harbor a centenares de obreros terminando aquellas reparaciones de prioridad en su averiado portaaviones, poco después ese barco pasaría a otro muelle donde se le embarcarían provisiones y combustible; a miles de kilómetros de allí decenas de barcos japoneses continuaban con su viaje hacia el este dejando tras de sí estelas de blanca espuma, eses mismo día partía de Pearl Harbor la vanguardia FT-16 con su pareja de portaaviones; en sus hangares transportaban 156 aviones de combate. Para el día 30 los japoneses ya habían recorrido la mitad del camino que les separaba de sus objetivos, en ese momento salía de Pearl Harbor la segunda vanguardia norteamericana, está traía 75

aviones de combate elevando el número de aeronaves en sus vanguardias a 231, a ellos hemos de agregarles los 83 cazas y bombarderos de Midway, los occidentales ahora tenían para la defensa del atolón a un total de 316 aviones de combate. Es increíble, pero

en menos de cinco días habían colocado en alta mar una fuerza de combate sustancial.

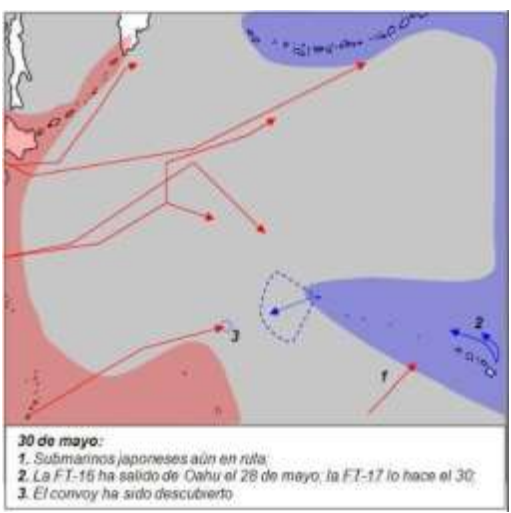
En su plan de batalla los japoneses esperaba tener una superioridad de 5 a 1 en aviones al realizar su primer ataque aéreo contra Midway, pero sin que ellos lo supieran ahora la situación había cambiado dramáticamente. Ahora la Vanguardia-de-Nagumo se enfrentaría contra más de 300 aviones enemigos. El sistema de inteligencia japonés les había fallado, y les continuaba fallando: ellos habían asignado a cerca de veinte submarinos para mantener bajo vigilancia a Pearl Harbor e informar el momento en el cual el enemigo saliera de esa base. Los sumergibles tenían que arribar a su sector de patrullaje el día 02 de junio, sin embargo la última vanguardia norteamericana había partido el día 30 de mayo, así, cuando los submarinos llegaron a sus coordenadas el enemigo ya estaba lejos y al no tener ningún reporte de sus exploradores los comandantes japoneses asumieron que las vanguardias enemigas aun se encontraban ancladas. Desde su punto de vista su plan aún era perfecto.

Día 30 de mayo:

Y las fallas en el sistema de inteligencia japonés continuaban

acumulándose. Éste día los operadores de radio que trabajaban en el súper-acorazado *Yamato* interceptaron una serie de mensajes emitidos desde una radio norteamericana; rápidamente se determinó que aquella transmisión se estaba originando desde un punto situado a pocos kilómetros frente al convoy de invasión que se dirigía hacia Midway, solo podía ser un submarino enemigo. Claro ésta el mensaje estaba cifrado y por lo tanto los escuchas japoneses no lograron descifrar su contenido sin embargo podían asumir que aquel barco enemigo había hallado al convoy de invasión. ¡Era el 30 de mayo! Parecía que el enemigo había hallado a la flota cuatro días antes de lo esperado; era un acontecimiento inesperado que ponía en peligro a toda la operación, pero el almirante Yamamoto (quien viajaba en aquel súper-acorazado), no tomó a pecho la noticia y decidió continuar con la ofensiva sin transmitir un reporte que pusiera bajo alerta a todos sus subordinados.

Dar ese anuncio a todos los grupos que formaban parte de la ofensiva era de gran importancia. Y de todos los comandantes que deberían de saber lo que estaba sucediendo el vicealmirante Nagumo sería el oficial más beneficiado por esa noticia, su agrupación de barcos tenía que dar los primeros golpes contra uno de los objetivos primordiales de la ofensiva, y él, más que nadie, tenía que saber sí sus enemigos les estaban esperando o no. Sin embargo Yamamoto optó por mantener el silencio radial, y cabe la posibilidad que él asumió el siguiente escenario: los operadores de radio del barco en el cual viajaba Nagumo, el portaaviones-de-flota *Kaga*, también podían haber

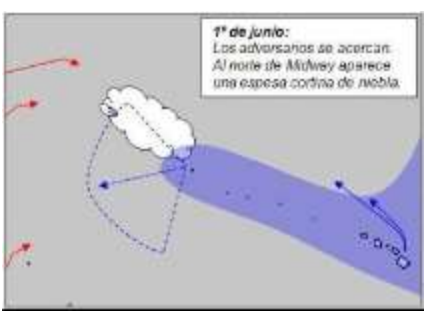


30 de mayo:
1. Submarinos japoneses aún en ruta.
2. La FT-16 ha salido de Oahu el 28 de mayo; la FT-17 lo hace el 30.
3. El convoy ha sido descubierto.

escuchar las transmisiones de radio de aquel submarino, y con eso bastaría para poner a Nagumo bajo alerta. Sin embargo la realidad era

otra, en aquel portaaviones los operadores de radio no lograron captar aquella transmisión y el vicealmirante continuó con su viaje hacia el este sin tener la menor idea que el enemigo ya podía estar esperándole. Mientras tanto la ofensiva seguía su curso.

Días 31 de mayo y 1º de junio: Aquel solitario submarino había tenido una gran suerte, había hallado a uno de los grupos de la flota enemiga mucho tiempo antes de lo esperado, pero no era el blanco principal, la prioridad era hallar a los portaaviones japoneses, sin embargo el enemigo ya estaba cerca, por ello el 31 de mayo el oficial a cargo de las operaciones aéreas de Midway ordenó a sus botes-voladores Catalina que extendieran trescientos kilómetros más su perímetro de búsqueda para llegar hasta los 1,295. Ahora se mantendría bajo vigilancia un trecho aún mayor de océano. Por el siguiente par de días (31 de mayo al 1º de junio) las tripulaciones de los botes-voladores trabajaron hasta el límite de su nuevo perímetro de vuelo. Pero era una tarea agotadora que no trajo frutos y después del 1º de junio esas operaciones con los trescientos kilómetros adicionales fueron suspendidas, regresando a efectuar la búsqueda a 925-kilómetros. Tras el hallazgo del día 30 parecía que los japoneses habían desaparecido (es interesante observar que al convoy de invasión ya había sido hallado previamente, y aún cuando su ubicación general ya se conocía los aviadores no habían logrado restablecer el contacto con aquel, pese a que las condiciones atmosféricas hacia el sur de



Midway no eran adversas. Un claro testimonio de lo difícil que era mantener el contacto con una agrupación de barcos cuando ésta se encontraba relativamente lejos de tierra).

Eso no es todo, en el sector norte del perímetro de búsqueda de los norteamericanos la tarea de sus aviadores se había tornado imposible.

De 550 a 750-kilómetros al noroeste de Midway se formó una espesa capa de niebla que se extendía desde el nivel del mar hasta una gran altura la cual imposibilitaba que los aviadores pudieran hallar nada sobre la superficie del océano, bajo ese manto los barcos japoneses avanzaban, y de persistir esas condiciones atmosféricas la vanguardia de Nagumo lograría escabullirse entre los botes-voladores hasta llegar a la distancia adecuada para iniciar sus ataques sin haber sido detectada. La batalla estaba a muy pocos días de suceder.

Día 02 de junio: Estamos a solo dos días para que la Vanguardia-de-Nagumo lance sus ataques contra Midway, pero en el *Yamato* el comandante-en-jefe de la Flota-Combinada reunía cada vez más información poco alentadora: con cada hora que pasaba se incrementaba el número de mensajes codificados que eran interceptados en la sala de radio de su acorazado, siendo la gran mayoría de ellos marcados como “urgentes” (una palabras del código norteamericano que sí conocían): de 180 mensajes que partieron de Hawai en ese día 72 eran de prioridad, indicando claramente un alto nivel de tensión en el cuartel-general enemigo. El incremento en esas comunicaciones era preocupante, sin embargo Yamamoto recibió otros reportes que le indicaban que el enemigo, aunque alerta, no sabía cual era el objetivo que sufriría el ataque: ese mismo día 02 de junio llegaba desde el Japón un mensaje del Estado-Mayor de la Marina Imperial el cual le indicaba que dos portaaviones enemigos habían sido detectados en el Mar del Coral (obviamente era un reporte equivocado); además un submarino que operaba cerca de Midway reportó que no había barcos enemigos en el área, ni ninguna otra actividad inusual en la isla; finalmente los submarinos que estaban cerca de Pearl Harbor no

habían hallado a ningún barco enemigo, Yamamoto podía asumir que los elementos de la flota enemiga que estaban allí aún se encontraban anclados en la rada de aquel puerto.

Los últimos eran reportes alentadores, pero pronto llegó a sus manos otro dato que le preocupó: de la isla de Wake le informaron que las patrullas de reconocimiento de largo-alcance de Midway habían extendido su perímetro de búsqueda hasta 1,295-kilómetros. Este último dato le consternó, los 370-kilómetros adicionales implicaban que sus primeras agrupaciones (el convoy y la vanguardia) entrarían a la zona de patrullaje del enemigo al anochecer de ese mismo 02 de

junio, y al amanecer del día siguiente podían ser hallados en un golpe de mala suerte. Una parte fundamental de su plan se basaba en que el enemigo no les hallara hasta el atardecer del 03 de junio, horas después de que se efectuara el ataque contra las Aleutianas. El plan de operaciones estaba en grave peligro pero no podía dar marcha atrás, el futuro del conflicto dependía de esta ofensiva.

La operación tenía que seguir mientras tanto la poderosa Vanguardia-de-Nagumo ya se encontraba a poco tiempo de estar a 1,295-kilómetros de Midway. Pero el clima estaba a su favor; estos barcos viajaban dentro de un grueso manto de niebla, tan espeso que ni siquiera sus propios marineros lograban distinguir a los barcos que viajaban a unos cuantos cientos de metros de distancia los unos de los otros. A Yamamoto le consumía la preocupación; a Nagumo no, éste oficial no tenía la menor idea que el enemigo ya estaba bajo alerta y, pensando que el elemento sorpresa estaba aún a su favor simplemente esperaba a que llegara el momento en el que comenzara su ataque contra Midway.

Solo un mes atrás Nagumo y sus barcos habían efectuado la exitosa incursión en el Océano Indico y luego éste oficial recibió las órdenes de preparar a su vanguardia para lanzar una nueva ofensiva. Tras la larga cadena de éxitos él irradiaba confianza y estaba seguro que podría realizar la nueva operación sin dificultad alguna. Pero un dato interesante lo tenemos en su carrera militar, él, al igual que el comandante contra el cual se enfrentaría (el contralmirante Spruance) había sido entrenado en el combate barco-contra-barco, siendo el norteamericano un experto en el uso de artillería, mientras que Nagumo lo era en el uso de torpedos. En otras palabras no había tenido el entrenamiento adecuado para dirigir operaciones aéreas, sin embargo cuando él tomaba sus decisiones seguía el consejo de un soberbio par de oficiales que estaban bajo su mando y quienes sí tenían el entrenamiento apropiado; uno de ellos era Minoru Genda, un genio táctico quien entre otras operaciones había planificado el ataque contra Pearl

Harbor, el otro era Mitsuo Fuchida quien ejecutaba los planes de Genda. Desde el inicio de la guerra ambos siempre habían estado al lado de su comandante aconsejándole en el uso de la aviación, esa había sido la solución japonesa para remediar la falta de entrenamiento específica de éste comandante, y eso no es todo, Nagumo no solo tenía oficiales de alto calibre a su lado, además la inmensa mayoría de los marineros y aviadores bajo su mando eran

veteranos quienes habían ido de victoria en victoria, a ellos no les podrían derrotar fácilmente. Ese era la talla de la Vanguardia-de-Nagumo, una agrupación de combate que contaba con veteranos altamente entrenados y eficientes; una agrupación de combate que estaba a punto de lanzarse contra el perímetro defensivo norteamericano.

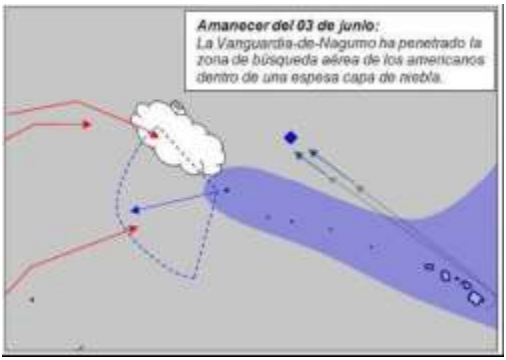
Día 03 de junio:

El tiempo continuaba avanzando, para Yamamoto ésta fecha era muy importante, según lo previsto desde la mañana de este día dos de sus grupos de barcos entrarían en la zona de búsqueda del enemigo, una zona de búsqueda que ahora era mucho más extensa de lo planeado originalmente. De un momento a otro su vanguardia y su convoy de invasión podían ser descubiertos, pero su preocupación habría disminuido enormemente de saber que en Midway las operaciones de reconocimiento extendidas ya habían sido canceladas y los botes-voladores Catalina regresaron a efectuar sus misiones de exploración hasta 925-kilómetros de su base. Era un retorno a las condiciones iníciales, ahora en teoría sus barcos solo estarían en peligro de ser hallados hasta el atardecer, además su vanguardia aún viajaba dentro de una espesa capa de niebla que le hacía invisible a los aviadores enemigos; por el momento la suerte les sonreía a los guerreros Imperiales.

Como nota curiosa, es interesante observar que al amanecer de ese día la neblina imperante en la zona por la que viajaba la vanguardia era tan espesa que no le quedó otra opción a Nagumo que usar una radio de escasa potencia para transmitir algunas órdenes a sus barcos, quiero reiterarlo, era una radio de escasa potencia sin embargo la señal fue captada por operadores de radio en el *Yamato* el cual se hallaba a 1,110-kilómetros; esa imprudente transmisión pudo haber sido captada en Midway, pero por segunda vez la suerte les sonrió: sus enemigos no escucharon nada. ¡Que imprudencia!

Es muy probable que éste oficial se halla arriesgado por que pensaba que sus enemigos aún no estaban bajo alerta.

Precisamente lo que no sabía Nagumo era que ya desde el día 02 de junio las vanguardias enemigas se encontraban a 600-kilómetros al norte de Midway, y como la



acción parecía ser inminente en la madrugada de ese mismo 03 de junio el segundo-al-mando norteamericano, el Contra-almirante Frank J. Fletcher, tomaba el mando de esas agrupaciones.

Los norteamericanos en las vanguardias tenían que esperar pacientemente hasta que alguno de los aviones de Midway hallara al enemigo, y mientras aquellas aeronaves iniciaban su misión de exploración en las primeras horas de aquel día sucedió: en los primeros minutos de luz el éter alrededor de las islas Aleutianas se llenó con mensajes de alarma, las bombas y las balas se estaban estrellando contra Dutch Harbor y estaban causando daños y bajas. La guerra había arribado al territorio norteamericano. La señal de alarma que partió de aquella base fue captada en decenas de estaciones de radio a lo largo del perímetro defensivo, e incluso estas señales de alarma fueron captadas por las vanguardias. Había comenzado la ofensiva Imperial. En éste momento Spruance consideró que era oportuno alentar a sus marineros y aviadores que estaban a punto de entrar en combate, y para hacerlo compartió con todos ellos un secreto que hasta ahora había guardado celosamente con los oficiales de su estado-mayor, a todos los barcos envió el siguiente mensaje: el enemigo estaba a punto de lanzar una ofensiva contra el Atolón de Midway, pero triunfalmente les informó que sus adversarios no tenían la menor idea de que su pareja de vanguardias estaba en alta mar con tres grandes y poderosos portaaviones-de-flota esperándoles, los japoneses estaban caminando en línea recta hacia una enorme trampa de la que no sabían nada, era el momento de vengar las derrotas sufridas desde Pearl Harbor hasta las Filipinas. El anuncio fue recibido con gran entusiasmo por todos, en sus mentes la victoria era inminente, y

luego de lanzar numerosos gritos de felicidad los marineros y aviadores retornaron a sus labores.

Fue una arenga bien recibida, pero aún así Spruance solo tenía una vaga idea de la cantidad de barcos que enfrentaría, solo sabía que en su contra se acercaban numerosos elementos de la flota Imperial, sin embargo nosotros sí conocemos los detalles exactos: contra Midway estaban convergiendo tres agrupaciones que tenían en total 72 barcos de guerra (de este total he excluido a submarinos, barreminas y cualquier otro barco que fuera de menor tamaño al de un destructor), y de todos ellos los barcos de gran calado eran siete acorazados (1 súper-, 4-rápidos y 2-lentos) y seis portaaviones (4-de-flota, 1-ligero y 1-de-escolta). Spruance solo tenía 26 de todos los tipos para detenerles, de ellos ninguno era acorazado y solo tenían tres portaaviones-de-flota. Aparentemente estaba en una franca inferioridad numérica, sin embargo he aquí una importantísima realidad: los japoneses no llegaban a la lucha en un grupo compacto, en lugar de ello llegaban divididos en tres grupos muy separados entre sí, y los norteamericanos solo concentrarían su atención en la vanguardia enemiga. Nosotros sabemos que esa agrupación tenía en total 20 barcos: 4 portaaviones-de-flota, 2 acorazados-rápidos, 2

cruceros-pesados, 1 crucero-ligero y 11 destructores: Contra ellos los defensores enfrentarían a dos vanguardias con un total de 26 barcos: 3 portaaviones-de-flota, 7

cruceros-pesados, 1 crucero-ligero y 15 destructores. ¡Que interesante!, las vanguardias que estaban a punto de chocar lucharían en igualdad de condiciones, entre ambos los adversarios traían a la lucha a cerca de 29,000 marineros y aviadores (13,000 japoneses y 16,000 norteamericanos), en la lucha barco-contra-barco las condiciones también existía una cierta paridad, sin embargo en una batalla entre vanguardias los aviones eran los que decidirían las etapas iníciales de la acción: en la vanguardia Imperial encontramos a 261 aviones de combate (también eran transportados en estos portaaviones 36 cazas Zero, pero no los he tomado en cuenta, estos solo despegarían para ser transferidos a Midway cuando esa base fuera capturada), en las norteamericanas y en Midway encontraríamos a 316 (233 en los tres portaaviones y 83 en el atolón). Desde el punto de vista del poder aéreo la vanguardia japonesa estaba en inferioridad numérica, y eso no es todo, los marineros Imperiales ya habían perdido el elemento sorpresa y ni siquiera lo sabían.

Pese a la debilidad de la vanguardia japonesa que nosotros podemos observar cuando se detectara a la flota norteamericana,

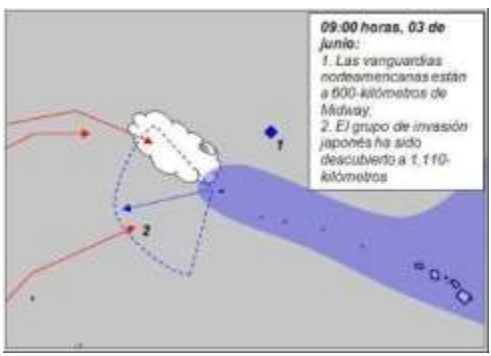
acontecimiento previsto para el día 04 de junio, el poderoso núcleo-central cerraría la distancia hasta colocarse a solo 550-kilómetros de su vanguardia, desde esa distancia en cuestión de horas estos barcos se unirían con los de Nagumo. Entonces va a ser interesante ver sí la combinación de un núcleo y una vanguardia podría derrotar a las dos vanguardias norteamericanas, esa es la esencia de la Batalla de Midway.

EL DESARROLLO DE LA BATALLA

Los minutos de la mañana del día 03 de junio avanzaban inexorablemente; las bombas ya habían caído sobre Dutch Harbor, y mientras los aviadores Imperiales que habían ejecutado el primer golpe de la ofensiva regresaban a sus barcos, a cientos de kilómetros hacia el sur, muchos barcos más seguían el camino que les llevaba a Midway; desde el noroeste se acercaban a aquella isla los veinte barcos de la Vanguardia-de-Nagumo, seguidos a poco más de 1,000-kilómetros atrás por los dieciséis barcos de su núcleo-central, mucho más al sur, se acercaba el convoy de invasión: doce barcos de transporte protegidos por treinta y seis barcos de guerra. En su plan se esperaba tomar por sorpresa a su enemigo, sin embargo ya centenares de ojos les estaban buscando, ojos que estaban en aviones en lo alto del cielo y en submarinos que se encontraban sobre o bajo la superficie del agua; marineros y aviadores aguzaban hasta el máximo su vista. Tarde o temprano tenía que suceder, los barcos Imperiales tenían que ser hallados.

Eran las 09:00 horas, para la tripulación de un solitario bote-volador Catalina era otro día de aburrida rutina, ante ellos se extendía la superficie de un océano vacío. El piloto había optado por extender por varios minutos más su viaje, ya había dejado atrás el límite máximo de 925-kilómetros y pronto tendría que dar media-vuelta; súbitamente en el lejano horizonte uno de sus tripulantes avisto unos pequeños puntos negros sobre la superficie del mar; había que investigar, de inmediato el avión fue dirigido hacia los objetos no-identificados, todos los que podían hacerlo dirigieron poderosos binoculares en aquella dirección, y súbitamente alguien dió un grito de emoción: ¡eran barcos, eran los japoneses!, pero aún era demasiado temprano para felicitarse, era necesario acercarse aún más para determinar que tipo de barcos eran, la velocidad en la que viajaban, y su rumbo. Esa era la información que sus comandantes necesitaban para poder tomar decisiones. El piloto maniobró su aeronave acercándose más al enemigo, pero al hacerlo atrajo la atención de los japoneses, pronto los vigías en los barcos dieron la señal de alarma y decenas de binoculares se alzaron hacia el cielo. Quienes aún no estaban en sus

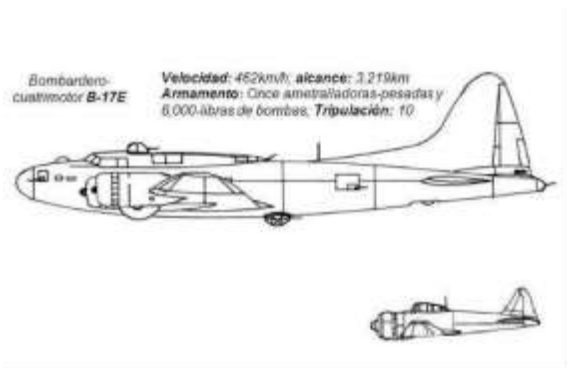
puestos corrieron a ocuparlos, pero los marineros no podían hacer nada, el avión se mantuvo prudentemente fuera del alcance de sus armas antiaéreas. Pero aquel se había acercado lo suficiente para que su tripulación pudiera dar un buen vistazo. Así, tras algunos minutos la información necesaria fue reunida y del avión partió un mensaje codificado dirigido a todas las estaciones que pudieran captarlo, Midway fue una de las primeras en hacerlo. En su reporte los aviadores indicaban que habían encontrado once barcos de guerra que viajaban en un curso de 090º con una velocidad de 19-nudos, eso no es todo, el grupo tenía dos acorazados, un portaaviones y ocho escoltas. Ese primer reporte fue seguido poco después por otro: tras los barcos de guerra llegaban numerosos barcos de transporte. ¡El convoy de invasión que se dirigía



hacia Midway había sido hallado! En éste momento los enemigos se encontraban a unos 1,110-kilómetros del atolón.

¡El convoy de invasión había sido hallado!, para los marineros en esa agrupación era el momento de romper el silencio radial, en uno de sus barcos una activada una radio y el mensaje que envió fue sencillo: el enemigo les había hallado. En poco tiempo tan electrizante reporte llegó a las manos de Yamamoto; el convoy de invasión había sido descubierto horas antes de lo previsto; pero ya también se había efectuado el ataque contra Dutch Harbor, el enemigo ahora sabía que dos operaciones se estaban efectuando en su contra, sin embargo cabía la posibilidad que en su deseo por proteger tanto a las Aleutianas como a Midway dividieran sus fuerzas. Por otra parte que hubieran hallado primero al convoy de invasión era visto como una ventaja, ahora el enemigo dirigiría toda su atención hacia el sur, lejos de Nagumo.

Que aparato más útil era la radio, la tripulación del solitario Catalina envió aquellos valiosos reportes a sus superiores en un abrir y cerrar de ojos, el mensaje pronto llegó a Midway, y ahora, usando el aparato de radio de la base, que era aún más potente, el informe fue retransmitido a los cuatro vientos. Dos mil doscientos kilómetros hacia el este, en Pearl Harbor, aquella señal de alarma llegaba a manos de Nimitz. De inmediato colocó su atención en el inventario de los barcos hallados y como indicaba que solo había entre ellos un portaaviones alcanzó una importante conclusión: aquella no era la vanguardia del enemigo. Seguro que su análisis era el correcto envió a Fletcher un mensaje codificado (éste ya había tomado las riendas de la batalla, ahora tomaría todas las decisiones en lo que respecta al uso táctico de las vanguardias): "Ese grupo de



barcos no es el objetivo principal. Los portaaviones vienen desde el noroeste". Nimitz temía que su subordinado actuara precipitadamente, pero su preocupación estaba de más. El mensaje que originalmente había sido retransmitido por Midway también había llegado a las manos de Fletcher quien, al analizarlo, llegó a la misma conclusión: no era la vanguardia enemiga, tenía que esperar en donde estaba hasta el momento en el cual el verdadero objetivo fuera hallado. La tensa espera continuaría.

En las vanguardias los marineros aún tenían que esperar, sin embargo en el atolón la reacción fue muy diferente: había que atacar. Pero el enemigo estaba a mil ciento diez-kilómetros, una distancia que no podía ser alcanzada por muchos de los aviones del atolón, de los 83 aviones de combate que estaban en dicha localidad 60 eran monomotores de escaso radio-de-acción: 6 eran bombarderos-torpederos Avenger de la Marina, más 27 cazas y 27 bombarderos-en-picado de la Infantería de Marina (11 SB2U-3 Vindicator, 16 SBD-2 Dauntless), pero sí los bombarderos Avengers, Dauntless y Vindicators no tenían un gran radio-de-acción ese no era el caso de los 23

bombarderos del Ejército: 4 eran bimotores del tipo B-26 de mediano-alcance, los cuales, aunque tenían un mayor radio-de-acción no podían alcanzar a los barcos enemigos en éste momento, sin embargo los restantes 19 bombarderos eran aviones cuatrimotores B-17

los cuales sí tenían el alcance necesario. Con ellos atacarían. Sus tripulaciones fueron llamadas a abordar sus aeronaves y partir de inmediato. Ellos darían el primer golpe.

Era la mañana del día 03 de junio, la batalla comenzaba.

A las 12:30 horas partieron nueve B-17 y para que estos pudieran efectuar el viaje de ida y de vuelta de 2,000-kilómetros se les equipó a cada uno con solo cuatro bombas de 500-libras; era una cantidad menor a la que usualmente usarían, usualmente podían transportar hasta ocho bombas de 500-libras cuando atacaban objetivos cercanos. Era

necesario disminuir su carga para que tuvieran un mayor radio-de-acción; pero no nos engañemos, un solo impacto directo con uno de esos artefactos contra algún barco de transporte le podría convertir en una pira funeraria. Las 36 bombas con las que estaban equipados los nueve bombarderos podían causar una gran cantidad de daño. Los aviones partieron. En su viaje no hubo un solo contratiempo y tras tres horas de vuelo hallaron al enemigo; el comandante del escuadrón decidió concentrar sus ataques contra los vulnerables transportes y como primera acción dividió a sus aviones en tres grupos de tres aviones cada uno, los cuales efectuarían ataques en vuelo-horizontal desde alturas que variaban entre los 2,200 hasta los 3,300-metros. Realizado aquel despliegue sus aviones continuaron con el vuelo de aproximación. Tenían que colocarse sobre los barcos enemigos para lanzar sus bombas, y sucedió, estos fueron hallados por los vigías en los barcos quienes a todo pulmón gritaron la señal de alarma, sus compañeros ya estaban en sus puestos de batalla; todas las piezas de artillería antiaérea que podían alcanzar una gran altura fueron apuntadas hacia el cielo y en segundos comenzaron a ladrar furiosamente. Con el tronar de esas armas comenzaba la Batalla de Midway.

Fue un cañoneo intenso, pero totalmente infructuoso; sin recibir daño alguno los aviones pronto se colocaron sobre sus blancos y lanzaron

sus treinta y seis bombas. En los barcos los vigías observaron con impotencia como aquellos pesados artefactos explosivos se desplomaban en su dirección, y cuando finalmente su carrera terminaba como estallaban al chocar contra la superficie del océano, una tras otra las columnas de agua fueron acercándose a los barcos; más de algún marinero tuvo que haber rezado en silencio alguna plegaria, pero tan pronto como empezaron las explosiones aquellas cesaron, y, como es de esperarlo, ninguna bomba halló blanco alguno; la altura desde la cual habían ejecutado sus ataques hacia que los B-17 fueran inmunes al fuego antiaéreo, pero también reducía enormemente su puntería, los transportes no sufrieron ni un solo rasguño. Así concluía el primer ataque aéreo contra el convoy, pero aún quedaban varias horas de luz, los marineros Imperiales podían esperar que de un momento a otro más aviones aparecieran en el horizonte. Las horas pasaron. En el convoy todos permanecían bajo alerta, pero con mucho alivió llegó el anochecer con su negro manto, y sin luz, las probabilidades de sufrir un ataque aéreo eran escasas. El primer día de batalla parecía haber terminado. Pero los marineros japoneses no sabían que, a las 22:00

horas habían partido de Midway cuatro botes-voladores Catalina equipados con torpedos, estos efectuarían un sorpresivo ataque nocturno. Eran pocas las tripulaciones de aviones que en esa época habían recibido la instrucción necesaria para realizar ese tipo de ataque, no sé sí estos aviadores habían recibido dicho entrenamiento, lo que sí sé es que sus aviones estaban equipados con radares y que su tripulación sabía como usarlos. Esos aparatos penetrarían la oscuridad de la noche y de esa manera podrían

hallar a los barcos enemigos con gran facilidad y les atacarían. Ah, la tecnología llegaba otra vez a ayudarles.

Cuatro aviones de reconocimiento convertidos en bombarderos-torpederos partieron hacia el sur, pero durante el viaje uno sufrió desperfectos mecánicos y tuvo que retornar a su base. Los otros tres continuaron viajando hacia las coordenadas asignadas. Las horas pasaron hasta que finalmente la tensa espera terminó: los operadores de radar hallaron con su equipo lo que buscaban. Ya estaban cerca de los barcos enemigos. Pegados ante las pantallas de sus aparatos la oscuridad no era un obstáculo y aquellos hombres guiaron a sus pilotos en la dirección adecuada, las máquinas aéreas se aproximaban a toda velocidad e iban hacia sus blancos. En poco tiempo estarían a la distancia adecuada para lanzar sus torpedos, pero el ruido ocasionado por sus motores les delató y en la flotilla la señal de alarma fue dada. Los marineros se lanzaron a sus puestos. Las piezas

de artillería comenzaron a tronar furiosamente en la dirección que llegaba el enemigo; balas trazadoras rasgaron el aire e iluminaron la noche. Los tres botes-voladores convertidos en bombarderos se acercaban a toda velocidad y como estaban equipados con torpedos tuvieron que acercarse peligrosamente mientras que las balas les perseguían. Los aviadores tuvieron suerte.

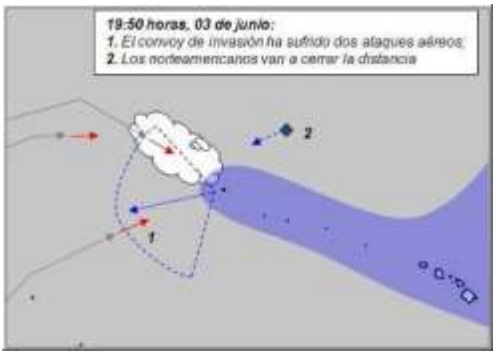
Ninguno de sus aviones fue alcanzado y uno tras otro aquellos lanzaron sus torpedos.

Tres estelas marcaban el camino que recorrían tres mortales peces de acero. Los marineros estaban alertas y órdenes ejecutadas a tiempo causaron que dos de aquellos artefactos fueran esquivados, pero un tercer barco, un petrolero, no tuvo la misma suerte, un torpedo se estrelló contra el frío metal estallando contra su proa. La explosión retumbó en la noche, pero la suerte estaba de su lado, la explosión ocurrió muy adelante y el daño sufrido en la nave fue mínimo, pero su tripulación no salió bien parada, 23

hombres murieron o resultaron heridos.

Ese fue el último ataque del día. El 03 de junio este convoy ya había sufrido dos ataques aéreos, y aun cuando el daño era mínimo asas acciones indicaban que los defensores del atolón ya estaban bajo alerta; en este momento todos los comandantes en los grupos de barcos que se dirigían hacia Midway deberían de haber recibido algún reporte de lo que estaba sucediendo. Ellos ya no tenían de su lado al elemento sorpresa.

Dar la señal de alarma a todos sus subordinados era una de las obligaciones de Yamamoto, él tenía que tomar todos los informes que llegaban hasta sus manos, analizarlos, y luego, desde su cuartel-general en tierra, enviar órdenes, o sugerencias, a todos sus subalternos que necesitaran de sus consejos. Esa era y es una de las funciones de todo comandante-en-jefe, sin embargo Yamamoto viajaba en un acorazado con la flota, y por ello tenía que mantener el silencio radial, y tenía que confiar que otros



oficiales quienes sí estaban en tierra retransmitieran los reportes que estaban recibiendo, y el principal de los subordinados de Yamamoto que tenía que haber recibido reportes de lo que estaba sucediendo era Nagumo, él seguía viajando hacia Midway y no tenía la menor idea que el convoy de tropas ya estaba bajo ataque (aunque ello es muy extraño, por que la vanguardia tendría que haber captado los mensajes emitidos por el convoy).

La lucha comenzaba. Al atardecer del 03 de junio encontramos a Nagumo viajando hacia el sureste en una zona cubierta de nubes. El clima del sector por el cual viajaban les favorecía enormemente, sus enemigos no tenían la menor idea que aquel grupo de barcos se estaba colando bajo aquel manto de nubes, sin embargo el comandante temporal de las vanguardias norteamericanas tomó una decisión, para Fletcher el momento de acercarse un poco más a Midway había llegado. Era una decisión basada en una intuición, su sexto sentido le había indicado que sus enemigos ya estaban cerca.

A las 19:50 horas su pareja de vanguardias aún se encontraba a 600-kilómetros al noreste de Midway, pero en ese momento le ordenó a sus barcos dirigirse hacia el suroeste, deseaba estar para el amanecer del día siguiente a 350-kilómetros del atolón.

Su intención era clara: quería estar cerca de Midway para reaccionar rápidamente cuando la vanguardia enemiga fuera hallada.

Es el anochecer del día 03 de junio, tres vanguardias de dos naciones están cerrando la distancia que les separa del codiciado atolón.

Día 04 de junio:

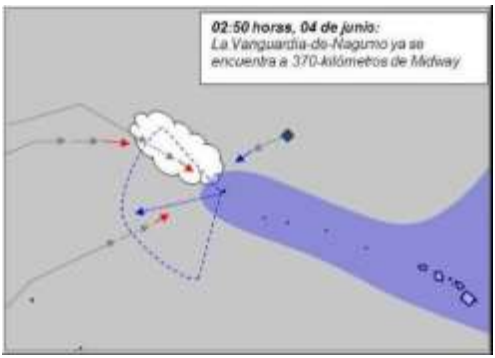
Desde aquel momento en el cual Fletcher dió sus órdenes los minutos y las horas pasaron, hasta que las agujas del reloj marcaron las 01:00 horas en la madrugada del día

04 de junio, sus barcos continuaban cerrando la distancia, pero al enemigo no le habían encontrado y en las tripulaciones de sus barcos quienes no estaban de turno descansaban. A cuatrocientos kilómetros al noroeste de Midway otra agrupación de barcos se estaba acercando al atolón, era la Vanguardia-de-Nagumo que también viajaba dentro del negro manto de la madrugada. En un día rutinario la mitad de la tripulación estaría descansando a ésta hora (como pasaba con los norteamericanos), pero éste no era un día común, el momento de luchar había llegado, las tripulaciones de todos los barcos se encontraban en sus puestos de batalla; la poderosa vanguardia lanzaría su primer ataque contra Midway y en los portaaviones encontramos un torrente de actividad, todos se encontraban en sus puestos de batalla o trabajando junto a los aviones. No había tiempo que perder, había llegado el momento de iniciar la batalla.

Solo dos meses atrás ellos habían atacado la isla de Ceilán en el Océano Indico, esa localidad era parte del perímetro defensivo establecido por los británicos para contener los ataques Imperiales, pero los guerreros de Nagumo habían tomado a los defensores por sorpresa y le habían causado numerosas bajas, es más, habían dejado aquel océano sin que sus barcos hubieran sufrido daño alguno en combate. Sesenta días después estos mismos veteranos se acercaban contra otra base enemiga, en la oscuridad de la madrugada cuatro portaaviones se desplazaban sobre las aguas de otro océano, cada uno de estos grandes barcos viajaba a 4,000-metros el uno del otro estando estos desplegados en una formación-de-caja; a su alrededor se extendían dos anillos defensivos; el interno tenía a dos acorazados-rápidos y dos cruceros-pesados; el externo tenía a un crucero-ligero y once destructores. La vanguardia viajaba hacia el sureste a una velocidad de 24-nudos dejando tras de sí largas estelas de blanca espuma. La actividad dentro de los portaaviones era monumental, centenares de mecánicos y armeros ponían a punto a decenas de aviones ajustando pernos y tornillos, revisando niveles de aceite y combustible y preparando armas. Era un trabajo complejo, y para aquel momento en el cual cada avión ya estaba listo para partir era empujado hasta alguno de los ascensores de cada portaaviones para luego ser llevado hasta la cubierta-de-vuelo donde se le colocaba en su puesto respectivo. Uno tras otro los aviones ocuparon su lugar sobre la cubierta y en cuestión de minutos decenas de aquellas máquinas voladoras estuvieron listas para partir, solo faltaba que sus tripulaciones les abordaran. La actividad había invadido a los

portaaviones Imperiales en las primeras horas de aquella madrugada, pero mientras los marineros trabajaban las tripulaciones de los aviones aprovechaban a ingerir su desayuno. La suya era una tradicional comida de batalla: sopa de soya, arroz cocido, pepinillos en conserva, castañas secas y sake frío.

Y luego descansarían un poco más, pero la suya sería una tensa espera.



Los minutos de frenética actividad pasaron inexorablemente. Las agujas del reloj llegaron a marcar las 02:45. En el portaaviones-de-flota *Akagi* una simple orden fue dada: los aviadores del primer grupo tenían que prepararse para partir. La misma orden fue repetida en los otros portaaviones; las tripulaciones de las aeronaves se dirigieron a recibir sus últimas instrucciones; al mismo tiempo sobre las cubiertas-de-vuelo los mecánicos encendieron los motores de los aviones una vez más, sería su última revisión; el estrépito producido al acelerar aquella multitud de máquinas se tornó ensordecedor.

Hagamos un pequeño paréntesis, por que quiero que dirijamos nuestra atención hacia la ruta tomada por la Vanguardia-de-Nagumo en su camino hacia Midway, por que éste le estaba llevando justamente sobre el borde norte del perímetro de búsqueda de los defensores de aquella isla donde las patrullas de reconocimiento eran menos densas. Desde el punto de vista del combate aeronaval ese era el flanco derecho del atolón, y acercarse desde esa dirección les estaba dando una gran ventaja táctica, pero,

¿por qué existía ese flanco?, es sencillo, establecer un patrón de búsqueda de 360º a todo alrededor del atolón era un gasto de recursos innecesario, especialmente por que la localidad tenía tras de sí un territorio dominado por sus propias fuerza armadas; un patrón de

búsqueda que se extendiera hacia todos los puntos cardinales solo produciría un gasto extra en combustible, un deterioro en los aviones de exploración y el cansancio de sus aviadores, por ello existía un flanco en el perímetro de búsqueda norteamericano y es por ese flanco por donde se estaban filtrando los japoneses. Y eso no es todo, ahora el convoy de invasión había sido hallado, y como lo hemos visto los norteamericanos ya

estaban comenzando a concentrar sus recursos hacia el sur en un esfuerzo por detenerlo.

Flancos y señuelos, una realidad del pasado, el presente y el futuro del combate-naval. Retornemos a los portaaviones Imperiales. Seis minutos habían pasado desde aquel momento en el cual los altoparlantes del *Akagi* habían llamando a los pilotos del primer grupo a la sala de conferencias, allí recibieron sus últimas instrucciones; mientras tanto en la cubierta-de-vuelo el estruendo producido por decenas de motores no cesaba, y el estrépito iba en crescendo, los motores tenían que ser acelerados hasta el máximo para ser probados por última vez. Los mecánicos trabajaban arduamente, pero mientras ellos se esforzaban encontramos a varios cientos de kilómetros de distancia a los norteamericanos, aún envueltos en una tensa calma. En cada uno de los barcos que integraban a las dos vanguardias occidentales la mitad de los marineros aún dormía, mientras que la otra mitad se encontraba en sus puestos efectuando operaciones de rutina, por ejemplo, a las 03:30 horas los cocineros en los tres portaaviones ya habían preparado miles de sándwiches, limpiado kilos de fruta fresca y alistado prodigiosas cantidades de café. Pronto llegarían los marineros por turnos a ingerir aquel su frugal desayuno, para todos comenzaba otro día de aburrida y tensa espera.

Media hora después la oscuridad del amanecer seguía envolviendo a las vanguardias; en las norteamericanas la actividad seguía siendo rutinaria, pero en la japonesa era el momento de dirigir las proas de sus barcos contra la dirección del viento; el procedimiento previo para que los portaaviones pudieran efectuar las operaciones aéreas. El viento sobre sus cubiertas-de-vuelo tenía que alcanzar una velocidad mínima de 30-nudos; es interesante, los portaaviones y sus escoltas podían alcanzar esa velocidad con facilidad usando sus motores a toda potencia, pero al hacerlo consumirían una enorme cantidad de combustible, por lo tanto, para ahorrar el preciado líquido se procedía a apuntar la proa de los barcos en la dirección contraria a la que soplaba el viento, de esa manera la misma naturaleza agregaba la

fuerza de aquella corriente de aire para que se alcanzara sobre la cubierta-de-vuelo la velocidad de 30-nudos. En la mañana de éste día una fuerte brisa soplaba desde el sureste, era una situación ideal, ellos lanzaron las proas de sus barcos en esa dirección, así la vanguardia Imperial podía lanzar aviones al aire a medida que continuara acercándose a Midway.

Era una situación ideal. Mientras tanto las tripulaciones de los aviones recibieron sus instrucciones finales, y por fin, a las 04:20, fueron llamadas a ocupar sus puestos en sus aeronaves. Fue una estampida humana que se dirigió hacia las máquinas aéreas que

estaban parqueadas en la popa de cuatro portaaviones. En segundos aquellos hombres ocuparon sus puestos. Y el mar a su alrededor estaba apacible. Era la situación ideal para realizar operaciones aéreas, desde la isla de cada portaaviones los oficiales a cargo finalmente dieron la orden: “Arranquen sus motores”. Algunos minutos antes aquellas máquinas habían sido apagadas, la prueba final ya había sido efectuada, en éste momento, con sus tripulaciones ya a bordo, cientos de máquinas volvieron a cobrar vida; más de un centenar de tubos de escape escupieron llamas azules y tosieron pequeñas nubecillas de humo. El estruendo regresaba a acompañar a la vanguardia; los aviones pronto partirían, pero los barcos aún estaban rodeados por la oscuridad, para remediar esa situación se activaron las luces en las cubiertas-de-vuelo. Todo estaba listo; un oficial alzó una lámpara verde y la giró describiendo un círculo. Las agujas del reloj marcaban las 04:30 horas del día 04 de junio de 1942; aquella era la señal, un piloto de caza aceleró el motor de su aeronave, soltó los frenos, y su avión rodó sobre la cubierta del portaaviones *Akagi*; segundos después el caza alzaba el vuelo acompañado por el griterío de los marineros quienes estaban alineados a lo largo de la proa del barco.

Primero despegaron los cazas, nueve de cada barco para un total de 36, fueron seguidos por los bombarderos; del *Soryu* y del *Hiryu* despegaban dos escuadrones de bombarderos Kate, un total de 36 de ellos; del *Akagi* y del *Kaga* partieron dos escuadrones con un total de 36 bombarderos-en-picado Val. Todos esos aviones estaban equipados con bombas del tipo “General-Purpose”, ideales para atacar blancos terrestres, cada Val tenía una bomba de 500-libras, cada Kate llevaba una de 1,600, para un total de 72 artefactos explosivos.

La eficiencia japonesa es digna de admiración. Uno tras otro los aviones despegaron, y cada uno pasaba a describir un patrón de espera en el aire donde se les unían sus restantes compañeros, y así, en solo quince minutos las cubiertas-de-vuelo de los cuatro

portaaviones quedaron vacías. En el cielo los escuadrones pronto estuvieron listos para partir. Y así es como el primer grupo de ataque inició su viaje, su objetivo: pulverizar las defensas de Midway. Era un grupo compacto de 108 aeronaves.

Los aviones japoneses despegaban, al mismo tiempo uno de los portaaviones norteamericanos cobró vida. Era el *Yorktown*. Éste también comenzó a lanzar aeronaves al aire. Horas antes sus marineros y mecánicos habían preparado algunos aviones y estos eran los que ahora despegaban. Una docena eran cazas los cuales establecerían patrullas-de-combate sobre sus barcos. Era un procedimiento defensivo de rutina.

También alzaron el vuelo diez bombarderos-en-picado Dauntless, los cuales establecerían un corto perímetro de exploración, llegarían hasta un punto a solo 180-kilómetros de su portaaviones para luego regresar. Era otra misión rutinaria que incluía

la cacería de submarinos enemigos. Nadie en los barcos norteamericanos sabía que el enemigo ya había lanzado una oleada de ataque contra Midway.

Aviones de reconocimiento norteamericanos alzaban el vuelo, también lo hicieron los de los japoneses; a medida que despegaban los aviones del primer grupo partieron de acorazados y cruceros-pesados algunos hidroaviones; la vanguardia tenía que mantener el océano a su alrededor bajo vigilancia, el peligro acecha y al mantener un elemento de exploración en el aire la posibilidad de ser sorprendidos disminuía enormemente. Varias aeronaves tenían que partir a efectuar esa misión, pero dado el limitado número de aviones que encontramos en cualquier vanguardia se necesitaba establecer un límite en el número que partirá a efectuar esa tarea. La doctrina Imperial establecía que en cualquier momento solo hasta un máximo del 10% de los aviones disponibles podían ser asignados a misiones de exploración. Claro está, esa era la recomendación, cada comandante tenía la libertad de aumentar o disminuir el número de aviones que enviaba a efectuar misiones de reconocimiento. Lanzar más de ellos al aire para atisbar el horizonte es lo que haría un oficial que pensara que el enemigo estaba cerca; no era el caso de Nagumo, él creía que habían sorprendido a sus enemigos por lo tanto usar un 10% de sus aviones para efectuar misiones de reconocimiento lo consideró como un exceso, por ello solo

cuatro hidroaviones partirían de sus cruceros-pesados, otro hidroavión partiría de uno de sus acorazados, y dos bombarderos partirían de sus portaaviones: un total de siete aviones, menos del 5% del total que tenía a su disposición.

Relativamente era una pequeña cantidad de aviones, pero a diferencia de los pilotos norteamericanos que partieron a patrullar solo hasta una distancia de 180-kilómetros, los japoneses realizarían una misión de largo-alcance, ellos llegarían hasta 550-kilómetros de su punto de partida, y tan pronto como llegaran al punto máximo en su viaje hacia el este efectuarían un giro en un ángulo recto, y viajarían por otros 110-kilómetros hacia el norte para luego retornar a sus barcos. Con sus siete aviones establecerían un enorme perímetro de búsqueda dividido en siete sectores; ellos tendrían la oportunidad de atisbar un gran trecho de océano frente a su vanguardia.

Ahora bien, sin que nadie lo supiera los aviones que partirían estaban siendo enviados en la dirección correcta, desde el noreste ya se estaban acercando los barcos de Fletcher y Spruance, es más, se ha calculado que en éste momento a los adversarios solo les separaban 600-kilómetros y como estos ya estaban cerrando la distancia que les separaba de Midway pronto entrarían al limite de la zona de patrullaje de las aeronaves japonesas. Hallarles sería un enorme golpe de suerte, sin embargo los aviones de reconocimiento tardarían unas tres horas en llegar hasta el punto más lejano de su

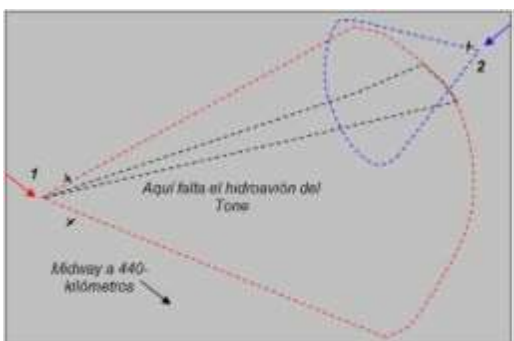
perímetro de búsqueda. Y eso no es todo, a medida que se les estaba lanzando al aire se experimentó un serio problema: seis aviones partieron sin contratiempo alguno, pero el séptimo, un hidroavión del crucero *Tone* permanecía aún en su barco; la catapulta que tenía que lanzarle estaba dañada. En este momento Nagumo debería de haber activado algún plan de contingencia, debería de haber colocado en el aire a otro hidroavión, tenía suficientes, pero en lugar de ello decidió esperar hasta que la catapulta del *Tone* fuera reparada. Una de las secciones en el perímetro de búsqueda permanecería vacía.

Mecánicos del *Tone* fueron llamados a reparar el artefacto y a medida que ellos trabajaban se formó sobre su vanguardia el primer grupo de ataque, el cual finalmente partió a las 04:45 horas. La vanguardia estaba a 440-kilómetros de Midway; partían en contra de aquella base 108 aviones: 36 cazas Zero, 36 bombarderos Kate y 36

bombarderos Val. Todos viajaban a una altura promedio de 3,600-metros. Aquella armada aérea estaba integrada por guerreros veteranos quienes ya habían acumulado centenares de horas de vuelo

en sus bitácoras, y quienes, ya conocían la amarga realidad del combate, su misión: ablandar las defensas del atolón.

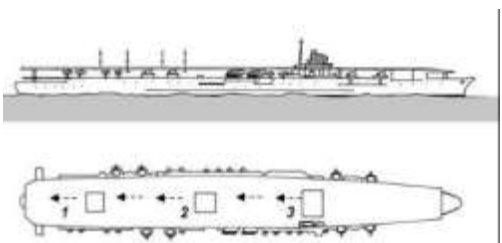
En éste momento es pertinente que aclare un punto: otros autores que han investigado ésta batalla han indicado que la misión de los pilotos japoneses era la destrucción total de las defensas de Midway; sin embargo setenta y dos bombas-de-caída-libre y un par de cientos de ametralladoras de la Segunda Guerra Mundial no serían suficiente para matar a todos los defensores del atolón, ni destruir totalmente la pista aérea, ni todas las instalaciones terrestres, o todas las baterías de defensa antiaéreas y costera que el enemigo tenía en la localidad. Considero que la misión principal de los aviadores Imperiales era la destrucción de la mayor cantidad de aviones del enemigo en tierra, los que con suerte se encontrarían ala contra ala parqueados cerca de la pista aérea y es allí donde las bombas y ametralladoras les aniquilarían. Solo ese podría haber sido el objetivo de aquel primer ataque.



04:45 horas, 04 de junio:
1. *Parte de la Vanguardia-de-Nagumo la primera oleada de ataque y los aviones de reconocimiento (perímetro de búsqueda de 550-kilómetros, pero falta un hidroavión).*
2. *La FT-17 ha lanzado aviones de reconocimiento (perímetro de búsqueda de 185-kilómetros)*

En la vanguardia de Nagumo las cubiertas-de-vuelo de sus cuatro portaaviones habían quedado vacías. El bullicio de cientos de motores y el griterío de los marineros que alentaban a sus compañeros que partían habían desaparecido y por un par de segundos la vanguardia viajó sumida en el más profundo de los silencios, el que solo era interrumpido ocasionalmente por el choque de las olas contra los

barcos y el chasquear de banderas y banderines. Aquí y allá se podía ver a algún marinero corriendo a recoger alguna pieza de equipo. La extraña escena no duró por mucho tiempo, poco después los oficiales gritaban a todo pulmón nuevas órdenes. Era el momento de subir a las cubiertas-de-vuelo a los aviones que habían quedado en los hangares. Las nuevas aeronaves ya estaban preparadas para la lucha y así, una tras otra fueron saliendo de las entrañas de los barcos: del ascensor delantero (el cercano a la proa) surgían los cazas, del ascensor central lo hacían los bombarderos Val, y del ascensor de popa salían los bombarderos Kate. Nagumo no esperaba encontrar enemigos cerca de Midway, sin embargo siguió un simple plan de contingencia: el nuevo grupo de aviones que estaban llevando a las cubiertas-superiores era una reserva que estaría lista para enfrentar una posible eventualidad. Ellos esperaban acabar con la gran mayoría de aviones enemigos en tierra en el primer ataque, así, de cumplir con su cometido y de acabar con la aviación enemiga de un solo golpe solo la presencia de barcos enemigos podía poner en peligro la invasión de Midway, ante esa posibilidad los bombarderos que ahora estaban siendo colocados en la popa de sus portaaviones estaban equipados exclusivamente con bombas-perforantes y torpedos. Con esas armas podrían destrozar cualquier grupo de barcos que fuera hallado por los aviones de reconocimiento en las próximas horas.



Los aviones que salen de los tres ascensores del Shokaku:
1. *Bombarderos-torpederos;*
2. *Bombarderos-en-picado;*
3. *Cazas*
(Todos los aviones son empujados hacia la proa)

Una tras otra las nuevas aeronaves fueron llevadas a sus puestos, y mientras los marineros trabajaban los primeros rayos de luz comenzaron a aparecer, hasta que finalmente, aproximadamente a las 05:00 horas, se logró discernir la parte superior del rey sol emergiendo en el horizonte. Este día la niebla había desaparecido, pero aún se alzaba una espesa capa de nubes a mediana altura. A esa

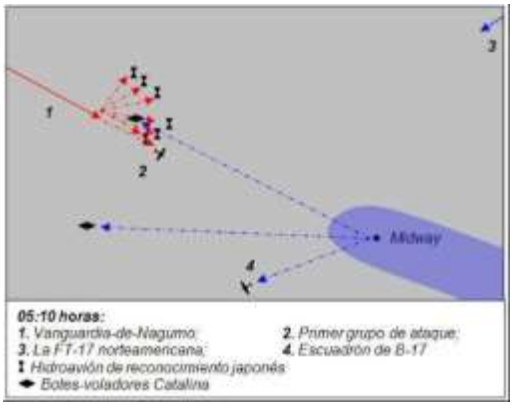
hora los aviones de la primera oleada de ataque ya tenían quince minutos en el aire; en la vanguardia el último avión del nuevo grupo de ataque era colocado en su lugar. Eran 108 aviones: 9 cazas de cada portaaviones, 36 bombarderos Kate del *Akagi* y *Kaga*, y 36 bombarderos Val del *Hiryu* y *Soryu*. Un centenar de aviones ya estaban en las proas de cuatro portaaviones, y al igual que sus máquinas sus tripulaciones ya estaban listas para entrar en acción, tan pronto como la orden fuera dada estos hombres saltarían a ocupar las cabinas de sus aeronaves para partir; ellos eran la crema y nata de la fuerza aérea de esa vanguardia. Eran los hombres más experimentados por que ellos enfrentarían a barcos, blancos que estarían en movimiento efectuando complicadas maniobras evasivas; alcanzarles con bombas y torpedos sería una tarea extremadamente difícil de realizar. Pero ahora sus portaaviones estaban en un momento de gran vulnerabilidad, sus cubiertas estaban atiborradas de aviones equipados con toneladas de explosivos y cargados con miles de galones de volátil combustible. Era necesario protegerles, y para realizar esa tarea ya habían alzado el vuelo nueve cazas, pero además sobre la cubierta-de-vuelo del *Akagi* estaba una pequeña reserva con otros cazas más listos para partir, incluso sus pilotos ya estaban esperando dentro de las cabinas de los mismos y tan pronto como aviones enemigos fueran detectados alzarían el vuelo. Las precauciones para defender a la vanguardia habían sido tomadas, y es en este momento, a las 05:00 horas, cuando finalmente se resolvieron los problemas que aquejaban a la catapulta del crucero-pesado *Tone*. De inmediato alzaba el vuelo su hidroavión. Aquel partía con media-hora de retraso.

Eran las 05:00 horas. Los japoneses ya habían puesto en marcha su plan de ataque. A la misma hora, a poco menos de 600-kilómetros hacia el noreste los marineros norteamericanos ya habían terminado de ingerir su desayuno, y entre ellos los aviadores se dirigieron tranquilamente hacia las salas de conferencias donde esperarían hasta recibir alguna orden o noticia. Ninguno de ellos sabía que una nutrida flotilla aérea ya se dirigía hacia Midway y que varios aviones enemigos habían alzado el vuelo para realizar misiones de reconocimiento. Sus vanguardias viajaban hacia Midway a una velocidad de 24-nudos, su comandante sabía que el enemigo estaba cerca, después de todo ya había hallado el convoy de invasión que se dirigía contra el atolón, por lo tanto había decidido cerrar la distancia, pero lo que no sabía era que la vanguardia enemiga ya estaba cerca y que ahora sus barcos penetrarían la zona de búsqueda de los aviones Imperiales, probablemente dentro de un par de horas, a las 07:00, sus vanguardias serían descubiertas.

Las vanguardias norteamericanas podían ser descubiertas en unas

cuantas horas, a su vez sus camaradas en Midway estaban en pie de guerra. Horas antes, a las 05:00, un nutrido grupo de aviones de reconocimiento de largo-alcance Catalina habían despegado para efectuar misiones de reconocimiento y tan pronto como el sol comenzara a iluminar el océano ya estarían escudriñando los alrededores de su base, pero estos no fueron los únicos aviones que habían despegado, en aquellos minutos del amanecer también partió un nutrido grupo de bombarderos con una misión de ataque, su objetivo, el convoy de invasión. Para los defensores, al igual que para los pilotos japoneses, no había descanso, estos ya habían hallado al enemigo y le tenían que atacar.

La misión de ataque sería efectuada por catorce B-17 pero en el atolón aún quedaban varias decenas de bombarderos de menor alcance que no podían atacar en éste momento al convoy (por que estaba muy lejos) los cuales, ya desde las 04:30 estaban listos para partir y con sus tripulaciones ya en sus cabinas; los depósitos estaban llenos de combustible y se les había atiborrado de municiones, aquellos estaban esperando a que se les diera la orden para partir, pero solo lo harían sí las misiones de reconocimiento hallaban a algún enemigo extra en la zona. A las 05:00 horas comenzó a iluminar el sol la escena, los minutos pasaron, pero de los botes-voladores no llegó noticia alguna y tras media hora de espera a las tripulaciones de los bombarderos de menor alcance se les dió la orden de apagar los motores de sus aviones y dirigirse a sus tiendas de campaña. Ellos tenían que seguir esperando. Es más, en éste momento incluso se le dió a una patrulla-de-combate que ya estaba sobre Midway la orden de aterrizar, eran siete cazas F4F Wildcat. El radar del atolón no había detectado aviones enemigos en el área y por ello se les dió la orden de descender para que sus pilotos descansaran; seis aviones aterrizaron sin dificultad alguna pero el séptimo se estrelló mientras aterrizaba; el piloto salió ileso, pero su avión quedó inservible. Sobre el atolón ya no había ninguna patrulla aérea. Ahora decenas de aviones se encontraban

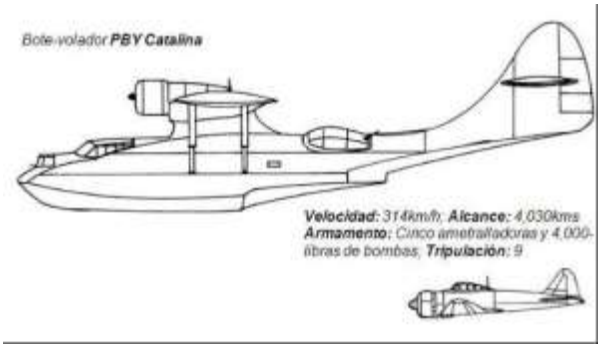


parqueados muy cerca los unos de los otros junto a la pista aérea de la base; era el escenario ideal para que las bombas y las balas de sus enemigos los destruyeran.

Eran las 05:10, solo diez minutos habían pasado desde el amanecer; uno de los Catalinas estaba a 350-kilómetros al noroeste de Midway; aún le faltaba un enorme trecho por recorrer; el sol iluminaba la zona pero éste estaba viajando entre espesas capas de nubes (la neblina de varios días atrás se había despejado enormemente) que solo ocasionalmente se separaban para que la tripulación pudiera dar un breve vistazo al océano bajo sus pies. Era un océano vacío; parecía que sería otro día de aburrida búsqueda; súbitamente alguien dió un grito de alarma, aquel había visto a un solitario avión monomotor que casi de inmediato había desapareció en una nube. No cabía duda, aquel monomotor solo podría ser un avión japonés; habían penetrado el perímetro de vigilancia de Nagumo.

El barco desde el cual había partido aquel monomotor tenía que estar cerca; ahora todos en el bote-volador estaban alertas y cada vez que se abría un agujero entre las nubes todos forzaban su vista hasta el máximo con la esperanza de hallar algún indicio del enemigo (es interesante pero no podían descender más allá de la altura en que se encontraban que al parecer no era menos de 9,500-netros). Veinte minutos más de tensa espera, y finalmente sucedió. Una nube se separó, y para la sorpresa de todos observaron sobre la superficie del océano surcos de blanca espuma sobre un mar azul y cristalino. ¡Habían hallado a una gran cantidad de barcos! Eran las 05:30 horas. De inmediato el piloto se lanzó a acortar la distancia, tenían que

acercarse más para



establecer la composición exacta del avistamiento. En pocos segundos la distancia disminuyó enormemente, pero al hacerlo fueron descubiertos y el sistema defensivo japonés se activó. De la sala de radio de un portaaviones partió una simple orden: los cazas que ya estaban en el aire tenían que interceptar y derribar al intruso, incluso los que estaban en la cubierta del *Akagi* recibieron la orden de despegar, además, como el Catalina había entrado en la zona batida por las piezas de la artillería antiaérea de 127mm de inmediato fueron disparadas en su contra (altura máxima que podían alcanzar los proyectiles de esa arma 9,500-metros).

Los proyectiles de alto-explosivo comenzaron a estallar en el sector ocupado por el bote-volador, primero lejos, luego poco a poco más cerca. Las salvas de gran calibre fueron evitadas con facilidad, sin embargo los cazas ya se acercaban. Rápidos y ágiles eran un enorme peligro para el pesado y lento bote-volador; el cual, aunque poseía varias ametralladoras-pesadas para defenderse, por su tamaño y escasa velocidad era extremadamente vulnerable. La discreción era la mejor opción y tras echar un rápido vistazo el piloto decidió retirarse hacia un banco de nubes. Desde allí podrían transmitir la señal de alarma; las nubes que antes habían hecho su trabajo tan difícil ahora les servirían de refugio; poco después el equipo que hacía de su bote-volador una utilísima plataforma de exploración cobro vida: la radio fue usada y minutos después el reporte del avistamiento era recibido en Midway, pero dada la altura desde la cual había sido efectuado el avistamiento, y por la rapidez con la que habían reaccionado los cazas del enemigo, la tripulación del bote-volador solo había identificado a un portaaviones, además en aquel primer reporte faltaban las coordenadas exactas donde se había efectuado el avistamiento y la dirección en que los barcos viajaban. Era un reporte muy incompleto, pero extremadamente importante, ¡un segundo grupo de barcos convergía contra el atolón!

Los radio-operadores japoneses también captaron la transmisión. Era un mensaje codificado y no lo pudieron descifrar, pero no cabía duda, el enemigo les había hallado.

Ahora los defensores del atolón sabían que ésta vanguardia se acercaba desde el noroeste, y pronto se darían en aquella localidad órdenes para que despegaran todos los bombarderos disponibles en su contra. Sin embargo los japoneses han de haber albergado una simple esperanza: el tiempo estaba a su favor, eran las 05:34 horas, su grupo de ataque ya había estado en el aire por 50 minutos, solo faltaban una hora y media más de viaje para que sus aviones alcanzaran el atolón y con suerte esa hora y media sería muy poco tiempo para que los mecánicos de Midway pudieran colocar municiones y combustible en los aviones de la localidad, entonces los aviones de los defensores serían hallados en tierra y allí les destruirían. En los barcos los oficiales Imperiales seguían el curso de los acontecimientos, en el cielo continuaba jugándose un peligroso juego del gato y el ratón; el bote-volador aún se hallaba en el área y de cuando en cuando salía de algún cúmulo de nubes para obtener más información, pero cada vez que lo hacía los cazas se lanzaban a interceptarle, solo para perder nuevamente su rastro cuando el Catalina se refugiaba dentro de algún nuevo cúmulo de nubes; seis minutos de ese peligroso juego pasaron, pero finalmente del avión de exploración partió otro mensaje. Esta vez indicaba la ubicación de los barcos enemigos y el rumbo en que viajaban. Además se agregó otro dato de importancia, entre éste grupo de barcos viajaba un segundo portaaviones.

A partir de este momento los eventos comienzan a desarrollarse con pavorosa velocidad. A las 05:45 otro Catalina establecía un contacto visual con el grupo de aviones que volaban hacia Midway, pocos minutos después enviaba un mensaje de aquel contacto, que no solo fue recibida en Midway, pero además fue recibida en las vanguardias; eran las 05:53 cuando los operadores de radio del *Enterprise* captaron ese mensaje. Lo que es extraño es que era el primero que recibían en esos barcos sobre la existencia de una agrupación de barcos y aviones enemigos cercanos. Algo andaba mal con el flujo de información en el bando norteamericano, el procedimiento usual era que la estación de Midway tenía que retransmitir los mensajes que hubiera recibido, y como hemos visto Midway ya había recibido numerosos reportes de gran importancia.

Retransmitir esos mensajes de prioridad era fundamental, sin embargo por alguna razón los reportes previos no habían sido recibidos en las

vanguardias; todo estaba sucediendo en un espacio de tiempo muy corto, el primer avistamiento había acontecido a las 05:30, probablemente en la emoción del momento alguien estaba olvidando su trabajo. De cualquier forma éste electrizante mensaje llegó a las manos de los comandantes de las vanguardias: un nutrido grupo de aviones había sido hallado lo cual solo podía significar una cosa, portaaviones enemigos estaban cerca; Spruance y Fletcher procedieron a tomar las medidas necesarias para entrar en acción, en la Fuerza de Tarea Número 16 Spruance le ordenó a su jefe de estado-mayor que ordenara alistar

a todos los aviones disponibles. Lo mismo sucedía en la FT-17, el momento de luchar había llegado.

En Midway, ocho minutos después que el segundo Catalina descubriera a los aviones enemigos el operador de radar de la base gritó: “Muchos aviones no-identificados acercándose desde 310º. Distancia 93”. El poderoso ojo electrónico había detectado al enemigo, éste aún se encontraba a una distancia de 172-kilómetros. Era la confirmación final para el comandante del atolón. Dos minutos después se activaban las grandes sirenas de alarma. Su desgarrador ulular estremeció el aire y trajo consigo un huracán de actividad que lanzó a los hombres de la guarnición en todas direcciones; soldados corrieron a ocupar sus puestos tras las ametralladoras y las piezas de artillería; mecánicos se abalanzaron a las cabinas de los aviones y encendieron los motores de esas máquinas, camiones llegaron a toda velocidad con los aviadores que tenían que ocupar aquellas cabinas y oficiales llegaron corriendo con las órdenes: todos los bombarderos tenían que partir en el acto hacia el noroeste para buscar a la vanguardia enemiga, aquella tenía que estar cerca, después de todo ya había lanzado en su contra aviones, eso no fue todo, además se envió un mensaje urgente a los bombarderos B-17 que habían partido horas antes hacia el sur, éstos tenían que cambiar de rumbo inmediatamente y dirigirse hacia la nueva amenaza, todos los bombarderos de Midway tenían que lanzarse al ataque.

A las 05:30 horas la vanguardia de Nagumo había sido hallada por un primer bote-volador, veintitrés minutos más tarde los defensores de Midway recibían la orden de lanzar al aire a todos los bombarderos y cazas disponibles (lo interesante es que los aviones japoneses que tenía que atacarles aún estaba muy lejos). Los cazas fueron los primeros en alzar el vuelo dejando atrás a la polvorienta pista, a las 06:00 horas despegaron veintiséis de ellos, todos de la Infantería de

Marina: seis eran cazas F4F

Wildcat y veinte eran cazas F2A Buffalo; desafortunadamente uno de los poderosos F4F

sufrió problemas mecánicos y tuvo que aterrizar. En pocas horas los defensores de Midway habían experimentado la perdida de dos de sus valiosos cazas Wildcat. Pero no había tiempo que perder, pronto le llegó el turno a los bombarderos.

Y mientras los aviones de Midway despegaban en los barcos norteamericanos los marineros de la guardia-nocturna, quienes se dirigían a sus catres a desquitar una noche de trabajo tuvieron que olvidar ese descanso, los altavoces tronaron con una simple orden: “todos a sus estaciones de batalla”. El momento para el cual se

entrenaban constantemente había llegado. Quienes se hallarían expuestos al fuego enemigo tomaron cascos de estanterías y los ajustaron a sus cabezas, muchos también se ajustaron pesados chalecos salvavidas y todos ellos se lanzaron a correr por estrechos pasadizos, subiendo o bajando por angostas escaleras para llegar a sus puestos, y cuando el último marinero arribaba a su estación, y sí ésta se encontraba bajo la línea de flotación, cerraba tras de sí la pesada puerta hermética por la cual había pasado, encerrándose a él y a sus compañeros en aquellos compartimientos. Y mientras los marineros corrían a sus puestos hallamos a los aviadores también corriendo hacia las salas de conferencias, ellos tendrían que esperar allí hasta recibir la orden de despegar.

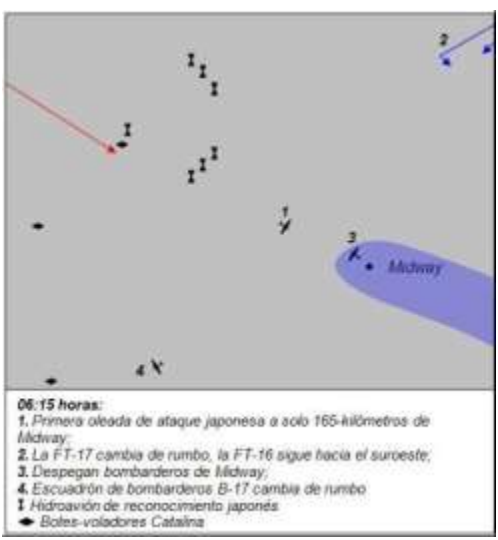
Para todos comenzaba una tensa espera.

A las 06:04 horas arribaba un importante reporte: finalmente llegaban las coordenadas donde se encontraba la vanguardia enemiga, la que les informaron que tenía a dos portaaviones y dos acorazados acompañados por una decena de escoltas. En el *Enterprise* Spruance y sus oficiales del estado-mayor se dirigieron hacia un gran mapa, en poco tiempo determinaron que el enemigo estaba a 350-kilómetros al oeste-suroeste de su FT-16. ¡A 350-kilómetros! Era necesario cerrar la distancia un poco más para poder lanzar un ataque. Fletcher ahora tenía el control de todas las agrupaciones, tres minutos después le ordenaba a Spruance que partiera a interceptar al enemigo con los dos portaaviones de la FT-16; y mientras ese grupo partía hacia el suroeste a una velocidad de 25-nudos Fletcher tenía que viajar en la dirección

contraria, la FT-17 con su *Yorktown* tenía que recuperar a los aviones que habían partido horas antes a efectuar la misión de reconocimiento matutina y por lo tanto tenía que viajar hacia el sureste. Las vanguardias tenían que separarse.

Fletcher ya había dado sus órdenes, pronto Spruance y sus barcos formarían la punta-de-lanza. Ahora bien, éste último oficial aún controlaba como usaría sus aviones, por lo tanto tenía que decidir cual sería el mejor momento para lanzarlos al aire: para él la mejor opción era acercase hasta una distancia de 200-kilómetros para lanzar un grupo compacto de aeronaves contra el enemigo, pero para poder llegar hasta esa distancia tendría que recorrer ciento cincuenta kilómetros; incluso a toda velocidad tardarían unas dos horas en alcanzar las coordenadas deseadas y solo estaría en posición de lanzar un ataque aéreo hasta las 08:00; en una batalla dos horas son toda una eternidad, en ese período de tiempo muchas cosas podían cambiar, por ello el jefe del estado-mayor de Spruance le instó a que lanzara sus aviones al aire a las 07:00, cuando la FT-16

estaría a unos 285-kilómetros del enemigo. La preocupación del jefe de estado-mayor era lógica, durante todo el viaje de aproximación sus dos portaaviones estarían expuestos a ataques aéreos, es más, en este momento los marineros ya estaban colocando sobre las cubiertas-de-vuelo a decenas de bombarderos y cazas todos ellos atiborrados con municiones y combustible, y mientras más tiempo pasaran expuestos



aumentaban dramáticamente las probabilidades que sus enemigos les hallaran, lanzaran un ataque en su contra y con una solo bomba que estallara entre aquellos aviones sus portaaviones se convertirían en

enormes piras funerarias. Para el subordinado de Spruance la mejor opción era lanzar sus aviones tan pronto como fuera posible, tanto para golpear al enemigo como para vaciar las cubiertas-de-vuelo de sus barcos; pero existía un inconveniente, al lanzar sus aeronaves desde esa distancia de 285-kilómetros aquellas partirían en dos grupos separados entre sí, los modernos bombarderos Dauntless tomarían la delantera dejando rápidamente atrás a los anticuados bombarderos-torpederos Devastator y a los cazas que escoltarían a estos.

Eran puntos de vista opuestos, Spruance tenía que tomar una decisión sobre el uso de sus aviones, pero aún tenía toda una hora para hacerlo, durante todo ese tiempo ambos oficiales podían discutir las ventajas y desventajas de ambas alternativas.

La trampa norteamericana había sido activada, pero aún pasaría una buena cantidad de tiempo antes de que los primeros aviones de los barcos pudieran alzar el vuelo; no era el caso de Midway, uno tras otro más aviones de esa localidad despegaban se formaban en sus respectivos escuadrones y partían: primero lo hicieron los cazas, luego los bombarderos. A las 06:15 seis Avengers y cuatro B-26 todos equipados con torpedos partieron hacia el norte. Les siguieron 27 bombarderos-en-picado de la Infantería de

Marina (11 SBU Vindicator y 16 SBD Dauntless) y por último partieron 5 bombarderos-pesados B-17. Las aves metálicas que tenían que haber sido destruidas en tierra ya habían abandonado el nido. Un total de 56 bombarderos de todos los tipos habían salido a interceptar a la Vanguardia-de-Nagumo, sobre aquella solo hallamos a nueve cazas para protegerla, ¿podría aquel diminuto grupo de defensores detenerles?

Las bombas llueven sobre Midway

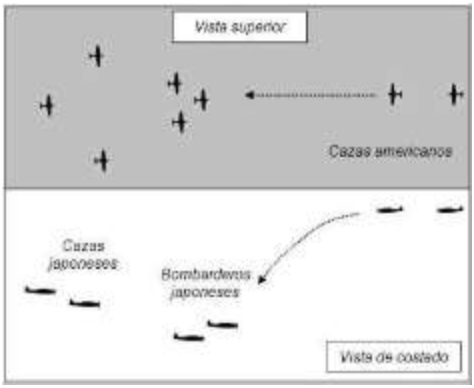
Midway, un pequeño atolón en el Pacífico Central que está formado por dos islotes conocidos como Eastern y Sand: solo un par de semanas atrás esas islas habían bullido de actividad, soldados e ingenieros habían construido emplazamientos de artillería, erigido alambradas de púas y sembrado densos campos de minas en playas y en el océano; tres mil seiscientos soldados le defendían apoyados por once lanchas-torpederas distribuidas en la laguna interna del atolón o en sus alrededores, pero el principal elemento de la defensa lo encontramos en la isla Eastern, allí habían sido apretujados cerca de cien aviones, y en la mañana del 04 de junio de 1942 todos los que estaban en condiciones de hacerlo ya habían alzado el vuelo. Poco tiempo antes el zumbido de decenas de motores, el ulular de sirenas, y órdenes gritadas a todo pulmón habían llenado los oídos de los defensores, todo en preparación para enfrentar un ataque aéreo, pero ahora el bullicio había desaparecido sustituido por el terrible y abrumador silencio que precede al inicio de una batalla. En cada trinchera y emplazamiento de artillería centenares de hombres dirigían la mirada hacia el noroeste.

Eran pocos los comentarios, aún menos eran las bromas.

Pero los soldados en tierra no estaban destinados a ser los primeros en ver al enemigo, serían sus camaradas en los aviones quienes tendrían ese dudoso honor. A las 06:12 horas los cazas de la Infantería de Marina entraban en contacto con el enemigo, y de todos ellos fue un grupo de tres Wildcat el primero que interceptó a la enorme formación japonesa. Gracias al radar ellos sabían con exactitud a que altura y en que dirección se acercaba el enemigo, y con la valiosa información se colocaron a mayor altura, así ganaron una gran ventaja táctica. En su avión el oficial a cargo del primer trío de cazas gritó en su micrófono: “¡Enemigo a la vista! Cazas 3,600-metros”.

“¡Bombarderos 3,600-metros!” Luego él y sus compañeros se desplomaron sobre los aviones Imperiales. La sorpresa estaba de su lado. Los japoneses estaban desplegados en su acostumbrada formación de ataque, con los bombarderos al frente y los cazas en la retaguardia, volando estos a una altura un poco más alta para formar una reserva.

Era una formación defensiva adecuada pese a tener un grave defecto: los primeros en

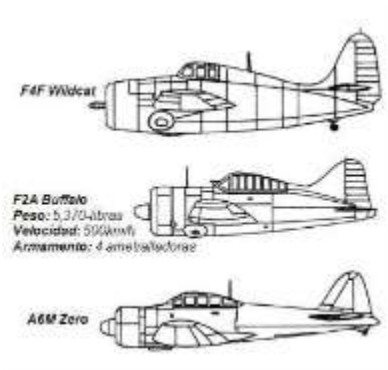


sufrir el ataque serían los bombarderos y sin lugar a dudas sufrirían algunas bajas, sin embargo el enemigo no tendrían una segunda oportunidad de seguir con sus ataques contra estos por que los cazas reaccionarían de inmediato.

Los norteamericanos conocían esa táctica, y sabían como disminuir su efectividad, ellos lanzarían una sección tras otra de cazas contra el enemigo en diferentes intervalos de tiempo, así, al partir los Zeros tras los cazas que habían efectuado el primer ataque los bombarderos quedaban expuestos al ataque de las siguientes secciones. Los primeros tres F4F se desplomaron sobre sus enemigos disparando todas sus armas y causando daño, varios cazas de escolta se lanzaron tras ello, luego llegaron en rápida sucesión las restantes secciones efectuando cada una sus ataques contra los bombarderos. Veinticinco cazas de Midway (cinco F4F Wildcat y veinte F2A Buffalo) se estrellaron contra 72 bombarderos escoltados por 36 cazas; el factor sorpresa y el ataque por secciones les dió una ventaja inicial, pero solo fue temporal, los pilotos Imperiales tenían una ventaja numérica, más experiencia de combate, y mejores cazas. Su superioridad pronto se hizo evidente; del cielo comenzaron a caer aviones envueltos en llamas, algunos eran bombarderos y cazas Imperiales, sin embargo la gran mayoría de los aviones que se dirigían hacia la superficie del océano para allí estrellarse eran cazas norteamericanos.

La ventaja numérica y cualitativa japonesa era avasalladora. Solo los cinco F4F

Wildcat eran oponentes dignos de los 36 Zeros, los veinte F2A eran tristemente obsoletos y aunque estaban bien armados (tres ametralladoras-pesadas de 12.7mm y



una -ligera de 7.7mm) eran demasiado lentos y poco maniobrables; su velocidad máxima era de 500km/h, la de los F4F era de 515 y la de los Zero 530. Una diferencia de velocidad en el combate aéreo, aunque fuera mínima, podía ser la diferencia entre la vida y la muerte. Eso no es todo, los Buffalos tenían muy poco blindaje cuando les comparamos contra los Wildcats, y muy poca capacidad de maniobra frente a los Zeros.

Abrumados los pilotos norteamericanos no lograron detener el avance de la armada aérea que se dirigía hacia Midway.

A las 06:29 horas, solo quince minutos después que el primer trío de cazas entrara en acción, el operador de radar en Midway anunciaba que la sólida masa de aviones ya se encontraba a escasos 15-kilómetros; un minuto más tarde se daba una simple orden para todas las baterías antiaéreas: “Disparen tan pronto como el enemigo sea identificado”. Segundos más tarde los artilleros accionarían sus armas. La guerra llegó al atolón. Las negras nubes que marcaban las explosiones de los proyectiles de grueso calibre se multiplicaron en el cielo, paulatinamente éstas se fueron acercando a sus blancos, pero impasibles los pilotos Imperiales siguieron con su vuelo de aproximación, ellos esperaban encontrar numerosos aviones en tierra, pero veinte minutos atrás todos los aviones que tenían que haber sido destruidos en tierra habían alzado el vuelo, ahora la pista aérea de la localidad estaba vacía. Pero no podían dar media-vuelta, tenían que

causar la mayor cantidad de daño posible y se lanzaron al ataque. Primero llegaron los bombarderos-torpederos para efectuar ataques del tipo-horizontal desde una altura de 3,600-metros. El fuego antiaéreo fue intenso, dos Kates fueron alcanzados de lleno y se desplomaron, los restantes siguieron con su ataque y dejaron caer sus bombas de 1,600-

libras sobre la pista aérea y otras instalaciones. Eran las 06:30. Luego llegaron los bombarderos-en-picado; estos también dejaron caer su letal cargamento de explosivos sobre hangares y edificios con mortal precisión, y por último llegaron los cazas, los cuales retornaban victoriosos de su encuentro en el aire contra los cazas enemigos, estos agregaron el fuego de sus ametralladoras a la destrucción de las instalaciones norteamericanas.

Es interesante, un ataque aéreo de mediados del siglo XX conducido por un centenar de aviones monomotores terminaba con inusitada rapidez. Es muy simple, cada bombardero solo llevaba consigo una bomba, y en solo cuestión de segundos aquella era lanzada sobre un objetivo, y sus ametralladoras solo tenían algunos cientos de balas.

De principio a fin el ataque contra Midway tardó menos de veinte minutos. A las 06:48

el operador de radar anunciaba que los aviones japoneses se retiraban hacia el norte.

Algunos minutos pasaron, los defensores siguieron pegados a sus armas, pero para cuando se percataron que el enemigo ya no regresaría ellos las dejaron a un lado y se entregaron a otras tareas. En la pista aérea varios impactos de bombas crearon grandes cráteres que tenían que ser reparados inmediatamente, edificios e instalaciones de servicios y algunas baterías antiaéreas habían sido demolidas y se podían escuchar los gritos de los heridos. A todo lo largo de la isla los soldados ilesos se lanzaron a ayudar a sus camaradas, se lanzaron a combatir incendios, reparar cráteres, y retirar escombros.

Las bombas habían causado diferentes tipos de daño, pero de ellos el más importante fue el sufrido en el gigantesco depósito de combustible para aviación, cientos de miles de litros de combustible ardían furiosamente; quedaban otras reservas a lo largo de la isla, sin embargo su sistema de distribución también había sido alcanzado; cuando sus aviones regresaran tendrían que ser cargados con

combustible usando equipos manuales, lo que retrasaría enormemente esa tarea. La pista de aterrizaje, los hangares de los botes-voladores y algunas edificaciones habían sufrido daños, pero eran de menor importancia. Y de los miles de soldados de la guarnición solo 20 perdieron la vida y un par de decenas más sufrieron heridas. Las bajas entre ellos habían sido mínimas. La simple realidad es que todas las bombas lanzadas y todas las balas disparadas habrían sido muchísimo más útiles destruyendo aviones parqueados en tierra.

¿Y cuál fue el costo del ataque para los japoneses? Nueve aviones Imperiales no regresarían a sus portaaviones, cinco cayeron en el combate aéreo (3 bombarderos-torpederos y 2 cazas), otros cuatro fueron derribados por el fuego de las armas antiaéreas (2 bombarderos-torpederos, 1 bombardero-en-picado y 1 caza). Pocos aviones habían sido derribados, pero el fuego antiaéreo y el combate aéreo habían sido

muy intensos: un tercio de los aviones que aterrizaron en los portaaviones Imperiales tenían extensos daños, algunos tan graves que ya no se les podría reparar y cuando aterrizaron simplemente se les lanzó por la borda. Entre los aviones destruidos en combate y los que fueron lanzados por la borda los japoneses perdieron poco más del 10% de los efectivos que participaron en aquel ataque. Sus pérdidas eran un poco altas, pero las de los aviadores norteamericanos habían sido espantosas; veinticinco cazas habían alzado el vuelo para detenerles, el 90% de estos se convirtieron en bajas; quince fueron derribados en el aire, diez aterrizaron pero ocho estaban terriblemente dañados, solo dos podrían despegar nuevamente. Los pilotos que sobrevivieron al encuentro describieron con amarga fascinación la gran pericia de sus enemigos y la gran capacidad de combate de las máquinas voladoras Imperiales. La cortina defensiva de Midway había sido desgarrada, sin embargo el objetivo principal del ataque, los bombarderos, habían escapado, pero aún existía la posibilidad de que estos aviones fueran destruidos. Eran solo las siete de la mañana, aún faltaban varias horas para que el sol desapareciera en el horizonte, y en ese período de tiempo los bombarderos que tenían que haber sido destruidos en tierra podían regresar al atolón donde se les podría destruir. A las 07:00 horas, solo un cuarto de hora después de su retirada de Midway, el oficial que comandaba al grupo de ataque aéreo japonés envió una importante solicitud a Nagumo: el piloto proponía que fuera lanzado el grupo de reserva contra Midway para efectuar un segundo bombardeo contra la base enemiga.

El primer ataque aéreo contra Midway había concluido, y el oficial que comandaba a ese grupo de ataque solicitó realizar una segunda operación de bombardeo contra aquella base. En ese preciso momento a cientos de kilómetros del atolón un oficial norteamericano había alcanzado una decisión. Eran las 07:00 horas. Tras una hora de viaje los dos portaaviones de la vanguardia FT-16 habían cerrado la distancia hallándose ahora a 296-kilómetros de aquel punto donde se estimaba que estaría la vanguardia japonesa. En éste momento el vicealmirante Spruance decidió lanzar sus aviones al aire, 96-kilómetros antes de lo que él había propuesto inicialmente; obviamente había aceptado los argumentos del jefe de su estado-mayor, el mejor curso de acción era atacar al enemigo tan pronto como fuera posible.

Ahora una nota de interés sobre como usaría Spruance a sus aviones: en su poder tenía los reportes-tácticos enviados por el bote-volador que había hallado a la vanguardia japonesa éste día, y en los mismos se indicaba que el grupo de barcos enemigos hallado solo tenía dos portaaviones; Spruance también tenía reportes de inteligencia-estratégica previos a la batalla que le aseguraban que la flota japonesa lanzarían su ofensiva con un mínimo de cuatro portaaviones-de-flota, por lo tanto, sí el

.

reporte-táctico del bote-volador era correcto el enemigo, al solo tener dos portaaviones en el grupo hallado, tenía dos vanguardias con dos portaaviones cada una; entonces como existía esa probabilidad el vicealmirante tomó una decisión: dividiría a todos los aviones que lanzaría al ataque en dos grupos para atacar simultáneamente a las vanguardias enemigas. Los aviones del *Hornet* partirían en un rumbo de 265º, los del *Enterprise* lo harían a 240º; en teoría hallarían a las vanguardias enemigas casi al mismo tiempo y las atacarían, dejándolas fuera de combate de un solo golpe. Era una decisión arriesgada, estaba diluyendo a los grupos de ataque que lanzaría contra lo que creía eran dos vanguardias, sin embargo contaba con la FT-17 y los aviones que se encontraban en el *Yorktown*, estos formarían una poderosa reserva.

Horas antes, al amanecer, cuatro portaaviones Imperiales habían lanzado al aire a 108 aeronaves contra Midway. Ahora le llegó el turno para que los norteamericanos actuaran. El primer grupo que comenzó a despegar fue el del *Hornet*, un total de 59

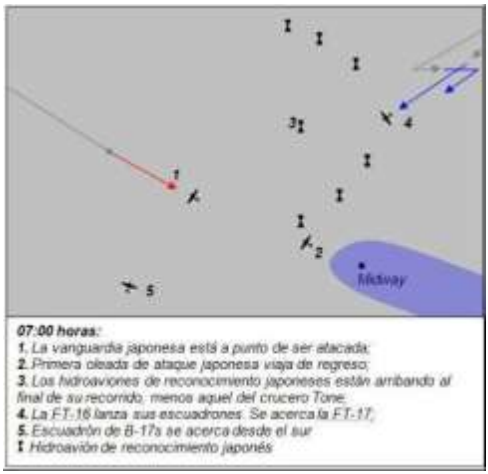
aviones: 34 bombardero-en-picado Dauntless, 15 bombarderos-

torpederos Devastator y 10 Wildcats, pero en el proceso de despegue se experimentaron varios problemas, por ello el último grupo en despegar (un escuadrón de bombarderos-en-picado) alzó el vuelo hasta las 07:55 horas; 55 minutos después de iniciada la operación. A algunos cientos de metros de aquel barco estaba el *Enterprise*, de él también comenzaron a despegar sus aviones: 33 bombarderos-en-picado y 10 cazas lo hicieron sin dificultad alguna, desafortunadamente en éste barco también se experimentaron problemas que en éste caso interrumpieron totalmente las operaciones aéreas, por el momento los bombarderos-torpederos estaban varados sobre la cubierta-de-vuelo. Por la siguiente media hora quienes ya estaban en el aire tuvieron que volar en círculos sobre su barco gastando una valiosa cantidad de combustible, esa situación no podía continuar por mucho tiempo más y finalmente se tomó una decisión, a las 07:46 se les dió la orden de partir dejando atrás a los bombarderos-torpederos, veinte minutos después esos 14

Devastator lograron alzar el vuelo para luego seguir el rumbo que habían tomado sus es había tomado poco más de una

hora el lanzar a todos sus aviones al aire; la operación japonesa fue muy diferente, ellos habían lanzado al aire a ciento ocho aviones en quince minutos.

Interesante realidad, pero aún así la poderosa vanguardia FT-16 habían lanzado en aquella hora un total de 117 aviones: eran 68 bombarderos Dauntless, 29 Devastator y 20 cazas Wildcat (quedaban en el aire y dentro de los hangares de los dos portaaviones siete bombarderos-en-picado y 32 cazas). Era una poderosa armada aérea la que había partido y como los oficiales norteamericanos esperaban que el enemigo se encontrara a una distancia de 296-kilómetros esperaban que sus aviones hallaran a las vanguardias japonesas (Spruance creía que el enemigo llegaba a la lucha con dos vanguardias) tras una hora y media de vuelo, sus aviones se lanzarían al ataque a las 09:30.



De dos portaaviones habían despegado 117 aviones, pero a diferencia de los japoneses estos no viajaban en un solo grupo compacto, en lugar de ello viajaba hacia puntos diferentes y terriblemente fragmentados. En su doctrina cuando un grupo de aviones era enviado contra un objetivo lejano las aeronaves de cada portaaviones se dividían en dos grupos, uno tendría a los bombarderos-torpederos y cazas, el otro tendría a los bombarderos-en-picado; estos viajarían separados pero se les enviaría a las mismas coordenadas y en teoría se reunirían en el lugar indicado donde hallarían al enemigo y le atacarían como un solo grupo. Sin embargo en aquella mañana los problemas experimentados habían causado una gran cantidad de confusión entre sus aviadores y ahora los escuadrones de bombarderos-en-picado del *Hornet* partieron acompañados por los cazas, mientras que sus vulnerables bombarderos-torpederos partían sin protección alguna, la situación de los aviones del *Enterprise* era aún peor: la sección de cazas, los dos escuadrones de bombarderos-en-picado y el escuadrón de bombarderos-torpederos, todos partieron en tres grupos separados. Eran cinco los grupos de aviones que habían partido a encontrar al enemigo. Pronto serían seis. Tras algunos minutos de vuelo los cazas y los bombarderos-en-picado del *Hornet* se separaron.

Muchos se ha escrito acerca del trabajo realizado por los oficiales a cargo de la FT-16

esa mañana, son numerosas las alabanzas que les han dedicado, por que supuestamente habían lanzado sus aviones con una precisión

matemática para poder atacar a los barcos

japoneses en el momento justo. Más adelante veremos sí esos cumplidos están bien merecidos o no.

Regresemos un momento a aquel período de tiempo en la cual se estaba efectuando el lento proceso de lanzamiento de los aviones de la FT-16. Decenas de kilómetros hacia el noreste el *Yorktown* ya había recuperado a todos sus aviones, y tan pronto como esa operación concluyó esa vanguardia viró hasta colocar las proas de sus barcos en un rumbo de 240º, luego todos los barcos del grupo incrementaron la velocidad en la que viajaban hasta 25-nudos, con su nuevo rumbo y velocidad a las 09:00 horas estarían a 280-kilómetros de las coordenadas en las que esperaban encontrar a los japoneses, en ese momento la FT-17 y su *Yorktown*, estarían a la distancia adecuada para lanzar sus propios aviones al aire.

La Vanguardia-de-Nagumo bajo ataque

Casi trescientos kilómetros hacia el suroeste encontramos a Nagumo sopesando sus opciones: para las 07:05 horas, al mismo tiempo que estaban despegando los primeros aviones de la FT-16, le habían entregado un mensaje urgente, el comandante del grupo de ataque que regresaba de Midway solicitaba un segundo bombardeo contra el atolón.

Era una sugerencia interesante. Hasta éste momento su vanguardia había viajado en línea recta hacia Midway y con cada minuto que pasaba seguía acercándose cada vez más a la codiciada localidad, ahora estaba a solo 260-kilómetros de la misma; la solicitud que le entregaron le consternó ya que indicaba claramente que las defensas enemigas no habían sido neutralizadas; los aviones de Midway no habían sido destruidos en tierra y por lo tanto a medida que el tiempo pasara se incrementaban las probabilidades de ser repentinamente atacados por la fuerza aérea de aquella localidad.

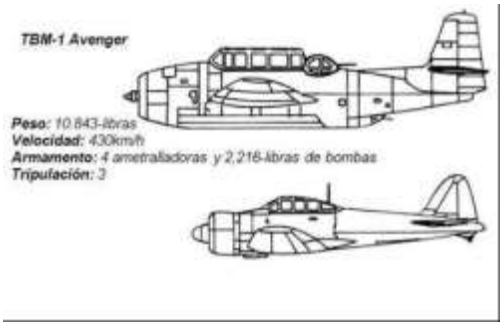
El vicealmirante tenía que tomar una decisión y para hacerlo tomaría el consejo de su plana-mayor, los argumentos a favor y en contra de lanzar un nuevo ataque contra el bastión tenían que ser sopesados, pero súbitamente la discusión fue interrumpida, uno de los destructores del perímetro exterior emitió una señal de alarma: ¡aviones no-identificados se acercan velozmente! Las agujas del reloj marcaban las 07:05 horas.

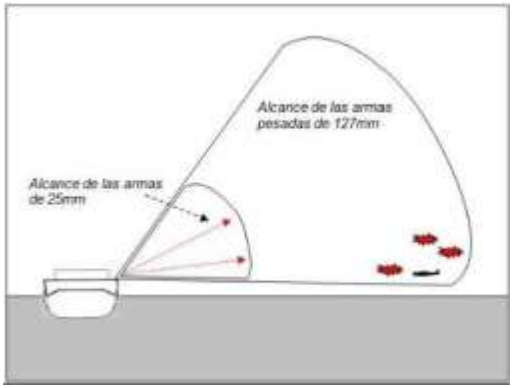
Cientos de kilómetros hacia el norte los portaaviones de la FT-16 continuaban lanzando sus aviones al aire.

Eran dos grupos de aviones los que se acercaban desde el sureste, el primero era de seis bombarderos-torpederos monomotores Avenger de la Marina, el segundo era de cuatro bombarderos-medianos B-26 del Ejército. Un total de 10 aeronaves todas equipadas con torpedos. Los seis Avengers se acercaban a toda velocidad y volando a

pocos metros sobre la superficie del agua. En los primeros segundos del ataque los marineros en los portaaviones solo lograron distinguir en el horizonte unos puntos negros que se acercaban, pero en poco tiempo los puntos fueron aumentando de tamaño y ahora los vigías pudieron distinguir las siluetas de las aeronaves. Centenares de hombres ya estaban en sus puestos listos para disparar decenas de piezas de artillería antiaérea contra los intrusos y nuevamente vemos la utilidad de la formación circular: los bombarderos-torpederos tenían que pasar por cada uno de los anillos defensivos para alcanzar a los valiosos portaaviones y en el proceso atraían para sí el fuego de las armas antiaéreas de los escoltas. En un abrir y cerrar de ojos fue alzada una cortina de metal frente a los aviones que se acercaban; las explosiones de los proyectiles se grueso calibre se multiplicaron y la metralla se acumuló en su camino, pero seamos sinceros, aun no habían aparecido los letales misiles teledirigidos que pueden derribar a un avión con un solo disparo, obtener un impacto directo con proyectiles de la artillería antiaérea de la Segunda Guerra Mundial era una tarea difícil, y para tener alguna oportunidad de derribar a cualquier avión los artilleros simplemente tenían que saturar con proyectiles el cielo esperando que de los cientos de proyectiles disparados se lograra un impacto directo o que la metralla y ondas expansivas producidas lograran causar daños. Era un fuego intenso, nos relatan que trozos de metralla golpeaban el exterior de las aeronaves, pero éstas continuaron con su vuelo de aproximación, los seis Avengers atravesaron a toda velocidad ambos perímetros defensivos y prosiguieron en su vector de aproximación sin dificultad alguna, pronto se encontrarían a la distancia adecuada para lanzar sus torpedos; era un momento de enorme peligro para el *Akagi*, contra él se dirigían todos los bombarderos, pero antes que los aviadores pudieran lanzar al agua sus letales peces de acero los marineros que operaban las armas antiaéreas de grueso calibre del barco abrieron fuego. Y eso no es todo. Los pilotos de varios cazas Imperiales observaron el drama que se estaba desarrollando y vieron como los bombarderos avanzaban sin que el fuego de la artillería antiaérea les lograra detener, sin titubear tomaron una decisión: empujando sus aceleradores hasta el fondo entraron en la zona batida por las armas

de sus propios barcos y se lanzaron a interceptar al enemigo. Entre las explosiones que se sucedían a su alrededor los pilotos de cazas se colocaron en posiciones de ataque haciendo caso omiso a la metralla que les rodeaba y al fuego defensivo de los bombarderos enemigos, y cuando estuvieron en la posición adecuada para hacerlo accionaron sus propias armas. Su decisión y arrojo dió grandes dividendos. En segundos sus proyectiles derribaron a tres de los seis bombarderos. Así de efectivo era el ataque de los cazas contra los bombarderos monomotores.

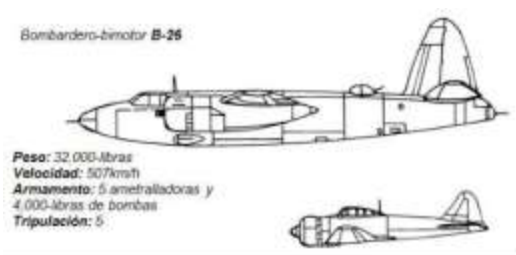




El grupo de atacantes había perdido al 50% de sus efectivos, sin embargo las tripulaciones de los restantes aviones se concentraron en su trabajo, para ellos solo existía su tarea y siguieron avanzando hacía una tormenta de acero que se hacía cada vez más intensa, ahora los tres bombarderos entraron a la zona batida por los cañones de tiro-rápido de 25mm los que en cuestión de segundos llenaron el aire con cientos de proyectiles. Era una densa lluvia de metal que incluso obligó a los pilotos de los cazas a alejarse de la zona batida por esas

armas; pero el incremento en el volumen de fuego no fue suficiente para detener al trío de bombarderos-torpederos.

Los aviones estaban a segundos de lanzar sus torpedos al agua, pero el *Akagi* aún podía defenderse, el timonel recibió la orden de efectuar una violenta maniobra evasiva y de inmediato hizo virar a su barco en la dirección que se acercaban los bombarderos, su proa apuntaría hacia aquellos, de esa manera presentaría un blanco mucho menor; al mismo tiempo de los otros portaaviones despegaron diez cazas más para reforzar el



perímetro defensivo; y los bombarderos norteamericanos alcanzaron la distancia adecuada; el portaaviones ya estaba virando, tres torpedos fueron lanzados en su contra, aquellos corrieron a toda velocidad hacia el blanco, pero la maniobra evasiva había sido ordenada justo a tiempo. Los tres torpedos fueron fácilmente evitados. Éste ataque había terminado. Ahora los pilotos sobrevivientes de ese grupo tenían que realizar sus propias maniobras evasivas para escapar del fuego antiaéreo; dos lo lograron, pero uno fue atrapado en un torrente de balas y su avión cayó al océano envuelto en llamas. La pareja de bombarderos sobrevivientes salió de la zona batida por las armas del portaaviones, pero al hacerlo recibieron la desagradable atención de varios cazas. Otro Avenger fue derribado.

El último de aquellos bombarderos había logrado escapar, pero el avión se alejaba con dificultad, éste había experimentado una enorme cantidad de daño; ahora llegaron los cuatro B-26 del Ejército, los pilotos de los cazas Imperiales ya estaban alertas y contra estos bombarderos se lanzaron varios cazas mucho tiempo antes que

penetraran la zona batida por las armas de los barcos; las ametralladoras de los cazas tronaron pero cada uno de los cuatro bombarderos bimotores tenían una cantidad sustancial de armamento defensivo, además gracias a su mayor tamaño y blindaje estos bimotores podían absorber una mayor cantidad de daño, por ello los pilotos Imperiales solo lograron la destrucción de un bombardero B-26. Los tres restantes prosiguieron con el ataque penetrando los anillos defensivos de la vanguardia y se adentraron en una zona batida por una tormenta de balas, pero los proyectiles de 127mm y 25mm no les lograron detener y tras algunos segundos de viaje a toda velocidad estos lanzaron tres torpedos contra el *Akagi*. Tres peces de acero viajaron a toda velocidad hacia su blanco, pero por segunda vez el timonel del barco tuvo el tiempo suficiente para poder efectuar una violente maniobra evasiva y logró evitar a éste nuevo grupo de mísiles.

Los torpedos fueron evitados, pero en su vuelo de aproximación las armas del *Akagi* alcanzaron de muerte a uno de los B-26, justo en el momento que éste lanzaba su torpedo al agua. Nadie sabe sí la maniobra que el avión efectuó a continuación fue deliberada o no, lo que sí se sabe es que el pesado bombardero se lanzó en línea recta contra el *Akagi*, aparentemente con la intensión de estrellarse contra él. Un frenético fuego de armas antiaéreas fue dirigido en su contra, los impactos de los proyectiles de 25mm podían observarse a lo largo de su fuselaje pero esas balas no le lograron detener.

El bombardero llegaba a toda velocidad envuelto en llamas; a bordo del barco un marinero gritó espantado: “¡Va a estrellarse contra el puente!” En efecto el avión se dirigía en línea recta hacia la pequeña isla de la nave y de estrellarse contra ella causaría una cantidad sustancial de daño, pero en el último momento posible el bombardero se inclinó hacia un costado y por muy pocos metros evitó estrellarse contra la isla y simplemente cayó al océano. Fueron segundos de enorme tensión para los marineros del *Akagi* y ahora que aquel avión se estrellaba contra las aguas del océano estos lanzaron un griterío de alivio celebrando la destrucción de su enemigo. En el horizonte se perdían los dos B-26 que habían sobrevivido al combate.

Diez bombarderos habían atacado a la vanguardia, pero estos habían llegado en grupos separados que fueron rechazados con relativa facilidad. De los diez aviones que habían llegado a atacarles solo tres habían sobrevivido (un Avenger y dos B-26). Los defensores habían logrado concentrar una gran cantidad de recursos en su contra y como resultado los bombarderos habían sufrido un 70% de bajas. Los oficiales japoneses tomaron un breve momento para evaluar el ataque

y se mofaron de la aparente falta de profesionalismo de sus enemigos. Lanzar un ataque sin coordinación alguna era simplemente un desperdicio. Materialmente aquel ataque no había logrado nada, pero la acción fue un catalizador para la decisión que tomaría Nagumo, él aún tenía que resolver sí atacaría Midway o no con las aeronaves de la reserva. Un factor de enorme importancia era que seis de sus siete aviones que habían partido a realizar la misión de exploración desde aquella madrugada ya habían viajado hacia el este por dos horas y media y estaban a punto de llegar al final de su viaje de 550-kilómetros, y, ninguno de estos había avistado a un solo barco enemigo en aquella extensa zona de patrullaje. No haber recibido noticia alguna de aquellos exploradores era alentador, a esa realidad táctica unió los reportes-estratégicos que le indicaban que el enemigo aún no tenía conocimiento alguno de la ofensiva, entonces concluyó que no había un solo barco norteamericano en los alrededores. Él tenía en sus cuatro portaaviones a decenas de bombarderos listos para la acción, pero estos estaban equipados con bombas y torpedos para los cuales no había blanco alguno; y he allí el dilema, las cubiertas-de-vuelo de sus portaaviones estaban atiborradas de aviones listos para atacar barcos y simplemente no había ninguno de estos en la zona, sin embargo lo que sí había eran aviones procedentes de Midway, y entre todos los cursos de acción que podía escoger tenía la sugerencia de

lanzar un nuevo ataque de bombardeo contra el bastión enemigo. Todos los argumentos a favor y en contra de usar la reserva fueron sopesados. Nagumo tenía que actuar y la decisión fue tomada: efectuaría un segundo ataque aéreo contra el atolón.

Pero existía un inconveniente los 36 Vals estaban equipados con bombas-perforantes-de-blindaje, y los 36 Kates tenían torpedos. Para atacar instalaciones terrestres las armas ideales eran las bombas-de-contacto, las que, como su nombre lo indica, estallarían tan pronto como chocaran contra una superficie sólida; las bombas-perforantes eran menos eficientes, penetrarían profundamente en la tierra antes de estallar, sin embargo para atacar a Midway lo más pronto posible Nagumo decidió no retirar esos artefactos de sus bombarderos Val, pero sí retirarían los torpedos, estos eran totalmente

inútiles

contra

objetivos

terrestres.

Los

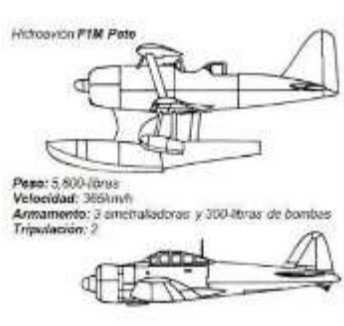
bombarderos-en-picado

permanecerían en las cubiertas-de-vuelo del *Hiryu* y del *Soryu*, pero los 36 Kates del *Akagi* y del *Kaga* serían llevados a los hangares donde se sustituirían los torpedos por bombas-de-contacto. A las 07:15 horas en el *Akagi* se izaron numerosos banderines, la tripulación de ese barco y del *Kaga* tendría que llevar a los bombarderos-torpederos a los hangares para que se realizara el cambio de armamento. Esa tarea tardaría una hora aproximadamente en realizarse.

Nagumo había tomado su decisión, pero de lo que no estoy seguro, de hecho, de lo que nadie puede estar seguro, es que sí durante el proceso de deliberaciones alguien le recordó al vicealmirante que uno de los aviones del grupo de exploración había tardado bastante tiempo en alzar el vuelo y que precisamente faltaban casi cuarenta y cinco minutos para que aquel avión llegara al final de su recorrido.

Sorpresa, sorpresa

Trece minutos habían pasado desde el momento en el cual fueron dadas las nuevas órdenes de realizar el cambio de armamento en los bombarderos-torpederos. Eran las 07:28 horas, momento en el cual hallamos al hidroavión # 4 del crucero-pesado *Tone* a poco más de 350-kilómetros de su punto de partida. Éste era el avión que había despegado con una cantidad sustancial de retraso; en él la pareja de aviadores de su tripulación atisbaban el horizonte buscando alguna señal del enemigo, de pronto uno de ellos dió un grito de sorpresa que fue seguido casi de inmediato por un mensaje emitido por su radio y dirigido a su barco. En el *Tone* los operadores de radio pronto



recibieron aquella señal que leía así: “Veo lo que parecen ser diez buques de guerra”, mensaje que fue seguido por las coordenadas estimadas del contacto, sin embargo no llegaba dentro del informe dato alguno que indicara que tipo de barcos eran los que habían hallado.

No sabemos cual de las vanguardias fue la que hallaron los aviadores Imperiales en éste momento, lo que sí sabemos es que a las 07:28 horas sobre la vanguardia FT-16 ya se encontraban decenas de aviones formándose en el aire, entonces, por la falta de presencia aérea sobre el grupo de barcos podemos asumir que el hidroavión había hallado a la FT-17 de Fletcher. Es extraño, pero por alguna razón el hidroavión había pasado cerca de los barcos de Spruance sin detectarles y ahora había hallado a los barcos de Fletcher que viajaban mucho más hacia el este. El informe era de tremenda importancia, por ello debería haber sido retransmitido de inmediato al *Akagi*, pero por alguna razón dicho reporte no llegó hasta las manos de Nagumo hasta las 07:40 horas; lo que también es extraño es que el reporte del hidroavión no fuera captado por los radio-operadores del barco-insignia. Así es como, con doce minutos de retraso el electrizante reporte llegó a las manos del vicealmirante. El reporte fue recibido como una cubetazo de agua fría. Nagumo y sus oficiales no podían creerlo: ¡había barcos enemigos en la zona! Inmediatamente uno de ellos corrió a la mesa de mapas para trabajar sobre una carta de navegación, y al colocar las coordenadas en el punto indicado pudo ver que el enemigo estaba a menos de 350-kilómetros ¡Los norteamericanos estaban dentro del radio-de-acción de combate de sus bombarderos!

El enemigo estaba cerca, pero se desconocía la composición exacta de ese grupo de barcos. Era fundamental saberlo, de solo tratarse de cruceros y destructores aquella

agrupación no representaba una gran amenaza, pero sí entre los barcos hallados se encontraba algún portaaviones la situación cambiaba completamente. Era de enorme importancia recibir ese dato, pero los minutos pasaron y no hubo nuevos mensajes. La negligencia de la tripulación de aquel hidroavión exasperó a Nagumo; rodeado por su estado-mayor en éste momento uno de sus subalternos sugirió que una fuerza de diez barcos tenía que contener forzosamente a un portaaviones y ese mismo hombre sugirió que fueran lanzados de inmediato los 36 bombarderos Val que ya se encontraban sobre el *Hiryu* y *Soryu* contra aquel contacto. El argumento de éste hombre era especulativo, pero tenía lógica, un grupo tan nutrido solo podía estar escoltando a uno o más portaaviones. Pero el vicealmirante quería pruebas antes de tomar una decisión, por otra parte ahora tenía un serio problema, el trabajo de rearmar a los Kates con bombas aún continuaba, a más de la mitad de esos aviones ya les habían retirado sus torpedos y se les habían equipado con bombas-de-contacto. Así, aunque Nagumo no quería precipitarse en éste momento tomó una decisión, y detuvo el proceso de reequipar a sus Kates con bombas, eran las 07:45 horas. Los minutos pasaron sin que llegara otro mensaje. Era una situación desesperante, el vicealmirante necesitaba saber que estaba pasando y por ello lanzó toda la cautela por la borda. A las 07:47 horas la radio de su *Akagi* cobró vida, el mensaje para el hidroavión #04, determinar de inmediato la composición exacta de la flotilla enemiga.

Minutos después la vanguardia sufría otro sobre salto, pilotos de cazas del *Soryu* informaron que se acercaba más de una decena de aviones monomotores desde el sureste; eran los dieciséis bombarderos Dauntless de la Infantería de Marina norteamericana de Midway. Las agujas del reloj marcaban las 0755.

Un nuevo ataque se estaba desencadenando y ésta vez eran los peligrosos bombarderos-en-picada Dauntless, estos tenían una mayor probabilidad de alcanzar con sus bombas a algún portaaviones. Las cubiertas-de-vuelo del *Akagi* y del *Kaga* estaban prácticamente vacías, sus bombarderos Kate estaban dentro de los hangares y allí eran menos vulnerables a las explosiones y las balas, sin embargo en las cubiertas del *Hiryu* y del *Soryu* encontramos a decenas de aviones cargados de combustible y municiones y solo un impacto directo entre ellos podría convertirles en piras funerarias.

Los bombarderos estaban cada vez más cerca, pero los cazas de defensa ya estaban lanzándose sobre ellos. Más de una decena de

Zeros llegaron como bólidos a interceptarles; los artilleros de cola de los Dauntless activaron sus ametralladoras-ligeras y lanzaron una lluvia de balas contra sus enemigos, sin embargo los ágiles cazas se lograron colocar en posiciones de ataque con relativa facilidad y ahora llenaron el aire con sus propias balas. Varios bombarderos fueron alcanzados de muerte y se

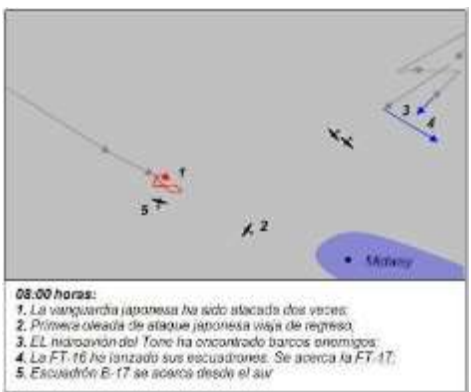
desplomaron hacia el océano. Pero pese a sus pérdidas los norteamericanos pronto se colocaron sobre los portaaviones e iniciaron sus ataques. Todos los bombarderos sobrevivientes enfilaron hacia un solo blanco, el *Hiryu*. Pero los pilotos de los bombarderos no estaban efectuando el más preciso ataque-en-picado para el cual habían sido diseñados sus aviones. En lugar de lanzar un ataque en un ángulo de 70º

efectuaban el ataque del tipo semi-picado, o sea, en un ángulo cercano a los 45º; la precisión sería mucho menor, pero el comandante del escuadrón no tenía otra opción, sus pilotos eran novatos. Y al hacerlo sus bombarderos quedaron por más tiempo expuestos al fuego defensivo de los barcos y a las balas de los cazas que aún les podían seguir; más aviones fueron alcanzados. Solo ocho bombarderos sobrevivieron al fuego de los cazas y al de los barcos, pero todos lanzaron sus bombas contra la atiborrada cubierta-de-vuelo del *Hiryu*. Ocho bombas surcaron el cielo; ocho detonaciones; el barco simplemente desapareció tras una cortina de agua y humo. Los marineros en otros barcos contuvieron el aliento: parecía que el portaaviones había sido alcanzado; en el mismo *Hiryu* marineros fueron lanzados de un punto a otro por las detonaciones, y más de alguno ha de haber pensado que su fin había llegado. No fue así. Todas las bombas fallaron, algunas por muy poca distancia, de hecho la metralla alcanzó a algunos marineros quienes se encontraban cerca de la cubierta-de-vuelo, y otros fueron alcanzados por balas disparadas por las ametralladoras de los bombarderos. Cuatro marineros murieron, muchos más resultaron heridos, pero su barco salió de entre las columnas de agua a toda velocidad y sin daños de importancia.

El ataque había concluido, los bombarderos sobrevivientes regresaban a Midway.

Solo ocho de ellos retornarían a casa, y de estos la mayoría habían sufrido tal cantidad de daño que nunca más volarían. El porcentaje de pérdidas de éste grupo: el 50% de sus efectivos.

Había terminado el segundo ataque contra la vanguardia sin que ésta sufriera daño alguno, pero la incógnita que Nagumo quería resolver aún persistía, y mientras aún retumbaban las explosiones de las bombas y de las piezas de artillería esperaba noticias del avión de reconocimiento, hasta que finalmente, a las 07:58 llegaba otro reporte: el enemigo habían cambiado de rumbo… ¡eso era todo!... Nagumo no podía creerlo, él había usado la radio de su barco para dar una orden directa, y aquellos hombres o no la habían recibido o no tenían las agallas suficientes para acercarse y descubrir la composición exacta del enemigo. El vicealmirante y sus oficiales estaban verdes de furia. Dos minutos después partía del *Akagi* otro mensaje para el hidroavión: era imperativo que aquel estableciera la composición exacta del grupo de barcos que había encontrado. Diez minutos de tensa espera pasaron, cuando de pronto un ordenanza



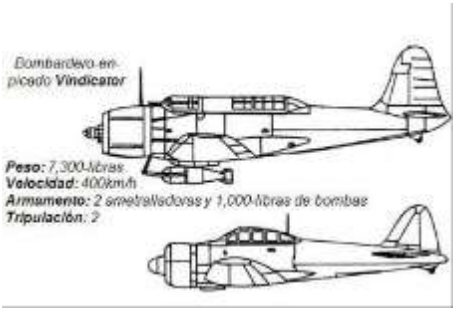
entró corriendo al cuarto de navegación y le entregó un pequeño trozo de papel al vicealmirante. Era un mensaje del hidroavión que leía así: “El grupo solo tiene cinco cruceros y cinco destructores”. ¡Ningún portaaviones! La tensión abandonó el rostro de la mayoría de los oficiales, sin portaaviones el enemigo no podría lanzarles un ataque aéreo y aquellos barcos tendrían que viajar por mucho tiempo más para poder cerrar la distancia que les separaba, entonces Nagumo pensó que podría realizarse el ataque contra Midway sin preocupación de una interferencia por parte de los barcos enemigos, primero acabaría con los bombarderos que se encontraban en el atolón y luego, cuando regresaran los aviones del primer grupo de ataque, les reaprovisionaría con combustible y municiones para atacar barcos y con ellos se encargaría de derrotar a la agrupación naval que habían hallado.

La confianza invadió a los oficiales Imperiales, pero entre el tumulto de felicitaciones aún se alzó una voz de cautela. Aquel oficial insistió que tendría que haber un portaaviones entre esa decena de barcos, sin embargo en ese momento su solitaria voz fue ahogada por otros acontecimientos. En uno de los destructores de la vanguardia un vigía gritó "¡Periscopio!", un submarino estaba cerca, de inmediato varios destructores se lanzaron tras el intruso. Once cargas de profundidad fueron lanzadas contra el submarino *Nautilus* pero su tripulación estaba alerta y efectuó las maniobras evasivas necesarias para evitar ese ataque, se sumergió a una gran profundidad y maniobró de un punto a otro y así evitó todos los artefacto explosivos, pero al hacerlo la vanguardia que viajaba a gran velocidad le dejó atrás. Ese peligro había pasado, pero

como medida de precaución dejaron atrás a un destructor para continuar con la persecución.

Mientras tanto en el salón de navegación del *Akagi* Nagumo y sus oficiales volvieron a sopesar las ventajas y desventajas de usar a su reserva contra Midway o contra los barcos enemigos. De pronto otra señal de alarma. Un nuevo grupo de bombarderos se acercaba; eran los catorce bombarderos B-17 del Ejército que horas antes habían partido contra el convoy de invasión. Los pesados cuatrimotores se acercaban volando a una altura de 6,000-metros. Los cazas de la patrulla-de-combate se lanzaron contra los intrusos, pronto se hallaron a la distancia y la altura adecuada y accionaron sus armas, pero sus esfuerzos fueron en vano. Los grandes bombarderos estaban sólidamente construidos y absorbiendo con gran facilidad las balas que les impactaban, además sus múltiples ametralladoras les ayudaban a mantener a los cazas a cierta distancia. Así que prosiguieron sin problema alguno con su vuelo de aproximación, pronto entraron en la zona batida por las piezas de artillería antiaérea de los barcos, pero solo las armas de mayor calibre podían alcanzar semejante altura, y aunque esas armas fueron disparadas tenían muy pocas probabilidades de dar en el blanco. Sin dificultad alguna los bombarderos se alinearon sobre los portaaviones de Nagumo y dejaron caer su letal cargamento de bombas, 56 de ellas. Estos artefactos de 500-libras cortaron el aire en su caída y cuando arribaban al final de su recorrido estallaban con enorme estrépito; columnas de agua fueron apareciendo con cada explosión, columnas de agua que fueron acercándose cada vez más a los portaaviones *Hiryu* y *Soryu*; sin embargo la puntería dejó muchísimo que desear. La gran altura y las maniobras evasivas de los barcos causaron que todas las bombas estallaran muy lejos de sus objetivos. El tercer ataque aéreo había concluido.

Pero el peligro no terminaba. Los B-17 aún se alejaban cuando aparecieron once bombarderos-en-picado Vindicator. Más bombas serían lanzadas contra los barcos Imperiales, la posibilidad de que alguna de ellas finalmente diera en el blanco se incrementaba.



El nuevo grupo también fue interceptado por los cazas de las patrullas-de-combate, pero ocurrió algo interesante, en otras ocasiones los pilotos Imperiales habían causado una gran cantidad de daño, ahora su efectividad dejó mucho que desear, han de haber estado agotados tras varias horas de vuelo y de combate, sus balas solo lograron derribar a dos de los once atacantes. También la puntería de los marineros fue decepcionante, sus proyectiles de 127 y 25mm no lograron derribar a un solo bombardero. Pero nuevamente el comandante del escuadrón de bombarderos-en-picado decidió lanzar por la borda el tipo de ataque en el que sus aviones eran más efectivos y prefirió usar el ataque en semi-picado, y de las nueve bombas lanzadas contra los portaaviones ninguna dió en el blanco; su puntería dejó mucho que desear, sin embargo con un poco de mejor puntería alguna bomba habría dado en el blanco.

Había que remediar esa situación, y una de las soluciones a corto-plazo fue reforzar a los agotados pilotos de la patrulla-de-combate, varios de los 36 cazas que pertenecían a la reserva recibieron la orden de alzar el vuelo; con el incremento en sus defensas Nagumo y sus oficiales sintieron que podían rechazar más ataques aéreo: hasta ahora el enemigo había sido incompetente, aquel no coordinaba sus ataques y gracias a ello casi todos los grupos de bombarderos habían sido rechazados con relativa facilidad; pero el debate continuaba sobre el uso que se le tenía que dar a la reserva. Un nuevo ordenanza entró al reciento. Traía otro reporte: la primera ola de ataque había regresando. Las cubiertas-de-vuelo del *Akagi* y del *Kaga* estaban

vacías; sus aviones podían aterrizar de inmediato, pero las popas del *Hiryu* y del *Soryu* estaban atiborradas con aeronaves, sus aviones no podían aterrizar. Tenían que prepararse para recuperar a los recién llegados, pero la pregunta aún retumbaba en la cabeza de Nagumo: ¿qué hacer, atacar a Midway o a los barcos enemigos? En primer lugar sus enemigos ya habían lanzado en su contra cuatro ataques aéreos con 51 bombarderos todos procedentes de Midway; es cierto, sus barcos no habían sufrido daño alguno, y habían derribado a diecisiete aviones enemigos, además se podía ver que muchos de los aviones que se retiraban lo hacían con daños sustanciales; solo los catorce bombarderos-pesados B-17 habían escapado sin

un solo rasguño, pero ¿cuántos aviones más aún quedaban en Midway?, ¿habían terminado los ataques aéreos o solo era el inicio?.

Lo irónico es que Nagumo ya estaba a punto de alcanzar el objetivo del primer día de operaciones: la destrucción de la fuerza aérea de Midway. Para éste momento había derribado a 17 de los bombarderos de aquella localidad, el 33% del poder ofensivo del atolón, y la gran mayoría de esas bajas las habían sufrido los bombarderos más capaces de causarle daño a sus barcos, los Avengers, los Dauntless y los B-26, y de los pocos de estos que lograron regresar a Midway lo hicieron con tal cantidad de daño que no volverían a volar. ¿Y de los cazas de aquella localidad?, ni hablar, solo quedaban dos en condiciones de despegar. De haber conocido ésta realidad el comandante japonés habría podido respirar con más tranquilidad, la primera línea de defensa de Midway ya había sido derrotada.

Eran las 08:30, ya habían pasado cuarenta y cinco minutos desde el momento en que Nagumo había dado la orden de rearmar con bombas a sus Kates. En este momento llegó a sus manos un nuevo reporte del hidroavión que estaba en contacto con el enemigo, un mensaje que al ser leído en voz alta dejó sin habla a todos los presentes:

“Parece que hay un portaaviones siguiendo a las otras naves”. ¡Un portaaviones! ¡Un barco que traería en sus entrañas a un centenar de aviones de combate que podían ser lanzados en su contra de un momento a otro! Y sí había un portaaviones era probable que hubiera más. Este mensaje decidió el curso de acción: había que enfrentar de inmediato esa amenaza.

Pero Nagumo estaba en un aprieto, a la mitad de los bombarderos-torpederos de su reserva ya les habían retirado sus torpedos y se les había equipado con bombas-de-contacto, las que usadas en un bombardeo-horizontal serían totalmente inútiles; había que retirarlas y sustituirlas con torpedos, un proceso que tardaría tiempo. Existía una solución parcial: los portaaviones *Hiryu* y *Soryu* ya tenían a 36 bombarderos Val listos para partir, y estos estaban equipados con bombas-perforantes con las que sí podían atacar a los barcos enemigos. Aquel par de escuadrones podían alzar el vuelo de inmediato. El segundo-al-mando de la vanguardia Imperial, el Contra-almirante Tamon Yamaguchi (quien viajaba en el portaaviones *Hiryu*) urgió a su comandante-en-jefe que así lo hiciera. Pero Nagumo rechazó su propuesta, él quería lanzar un ataque masivo y necesitaba los Kates, además muchos cazas de la reserva ya habían alzado el vuelo para proteger a sus barcos, tampoco quería enviar a sus bombarderos sin una adecuada

escolta, y finalmente existía un último problema: los aviones que habían atacado a Midway ya habían regresado. Estos ya tenían cuatro horas en el aire, era necesario recuperarlos antes de que se quedaran sin combustible y se estrellaran en el océano.

Presionado por los acontecimientos finalmente tomó varias decisiones, a las 08:32

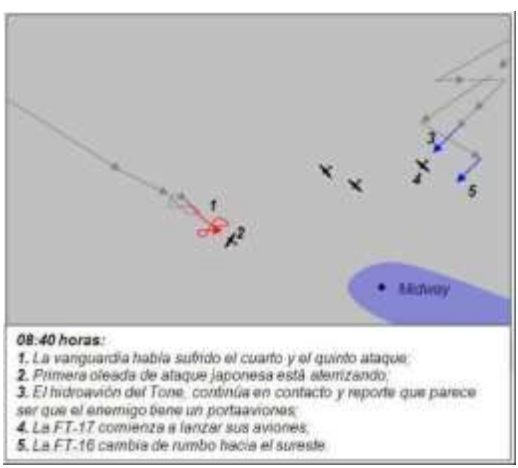
partían nuevas órdenes: todos los portaaviones tenían que despejar sus cubiertas-de-vuelo para recuperar a los aviones que estaban retornando; en el *Akagi* y el *Kaga* los mecánicos tenían que proceder a retirar las bombas-de-contacto instaladas y sustituirlas nuevamente por torpedos. Por 45 minutos estos mecánicos habían esperando sus nuevas órdenes, finalmente habían llegado y de inmediato se lanzaron a realizar la nueva tarea. Digna de admiración fue la organización de todos sus marineros, en pocos minutos aquellos despejaron las cubiertas-de-vuelo de sus portaaviones e inmediatamente después se dió la señal para que comenzaran a aterrizar los aviones, uno a uno aquellos lo hicieron y gracias a la experiencia de todos el proceso solo duró 15 minutos. Quince minutos en los cuales no solo los marineros se lanzaron a recibir a las máquinas que aterrizaban, también corrían hacia ellas doctores con sus ayudantes, quienes de inmediato procedieron a atender a los heridos.

Nagumo estaba consciente que todo el proceso de recuperación y preparación de sus aviones tardaría tiempo, aún así toda la operación le daría la oportunidad de reunir una fuerza de ataque de doscientas aeronaves, con ellas aplastaría al grupo de barcos enemigos que

habían hallado, y a cualquier otro que pudiera ser descubierto en los próximos minutos. Él estaba dispuesto a correr el enorme riesgo para poder darle al enemigo un golpe devastador.

Pero lo que no sabía es que en su contra ya había partido una poderosa flotilla aérea.

A las 08:00 horas ciento diecisiete bombarderos y cazas habían alzado el vuelo de los portaaviones de la FT-16, casi cuarenta minutos antes de que se diera la señal de aterrizaje para los pilotos que estaban retornando de su ataque contra Midway. Y eso no es todo. La vanguardia FT-17 ya había cerrado la distancia que les separaba tras viajar por cerca de dos horas en un rumbo de 240º y a una velocidad de 25-nudos. En un principio se esperaba que sus aviones permanecieran como una reserva solo para ser usada cuando se recabara más información; pero los minutos pasaban mientras ese grupo de barcos viajaba hacia el sur, y he aquí que su comandante comenzó a preocuparse; la cubierta-de-vuelo de su portaaviones estaba atiborrada y un ataque fortuito podía despedazarlo. Súbitamente sonó la alarma, por unos segundos en la pantalla de radar del portaviones apareció un contacto no-identificado. No cabe duda, tiene que haber sido el hidroavión del *Tone*; la FT-17 había sido descubierta. Entonces Fletcher reaccionó, tenía que lanzar al aire a todos sus aviones; pero existía un serio



08:40 horas:
1. *La vanguardia había sufrido el cuarto y el quinto ataque;*
2. *Primera oleada de ataque japonesa está aterrizando;*
3. *El hidroavión del Tone, continúa en contacto y reporte que parece ser que el enemigo tiene un portaaviones;*
4. *La FT-17 comienza a lanzar sus aviones;*
5. *La FT-16 cambia de rumbo hacia el sureste.*

inconveniente, para calcular las coordenadas donde podría encontrarse el enemigo solo tenía el reporte emitido por un bote-volador Catalina a las 06:04; éste reporte ya tenía casi dos horas de añejamiento; toda una eternidad cuando se trata de una guerra

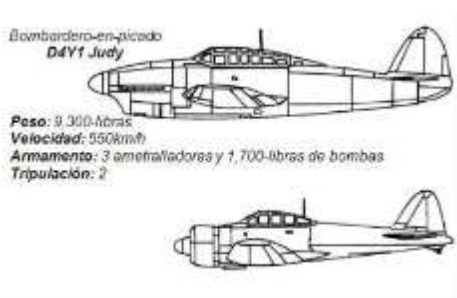
moderna ya que en esas dos horas los barcos japoneses habrían estado viajando a gran velocidad en cualquier dirección. Pero para Fletcher no había otra opción y decidió lanzar sus aviones usando aquella referencia tan antigua. A las 08:38, al mismo tiempo que se encontraban aterrizando los aviones del enemigo alzaban el vuelo sus aviones.

Eran dos escuadrones de bombarderos (uno de Dauntless, y otro de Devastators) y una sección de cazas. Un total de 35 aeronaves: 17 eran bombarderos-en-picado, 12

bombarderos-torpederos y 6 cazas. Uno tras otro los aviones alzaron el vuelo y poco a poco aquellos fueron colocándose en sus respectivos puestos dentro de sus escuadrones.

En el *Yorktown* quedaban veinte Dauntless, un Devastator y diecinueve Wildcats.

Era un gran número de aeronaves, obviamente los cazas permanecerían junto a la vanguardia para protegerla, pero es extraño que quedara atrás todo un escuadrón de bombarderos-en-picado, podría ser que Fletcher quería mantener una reserva, pero también existe otra posibilidad, tal vez eran los bombarderos que habían sido lanzados en la madrugada para efectuar misiones de exploración, los cuales en éste momento no podían ser lanzados al aire por que aún no se les había reaprovisionado con combustible. De cualquier forma ahora 35 aviones de aquel barco habían alzado el vuelo.



Los aviones del *Yorktown* estaban despegando. A un par de cientos de kilómetros hacia el sureste las aeronaves de la primera oleada de ataque japonesa seguían aterrizando; y he aquí la gran ventaja de tener cuatro portaaviones: aquellos eran cuatro pistas aéreas que

podían recuperar aviones con más rapidez, tras solo media hora de trabajo aquel centenar de aviones ya había aterrizado y a todos se les había llevado a los hangares, donde cientos de mecánicos y marineros se pusieron a trabajar en ellos. La actividad en los hangares era frenética y mientras aquellos hombres trabajaban del *Soryu* se elevó una solitaria aeronave. Era necesario mantener al enemigo bajo constante vigilancia, pero el hidroavión del *Tone* ya estaba llegando al límite de su autonomía, era necesario sustituirle y el avión escogido para realizar esa tarea era un D4Y1, un avión experimental que los norteamericanos conocían como "Judy", éste poseía una impresionante velocidad máxima de 550km/h, y además, con tanques de combustible externos, tenía un alcance de ida y vuelta de 3,700-kilómetros; características de gran importancia que hacían del Judy un impresionante avión de reconocimiento. Ese avión alzó el vuelo y pronto desapareció en el horizonte.

Quince minutos después de haber recuperado a todas sus aeronaves la vanguardia viró hacia el noreste hasta encontrarse en un rumbo de 70º, y entonces se dió la orden de partir en esa dirección a una velocidad de 30-nudos. Nagumo se lanzó a cerrar la distancia que le separaba del enemigo y ante la incertidumbre de cuantos bombarderos podían aún quedar en Midway decidió alejarse de esa localidad. Era una gran velocidad y en el proceso se gastaba mucho combustible, pero para éste momento el ahorrar petróleo ya no era relevante, ellos tenían que eliminar inmediatamente a la nueva fuente de peligro; sus barcos viajaban a gran velocidad y todo marinero que se encontraba expuesto al viento pudo sentir la fuerte brisa golpeándole y quienes estaban suficientemente cerca podían escuchar el tronar de las banderas y banderines colgados en los cables a su alrededor.

Quiero hacer énfasis en éste punto: era un momento de grave peligro para ésta vanguardia, no solo aún estaba dentro del radio-de-alcance de Midway pero además desde el noreste ya podían estar llegando las aeronaves del portaaviones recientemente detectado. Pero al peligro se le unían oportunidades, ahora podían derrotar a una de las peligrosas vanguardias del enemigo; la oportunidad de hacerlo había llegado tres días antes de lo esperado pero había que aprovecharla y el vicealmirante envió un mensaje a todos sus marineros que decía así: "Completado el trabajo de reaprovisionamiento haremos contacto con el enemigo, y le destruiremos". Sencillas palabras de aliento las cuales podían convertirse en realidad. En los hangares de sus cuatro

portaaviones mecánicos sudaban copiosamente mientras alistaban las máquinas aéreas: 36

bombarderos Val del *Hiryu* y del *Soryu* ya estaban listos para partir, en el *Akagi* y en el *Kaga* 36 bombarderos-torpederos estaban siendo preparados, a los cuales se les unirían otros 18 del *Soryu* y del *Hiryu*. Para completar a esta fuerza de ataque Nagumo le asignó una escolta de 12 cazas. Un total de 102 aviones que partirían dentro de una hora y quince minutos, exactamente a las 10:30 horas de aquella mañana. A la lucha eran enviados 36 bombarderos-en-picado y 54 bombarderos-torpederos. Eran dos escuadrones de bombarderos Val y los cuatro escuadrones de bombarderos Kate de todos los portaaviones; tras lanzar a esa fuerza de ataque quedarían en reserva dos escuadrones de bombarderos Val para enfrentar a cualquier otra amenaza que pudiera ser hallada en las siguientes horas.

Con su vanguardia cambiando de rumbo e incrementando su velocidad, y mientras sus mecánicos empapaban con sudor sus uniformes, Nagumo envió un mensaje a su comandante-en-jefe. Eran las 09:17 horas. En este momento el almirante Yamamoto estaba con los barcos del núcleo-central a 830-kilómetros hacia el oeste. En cuestión de segundos el mensaje llegó a sus manos. Era una desagradable sorpresa. ¡Una agrupación de barcos enemigos estaba en el área! Una agrupación de barcos que escoltaba a un portaaviones. ¡Era una desagradable sorpresa! En un momento de duda Yamamoto se dirigió a su jefe de estado-mayor haciéndole una pregunta muy simple, el almirante quería saber sí era sensato ordenarle a Nagumo que lanzara de inmediato a todos los aviones que tuviera a su disposición para atacar al enemigo. El aludido le indicó a su comandante que no era necesario hacerlo, ellos podían asumir que Nagumo tenía en éste momento a sus aviones de reserva listos para partir y que ya los estaría lanzando al aire tan pronto como fuera necesario hacerlo. El almirante estuvo de acuerdo, por el momento ninguna orden partiría de la sala-de-radio de su acorazado.

Y mientras Yamamoto deliberaba con su estado-mayor, a cientos de kilómetros de distancia, sobre la vanguardia FT-17 ya se habían reunido los escuadrones del *Yorktown*.

Lo habían hecho diez minutos antes de que fuera transmitido el importante mensaje del *Akagi* al súper-acorazado; esos aviones habían comenzado a despegar a las 08:38 y tras casi media hora partían hacia el suroeste. Los escuadrones de tres portaaviones norteamericanos ya

estaban en el aire; un total de 152 aviones, 117 le pertenecían al *Enterprise* y al *Hornet*, 35 eran del *Yorktown*: eran 85 Dauntless, 41 Devastators y 26

Wildcats. Era una gran armada aérea, desafortunadamente la mayor parte de ella viajaba en grupos separados, solo los aviones del *Yorktown* estaban unidos en un sólido grupo, mientras que los del *Enterprise* y del *Hornet* se habían separado en seis grupos los cuales no solo no estaban a la vista el uno del otro, pero lo que era aún peor, los escuadrones de los tres portaaviones se dirigían hacia tres puntos diferentes en el mapa.

Y eso no es todo, las coordenadas a las que viajaban habían sido calculadas usando un reporte transmitido a las 06:04 horas, un reporte que fue procesado de la forma usual asumiendo que el enemigo continuaría viajando en la dirección y a la velocidad reportada, y es cierto, durante algunas horas lo había hecho así, pero durante los ataques aéreos que ya había sufrido la vanguardia japonesa había efectuado violentas maniobras evasivas que habían retrasado enormemente su ritmo de aproximación hacia Midway, y ahora aquella había efectuado un viraje hacia el noreste alejándose a toda velocidad del atolón. Ahora las coordenadas a las que viajaban los aviones norteamericanos les llevarían a puntos en el mapa donde no encontrarían rastro alguno del enemigo.

Es interesante, pero el hecho que los norteamericanos tuvieran que realizar sus cálculos usando un reporte viejo nos demuestra una falla monumental en su servicio de inteligencia-táctica; sus aviones Catalina deberían de haber mantenido el contacto con los barcos japoneses, enviando durante todo ese tiempo reportes que indicaran cualquier evento relevante que le ocurriera a esa agrupación, como cambios de dirección y cambios de velocidad. Pero no lo habían hecho, ahora con cada minuto que pasaba se reducía enormemente el peligro para Nagumo y sus barcos.

Claro está tenía que ocurrir. Aproximadamente a las 09:15 horas dos grupos de aviones del *Hornet* se reunieron en las coordenadas recibidas, eran los dos escuadrones de bombarderos Dauntless con 35 aviones y una sección de 10 cazas; tan pronto como estos llegaron a las coordenadas indicadas los aviadores dieron un rápido vistazo a su alrededor y no hallaron nada. Ante ellos se extendía un océano cristalino, y vacío.

Siempre existe un plan de contingencia para un momento como éste: como el enemigo no se encuentra en las coordenadas indicadas el

oficial al mando de aquellos aviones tenía que dar la orden de establecer un patrón de búsqueda. Ese era el procedimiento estándar en ésta situación. Desafortunadamente no lo harían, no sé sí fue una escusa de post-guerra, pero se dijo que a estos aviones les quedaba poco combustible y que por ello su comandante les ordenó dar media-vuelta y dirigirse de vuelta hacia su barco; la

orden fue dada y los aviones comenzaron a retirarse, pero no todos se dirigieron hacia su portaaviones, solo un escuadrón con 17 bombarderos Dauntless y todos los cazas así lo hicieron, pero los pilotos del otro escuadrón, con 18 bombarderos, se dirigieron hacia Midway. Cuarenta y cinco aviones del *Hornet* estaban fuera del juego, solo su escuadrón de 15 bombarderos-torpederos continuaría buscando al enemigo.

Por falta de combustible 45 de los 152 aviones norteamericanos se estaban retirándose del campo de batalla; era el 30% de sus efectivos que habían partido a la lucha. Ahora solo quedaban buscando a los japoneses 50 Dauntless, 41 Devastator y 16

Wildcats, un total de 107 aviones.

Los 15 bombarderos Devastator del *Hornet* llegaron a las mismas coordenadas minutos más tarde. Sin saberlo sus compañeros ya habían partido y del enemigo no había rastro alguno; al no encontrar a nada, ni a nadie, el oficial de ésta unidad tomó una decisión: sus aviones tenían suficiente combustible y decidió virar hacia el norte para establecer un patrón de búsqueda. Y sorpresa, oh gran sorpresa, tras solo unos cuantos minutos de búsqueda hallaron en el horizonte columnas de humo. Habían hallado barcos. No cabía duda alguna era el enemigo. ¡Nagumo había sido hallado! Con todo y el cambio de rumbo efectuado los bombarderos-torpederos del *Hornet* habían hallado a la vanguardia enemiga en poco tiempo; desde éste momento estos aviadores esperaron a que arribaran sus restantes compañeros. Pero pasó el tiempo y de aquellos y de los escuadrones del otro portaaviones no había señal alguna.

Recordemos un dato importante: los aviones del *Hornet* habían partido en un rumbo de 265º, los del *Enterprise* lo hicieron a 240º; el primer grupo partía a un punto relativamente al norte, el segundo partía a un punto al sur, en otras palabras, los aviones del *Hornet* habían sido

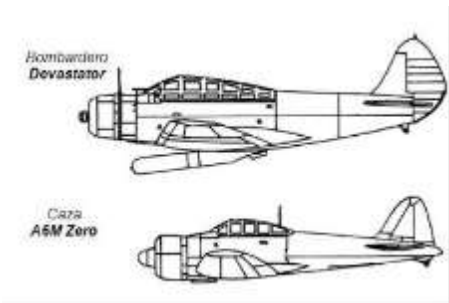
enviados a un lugar relativamente cercano a donde ahora estaba la Vanguardia-de-Nagumo, por ello estos bombarderos-torpederos hallaron a esa agrupación de barcos con relativa rapidez, pero los aviones del *Enterprise* habían sido enviados a un punto más al sur, y cuando estos llegaran a las coordenadas asignadas hallarían un trecho de océano vacío, y de establecer un patrón de búsqueda tendrían que viajar por una mayor cantidad de tiempo para lograr encontrar al enemigo. Por el momento los aviones del *Enterprise* estaban aún muy lejos, los Devastators del *Hornet* estaban solos.

Los minutos pasaron. El oficial a cargo de los bombarderos no podía esperar más, tenía que tomar una decisión. Él transmitió una corta orden y todos sus aviones le siguieron; el grupo entero inició el vuelo de aproximación para colocarse en la dirección adecuada para efectuar un ataque con torpedos contra los portaaviones enemigos.

Volando a toda velocidad la distancia que les separaba desapareció rápidamente. Más de algún aviador ha de haber ofrecido una plegaria silenciosa, frotado una pata de conejo o realizado cualquier otro tipo de rito pidiendo que el enemigo no estuviera alerta. Pero ni plegarias ni amuletos funcionarían, vigías en el crucero-pesado *Chikuma* estaban en sus puestos y totalmente alertas; de inmediato la señal de alarma fue dada y las armas antiaéreas del barco comenzaron a tronar con furia. Fue un efecto domino, una tras otra las armas de los otros barcos cobraron vida. En segundos una cortina de proyectiles de grueso calibre se alzó frente a los aviones. Y eso no es todo. En las cubiertas-de-vuelo de los portaaviones encontramos a varios pilotos de cazas ya en las cabinas de sus aeronaves, ellos también reaccionaron a

la señal de alarma y alzaron el vuelo de inmediato. Y mientras cada uno de esos aviones alzaba el vuelo era seguido por un vendaval de gritos de aliento de los marineros que quedaban atrás en sus barcos; esos aviones tardarían algo de tiempo en interceptar al enemigo, pero no importaba, por que en el aire ya estaban otros cazas que ya se estaban desplomando sobre el grupo de intrusos.

Como única evidencia del ataque inicialmente los marineros que esperaban en los cuatro portaaviones solo lograban escuchar las detonaciones producidas por los proyectiles de artillería-pesada que marcaban la dirección desde la cual se acercaba el enemigo, pero los aviones pronto fueron avistados, inicialmente solo se distinguían como pequeños puntos negros difíciles de discernir en el horizonte los cuales eran perseguidos por negras explosiones y brillantes balas trazadoras, esas últimas eran las



balas de los cazas Imperiales que les perseguían. Los bombarderos se acercaban desde la banda de estribor. Las negras nubes de las explosiones se multiplicaban alrededor de aquellos aviones y cuatro se desplomaron al agua alcanzados por la metralla. No solo estos sucumbieron, los implacables pilotos de cazas les acribillaron. Fue una masacre, en un abrir y cerrar de ojos estos derribaron a diez aviones más, catorce de los quince bombarderos del *Hornet* fueron destruidos.

Solo quedaba un piloto que continúo con aquel ataque, su avión estaba acribillado por las balas, su artillero de cola ya había sido herido de muerte y simplemente se había desplomado sobre su arma. El piloto estaba abstraído en su misión y se lanzó en línea recta contra el *Soryu*. Pronto entró en la zona batida por las armas del portaaviones. Este último aeroplano recibió toda la atención de los artilleros que podían hacerlo, primero fueron disparadas en su contra las armas de grueso calibre, luego al pausado retumbar de las piezas de 127mm se les unió el rítmico repicar de las armas-semiautomáticas de 25mm. Haciendo caso omiso a la barrera de metralla y balas el último piloto siguió su camino, pero el fuego era demasiado intenso;

no le quedó otra opción que lanzar su misil prematuramente desde una distancia de 700-metros. Era demasiado lejos. El timonel del *Soryu* tuvo el tiempo suficiente para efectuar una maniobra evasiva y el solitario torpedo fue evitado sin dificultad alguna. El último piloto de aquel escuadrón intentó alejarse del lugar de la masacre, pero su aeronave era una simple cubeta acribillada por las balas y la metralla, que simplemente cayó al océano; a duras penas aquel hombre logró escapar del avión. Su artillero de cola no lo pudo hacer y desapareció con la aeronave.

Tras solo seis minutos de acción los quince bombarderos Devastator del *Hornet* habían desaparecido; las pérdidas de éste escuadrón eran del 100% de sus aeroplanos, y de los treinta norteamericanos que les tripulaban solo continuaba con vida un solitario piloto, las pérdidas de su personal eran del 97%. Ese último hombre, herido, se encontraba ahora a la deriva aferrándose a la vida, a duras penas flotando gracias a su chaleco salvavidas, milagrosamente él fue rescatado al día siguiente por sus camaradas.

Aquella mañana del día 04 de junio tres escuadrones de bombarderos-torpederos habían partido de las vanguardias norteamericanas para atacar a la vanguardia japonesa; tras ésta acción hemos de tachar al 30% de esa fuerza de ataque, y eso no es todo, todos los escuadrones del *Hornet* habían sido neutralizados, por falta de combustible o por la acción de las armas japonesas.

La masacre de los bombarderos-torpederos fue una enorme pérdida, y a ésta se le une otra nota amarga: todo ese tiempo ya se hallaba sobre la vanguardia enemiga la sección de 10 cazas del *Enterprise*, pero estos aviadores nunca se percataron de lo que estaba sucediendo y se mantuvieron inactivos durante toda esa acción. Minutos atrás ese grupo de cazas había llegado a las coordenadas asignadas, solo para hallar un océano vacío; sin dudarlo su comandante decidió iniciar un patrón de búsqueda, sus aviones se dirigieron hacia el norte. Y fueron recompensados con una enorme sorpresa, el camino tomado les llevó casi de inmediato a encontrar a sus enemigos, ahora siguieron el procedimiento estándar para los cazas estos se elevaron hasta alcanzar una altura de 6,700-metros donde establecieron un patrón de patrullaje quedando fuera de la vista del enemigo por que a 3,600-

metros se extendía una enorme capa de nubes, entonces a 6,700-metros esperarían el arribo de los otros aviones; ahora bien, existían dos formas para que los pilotos de los cazas supieran que sus restantes compañeros habían arribado a la zona: 1. establecer un contacto visual con sus compañeros; 2. usar la radio. Usar la radio era arriesgado, el enemigo podría interceptar la transmisión y así se perdería el elemento sorpresa, la mejor opción era establecer un contacto visual, pero la zona estaba atiborrada de nubes a la misma altura en la que ellos volaban y bajo ellos, aquellos blancos cúmulos interferían con su campo visual, para poder hallarles sus compañeros prácticamente tenían que llegar a la misma altura a la que ellos se encontraban, y el ataque de los bombarderos-torpederos del *Hornet* se efectuó a la altura de la superficie del océano; las probabilidades de establecer un contacto visual con ellos fue mínima, y como hemos visto la suerte no les acompañó, los pilotos de los cazas nunca se percataron de aquella masacre. Faltaban cerca de quince minutos para que las agujas del reloj marcaran las diez en punto de la mañana. La acción era cada vez más intensa.

El escuadrón de bombarderos-torpederos del *Hornet* había sido aniquilado, mientras tanto los 33 bombarderos Dauntless del *Enterprise* llegaban a las coordenadas asignadas, solo para encontrar un océano vacío. Esos aviones estaban llegando al límite de su autonomía, dentro de poco tiempo tendrían que dar marcha atrás para regresar a su barco, pero por el momento tenían el combustible para continuar con la búsqueda. Ese fue el curso de acción tomado por su comandante, aquellos aviones viajarían otros 65-kilómetros más hacia el oeste, para luego virar hacia el noroeste y sí después de viajar en esa dirección por algunos minutos no hallaban nada ordenaría la retirada. Los japoneses estaban a decenas de kilómetros de allí, sí los aviadores tomaban un camino equivocado no hallarían nada.

Mientras tanto en sus barcos los marineros y oficiales japoneses se felicitaban, otro ataque había sido rechazado, no quedaba un solo avión enemigo a la vista, y cuando la orden de “alto el fuego” fue dada los artilleros tomaron un descanso. Los oficiales han de haber admirado la determinación de los pilotos enemigos, pese a las pérdidas de aquellos los sobrevivientes siempre continuaban con sus ataques sin vacilar; pero al mismo tiempo han de haber criticado ásperamente a los comandantes enemigos: lanzar bombarderos al ataque sin escoltas era absurdo, un simple suicidio. Pero no tuvieron mucho tiempo para celebrar su victoria o maldecir a los oficiales enemigos: un par de minutos después llegaba otro grupo bombarderos

en su contra.

Eran los 14 bombarderos-torpederos Devastator del *Enterprise*. Mucho tiempo atrás este grupo había arribado a un océano vacío, pero en lugar de dar media-vuelta prosiguió con su búsqueda, y tras solo algunos minutos hallaba al enemigo. Pero al igual que el escuadrón del *Hornet* éste nuevo grupo de aviones arribo solitario, y no lo sabían, a 6,700-metros estaba la decena de cazas Wildcat de su portaaviones, y he aquí que sucedió algo extraño. El comandante del escuadrón recién llegado no hizo ningún esfuerzo por contactar a sus compañeros o esperar el arribo de más aviones y simplemente lanzó a su escuadrón al ataque. Cuatro grandes portaaviones-de-flota del Imperio Japonés eran sus blancos, y de todos ellos eligió a uno; aquel comandante quería enviar al fondo del mar al *Kaga* y dividió a sus 14 aviones en dos grupos para efectuar un ataque de fuego-cruzado. ¡Sí tan solo lograra efectuar un ataque por sorpresa!

No fue así. Los bombarderos fueron detectados rápidamente y la primera línea de defensa reaccionó de inmediato, cazas de la nutrida patrulla-de-combate se desplomaron sobre los lentos y vulnerables atacantes y en solo cuestión de segundos letales ráfagas ya habían destrozado a varios de sus aviones. Pero los norteamericanos se acercaban a toda velocidad y ahora los sobrevivientes penetraron la zona batida por las armas de los barcos. Cientos de proyectiles de la artillería antiaérea fueron disparados en su contra, otras aeronaves sucumbieron. Los sobrevivientes hicieron caso omiso a las pérdidas y continuaron avanzando, y ésta vez los defensores no fueron tan eficientes como en otras ocasiones, solo seis o siete bombarderos fueron derribados, y siete u ocho lograron lanzar sus torpedos contra el portaaviones *Kaga* haciéndolo desde distancias que variaban entre los 450 a los 700-metros. Pero el timonel recibió la orden y efectúo las violentas maniobras evasivas con las que esquivó a todos los torpedos.

Ni un solo impacto, y mientras los norteamericanos se alejaban atrajeron para sí la atención de más cazas que les causaron más bajas. Fue otra masacre. Diez bombarderos fueron derribados y los cuatro que lograron regresar a su barco arribaron con una enorme cantidad de daño. Ese fue el resultado del séptimo ataque aéreo contra la Vanguardia-de-Nagumo.

Pese a todo el sacrificio y la sangre derramada los norteamericanos

aun no habían logrado causarle un solo rasguño a la vanguardia enemiga. Y mientras el séptimo ataque era rechazado los mecánicos de los cuatro portaaviones aún trabajaban afanosamente alistando a los aviones de sus camaradas, ahora más que antes en la

vanguardia han de haber sentido la apremiante necesidad de lanzar un ataque contra los barcos del enemigo por que la única explicación para haber sido atacados por dos escuadrones de bombarderos-torpederos era que el enemigo tenía un mínimo de dos portaaviones en la zona.

Por segunda vez ningún piloto de la sección de cazas del *Enterprise* se dio cuenta de la masacre que ocurría bajo sus pies, es más, en éste momento esos aviones llegaban al límite de su autonomía y su comandante no tuvo más opción que ordenar una retirada.

Ellos regresaban a casa sin haber logrado nada. ¡Que desastre!, de 117 aviones que habían partido de los portaaviones *Enterprise* y *Hornet* en aquella mañana solo 33

bombarderos Dauntless continuaban buscando al enemigo, menos del 30% del número original, ¿podían estos aviones, sin escolta alguna, encontrar a los barcos japoneses y atravesar el espacio aéreo ocupado por decenas de cazas enemigos? Las bajas en el bando occidental ya eran abrumadoras, pero eso no era todo, el tiempo se les había acabado; uno tras otro en los hangares de los portaaviones japoneses se reportó que sus aviones ya estaban listos para partir. De inmediato se dió la orden de llevarlos a las cubiertas-de-vuelo; los marineros se lanzaron a realizar la nueva tarea y usando los ascensores pronto sus aviones fueron hallando su lugar en la cubierta superior. Muy pronto aquellas aeronaves despegarían y se lanzarían a buscar a las vanguardias norteamericanas.

Son las 09:55 horas, faltan solo cinco minutos para que el grupo que forman los dos últimos escuadrones de bombarderos del *Enterprise* tenga que dar media-vuelta para retornar a su barco. Aquellos aviones van a regresar a su portaaviones con las manos vacías. De pronto en el horizonte el comandante de uno de esos escuadrones observó una estela de blanca espuma que dejaba tras de sí un barco. ¡Un solitario barco en medio del océano! Sin dudarlo aquel oficial ordenó a todos los aviones de ambos escuadrones efectuar un giro y aproximarse un

poco más al contacto. Era un destructor, aquel que horas antes había sido dejado atrás para mantener a raya al submarino norteamericano *Nautilus*. Ahora ese barco viajaba a toda velocidad hacia el noreste. ¡Un solo destructor japonés que viajaba hacia el noreste! Para el comandante del escuadrón era como una señal caída del cielo, para él solo podía significar una cosa: por alguna razón ese barco se había separado de la vanguardia y ahora viajaba a toda velocidad para reunirse con ella. Ahora éste oficial tomó la decisión correcta: viajarían en la dirección que apuntaba la proa de aquel barco. Fue un momento de inspiración divina que sería recompensada casi de inmediato: en muy poco tiempo ellos distinguían a una

gran distancia numerosas estelas de blanca espuma. ¡Finalmente habían hallado a la vanguardia japonesa!

Los últimos aviones de la FT-16, dos escuadrones bombarderos Dauntless con 33

aviones finalmente habían hallado a los barcos enemigos, pronto les atacarían, pero lo que no sabían era que otro grupo de amigos también habían entrado en contacto; eran los aviones del *Yorktown*, un escuadrón de bombarderos-torpederos, un escuadrón de bombarderos-en-picado, y una sección de cazas; 35 aviones en total (12 Devastator, 17

Dauntless y 6 Wildcats). Sin que ellos lo supieran un total de 68 aviones, 62 de ellos bombarderos, habían hallado al enemigo. Y los aviadores ya estaban ansiosos por cumplir con su trabajo, por que estaban quedándose sin combustible.

De todos ellos los aviones los del *Yorktown* estaban en la mejor ubicación para iniciar el ataque y los primeros de estos en abalanzarse contra el enemigo fueron los bombarderos-torpederos; por primera vez se estaría efectuando un ataque masivo contra la vanguardia enemiga y se ejecutaría con los distintos escuadrones del *Yorktown* volando a diferentes alturas: primero atacarían los bombarderos-torpederos a ras del suelo, mientras tanto los bombarderos-en-picado estaban acerándose a una altura de 3,700-metros.

Son las 10:15 horas; doce bombarderos-torpederos Devastator están acercándose a toda velocidad a los barcos de la poderosa vanguardia del Vicealmirante Chuichi Nagumo y nuevamente el objetivo del ataque son los cuatro portaaviones-de-flota. Los bombarderos se acercaban a toda velocidad ya divididos en dos grupos para efectuar un ataque de fuego cruzado contra el *Akagi*, la nave insignia en la cual

viajaba el vicealmirante. Por varios segundos los bombarderos se acercaron sin ser detectados, pero su suerte no duró mucho tiempo, los vigías estaban en sus puestos y pronto sus gritos de alarma pusieron a todos bajo alerta. En el cielo los pilotos de los cazas también estaban alertas, ellos descubrieron la amenaza y ahora un nutrido grupo se lanzó a interceptar a los intrusos. Como una medida extra varios cazas del *Soryu* recibieron la orden de despegar.

Nuevamente los aviones Imperiales se lanzaron a interceptar a un grupo de enemigos, pero por primera vez los bombarderos llegaban a la lucha escoltados por seis Wildcats, los que de inmediato se lanzaron a la lucha, sin embargo se enfrentaban contra dieciocho Zeros, y pese a los desesperados esfuerzos de los escoltas varios cazas japoneses lograron atacar a los bombarderos. Una lluvia de balas comenzó a azotar a los Devastator y varios se perdieron, pero los sobrevivientes continuaron con el ataque. En muy poco tiempo estos penetraron la zona batida por las piezas de artillería antiaérea.

Contra ellos fue lanzada otra tormenta de acero. Más aviones fueron alcanzados y

cayeron. El *Akagi* ya estaba cerca, pero súbitamente los bombarderos ejecutaron una maniobra sorpresiva: en el último momento posible efectuaron un cambio de dirección y se lanzaron contra el *Hiryu*. En segundos los bombarderos estuvieron a la distancia adecuada y siete torpedos fueron lanzados, cinco contra el costado de estribor, dos contra el de babor. Siete torpedos convergían a toda velocidad contra el portaaviones, pero el timonel estaba alerta, y tan pronto como observaron que los norteamericanos atacaban a su barco le ordenaron que realizara violentas maniobras evasivas. Su pronta reacción dió como resultado que todos los mísiles fueran evitados. El portaaviones había sobrevivido.

Tras efectuar su ataque los bombarderos restantes se alejaron a toda velocidad, dejando atrás el área batida por el fuego de los barcos, pero penetraron el área dominada por los cazas japoneses y atrajeron en su contra la atención de más de estos.

Una nueva lluvia de balas les alcanzó y más aviones cayeron del cielo envueltos en llamas, pocos Devastators regresarían a su barco.

Las bitácoras de los barcos japoneses indican que en ese momento las agujas del reloj marcaban las 10 horas con 20 minutos en la mañana

del día 04 de junio: éste fue el momento en que concluyó el tercer ataque de bombarderos-torpederos contra la vanguardia. Lo que nadie podía saberlo es que la Batalla de Midway marcó el final de la carrera militar del bombardero-torpedero TBD-1 Devastator. Tres escuadrones equipados con este avión habían sido destrozados con pavorosa facilidad, y pese al sacrificio de sus tripulaciones no habían alcanzado éxito alguno, todo por que volaban en aviones obsoletos y en una guerra no se puede enviar a la lucha a un soldado equipado con una herramienta obsoleta. La lección fue aprendida: los bombarderos Devastator nunca más fueron usados en un campo de batalla.

El séptimo ataque aéreo había sido rechazado. ¡Siete ataques aéreos contra la vanguardia en menos de tres horas!, en los primeros seis meses de la guerra nunca antes la famosa Vanguardia-de-Nagumo había sido objeto de una reacción tan virulenta, sin embargo el momento de lanzar su contraataque había llegado. Las cubiertas-de-vuelo de sus cuatro portaaviones estaban atiborradas de aeronaves todas listas para despegar, un centenar de ellas que partirían formando un sólido bloque de ataque el cual aplastaría de un solo golpe a la vanguardia norteamericana que habían hallado. Eso no es todo, en los hangares de los cuatro portaaviones quedarían tres escuadrones de bombarderos y muchos cazas más para formar una reserva que podría ser usada contra

cualquier nuevo grupo que pudieran ser hallado en los próximos minutos. Y parecía que el cielo había quedado despejado, el momento para que los aviones comenzaran a despegar había llegado, Nagumo simplemente dió la orden, los barcos fijaron el rumbo hacia el noreste y se incrementó la velocidad. Los aviadores ya se encontraban en las cabinas de sus aeronaves y ahora encendieron los motores; el estrépito de aquel centenar de máquinas aceleradas hasta el máximo solo era el preludio a la victoria final.

En solo cinco minutos comenzarían a despegar y conociendo la eficiencia de los japoneses en solo quince minutos las cubiertas-de-vuelo de sus barcos quedarían despejadas. La visibilidad alrededor de la vanguardia era perfecta, solo existía una gruesa capa de nubes a 3,600-metros de altura que se extendía por todo el horizonte. La velocidad del viento sobre la cubierta-de-vuelo del *Akagi* ya era la deseada. El oficial de operaciones aéreas, satisfecho, dió la orden para que comenzara la operación de despegue. De ese barco alzó el vuelo el primer caza Zero. Eran las 10 horas con 22

minutos.

Seis minutos

La Vanguardia-de-Nagumo se encontraba viajando hacia el norte, alejándose de Midway y cerrando la distancia que le separaba de un grupo de barcos enemigos. En el corazón de aquella formación encontramos a cuatro grandes portaaviones-de-flota los cuales, tras los recientes ataques aéreos, viajaban un poco desorganizados; el *Hiryu* estaba bastante lejos hacia el norte, mientras que el *Akagi*, *Kaga* y *Soryu* viajan cerca los unos de los otros; en el aire estaban varias decenas de cazas, muchos de ellos persiguiendo a los restos del último escuadrón de bombarderos-torpederos Devastator que había llegado a atacarles. Enzarzados en esa acción se encontraban varios cazas Wildcat cuyos pilotos intentaban defender a toda costa a sus compañeros en los vulnerables bombarderos; la gran mayoría de japoneses habían fijado su atención en ese combate que se desarrollaba a poca altura sobre el nivel del mar, y cada vez que un avión norteamericano caía envuelto en llamas era seguido por gritos de alegría de los marineros Imperiales. ¡El enemigo que había llegado a destruirles, ahora pagaban caro su atrevimiento! Pronto sus cazas regresarían a establecer su patrón de patrullaje a gran altura. Allí estarían preparados para repeler cualquier otro ataque, pero lo que nadie sabía era que justo en este momento, allí, entre los cúmulos de nubes que se extendían a 3,600-metros de altura estaban colocándose en posición de ataque tres escuadrones de bombarderos; era los últimos aviones de todos los grupos que habían partido esa mañana desde las vanguardias norteamericanas. Un total de 50 bombarderos, y tan dramático como pueda sonar, ellos eran la última esperanza para lograr ganar esta

batalla, la que, por las pérdidas sufridas hasta ahora, ya parecía haber sido pérdida por el bando occidental.

Habían pasado solo algunos minutos para que el trío de escuadrones se colocara en el lugar propicio. En ese corto período de tiempo el escuadrón de bombarderos-torpederos del *Yorktown* había sufrido graves pérdidas, como mínimo los pilotos de ese portaaviones deberían de haber coordinado su ataque; habían llegado a la zona en un sólido grupo, sin embargo por alguna razón el escuadrón de bombarderos Devastator se adelantó a sus compañeros provocando que los defensores concentraran contra ellos todos sus recursos y de esa manera les habían causado numerosas bajas, pero el sacrificio de estas tripulaciones no sería en vano, porque ahora los aviadores y

vigías Imperiales estaban absortos en el combate que se desarrollaba a baja altura y esos segundos de distracción fueron suficientes para que los bombarderos-en-picado se colaran entre las nubes sin ser detectados.

Los dos escuadrones del *Enterprise* fueron los primeros en colocarse sobre el enemigo, pero incluso ahora el inicio de su ataque fue marcado por la confusión, y en un momento dado todos los bombarderos se dirigieron hacia un solo barco, el portaaviones *Kaga*, atacar con treinta y tres bombarderos a un solo portaaviones era un gran desperdicio. En el último momento el comandante de uno de los escuadrones se percató del error y decidió virar hacia el *Akagi*; la mayoría de sus subordinados le siguieron, sin embargo un puñado de sus pilotos estaban tan absortos en su misión que continuaron volando hacia el blanco original. En los barcos nadie sospechaba que sobre ellos estaba el enemigo. Minutos antes muchos marineros habían estado absortos en los trabajos de preparación necesarios para que sus aviones despegaran, otros habían estado observando el desarrollo del combate aéreo a baja altura que ahora se alejaba.

Además finalmente se había dado la orden de iniciar las operaciones de despegue; de inmediato el primer caza del *Akagi* alzó el vuelo, tras él tenían que despegar decenas de aviones más.

Y es ahora cuando los pilotos del *Enterprise* iniciaron su ataque, ellos se desplomaron sobre el *Kaga* con el sol tras sus espaldas, y por primera vez en todo éste día los japoneses fueron tomados totalmente por sorpresa; sus cazas estaban ocupados reagrupándose y los marineros finalmente estaban volviendo a escudriñar el cielo.

¡Demasiado tarde! En el *Kaga* un sorprendido vigía gritó a todo pulmón:

“¡Bombarderos-en-picado!”. Todas las cabezas se alzaron solo para hallar un cuadro aterrador: sobre ellos ya se desplomaba el enemigo. La reacción del veterano timonel del barco fue automática y la pequeña rueda que estaba en sus manos giró a toda velocidad, casi de inmediato el timón bajo la popa comenzó a virar; en la cubierta-de-vuelo un oficial vió como los bombarderos enemigos se dirigían hacia su barco y se

entregó a uno de los más simples de los instintos del ser humano, el de supervivencia y simplemente se lanzó al piso. Con cada segundo que pasaba el chillido producido por los motores de los bombarderos que se acercaban a toda velocidad se hacía cada vez más intenso.

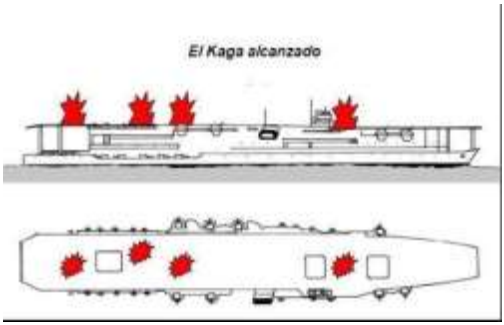
Frenéticamente los artilleros elevaron los cañones de sus armas hasta el ángulo máximo; solo tuvieron el tiempo suficiente para disparar algunos proyectiles.

¡Ya era demasiado tarde! El comandante del grupo de bombarderos lideraba el ataque y al llegar hasta la altura de 550-metros accionó el mecanismo apropiado y su pesada bomba fue liberada, luego aquel tiró de la palanca-de-mandos de su avión para salir del vuelo en picada. Segundos después una estrepitosa explosión sacudía al *Kaga*. Pero no había sido un impacto directo; milagrosamente la violenta maniobra evasiva que había iniciado el timonel había sido realizada en el momento justo, las tres primeras bombas fallaron. Tres grandes columnas de agua se alzaron a un costado del portaaviones. ¿Se salvará el *Kaga*? No, la suerte que le había acompañado finalmente se agotó. La cuarta bomba dió de lleno en la sección trasera de la cubierta-de-vuelo donde estalló entre los aviones que allí esperaban. La segadora explosión despedazó a varios aviones los cuales se encontraban atiborrados con miles de litros de volátil combustible y varias toneladas de municiones; en segundos la popa se transformó en un infierno; los aviones quedaron convertidos en chatarra en llamas, en ellos los aviadores que no lograron escapar murieron; ahora son los aviadores japoneses quienes sufren en carne propia un violento final para sus vidas. Tras aquella bomba que dió en el blanco llegaron otras diez, la gran mayoría cayeron al agua muy cerca del barco, su metralla y las ondas expansivas causaron un poco más de daño, pero aquel era irrisorio cuando le comparamos con el daño causado por otras bombas que sí dieron de lleno en el blanco. La popa del barco de 30,000-toneladas pronto se encontró envuelta en llamas.

Un par de minutos después el oficial de control de daños entraba a toda prisa al puente-de-mando para darle a su capitán un reporte verbal: la cubierta-de-vuelo y los hangares bajo ella estaban ardiendo furiosamente, y la mayoría de los marineros que trabajaba en la sala de máquinas (bajo el hangar), estaban atrapados por las llamas. El reporte fue dado a un capitán que parecía estar hipnotizado. No hubo reacción alguna de ese hombre cuya mirada vacía estaba fija en algún punto del océano frente a él; el oficial de control de daños le instó a éste que se dirigiera hacia la cubierta de anclas situada en la proa, el puente ya estaba en serio peligro de ser tragado por las llamas.

Solo en este momento el capitán salió momentáneamente de su estupor, para negarse rotundamente a la sugerencia de su subalterno, él no abandonaría su puesto. En el puente-de-mando otros oficiales discutían sus opciones. Entre ellos el oficial de comunicaciones decidió dirigirse hacia los niveles inferiores para ver sí podía hallar la manera

de llegar hasta los marineros que se hallaban atrapados. Tras varios minutos de infructuosos intentos éste hombre se dió cuenta de que la suya era una tarea imposible y decidió regresar al puente. Al retornar a aquella estación ya no encontró en ella a



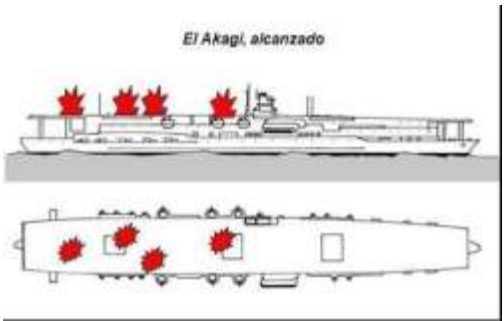
nadie con vida, ni al capitán, ni al oficial de control de daños, ni a ningún otro oficial o marinero. Un tanque de combustible que estaba cerca de esa estación había estallado. La explosión y las llamas habían acabado con la vida de todos ellos. El *Kaga* estaba perdido.

Parece ser que cuatro bombas le alcanzaron de lleno: una impactó frente al elevador central, las restantes tres lo hicieron entre los aviones que estaban en la popa, es probable que más le alcanzaron, pero no importa cuantas bombas más lo hicieron, el que antes había sido un poderoso barco de guerra ahora estaba siendo consumido por las llamas; y ya no tenía corriente eléctrica, sin ella ya no funcionaban las bombas de agua, era casi imposible combatir las llamas. En segundos un portaaviones-de-flota japonés había quedado fuera de combate.

El mismo escenario se repitió en dos barcos más; a las 10:24 horas un primer caza Zero había despegado del *Akagi*; su piloto esperaba que en poco tiempo se le unieran sus compañeros. Nunca lo harían. Súbitamente un vigía gritó a todo pulmón:

“Bombarderos-en-picado”. Sobre el portaaviones se desplomaba el segundo escuadrón del *Enterprise*; estos aviones llegaban a toda velocidad y en un ángulo de 70º. Un oficial alzó la mirada hacia el cielo y tuvo el tiempo suficiente para distinguir las siluetas de tres aviones, y pudo distinguir que de esas máquinas se desprendían tres pequeños objetos. A la distancia eran meros puntos, puntos negros que

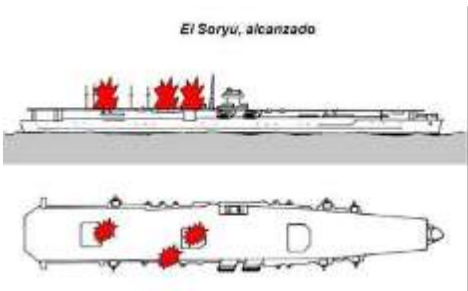
iban aumentando de tamaño con cada segundo que pasaba. Hasta que finalmente se percató de lo que estaba sucediendo. Eran bombas, ¡bombas que se dirigían hacia él! Al igual que en el *Kaga* el timonel del barco reaccionó de inmediato y lanzó al enorme portaaviones a efectuar una violenta maniobra evasiva; el barco comenzó a virar. Justo a tiempo las tres primeras

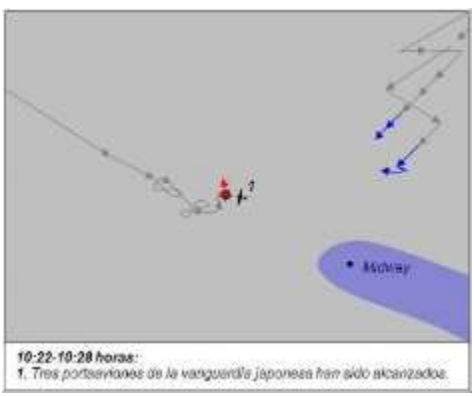


bombas fallaron y produjeron tres grandes columnas de agua; estallaron tan cerca que el agua empapó la isla del barco; algunas piezas de artillería antiaérea cobraron vida y empezaron a ladrar furiosamente. Tres bombas fallaron el blanco, pero se produjo una cuarta explosión que fue seguida de inmediato por el chirriar de metal y gritos de hombres en agonía. Un impacto directo. Luego otro y otro más. El puñado de armas antiaéreas que hasta ahora habían disparado súbitamente enmudecieron; una de las bombas atravesó el ascensor central y estalló en medio del hangar; las otras estallaron entre los aviones que estaban parqueados en la popa; por lo menos cuatro bombas de 500-libras habían dado en el blanco causado una extensa cantidad de daño, en pocos minutos la nave quedó a la deriva con su popa envuelta en llamas.

El *Soryu* fue la tercera victima. Seis minutos atrás éste barco ya estaba listo para lanzar sus aviones; ninguno despegaría. Los diecisiete pilotos del escuadrón de bombarderos Dauntless del *Yorktown* tomaron a esta nave como objetivo y al igual que sus compañeros del *Enterprise* éste grupo de pilotos se filtró entre las nubes para colocarse directamente sobre el corazón de la vanguardia. Ellos iniciaron sus ataques desde una altura de 4,500-metros tomando totalmente por sorpresa a la tripulación del portaaviones. El primero de los pilotos tomó como blanco la enorme insignia roja del Sol Naciente que se podía distinguir fácilmente sobre la cubierta-de-vuelo pintada de

amarrillo. Muchas bombas erraron el blanco, pero sufrió tres impactos directos; una de las bombas estalló entre los aviones; las otras dos estallaron en y cerca del elevador central. Metralla y llamas desgarraron a las aeronaves parqueadas en la popa las cuales comenzaron a arder furiosamente. En los hangares varios tanques de combustible, municiones, y más aviones comenzaron a arder.





Los hangares y las cubiertas-de-vuelo de tres portaaviones se habían convertido en amasijos de hierro retorcido y madera astillada, decenas ya habían perecido, muchos más yacían heridos. Junto a los caídos cerca de doscientos aviones de combate eran presas de las llamas. En seis minutos el 75% de los portaaviones de Nagumo habían quedado fuera de combate.

La sorpresa había sido total, los cazas no estaban en su lugar y las pocas piezas de artillería antiaérea que dispararon no lograron derribar a un solo avión enemigo. Los 17

bombarderos del *Yorktown* pronto se alejaron de la zona sin sufrir una

sola baja; los cazas Imperiales no tuvieron tiempo para alcanzarles, pero en cambio los pilotos japoneses llenos de rabia se lanzaron contra los aviones del *Enterprise* que ahora se alejaban. No sé con exactitud cuantos aviones fueron derribados por las balas, lo que sé es que 18 de los 33 Dauntless del *Enterprise* no regresaron a su barco, pero como veremos más adelantes, algunos de los aviones perdidos se estrellaron en el océano al quedarse sin combustible.

En solo seis minutos cincuenta bombarderos le habían dado un giro increíble a la batalla. La acción había comenzado a las 07:05 horas en aquella mañana cuando un primer grupo de bombarderos de Midway había atacado a la vanguardia Imperial; desde ese momento, hasta el último ataque de los bombarderos-torpederos Devastator los defensores habían rechazado siete ataques aéreos, cuatro de aviones procedentes de Midway, y tres de aviones procedentes de las vanguardias norteamericanas. Seis de los siete ataques fueron rechazados con enorme facilidad siendo los pilotos de los cazas Imperiales quienes habían causado la mayor cantidad de daño; al comienzo de la acción la vanguardia había tenido en el aire a solo nueve cazas, pero a medida que los ataques se repitieron e intensificaron alzaron el vuelo cada vez más hasta que llegaron a tener hasta cincuenta de estos en el aire. Durante todo el combate solo el último grupo de atacantes, el de los bombarderos-torpederos del *Yorktown*, tuvo el beneficio de haber llegado a la lucha con escoltas; pero al igual que en los primeros ataques las pérdidas experimentadas fueron terribles; en aquellos siete ataques 47 de los 92 bombarderos que habían llegado a la lucha habían sido derribados. Un abrumador 50% de bajas, pero luego se efectuó el octavo ataque, realizado por tres escuadrones de bombarderos-en-picado Dauntless, dos pertenecientes al *Enterprise*, el otro perteneciente al *Yorktown*. Un total de 50 bombarderos que fueron acompañados por una mezcla de suerte, el elemento sorpresa, buena puntería y superioridad numérica; pero de todas las variables que tuvieron a su favor creo que el de mayor importancia fue el de la simple suerte: en primer lugar por pura casualidad se reunieron tres escuadrones de bombarderos-en-picado al mismo tiempo sobre el enemigo; en segundo lugar la capa de nubes que se extendía a 3,600-metros les dió la cobertura perfecta y gracias a ella permanecieron ocultos hasta el último momento posible; y en tercer lugar las cubiertas-de-vuelo de los portaaviones enemigos estaban atiborradas con aviones que les hacían increíblemente

vulnerables a un ataque aéreo con bombas.

Por último hemos de darle un crédito especial a las tripulaciones de los 14

bombarderos Devastator del *Yorktown* y a sus 6 cazas de escolta; su sacrificio distrajo a los pilotos y marineros Imperiales el tiempo necesario para que sus compañeros en los bombarderos Dauntless lograran filtrarse entre las nubes sin ser detectados; es cierto, había faltado la coordinación entre los atacantes, pero en esencia el suyo fue un ataque masivo que llegó de todas direcciones, con catorce bombarderos-torpederos atacando a ras de suelo y cincuenta bombarderos atacando desde una gran altura. Este es un ejemplo de la ventaja que se obtenía al efectuar un ataque aéreo masivo.

Cincuenta bombarderos Dauntless se habían lanzado al ataque, 18 de ellos, todos del *Enterprise*, no regresarían a sus vanguardias, algunos cayeron derribados por las armas japonesas, pero muchos más se perdieron al estrellarse en el océano al quedarse sin combustible en su camino de regreso a sus barcos. Los 18 bombarderos perdidos representan el 36% de esos efectivos. Unamos esas pérdidas a los otros siete ataques; en total 142 bombarderos de todos los tipos habían sido lanzados contra la vanguardia japonesa, de ellos se perdieron 65, un poco menos del 50% de los atacantes (30

bombarderos-torpederos de los tres portaaviones, 18 bombarderos-en-picado del *Enterprise* y 17 bombarderos procedentes de Midway) y con ellos se perdieron a cerca de un centenar de aviadores entre muertos y heridos, sin embargo su último ataque había dejado fuera de combate a tres poderosos portaaviones-de-flota;. esos barcos ahora estaban en llamas y en ellos se consumían doscientas aeronaves y centenares de hombres yacían muertos o heridos; en aquellos seis minutos en los cuales se efectuó el último ataque el curso de la batalla había sufrido un giro abrupto.

A 830-kilómetros de su vanguardia encontramos al almirante Yamamoto, a las 10:30

horas él recibía un mensaje desgarrador: “el *Akagi* está en llamas”, poco después llegaron más reportes; el *Kaga* y el *Soryu* también habían sido alcanzados y estaban ardiendo. Eran espantosas noticias, sin embargo él y sus subalternos eran profesionales y recibieron las amargas noticias con frialdad; no entraron en pánico, en una guerra

tienen que esperarse bajas y ésta batalla no podía ser la excepción. Ahora bien, no solo era necesario saber que tipo de daños habían sufrido sus barcos, pero además era fundamental saber sí Nagumo había tenido el tiempo suficiente para lanzar sus aviones al aire. Lo que no podía saber en ese momento es que sus portaaviones habían sido alcanzados en el peor momento posible, ahora las aeronaves que tenían que haber despegado eran consumidas por voraces llamas.

Tres portaaviones alcanzados. Los marineros presentes en ellos son unánimes: en los segundos posteriores a los impactos un silencio espectral invadió a sus barcos, era un silencio de muerte solo cortado por los gritos de los heridos y el crujir de las llamas; todos los que habían sobrevivido a los impactos iníciales estaban aturdidos, nadie decía una sola palabra. A mi mente llegan escenas de la película *Saving Private Ryan*, y veo al capitán Miller aturdido por la devastación que está aconteciendo a su alrededor, su cerebro simplemente no puede procesar todo lo que estaba sucediendo. Pero al igual que en esa película eventualmente los marineros de todos los rangos comenzaron a reaccionar, en frenética carrera algunos se lanzaron a tomar el equipo para combatir incendios, mientras que otros se dirigieron a socorrer a los heridos; en los aviones que aún no habían sido consumidas por las llamas los aviadores retiraron frenéticamente sus arneses para escapar. Tenían que actuar con rapidez, uno a uno los aviones que no estaban en llamas comenzaban a arder y al elevarse la temperatura sus municiones

comenzaban a estallar; balas se disparaban en todas las direcciones y más explosiones secundarias se repitieron con espantosa frecuencia.

En el *Akagi* las explosiones secundarias forzaron a doscientos marineros a lanzarse al agua, mientras que decenas de hombres más que intentaban combatir los incendios en la cubierta-de-vuelo y en el hangar fueron diezmados espantosamente por las explosiones; pronto fue imposible poner a los incendios bajo control. Un oficial en el puente recibió el reporte de daños: sala de radio, fuera de combate; timón, no funciona; todas las piezas de artillería antiaéreas, excepto tres, fuera de combate; extintores de incendios de emergencia, inefectivos. Veinte minutos después al barco lo encontramos a la deriva; en su puente aún encontramos a Nagumo y a la totalidad de su estado-mayor, todos ellos han sobrevivido al ataque inicial pero no están fuera de peligro. Para subrayar lo delicado de su situación en éste momento un caza que estaba parqueado cerca del puente estalla en llamas. El fuego se acercaba cada vez más a la pequeña estructura, el vicealmirante y su estado-mayor tenían que escapar de inmediato de lo contrario pronto quedarían atrapados. Pero Nagumo está

petrificado. Su jefe del estado-mayor le insta a abandonar el barco para continuar con la batalla desde otra nave; era imperativo que continuara dirigiendo la acción; pero Nagumo no reacciona. El subalterno le continúa presionando hasta que finalmente éste sale de su estupor, solo para afirmar que él no abandonará éste barco. No dice más. Él está dispuesto a morir en su nave-insignia. Otros miembros del estado-mayor le piden que reconsidere su respuesta, y entre los oficiales que intentan hacer que su superior cambie de opinión se encuentra el mismo capitán del *Akagi*, él le indica que permanecer en el barco solo es la obligación del capitán, él es quien tiene que coordinar las operaciones de rescate mientras que la obligación del vicealmirante es continuar con la batalla. Nagumo se niega a escuchar razones. Las suplicas de los oficiales continúan por un par de minutos más, hasta que finalmente sucede, él cede a los ruegos de sus subordinados. A las 10:46

horas el vicealmirante seguido por su sequito de oficiales y marineros abandonan al *Akagi*. Por poco no lo logran. Las llamas ya están bloqueando las escaleras y tienen que descender de la isla por una cuerda humeante que les lleva directamente hasta un bote salvavidas que se encuentra sobre la superficie del océano. En pocos minutos el sequito de Nagumo logra abordar al bote salvavidas con éxito y en la frágil embarcación se dirigen a un crucero-ligero que les ésta esperando. Nagumo se ha salvado, pero por los próximos minutos que tardará en instalarse en el nuevo barco él estará fuera de la batalla.

La plana-mayor de la vanguardia ha logrado escapar, sin embargo en el *Akagi* aún hallamos a varios cientos de marineros, muchos se encuentran atrapados en las cubiertas inferiores bajo el hangar en llamas, otros luchan desesperadamente por controlar los incendios que consumen a su barco; pero la suya es una tarea

extremadamente difícil de cumplir; una y otra vez cuando grupos de marineros logran algún éxito conteniendo las llamas una nueva explosión les diezma e incrementa la intensidad del infierno. Y su equipo ya no es el adecuado, los daños sufridos han provocado que los generadores de energía dejen de funcionar, y sin electricidad ya no hay agua para las mangueras; bombas de agua manuales son puestas en acción, pero la cantidad de agua que lanzan estos pequeños aparatos no logra ayudarles, las llamas continúan propagándose. Uno tras otro los compartimientos del barco comienzan a arder; la enfermería tuvo que ser evacuada, los médicos y sus ayudantes trasladan a los heridos hacia la proa donde improvisan una estación de ayuda. La mayoría de los heridos son mecánicos que trabajaban en los hangares; su vestimenta no les ayudó a resistir las llamas de las

explosiones; su uniforme de trabajo eran pantaloncillos y camisetas de manga corta, muy prácticos para realizar sus tareas, pero que ofrecían poquísima protección al dejar expuestas las extremidades, muchos de los heridos presentaban terribles quemaduras en brazos y piernas; en marcado contraste los marineros norteamericanos usaban camisas de manga larga y pantalones largos de un material más pesado que les daban una mayor protección contra las mortales llamas de un incendio. Y mientras los heridos agonizaban las llamas continuaban avanzando. El barco perdió sus motores, ahora quedó a la deriva. Marineros y aviadores que no estaban ayudando a combatir las llamas se apretujaron en la proa, el único lugar relativamente seguro que quedaba.

La historia se repite en el *Soryu*. Su hangar es un infierno dantesco que obliga a los sobrevivientes que pueden hacerlo y a quienes encontramos allí y en las cubiertas inferiores a salir hacia la cubierta-de-vuelo, todos, incluyendo a los heridos y los médicos que les atienden se dirigen hacia la proa. Al igual que en el *Akagi* los motores pronto se apagan, el timón deja de funcionar, y ya no hay presión para las mangueras de agua; es imposible contener las llamas que ya están llegando al depósito de torpedos del costado de estribor; sí no actúan pronto el barco va a estallar. Pero la realidad es que ya no tienen opciones. A las 10:45 se dió una orden que pocos pensaron oír en sus vidas: era el momento de abandonar al barco. Algunos saltan desde la cubierta-de-vuelo hacia el océano, otros saltan desde puntos más bajos, mientras que los más afortunados son transferidos a un destructor que les espera. Todos los que pueden escapar lo hacen; todos menos un marinero; el capitán decide que ésta será su tumba, su carrera, y la de su amado portaaviones han llegado a un inesperado final. Solo veinte minutos antes aquel barco estaba a punto de lanzar sus aviones al aire, ahora era un infierno flotante.

En el *Kaga* los esfuerzos por salvarle también son inútiles; es imposible contener los numerosos incendios que consumen su interior, una tras otra se repiten explosiones secundarias que interfieren con el trabajo de los marineros; además las mangueras de agua ya no tienen una sola gota de líquido y se usan simples cubetas para lanzar ridículas cantidades de agua sobre las llamas. En un desesperado intento por impedir

que el fuego se propague un oficial le ordena a sus marineros que lancen por la borda todo aquel objeto que pueda alimentar las llamas; es un esfuerzo loable, pero solo están deteniendo lo inevitable, la simple realidad es que los enormes incendios no pueden ser contenidos, el barco está perdido.

La lucha continúa

Tres portaaviones han sido heridos de muerte, pero la batalla ha de continuar, el *Hiryu* está intacto, sobre su cubierta-de-vuelo se encuentran varias decenas de aviones todos listos para partir; solo faltan las órdenes para hacerlo. Pero Nagumo solo logrará volver a tomar el mando de su vanguardia cuando logre abordar una nave que le sirva como cuartel-general; sin embargo toda organización militar tiene una cadena de mando y precisamente en éste momento se activa la cadena de mando japonesa: el Contra-almirante Hiroaki Abe (comandante de la División de Cruceros No. 8) pasa a tomar el mando de los barcos, mientras que el Contra-almirante Tamon Yamaguchi (quien viaja a bordo del *Hiryu*), toma el mando de las operaciones aéreas. El nuevo comandante a cargo de las operaciones navales tiene que tomar una decisión urgente, tres de los grandes portaaviones de la vanguardia se encuentran ardiendo y a la deriva, todos los otros barcos han detenido su marcha. No era aconsejable, ahora todos estos se han convertido en blancos fáciles para cualquier ataque enemigo, Abe se vió forzado a tomar una amarga decisión: tenían que abandonar a los portaaviones dañados, pero no los abandonaría del todo, varios escoltas se quedarían atrás prestándoles toda la ayuda posible, mientras tanto los restantes barcos de la maltrecha vanguardia continuarían con su viaje hacia el noreste. Así, con las órdenes recibidas, los restantes barcos partieron quedando junto a los tres portaaviones un crucero-ligero y seis destructores, dos destructores tenían que escoltar a cada portaaviones y el crucero-ligero tenía que rescatar a Nagumo (éste aún se encontraba en una pequeña lancha salvavidas acercándose al crucero). Atrás quedaba aquel amargo espectáculo, ahora el nuevo comandante a cargo de las operaciones aéreas, el contra-almirante Yamaguchi, exhortó a la tripulación de su barco a continuar con la lucha diciéndoles así: “ahora el *Hiryu* continuará la lucha hasta alcanzar la victoria que engrandecerá al Japón”. Media hora había pasado para que los marineros Imperiales y sus comandantes salieran del estado de conmoción en el que les había sumido el demoledor ataque; pero ahora los guerreros Imperiales regresaron a ser los profesionales que se habían distinguido en tantas acciones previas. A las 10:50 horas el *Hiryu* y sus escoltas ya se encontraban viajando a toda velocidad hacia el norte, el viento que soplaba sobre la cubierta-de-vuelo del portaaviones llegó a alcanzar los 30-nudos, el despegue de sus escuadrones podía

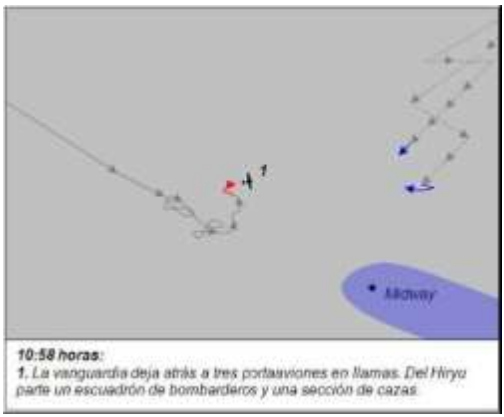
comenzar. La orden fue dada y pronto alzaron el vuelo dieciocho bombarderos Val y seis Zeros; quedaban en el hangar del barco seis cazas y diez Kates que estaban siendo preparados para partir, pero Yamaguchi no esperaría a que estos aviones estuvieran listos, él no repetiría el error de Nagumo. Eran las 10:58 horas cuando el escuadrón de bombarderos y la sección de cazas formó un sólido grupo de ataque que partió hacia el noreste volando a una altura de 3,600-metros.

Y mientras los aviones despegaban el contra-almirante Abe le enviaba a Yamamoto un reporte descorazonador: "Incendios en el *Kaga*, *Soryu* y *Akagi*; resultado de ataques sufridos por aviones que operan desde tierra y portaaviones. *Hiryu* luchará contra portaaviones enemigos." Amarga noticia para el comandante-en-jefe, sin embargo su vanguardia aún tenía un portaaviones operacional y con él continuaría la lucha.

Pero para los aviadores quienes habían partido en éste momento existía un serio inconveniente: ellos estaban dirigiéndose hacia unas coordenadas donde probablemente ya no estaría el enemigo. Aproximadamente a las 08:40 horas el hidroavión del crucero-pesado *Tone* había tenido que retornar por encontrarse escaso de combustible, y es cierto, casi al mismo tiempo había alzado el vuelo un bombardero experimental Judy del *Soryu* para sustituirle, sin embargo para éste momento, cuando las agujas del reloj casi habían llegado a las 11:00 horas, no se había recibido un solo reporte del nuevo explorador. Se desconocía la posición exacta del enemigo, el grupo de aviones que había partido podía estar viajando hacia unas coordenadas donde no hallarían nada. Esa era una realidad a la que tenían que enfrentarse, sin embargo de pronto se les presentó una dorada oportunidad: a la distancia pudieron observar a un pequeño grupo de bombarderos Devastator, los que obviamente estaban dirigiéndose a su portaaviones. El enemigo no les había detectado y ahora sin dudarlo el líder Imperial le ordenó a sus hombres seguir al grupo de bombarderos. Todo dependía del sigilo, sus pilotos tenían que seguir al enemigo pasivamente. Pero de pronto dos de los cazas de su grupo aceleraron, y, desobedeciendo sus órdenes, se lanzaron al ataque. Segados por el odio estos hombres se lanzaron contra los bombarderos. Desconozco el resultado del combate, sin embargo lo que sí sé es que el líder japonés simplemente le ordenó a sus restantes pilotos que continuaran viajando hacia el norte, la oportunidad que se le había presentado se había esfumado.

A 830-kilómetros hacia el oeste otro oficial también tomaba sus decisiones. Tras evaluar sus alternativas junto a su estado-mayor

Yamamoto comenzaba a reaccionar. En éste momento le ordenó a su núcleo que incrementara su velocidad a 20-nudos, su intención: unirse a la maltrecha vanguardia. Pero eso no es todo, había decidido relevar del mando a Nagumo, y tan pronto como llegara a la escena el almirante tomaría las riendas de la batalla; pero he aquí una amarga realidad él y sus barcos estaban a más de



10:58 horas:
1. *La vanguardia deja atrás a tres portaaviones en llamas. Del Hiryu parte un escuadrón de bombarderos y una sección de cazas*

800-kilómetros de distancia, incluso aumentando la velocidad hasta 20-nudos tardaría unas 20 horas en unirse a su vanguardia.

La desesperación comenzaba a consumir al comandante-en-jefe Imperial, lo irónico es que lo mismo le sucedía a los comandantes norteamericanos, ellos no tenían la menor idea que sus bombarderos ya habían herido de muerte a tres portaaviones. Quiero apostarlo todo a que los líderes de los escuadrones de bombarderos que habían realizado aquellos exitosos ataques han de haber usado varias veces sus radios para enviar las alentadoras noticias, sin embargo por algún motivo sus mensajes no estaban siendo captados por sus barcos. Sea como sea lo interesante es que para éste momento (las 11:00 horas) algunos aviones ya estaban regresando a la vanguardia FT-16: el primer grupo en hacerlo fue el de los 10 cazas del *Enterprise* que horas antes se habían topado con la vanguardia enemiga. Sin contratiempo alguno estos aviones aterrizaron y sus pilotos procedieron a dar reportes verbales de lo que habían visto, ellos indicaron donde habían encontrado a los barcos enemigos pero ninguno fue testigo de los desastrosos ataques realizados por dos escuadrones de bombarderos-torpederos, ni de los exitosos ataques de los bombarderos-en-picado; con el nuevo reporte el contra-almirante Spruance logró conocer la

ubicación exacta donde horas antes había estado la vanguardia enemiga, pero por el momento no podía hacer nada, en los hangares de sus dos portaaviones no quedaba un solo avión. Casi al mismo tiempo a un centenar de kilómetros hacia el sur, en Midway, comenzaban a aterrizar otros aviones, eran los Dauntless de uno de los dos escuadrones del *Hornet*; el oficial a cargo de dicho grupo había tomado la decisión de partir hacia ese atolón por que sus aviones se estaban

quedando sin combustible, desafortunadamente no todos alcanzarían ese santuario, cinco de sus dieciocho bombarderos cayeron al océano. Eso no es todo, de los 10 cazas que habían alzado el vuelo del *Hornet* todos cayeron al océano al quedarse sin combustible. La batalla aún no terminaba y los norteamericanos seguían perdiendo más aeronaves.

Los hangares de los dos portaaviones de la vanguardia FT-16 estaban vacíos, tenían que esperar el retorno de sus aviones; solo el *Yorktown* de la FT-17 tenía algunos bombarderos, éste barco contaba con 17 Dauntless que había recuperado horas antes, de estos 10 ya se encontraban en la cubierta-de-vuelo listos para partir y lo harían tan pronto como la orden fuera dada, sin embargo por el momento se hallaban peligrosamente expuestos en la cubierta superior a las balas y las bombas del enemigo, y es precisamente en éste momento cuando un marinero que trabajaba en el cuarto de radares de éste portaaviones daba un inesperado reporte: en la pantalla de su radar podía observar aviones no-identificados que se acercaban. De inmediato la señal de alarma trono por toda la nave, cientos alzaron la mirada hacia el oeste. Los segundos pasaron, los aviones se acercaban cada vez más, de pronto la tensión que se sentía en la sala de radares se esfumó, una señal electrónica era captada en éste momento y confirmó que eran aviones amigos. Ahora las aeronaves estaban lo suficientemente cerca para que la señal emitida por un pequeño aparato conocido como IFF fuera captada.

El IFF es un pequeño transmisor que encontramos en los aviones norteamericanos y que recibe su nombre de la frase: “Identity Friend or Foe”, cuya traducción literal es:

“Identidad amigo o enemigo”. Ese aparato emitía una señal codificada la cual identificaba a los aviones como amigos. Eran los victoriosos bombarderos Dauntless del *Yorktown* a los que se les habían unido los seis cazas F4F Wildcat que con anterioridad habían protegido a los bombarderos Devastator del mismo barco pero que por alguna razón en el trayecto de retorno se habían separado de los bombarderos-torpederos y se habían unido a los bombarderos Dauntless. Finalmente

retornaba uno de los grupos que había atacado exitosamente al enemigo, pero antes de que estos aviones pudieran aterrizar la cubierta del *Yorktown* tenía que ser despejada. Fletcher tenía dos opciones: los bombarderos podían ser empujados hacia los ascensores para retornarlos al hangar o podía darles la orden de despegar; obviamente ésta última opción era la que menos tiempo requeriría; Fletcher quería recuperar sus aviones de inmediato, por ello a las 11:20 horas dió la orden para que esos aviones despegaran y partieran a efectuar una misión de exploración de largo-alcance para hallar al enemigo. En pocos minutos quedó despejada la cubierta-de-vuelo, los aviones recién llegados comenzaron a aterrizar y de todos ellos los cazas fueron los primeros en hacerlo, les quedaba muy poco combustible; uno tras otro todos estos aterrizaron sin contratiempo alguno. En el puente de mando

Fletcher esperó al comandante de los recién llegados para recibir un reporte verbal de lo sucedido. Algunos minutos pasaron para que el aviador pudiera encontrarse cara a cara con su comandante, y cuando eso sucedió el piloto le dió la electrizante noticia: aquel había observado el ataque, tres portaaviones enemigos habían quedado envueltos en llamas.

A las 11:30 horas Nagumo y su estado-mayor finalmente abordaban el crucero-ligero *Nagara*, habían pasado casi 45 minutos desde el momento en que aquellos habían abandonado a su portaaviones. El vicealmirante estaba destrozado; en un momento de desesperación Nagumo le preguntó al capitán del pequeño crucero-ligero sí era posible remolcar al *Akagi*. La respuesta fue negativa, era un trabajo que no podría realizar el pequeño crucero.

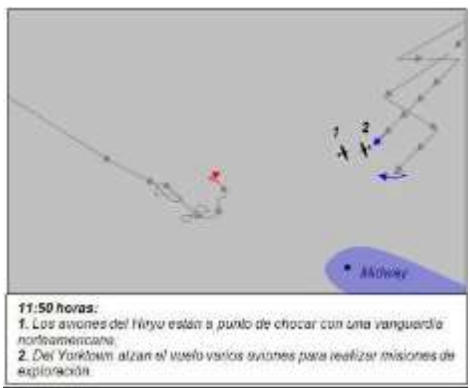
Unos veinte minutos después, y casi una hora después que hubieran despegado los aviones del *Hiryu*, un marinero en el *Yorktown* observó una nueva señal en la pantalla de su radar; él podía observar en su monitor a un nuevo grupo de objetos-voladores-no-identificados que se acercaba desde el oeste. Aquel de inmediato puso a todos en el compartimiento bajo alerta. Menos de veinte minutos antes habían llegado aviones amigos, ¿podrían ser más? Esa era una posibilidad, pero también podían ser enemigos, por lo tanto el oficial a cargo de la estación se comunicó con sus superiores indicándoles lo que estaba pasando. Pasaron los segundos y pronto las aeronaves se hallaron a la distancia apropiada para que la señal de los aparatos IFF pudiera ser

captada; pero las agujas del reloj continuaron con su inexorable marcha y aún no se recibía ninguna señal del IFF. Interesante. Era posible que fuera el enemigo. Fletcher fue informado y éste tomó una decisión: no quería correr riesgo alguno y sin dudarlo ordenó que todos los barcos se alistaran para enfrentar un ataque aéreo. Todos en el portaaviones y en los escoltas ya estaban en sus puestos, dos escoltas de gran tamaño se encontraban en el perímetro interior de la formación circular, eran los cruceros-pesados *Astoria* y *Portland*, los que estaban a estribor y a babor del *Yorktown*, en el perímetro exterior se encontraban seis destructores, también colocados en el lugar asignado para rechazar ataques aéreos; en éste momento se ordenó que se incrementara la velocidad en la que viajaban todos hasta 30-nudos, velocidad con la que se podrían efectuar violentas maniobras evasivas, y como último paso todos los barcos enfilaron hacia el sureste, alejándose del enemigo que se acercaba.

En cada barco los marineros se preparaban para repeler el posible ataque; en el gran portaaviones uno de ellos accionó las palancas necesarias para vaciar las tuberías del combustible de aviación, pronto el volátil líquido regresó a los grandes tanques de combustible en lo profundo del barco donde estaría más seguro; pero eso no es todo, al accionar aquel marinero aún más mecanismos dejó entrar a las mismas tuberías una densa solución de anhídrido carbónico, una mezcla química muy resistente al calor que no se quemaría con facilidad aún cuando las tuberías fueran alcanzadas. En la cubierta-de-vuelo otro grupo de marineros también realizó un trabajo importante; previamente había sido llevado hasta allí un gran tanque de combustible para reaprovisionar a varias aeronaves, pero ahora que se avecinaba un ataque aéreo el tanque estaba expuesto, era una peligrosa fuente de peligro y como no había tiempo que perder un oficial presente les ordenó que lo arrojaran por la borda. Era preferible perderlo a que su estallido causara una gran cantidad de daño. Así de simple. En el hangar otro oficial reunió a varios marineros más y les ordenó que le siguieran; ellos se dirigieron a algunos aviones que se encontraban cerca y simplemente les retiraron a aquellos sus ametralladoras y municiones para luego partir hacia las cubiertas superiores; a su improvisado grupo de artilleros el oficial les ordenó que se desplegaran con sus armas y que se prepararan a usarlas contra el enemigo. Ellos agregarían su fuego a la defensa de su barco. Y eso no es todo; sobre la vanguardia estaban los Dauntless que habían arribado junto con los Wildcats; los cazas ya habían aterrizado, pero los bombarderos habían esperado y ahora tendrían que seguir esperando, por que objetos-voladores-no-identificados se acercaban. Las operaciones de aterrizaje fueron suspendidas y a los bombarderos

se les ordenó alejarse; de ser aviones enemigos los que se acercaban el cielo alrededor de los barcos pronto estallaría en una letal tormenta de acero, y en la confusión cualquier avión que se encontrara en el área podría ser derribado.

Reconozcámoslo, el radar era (y aún lo es) un increíble instrumento de guerra que le da a quien lo tiene una abrumadora ventaja; los norteamericanos tenían éste aparato, de haberlo tenido los japoneses habrían podido detectar a los aviones enemigos que atacaron a su vanguardia con suficiente tiempo de antelación y podrían haber tomado todas las medidas necesarias para enfrentarles. El desenlace de la batalla podría haber sido muy diferente, pero la realidad es que los norteamericanos tenían radares y los japoneses no. Así de sencillo.



11:50 horas:
1. *Los aviones del Hiryu están a punto de chocar con una vanguardia norteamericana.*
2. *Del Yorktown alzan al vuelo varios aviones para realizar misiones de exploración.*

La tecnología había puesto al *Yorktown* y a sus escoltas bajo alerta, y mientras aquellos se preparaban para repeler un posible ataque aéreo a más de un centenar de kilómetros continuaba un amargo drama: tres portaaviones estaban a la deriva envueltos en llamas, uno, el *Soryu*, ya había sido abandonado, mientras que la agonía en los otros dos se ilustra con lo que le estaba sucediendo al *Akagi*: las llamas que le consumían el hangar se alzaban como un muro infranqueable frente a los marineros que intentaban detenerlas, y por sí eso fuera poco con espantosa regularidad se repetían explosiones secundarias que les diezmaban, inexorablemente los incendios continuaban avanzando desde la popa hacia la proa y ante si implacable avance el capitán y los restos de su plana mayor abandonaron el puente y se dirigieron hacia la proa, desde allí intentarían coordinar los esfuerzos por salvar a su barco. Pero era una situación amarga: ya no había energía

eléctrica para activar las luces en su interior ni para activar las bombas de agua con las cuales se esperaba apagar los incendios. En un desesperado intento por contener las llamas los marineros usaban pequeñas bombas manuales y cubetas para lanzar ridículas cantidades de agua sobre las voraces llamas.

A varios cientos de metros de aquel barco encontramos al crucero-ligero *Nagara* ya viajando a toda velocidad hacia el noreste para reunirse con la vanguardia, a bordo estaba Nagumo y es en éste momento el vicealmirante comenzó a reaccionar. Éste había reunido todos los reportes disponibles y a las 11:53 envió un mensaje para su vanguardia: él creía que el enemigo estaba a solo 167-kilómetros de aquellos barcos y creía que la fuerza norteamericana solo tenía un portaaviones escoltado por siete cruceros y cinco destructores. Era una fuerza de escolta sustancial, pero acarició la idea de enfrentarse contra el enemigo en un tradicional combate barco-contra-barco en la cual su pareja de acorazados-rápidos, sus dos cruceros-pesados y cinco destructores que aún viajaban con el *Hiryu* podían tener una posibilidad de triunfar. La orden que en éste momento envió fue simple: aquellos barcos tenían que aumentar la velocidad y dirigirse

a interceptar al enemigo. En teoría sí continuaban viajando a gran velocidad en la dirección correcta, y sí el enemigo se dirigía hacía el punto que Nagumo había calculado, en solo tres horas interceptarían a sus enemigos. Era una orden agresiva, pero extrañamente solo media hora después el vicealmirante cambió de parecer y a las 12:33 envió una contraorden: la vanguardia tenía que efectuar un giro hacia el noroeste para alejarse del enemigo. Parece que había optado por continuar con la lucha portaaviones-contra-portaaviones dejando que el *Hiryu* diera los siguientes golpes antes de lanzarse a efectuar el tradicional combate barco-contra-barco.

Regresemos por un momento a las 11:53 horas, momento en el que partía del *Nagara* la primera orden de Nagumo. En ese momento regresaban a la FT-16 dos escuadrones de bombarderos Dauntless del *Enterprise* y como en las pantallas de radar no se observaba a ningún otro grupo de aviones se sancionó la orden para que estos aterrizaran. Sin tiempo que perder los pilotos comenzaron a descender, y cuando aterrizó el comandante del grupo se dirigió a toda prisa hacia el puente de mando del barco, allí encontró a Spruance y le dió un reporte verbal electrizante: la vanguardia enemiga había sido hallada y atacada, y de los cuatro portaaviones que observó en la agrupación enemiga tres habían quedado envueltos en llamas. Era una gran

victoria, pero el precio pagado por los escuadrones de bombarderos del *Enterprise* había sido muy alto: de sus 33 Dauntless solo regresaron 15, menos del 50% del número inicial, muchos habían caído al agua por falta de combustible. Y la batalla continuaba y Spruance lo sabía, los japoneses aún tenían un portaaviones operacional escoltado por un par de decenas de barcos. El enemigo tenía que ser atacado. De inmediato los bombarderos que habían regresado fueron llevados al hangar donde mecánicos se lanzaron a repararle los daños y a reaprovisionarles con combustible y municiones.

Pero los activos a su disposición eran escasos, los restos de los escuadrones que habían retornado eran todo lo que le quedaba de bombarderos en su FT-16; los dos escuadrones de bombarderos-torpederos de sus portaaviones habían sido aniquilados, muy pocos aviones de ese tipo habían regresando, y de los escuadrones de bombarderos-en-picado del *Hornet* uno había partido hacia Midway donde había llegado poco tiempo atrás, pero del otro se desconocía su paradero. En los violentos combates aéreos habían sufrido pérdidas espantosas.

A unas cuantas decenas de kilómetros hacia el norte encontramos al *Yorktown*. Este barco y sus escoltas estaban esperando a que aparecieran en el horizonte aviones no-identificados. En el cielo una docena de cazas F4F Wildcat formaban su primera línea de defensa, la cual en éste momento tenía que moverse a interceptar a los contactos desconocidos. La orden fue dada y los pilotos de cazas fueron enviados hacia el oeste

para que de una vez por todas pudieran establecer la identidad de las aeronaves que se acercaban. Ah, la ventaja que les daba a los norteamericanos su radar era enorme, no solo les había ayudado a prepararse contra un posible ataque aéreo, ahora sus cazas eran enviados a las coordenadas correctas para interceptar al grupo de “bogeys” que se acercaban, ¡mucho antes de que los mismos entraran en contacto visual con sus barcos!

En cambio los japoneses tenían que esperar hasta que alguien pudiera ver al enemigo para dar la señal de alarma, lo que en otras palabras significa que ellos tenían que esperar hasta que sus adversarios se encontraran peligrosamente cerca. Doce Wildcats ya están acortando la distancia que les separa de un grupo de aviones no-identificados; pero mientras tanto en el *Yorktown* Fletcher quiere incrementar el número de cazas protegiendo a su vanguardia, pero él ya no tiene más, solo le queda una opción: pedir refuerzos. Ahora rompe el estricto silencio radial y envía un mensaje urgente a Spruance, a él le

solicita los refuerzos que tan urgentemente necesita. En cuestión de segundos el mensaje llegaba a las manos del comandante de la FT-16, quien, gracias al radar de sus barcos, sabe que sus naves no corren riesgo alguno, por eso responde a la solicitud enviando una sección de seis cazas; sin embargo esos aviones tomaran algunos minutos en alcanzar a la FT-17. ¿Llegaran a tiempo para participar en la lucha?

Doce Wildcats han sido enviados a interceptar a aquel contacto cuando éste aún se encuentra a 28-kilómetros de distancia; los minutos pasaron y las agujas del reloj pronto marcaron las 12:00 horas. Como es de esperarse los aviones desconocidos fueron hallados en el lugar al cual habían sido enviados los cazas por su radar. Pronto los pilotos norteamericanos confirmaron la identidad de los intrusos: sobre alas pintadas de blanco observaron grandes círculos rojos: eran los japoneses. De inmediato el oficial a cargo de los cazas activó su radio para anunciar que los boguéis eran “bandits”, luego él y sus pilotos simplemente se lanzaron al ataque. Los doce norteamericanos tenían frente a ellos a veintidós aviones del Imperio Japonés, dieciocho Val y cuatro Zero; tenían una clara ventaja numérica sobre los cazas enemigos y traían consigo al elemento sorpresa, sin dudarlo atacaron y en cuestión de segundos varios bombarderos Imperiales se desplomaron del cielo acribillados por las balas de calibre 0.50. Pero los cuatro escoltas reaccionaron; y he aquí que, pese a su inferioridad numérica ese puñado de pilotos logró sacarle un gran provecho a la increíble capacidad de maniobra de sus aeronaves, y, sumada a su gran experiencia en combate, les ayudó a contener a sus enemigos. En los reportes que entregaron los pilotos del *Yorktown* después de la batalla ellos alabaron la increíble capacidad de combate del enemigo, pero los Zeros pagaron cara su intervención, tres de esos cuatro aviones fueron derribados. Sin embargo gracias a su sacrificio los bombarderos sobrevivientes prosiguieron su avance.

Era un día soleado y en la zona que viajaban los barcos norteamericanos no había una sola nube que obstruyera la visión de sus enemigos. En cuestión de minutos las

tripulaciones de las aeronaves establecieron un contacto visual con la FT-17; la primera línea defensiva de los norteamericanos había sido dejada atrás, pero en el proceso los atacantes habían perdido a trece de sus veintidós aviones (diez de los aviones derribados eran bombarderos Val), habían perdido al 60% de su número. Pero pese a todo los restantes bombarderos se dirigieron hacia los barcos, y aunque desorganizados simplemente se colocaron sobre el enemigo y de inmediato se lanzaron sobre el blanco más codiciado, el *Yorktown*. El primero de los pilotos que llegó al punto deseado simplemente se

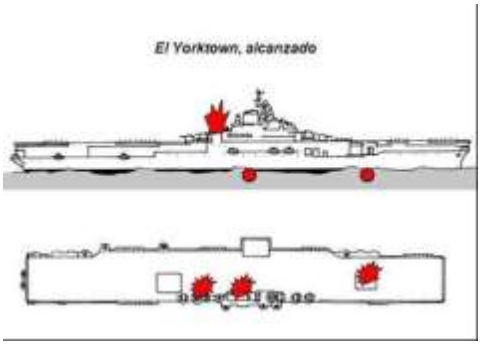
desplomó sobre el portaaviones; en el barco los marineros estaban alertas, y los vigías alertaron al timonel, quien de inmediato efectuó una violenta maniobra evasiva. El avión se desplomaba sobre el barco a gran velocidad, y en segundos penetró la zona batida por las armas antiaéreas de grueso calibre del portaaviones, la orden fue dada y los artilleros comenzaron a dispararle, en segundos el cielo quedo plagado de explosiones; unos segundos más y la aeronave penetró la zona batida por las armas de menor calibre, ahora miles de balas fueron disparadas por decenas de cañones ligeros, el aire alrededor del avión era rasgado por una tormenta de proyectiles. Fue una densa lluvia de balas, y sucedió. Alcanzado de lleno el bombardero simplemente se desintegró, sin embargo en los pocos segundos que habían tardado los norteamericanos en derribarle el piloto japonés había soltado su bomba en la dirección correcta; y he aquí que pese a la efectividad del fuego antiaéreo y a la violenta maniobra evasiva que efectuó el timonel del barco aquella primera bomba dió de lleno en el portaaviones golpeándolo 5-metros detrás de la isla cerca del emplazamiento de armas antiaéreas No. 4. Aquella bomba de 500-libras penetró la madera de la cubierta-de-vuelo, y estalló en el hangar. La explosión produjo un hueco de 9 metros-cuadrados en la cubierta-de-vuelo, y esquirlas diezmaron a los artilleros que se encontraban cerca; en el emplazamiento No. 3 de armas antiaéreas murieron 19 de 20 hombres, y en el emplazamiento No. 4 murieron 16 de 20; en el interior del hangar tres aviones comenzaron a arder, uno de ellos era un bombardero que tenía bajo su vientre una bomba de 1,000-libras, sí las llamas no eran contenidas el artefacto simplemente estallaría. Eso no es todo, justo bajo el emplazamiento No.3 se hallaba un depósito de municiones con 60,000 proyectiles ligeros, un pequeño incendio ya estaba acercándoseles peligrosamente, es más, algunos de esos proyectiles ya comenzaban a humear. Y el ataque aéreo continuaba; las armas de los barcos ladraban furiosamente y alcanzaron al segundo bombardero que atacaba al *Yorktown*. El avión cayó al océano envuelto en llamas; pero por segunda vez su bomba fue lanzada en la dirección correcta, la que, aún cuando no dió de lleno en el barco estalló tan cerca que causó la muerte o hirió a varios marineros que operaban las armas antiaéreas de babor, las bajas fueron cuantiosas y varias armas quedaron silenciadas.

En el *Yorktown* ambas detonaciones habían dejado fuera de combate a muchos, pero un oficial que se encontraba en el hangar salió de la conmoción y reaccionó al ver el

incendio que estaba consumiendo a los tres aviones, sin perder tiempo accionó la llave del sistema de aspersores y en pocos segundos una

espesa lluvia empapó a las aeronaves extinguiendo las llamas que les consumían; al mismo tiempo alrededor de los emplazamientos de armas No.3 y No. 4 quienes podían hacerlo se lanzaron a ayudar a los heridos y combatir al incendio que se acercaba peligrosamente al depósito de municiones; allí, y en otros puntos de la nave los heridos pedían ayuda, pronto llegaron los ordenanzas médicos a darles los primeros auxilios. Y el ataque continuaba; los últimos seis bombarderos Val llegaron y lanzaron sus bombas, dos de aquellas dieron en el blanco. Ambas eran de acción retardada. Una penetró varias cubiertas hasta golpear la base de la chimenea donde estalló. La explosión apagó las llamas que ayudaban a hervir el agua de las turbinas, además fueron destruidas las tuberías de las calderas 1, 2 y 3, y se iniciaron voraces incendios en otros compartimientos. Los incendios provocados pronto comenzaron a esparcirse y el humo sofocaba a quienes llegaban a combatirlos. Eso no es todo, sin turbinas ni calderas la presión de vapor requerida para hacer girar las hélices se desplomó, y la velocidad en la que viaja el *Yorktown* se redujo en un abrir y cerrar de ojos. La otra bomba también era de acción retardada, ésta penetró el elevador de proa, pasó por cuatro cubiertas y estalló. La explosión demolió varios compartimientos y provocó un peligroso incendio junto a los tanques de gasolina y el depósito de municiones de proa: el barco corría el riesgo de estallar en mil pedazos; un gran número de marineros equipados con mangueras y equipo de emergencia se lanzaron contra el nuevo siniestro; pero aún cuando su reacción fue casi inmediata las llamas ya estaban acercándose peligrosamente al depósito de municiones. Era tal el peligro que el capitán ordenó abrir las llaves de agua para inundar de inmediato el compartimiento evitando así que el depósito estallara; es cierto, las municiones se echarían a perder, pero era preferible perder a aquellas municiones que perder al barco.

Y tan pronto como había comenzado terminaba el ataque; 8 bombarderos habían lanzado sus bombas contra el portaaviones, tres de ellas le habían alcanzado de lleno; una puntería del 38%. Comparémosla a la puntería de los 50 bombarderos que habían atacado a la vanguardia japonesa, estos habían conseguido de diez a doce impactos directos contra tres portaaviones; una puntería que iba del 20 al 24% de aciertos.



A las 12:16 lo que quedaba del grupo japonés se batió en retirada. Ocho bombarderos habían causado una gran cantidad de daño, solo nos queda especular lo que habría pasado con el barco norteamericano sí los japoneses hubieran lanzado en su contra a un número masivo de bombarderos Val y Kate. Pero la simple realidad es que la vanguardia Imperial ya había perdido a tres de sus portaaviones, y con solo un barco de ese tipo ya no podían lanzar ataques aéreos masivos. Por otra parte hemos de rendirle tributo a la efectividad del radar, solo imaginemos lo que habría pasado de haber sido atrapado el *Yorktown* con su cubierta-de-vuelo atiborrada con aviones y con sus marineros desprevenidos. Alertas y preparados los defensores habían logrado causarle un 70% de bajas al enemigo, solo se retiraban de la zona cinco Vals y un Zero.

Al desaparecer los aviones en el horizonte el *Yorktown* quedó momentáneamente sumido en un silencio espectral. Las armas antiaéreas de los barcos habían dejado de tronar y el zumbido de los motores de aviación había desaparecido, pero por algunos segundos pocos se separaron de sus armas, los ansiosos marineros aún escudriñaban el horizonte listos para repeler un nuevo ataque; aquí y allá algún herido pedía auxilio y era socorrido por algún ordenanza, hasta que finalmente el operador de radar dió buenas noticias, el enemigo se alejaba. Ahora la nave tenía que ser salvada, una ola de órdenes partió del puente y pronto decenas de marineros se lanzaron a la acción a ayudar a quienes ya estaban combatiendo los incendios o realizando reparaciones. En el interior del barco hombres equipados con mangueras y todo tipo de equipo de emergencia se lanzaron a luchar contra varios incendios, y he aquí que a diferencia de lo que sucedía en los barcos japoneses los dinamos productores de energía eléctrica del portaaviones aún funcionan, los marineros tenían suficiente presión de agua en sus mangueras para combatir las llamas;

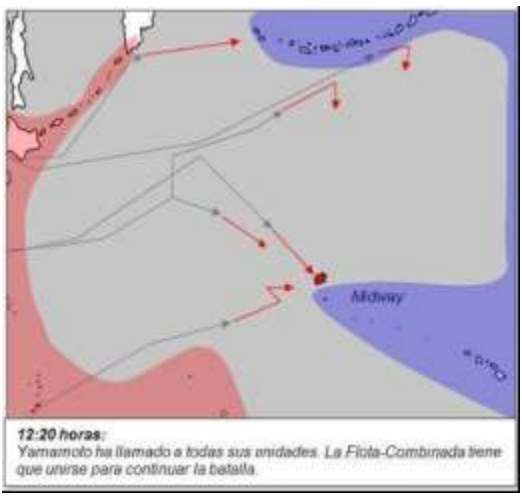
sin embargo los incendios arden con gran fuerza y existe la posibilidad que de un momento a otro se salgan de control. Sobre la cubierta-de-vuelo marineros comienzan a retirar los escombros dejados por los impactos de las bombas, mientras que los carpinteros llegan cargando pesadas vigas de madera y

colmados de sierras, martillos, y todo el equipo necesario para taponar los agujeros, porque sin la cubierta-de-vuelo el portaaviones no podrá reanudar sus operaciones de lanzamiento y recuperación de aeronaves. Mientras tanto otros marineros se lanzan hacia las salas de calderas, ellos tienen que reparar los desperfectos sufridos de lo contrario la nave no podrá seguir navegando y simplemente pasará a ser una masa de metal humeante a la deriva.

Un portaaviones norteamericano está en llamas y perdiendo velocidad; pero retrocedamos las agujas del reloj unos cincuenta minutos, a las 11:20 aproximadamente (cuando el radar del *Yorktown* había descubierto a los aviones japoneses). En ese momento Yamamoto enviaba un mensaje urgente a todas sus agrupaciones: todos los barcos disponibles tienen que cambiar de rumbo inmediatamente y converger en Midway. Veinte minutos antes, a las 11:00, el comandante-en-jefe le había ordenado a su núcleo que incrementara la velocidad en la que viajaba para unirse a la maltrecha vanguardia, ahora la estación de radio de su poderoso acorazado *Yamato* cobraba vida, a él ya no le importaba usarla, lo único que le interesaba era reunir a todos los barcos posibles para darle un giro a la desastrosa batalla. Uno a uno todos los grupos de barcos recibieron sus nuevas órdenes, y de todos aquellos aquel grupo que estaba más cerca de la maltrecha vanguardia era el convoy de invasión. Para éste grupo las órdenes fueron: los barcos de transporte y un puñado de escoltas tenían que detener su marcha y esperar en un punto a 925-kilómetros de Midway, pero que la pareja de acorazados-rápidos que les acompañaban, el portaaviones-ligero, varios cruceros-pesados y destructores, todos tenían que partir a toda velocidad para unirse con Nagumo quien se encontraba a 550-kilómetros. Viajando a toda velocidad éstos barcos se unirían a la vanguardia un poco antes de la medianoche de ese mismo día; pocas horas después llegaría el núcleo-central con Yamamoto, así, con esos refuerzos tendrían frente a Midway a siete acorazados, un portaaviones-de-flota, uno -ligero y un portaaviones-de-escolta. Una fuerza extremadamente poderosa para efectuar una batalla barco-contra-barco, pero solo estos barcos estaban cerca, los restantes estaban muy lejos: la vanguardia que había efectuado el ataque contra las Aleutianas era una formación

relativamente poderosa, tenía un par de portaaviones, uno -mediano el otro -ligero, los que tenían cerca de 90 aviones, en éste momento esa eran una cantidad sustancial de aeronaves, desafortunadamente esos barcos no lograrían unirse a la batalla hasta el medio día del 07 de junio. ¡Dentro de tres días y medio!

Ahora se hace evidente la gran debilidad de su plan de batalla: los diferentes grupos de su flota estaban muy lejos los unos de los otros y ahora que una emergencia se había suscitado no podían ayudarse con rapidez. Y allí no terminaba el dilema para



12:20 horas:
Yamamoto ha llamado a todas sus unidades. La Flota-Combinada tiene que unirse para continuar la batalla.

Yamamoto: aún cuando él pudiera reunir en la madrugada del día siguiente una gran cantidad de barcos frente a Midway no sabía con exactitud contra cuantos enemigos se estaba enfrentando, no sabía cuantos aviones aún quedaban en Midway, ni cuantos portaaviones estaban alrededor del atolón. Él necesitaba más información, por eso volvió a romper el silencio radial y le solicitó a Nagumo nuevos reportes; pasaron los minutos, y no llegaba respuesta alguna. Una y otra vez la información fue solicitada, y de Nagumo no había respuesta. El silencio solo delataba la verdad: el vicealmirante no tenía aquellas respuestas.

Decisiones desesperadas para ganar una batalla que definitivamente estaba perdiendo, y que había comenzado solo seis horas atrás. Lo interesante es que para las 12:30 la situación ya estaba tornándose un poco más favorable para su bando: casi diez minutos habían pasado

desde el momento en que los aviones japoneses se habían retirado tras su ataque contra la FT-17, para ese momento hallamos el portaaviones *Yorktown* a la deriva y envuelto en una espesa capa de humo proveniente de varios incendios. Éste barco se encontraba fuera de combate, ahora la batalla se pelearía entre dos portaaviones norteamericanos contra uno japonés, y con suerte, el próximo grupo de aviones que despegara del *Hiryu* podría inutilizar a otro portaaviones, eso no es todo, además nosotros sabemos que la fuerza aérea de Midway ya casi había dejado de existir. Sí, sin que Yamamoto lo supiera la batalla aún podía terminar con una victoria para el Imperio.

¡Es increíble la vulnerabilidad de los portaaviones de ambos bandos!, y en gran medida ésta se debía a su carencia de blindaje en sus cubiertas-de-vuelo lo que provocaba que bombas-de-acción retardada pudieran penetrar con facilidad hasta los hangares, e incluso, que penetraran niveles aún más bajos donde las detonaciones de los explosivos causaban una pavorosa cantidad de daño. En el *Yorktown* tres impactos directos habían iniciado cuatro peligrosos incendios, uno estaba tan cerca de la santabárbara de proa que fue necesario inundarla para evitar que estallara en mil pedazos; en el barco ya todos los marineros que estaban libres para dar una mano estaban aportando su grano de arena para salvarlo, pero éste se encontraba a la deriva, y como Fletcher ya no podía continuar dirigiendo la batalla desde esa nave a las 12:30

horas le ordenó al crucero-pesado *Astoria* que se preparara para recibirle a él y a su estado-mayor. Ese comandante y su sequito tenían que cambiar de barco, y mientras lo hacían quedaría fuera de acción, pero antes de partir hacia su nuevo barco-insignia envió una orden a los bombarderos de su portaaviones que aún estaban en el aire, estos tenían que partir hacia la FT-16 para aterrizar en los portaaviones de aquella vanguardia.

Ahora que Fletcher quedaba fuera de acción la responsabilidad de continuar con la batalla pasaba a las manos de Spruance. Éste sabía que tenía que hallar al último portaaviones enemigo para poder tomar más decisiones; en la sala de navegación del *Enterprise* él y sus oficiales analizaban la situación, la cual no era nada favorable. Es cierto, en un solo ataque habían dejado fuera de combate a tres portaaviones, pero las pérdidas sufridas habían sido desgarradoras; al *Enterprise* solo habían regresado 15 de sus 33 bombarderos-en-picado; y en el *Hornet* no quedaba un solo bombardero. Sin embargo con la orden que había dado Fletcher estaban por llegar refuerzos, los cuales pronto aterrizarían en el *Enterprise*; eran diez bombarderos los cuales

elevaban el número de Dauntless en la FT-16 a veinticinco. Que interesante, ¡veinticinco bombarderos para todos sus portaaviones-de-flota, cuando estos había iniciado la batalla con cerca de un centenar!

Los aviones huérfanos del *Yorktown* arribaron en muy poco tiempo a su nueva vanguardia donde pronto aterrizaron para luego ser llevados a los hangares donde mecánicos procedieron a trabajar en ellos, reparando daños y cargándoles con combustible y municiones; en el puente de mando del *Enterprise* un oficial le sugirió a Spruance que tan pronto como aquellos aviones estuvieran listos los tenían que enviar a las coordenadas donde habían hallado el enemigo a las 10:23 horas. Era una opción, pero el comandante no estaba de acuerdo, a él solo le quedaban veinticinco bombarderos. No podían darse el lujo de enviarles en una loca carrera hacia unas coordenadas donde el enemigo seguramente ya no estaría. Es cierto, había que acabar con los japoneses, pero primero tenían que ser hallados. Lo que Spruance sabía era que

con anterioridad habían despegado diez bombarderos del *Yorktown* para efectuar una misión de exploración, para él la mejor opción era esperar hasta que aquellos hallaran la ubicación exacta del enemigo, y solo en ese momento autorizaría el despegue de lo que quedaba de sus escuadrones de ataque.

Así, mientras Fletcher estaba fuera de combate transfiriéndose a un nuevo barco-insignia, y mientras Spruance esperaba noticias de sus exploradores, la bitácora del *Hiryu* nos indica que en esa nave se recibía un mensaje alentador. A las 12:45 los aviadores que habían sobrevivido a la acción contra el *Yorktown* anunciaban con orgullo que habían dejado a ese portaaviones envuelto en llamas. Seguramente ese barco estaba fuera de combate. Era una noticia alentadora. Pero aún así el comandante temporal de las operaciones aéreas de la vanguardia, Yamaguchi, estaba seguro que el demoledor golpe que habían recibido su vanguardia no podía provenir de un solo portaaviones, como mínimo el enemigo tenía otro de esos barcos en la zona, sus aviadores tenían que hallarlo y destruirlo; pero los recursos con los que contaba ya eran muy escasos. El escuadrón de bombarderos-torpederos Kate que le quedaba solo contaba con 10

aeronaves, y ya no tenía un solo bombardero Val. Aún así la batalla tenía que proseguir, por lo tanto el contra-almirante ordenó que fueran llevados a la cubierta-de-vuelo aquellos diez Kates y los seis cazas que les escoltarían. Las tripulaciones de esos aviones estaban

ansiosas por partir, pero al igual que su comandante ellos sabían que solo partirían hasta el momento en el cual el enemigo fuera hallado.

Cinco minutos pasaron desde aquel momento en el cual fue recibido el alentador mensaje en el *Hiryu*, cuando de pronto los vigías del barco divisaron a un solitario avión en el horizonte que se dirigía hacia ellos; a la distancia que se encontraba inicialmente fue difícil establecer su identidad. La tensión en los barcos se acumuló y los ojos de decenas de marineros se fijaron sobre el intruso; pero su temor se disipó en el acto cuando lograron distinguir que aquel era el bombardero experimental Judy que había partido del *Soryu* a las 08:54. El avión se acercaba a gran velocidad, su tripulación tenía un importantísimo mensaje: habían hallado barcos enemigos y tenían toda la información necesaria. Era la noticia que Yamaguchi esperaba; pero, ¿por qué aquel avión no había dado ese reporte antes?, ¿por qué no habían usado su radio?

Desafortunadamente el aparato en la aeronave no funcionaba, la tripulación tenía que aterrizar de inmediato para que el piloto pudiera dar un reporte verbal de lo sucedido.

Solo puedo imaginar lo que la tripulación del avión ha de haber pensado cuando observaron que en la vanguardia no estaban el *Soryu*, el *Kaga* y el *Akagi*. El piloto de la aeronave enfiló hacia el *Hiryu*. En poco tiempo ese avión aterrizó y aquel hombre se presentó ante Yamaguchi y rindió su informe en el cual indicaba las coordenadas donde

había hallado al enemigo, eso no es todo, también reportó que había observado entre los barcos enemigos a tres portaaviones; era una noticia desagradable (creo firmemente que estos aviadores habían avistado a la FT-16 de Spruance, pero como sabemos esa agrupación solo tenía dos portaaviones).

En un acto de desesperación, un oficial en la vanguardia japonesa encontró una macabra manera para confirmar la veracidad de aquel reporte; en el destructor *Arashi* se encontraba un prisionero de guerra, éste hombre era un piloto del *Yorktown* que había sido rescatado del agua luego que su avión fuera derribado en el combate sobre la vanguardia, ahora bajo coerción del capitán de ese barco el norteamericano fue obligado a divulgar la composición exacta de sus vanguardias, confirmando que en la zona solo se hallaban tres portaaviones. Era un dato de suma importancia pero luego de obtener la información el piloto Wesley Osmus fue asesinado a sangre fría por el capitán del *Arashi*, los restos del hombre asesinado simplemente

fueron lanzados por la borda. La muerte de todo combatiente armado en una batalla es un posible desenlace en una lucha; pero un prisionero desarmado, quien es asesinado a sangre fría por sus captores, ese es un crimen, un crimen de guerra que tenía que haber sido juzgado, pero el capitán de aquel barco murió en combate meses más tarde.

Poco tiempo después el puñado de aviones que había sobrevivido al ataque contra el *Yorktown* retornaban a la vanguardia, pero como la popa del *Hiryu* ahora estaba ocupada por los bombarderos-torpederos y los cazas por el momento no se autorizó que aterrizaran, los recién llegados tendrían que continuar en el aire esperando, sin embargo uno de esos bombarderos se separó del resto y se acercó al portaaviones, y desde la cabina de la aeronave fue lanzado un pequeño contenedor metálico sobre la cubierta, en su interior estaba un reporte para Yamaguchi en el cual se indicaban las coordenadas en las que había sido avistada por última vez la vanguardia enemiga, y se reportó que aquella viajaba hacia el sureste, aparentemente retirándose del campo de batalla. Era una noticia muy importante, sí la vanguardia recién atacada estaba escapando, tal vez la otra, la que se había reportado que tenía tres portaaviones, también podría estar huyendo; Yamaguchi tenía que actuar pero solo le quedaban diez bombarderos-torpederos preparados para partir, más el puñado de bombarderos-en-picado que acababan de regresar y que estaban describiendo círculos sobre el *Hiryu*. ¿Qué podría hacer con los pocos aviones que le quedaban?

A cientos de kilómetros de allí Yamamoto seguía enviando órdenes. En su primera serie de directivas había dejado que varios cruceros-pesados y destructores permanecieran protegiendo a los vulnerables transportes del convoy de invasión, pero a las 13:10 horas le ordenó a ese grupo que enviara "…una porción de sus activos a bombardear y destruir la base aérea de AF". Ya dos acorazados y otros barcos de ese

grupo habían partido a reunirse con la maltrecha vanguardia, ahora siguiendo sus nuevas órdenes partieron a toda velocidad cuatro cruceros-pesados y dos destructores hacia Midway, donde llegarían a la medianoche de ese mismo día para realizar su misión de bombardeo. Tal vez así lograría acabar con la fuerza aérea que defendía aquella localidad.

Decenas de barcos japoneses están dirigiéndose hacia Midway o sus alrededores a gran velocidad, pero muy lejos de ellos en el averiado *Yorktown* la situación ya había mejorado enormemente: el agujero de

casi cuatro metros producido en la cubierta-de-vuelo por el estallido de una bomba ya había sido reparado con tablones de pesada madera de teca, además las calderas ya habían sido encendidas nuevamente tras haber sido reparadas, la presión de vapor comenzó a acumularse y pronto podría ser suficiente para que la maquinaria de la nave pudiera trabajar nuevamente. Por el momento el barco aún estaba a la deriva, pero pronto se restablecería su propulsión, algunos incendios pequeños aún ardían, pero éstos pronto estarían bajo control. El *Yorktown* estaba saliendo del peligro.

La batalla no terminaba aún. Ahora Yamaguchi sentía que ya tenía la información suficiente para reaccionar, por ello a las 13:20 horas ordenó que partieran los bombarderos que ya estaban listos, sus barcos giraron hacia el noreste; la misión era tan importante, y quedaban tan pocos aviones disponibles, que el oficial al mando de la agrupación que ahora despegaría partiría en un bombardero Kate al que solo le quedaba un tanque de combustible, el otro había sido dañado horas antes en el ataque contra Midway. El avión solo tendría el combustible suficiente para llegar a las coordenadas en las que esperaban encontrar al enemigo pero no tendría el combustible para regresar. El oficial a cargo de la aeronave estaba dispuesto a sacrificar su vida y la de su tripulación para guiar el ataque; Yamaguchi estaba consciente del sacrificio de su subordinado, y lo aceptó, con esos bombarderos viajaba una de las últimas oportunidades de ganar la batalla, una batalla que estaba peligrosamente cerca de ser una humillante derrota; el *Soryu* ya había sido abandonado, y pese a los esfuerzos de sus tripulaciones las llamas seguían avanzando en el *Kaga* y el *Akagi* forzando a los marineros a retirarse hacia las proas de esos barcos. Pero allí no terminaba el drama, en éste momento en el *Kaga* algunos marineros observaron en el agua que les rodeaba extrañas estelas de burbujas que se dirigían hacia ellos, y de pronto reconocieron la realidad, eran torpedos, tres de ellos que habían sido disparados en su contra. Esos misiles provenían del submarino norteamericano *Nautilus*. La pequeña nave había

persiguiendo a la vanguardia por varias horas y ahora había hallado al *Kaga* flotando a la deriva con un mínimo de escolta. Tres torpedos fueron disparados, pero aún con el portaaviones totalmente detenido dos de los misiles fallaron el blanco debido a desastrosos problemas en sus sistemas de guía; el tercero dió de lleno en el costado del barco, pero no estalló y luego de golpear con gran fuerza el costado de aquel barco simplemente se hundió.

El *Kaga* se había salvado de ese ataque, pero no importaba, estaba condenado a morir. Dieciocho minutos después las llamas ya estaban llegando a su puente-de-mando. Esa estación ya había sido devastada por la explosión de un tanque de gasolina mucho tiempo atrás, pero allí estaba aún, intacto, un valiosísimo talismán que adornaba a todos los barcos de guerra japoneses: el retrato del Emperador. Todos los barcos del Imperio tenían el honor de ser adornadas con esa imagen y retirar ese retrato implicaba que la situación era extremadamente grave; ahora un oficial que había sobrevivido a la masacre en el puente ordenó que fuera retirado aquel retrato para ser transferido a uno de los destructores que le escoltaba. En ese momento de la sala de radio del destructor partió un mensaje para la vanguardia en el cual se explicaba la amarga situación del portaaviones. El desalentador mensaje llegó a manos de Nagumo cuando su crucero-ligero finalmente se unía a la vanguardia; el vicealmirante tendría que tomar las riendas de la batalla, pero solo lo haría hasta que él y su estado-mayor fueran transferidos al *Hiryu*. Por el momento Nagumo aún dejaría la batalla en las manos de Yamaguchi.

En el *Yorktown* la situación era muy diferente; a las 13:40 horas los últimos incendios en su interior fueron apagados y la presión de vapor ya había llegado al nivel requerido para poner en marcha su maquinaria; la orden fue dada, las pesadas hélices comenzaron a girar hasta que finalmente el majestuoso barco comenzó a moverse, en un inicio solo alcanzó una velocidad de 5-nudos, pero lo importante era que ya estaba siendo propulsado por su maquinaria, algo que llenó de alegría a los marineros del barco y de sus escoltas, alrededor del portaaviones se podían escuchar gritos de alegría.

El barco-insignia podría sobrevivir. De hecho estas reparaciones fueron tan efectivas que en pocos minutos el *Yorktown* alcanzó una velocidad de 20-nudos. Eso no es todo, diez minutos más tarde marineros que reparaban la cubierta-de-vuelo anunciaron que ya podían reanudarse las operaciones aéreas. Los cazas de la patrulla-de-combate tenían que aterrizar para recargar municiones y combustible, al mismo tiempo cazas que ya estaban listos para despegar recibieron la orden de hacerlo.

Justo a tiempo, a las 14:10 horas su radar detectaba un nuevo grupo de aviones no-identificados que se acercaban. Era el segundo grupo de ataque del *Hiryu*, el cual había

despegado casi una hora atrás; esos aviones aún estaban lejos, pero la

suerte estaba del lado de los norteamericanos, las aeronaves japonesas se encontraban viajando hacia unas coordenadas erróneas las cuales les alejaban, de hecho, cuando los japoneses llegaron al punto indicado en sus mapas no hallaron nada, pero en lugar de dar media-vuelta y regresar a su barco ellos establecieron un patrón de búsqueda y tras dieciséis minutos más de vuelo hallaron a la FT-17. De inmediato los aviadores Imperiales tomaron como blanco al portaaviones, y a las 14:32 horas el comandante del grupo dió las órdenes para efectuar un ataque de fuego-cruzado. Hasta éste momento no habían sido interceptados, parecía que habían sorprendido al enemigo. Pero no era así el omnipresente ojo electrónico ya les había encontrado y cuando aún se hallaban a una distancia de 18-kilómetros fueron interceptados por ocho Wildcats. ¡Que gran ventaja les daba el radar a los defensores! Pero ésta vez el grupo de ataque traía un nutrido grupo de escoltas, seis cazas Zero, los que a su vez se lanzaron a interceptar a los cazas norteamericanos tan pronto como los vieron. Pronto los pilotos de los ágiles aviones de combate quedaron enzarzados en una violenta lucha aérea pero en los segundos previos uno de sus bombarderos-torpederos había caído al océano acribillado por las balas de un Wildcat. Libres de obstáculos los restantes Kates convergieron sobre el portaaviones. Eran las 14:34 horas, pocos segundos antes aquellos aviones se habían encontrado a una altura de 1,800-metros, ahora descendieron hasta encontrarse a pocos metros sobre la superficie del océano.

La primera línea de defensa había sido atravesada, pero ahora tenían que atravesar dos anillos de barcos de guerra antes de llegar hasta su objetivo, y así, cuando las agujas del reloj marcan las 14:40 horas los primeros proyectiles antiaéreos fueron disparados en su contra. Los cañones de 127mm ladraron furiosamente y escupieron decenas de proyectiles de alto-explosivo contra los intrusos, no fueron las únicas armas activadas en ese momento; incluso los cruceros-pesados dispararon sus grandes piezas de artillería de 203mm, y cada vez que uno de sus grandes proyectiles golpeaba el agua producía una gigantesca columna de agua. Se esperaba que esas explosiones bloquearan el camino de los aviones que se acercaban a toda velocidad. No lo lograron.

Pese al intenso fuego antiaéreo los bombarderos cerraron la distancia en segundos, pronto estarían suficientemente cerca del *Yorktown* para lanzarle sus torpedos, pero primero ingresaron a la zona batida por las armas de menor calibre del portaaviones; ahora las piezas de tiro-rápido llenaron el aire con miles de proyectiles como un último esfuerzo por detener o interferir con la efectividad del ataque.

Más vidas se extinguían en el Pacífico alrededor de la FT-17, las armas de un portaviones y sus escoltas tronaban furiosamente, pero a un centenar de kilómetros hacia el oeste un par de bombarderos del *Yorktown* finalmente se topaban con la maltrecha vanguardia japonesa; el enemigo nuevamente había sido hallado y

nuevamente, por no tener un radar, los marineros Imperiales no se percataron que ellos ya habían sido hallados. En poco tiempo los norteamericanos usaron sus instrumentos de navegación para determinar su ubicación y usaron sus radios para transmitir la importantísima información a sus jefes.

Las armas del *Yorktown* y de sus escoltas intentaban detener el avance de nueve Kates; la lluvia de balas fue extremadamente tupida, cuatro de los bombarderos simplemente se desintegraron en el aire. Pero quienes sobrevivieron al alud de fuego no vacilaron ni un solo segundo y continuaron con su vuelo de aproximación y cuando estuvieron a la distancia adecuada lanzaron contra el portaaviones cinco mortales peces de hierro. En el puente-de-mando el timonel estaba alerta y tan pronto como la orden le fue dada lanzó al pesado buque a efectuar violentas maniobras evasivas, con ellas evitó a tres torpedos, no fue suficiente, otros dos chocaron contra el costado de babor, y a diferencia de los torpedos norteamericanos los detonadores de las armas Imperiales trabajaron impecablemente haciendo estallar 1,000-libras de explosivos contra el caso de metal. Los aviadores japoneses habían logrado 2 impactos con 5 torpedos, una buena puntería del 40%. Fueron dos explosiones que sacudieron al barco con espantosa violencia y que lanzaron a muchos con terrible fuerza contra las paredes de la nave, un gran número de ellos sufrieron

heridas graves, algunos murieron; pocos segundos después toneladas de agua comenzaron a penetrar la nave por los dos grandes boquetes e inundaron en muy poco tiempo la sala de calderas y la sala del generador de electricidad de proa, allí pereciendo ahogados todos los marineros que trabajaban en esa estación. La energía eléctrica se apagó y el timón quedó atascado a 15º, el barco comenzó a describir círculos; además fueron fracturadas las tuberías del gigantesco

tanque de combustible del costado de babor y parte de su contenido se comenzó a escapar.

Desde el crucero-pesado *Astoria* Fletcher observó el castigo que estaba sufriendo su portaaviones. No podía hacer nada por su barco pero tomó otras decisiones: en ese momento ordenó que partiera un par de hidroaviones de sus cruceros hacia Midway, y cuando sus tripulaciones llegaran a la localidad le tenían que pedir al comandante del atolón que enviara más aviones de reconocimiento a buscar al enemigo; obviamente aún no había llegado a manos de Fletcher el mensaje enviado por sus bombarderos que ya habían encontrado al *Hiryu*, pero es extraño que decidiera enviar a un par de hidroaviones para llevar ese mensaje, el mismo tardaría varias horas en ser recibido en el atolón, en cambio podría haber usado la estación de radio del crucero en el cual viajaba.

Son las 14:52 horas. Bombarderos japoneses se alejan seguidos por los Zeros sobrevivientes. Las pérdidas de éste grupo que originalmente contaba con dieciséis aviones han sido del 50% de sus efectivos: ocho aviones han sucumbido, cuatro de ellos (tres Zeros y un Kate) han sido derribados en combates aéreos, los otros cuatro (todos bombarderos) han sido derribados por el fuego antiaéreo; solo retornaban al *Hiryu*

cinco Kates y tres Zeros. Las pérdidas de éste grupo han sido desgarradoras pero su sacrificio no ha sido en vano, y mientras los sobrevivientes se alejan el piloto de mayor rango que ha sobrevivido al combate (el líder del grupo aéreo había muerto durante el ataque, su avión se había desintegrado en el aire al ser alcanzado por el fuego antiaéreo) transmite un reporte de la acción a Yamaguchi: ellos dejaban tras de sí a un portaaviones

seriamente dañado el cual ya estaba inclinándose sobre un costado. Ese barco había sido alcanzado de muerte. El mensaje llegó muy pronto a las manos del contra-almirante quien ahora creía gustosamente que había dejado fuera de combate a un segundo portaaviones enemigo. Poco a poco sus hombres estaban destrozando a las vanguardias enemigas.

La situación en el *Yorktown* era crítica; en menos de diez minutos el agua que ingresaba al barco había provocado una inclinación de 26º, además ya no tenía corriente eléctrica lo que provocó que el sistema de comunicaciones principal ya no funcionara, y sin la electricidad y comunicaciones se dificultaba enormemente el trabajo de los grupos de control de daños que intentaban combatir las inundaciones. El portaaviones estaba hundiéndose; imagine el lector lo que ha de haber pasado por la mente de todos los marineros, particularmente esa ansiedad ha de haber sido más abrumadora entre quienes se encontraban trabajando en los niveles más profundos, poco a poco los cuartos oscuros en los que se encontraban encerrados se inclinaban cada vez más y ellos aún no recibían la orden de evacuar. Es interesante, pero aún en éste momento de gran peligro no existe evidencia alguna que indique que los marineros del barco abandonaran sus puestos, esa es la férrea disciplina aprendida rigurosamente por los marineros de cualquier barco de guerra; de estar adecuadamente entrenados solo abandonaran sus puestos hasta recibir la orden, o hasta el momento en el que ya es extremadamente evidente que su barco está hundiéndose, y para ese momento ya puede ser muy tarde. Y como el sistema de comunicaciones estaba fuera de combate estos marineros no podían saber sí la orden de escapar ya había sido dada, sí su barco continuaba inclinándose podría convertirse en su tumba.

En el puente-de-mando el capitán recibía reportes desalentadores: las salas de máquinas y de calderas estaban inundadas; no había energía eléctrica, ahora era casi imposible extraer el agua que estaba penetrando el casco, compartimientos que habían sido dañados en la Batalla del Mar del Coral no habían sido reparados adecuadamente, dichas reparaciones habían sido programadas para ser efectuadas más

tarde cuando regresara a Pearl Harbor, por lo tanto aquellos compartimientos previamente dañados estaban en serio peligro de inundarse, de ser así el barco se iría a pique en muy poco tiempo. Eso no es todo, con solo echar un vistazo en el océano a su alrededor el capitán podía ver como su portaaviones estaba siendo rodeado poco a poco por un líquido negro y viscoso: era el petróleo que estaba escapando de uno de los fracturados tanques de combustible, una sola chispa y el agua a su alrededor simplemente se convertiría en un infierno. Tras varios minutos de agonizantes deliberaciones el capitán llegó a una dolorosa decisión: a las 14:55 horas decidió que era necesario abandonar al portaaviones. De inmediato ordenanzas y oficiales salieron disparados para repetir la orden verbalmente, su obligación era llegar hasta al último marinero para dar la noticia.

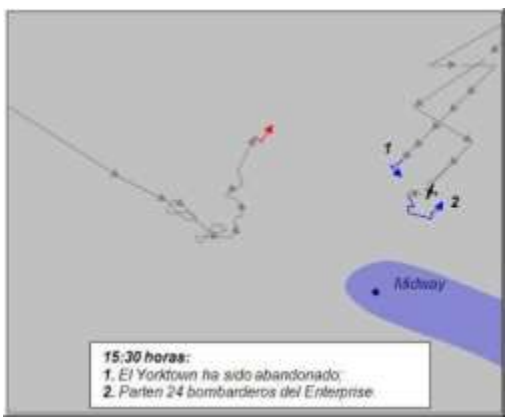
En un abrir y cerrar de ojos cientos corrieron hacia algún punto de la nave desde la cual podrían arrojarse al agua.

El *Yorktown* había sido alcanzado de muerte y tenía que ser abandonado; a un par de decenas de kilómetros hacia el este encontramos a la FT-16 con Spruance en el *Enterprise*. En éste momento recibía una noticia alentadora: los aviones del *Yorktown* habían encontrado a la vanguardia enemiga, ¡el último portaaviones japonés había sido hallado y estaba a solo 205-kilómetros! Era el momento de actuar, tenía que lanzar todos los aviones que aún tenía a su disposición, pero sus recursos ya eran amargamente escasos: no tenía un solo bombardero-torpedero en condiciones de despegar, tampoco podía prescindir de los pocos cazas que le quedaban, esos aviones tenían que permanecer sobre su vanguardia. Solo le quedan los restos de tres escuadrones de bombarderos-en-picado Dauntless: a bordo del *Enterprise* tenía quince de esos aeroplanos pertenecientes a sus dos escuadrones originales, otros diez eran bombarderos del *Yorktown* para un total de veinticinco aeronaves de ese tipo.

¡Solo le quedaban veinticinco bombarderos! De pronto llegó otro reporte: llegaban refuerzos. Estaban aterrizando en el *Hornet* dieciséis Dauntless. Era una cantidad importante de bombarderos, pero por el momento no podía contar con ellos, primero se les tenía que reaprovisionar con combustible y municiones y para que estos estuvieran listos tendría que esperar una hora. No podía darse el lujo de esperar un solo minuto más, tenía que actuar y tenía que actuar ya, por ello tomó una decisión: atacaría con los aviones que ya tenía. A las 15:15 horas los pilotos de aquellos veinticinco bombarderos recibieron la orden de dirigirse hacia la sala de conferencias, en diez

minutos ellos recibieron toda la información que necesitaban para realizar su tarea; luego a las 15:27

horas los pilotos y sus artilleros corrieron hacia sus respectivos bombarderos que ya estaban esperándoles sobre la cubierta-de-vuelo; uno tras otro los veinticinco motores fueron puestos en marcha, el timonel del barco recibió la orden y colocó al barco contra el viento. Solo tres minutos después el primer bombardero despegaba; un total de veinticinco bombarderos alzaron el vuelo, desafortunadamente un avión del *Enterprise* sufrió desperfectos mecánicos y tuvo que abortar la misión. Los restantes aviones simplemente hallaron sus respectivos puestos en la formación de batalla y partieron hacia las coordenadas indicadas. Otro grupo de ataque partía a cumplir con su misión.



Pero he de recalcarlo, a los bombarderos no les acompañaba un solo caza, el puñado de esos aviones que aún hallamos con la FT-16 habían quedado atrás protegiéndola.

Horas antes del *Enterprise* habían partido tres escuadrones de bombarderos y una sección de cazas para atacar al enemigo. Un total de 57 aviones, 33 Dauntless, 14

Devastator y 10 cazas Wildcat. Tras varias horas de intensos combates solo quedaban en el *Enterprise* los restos de tres escuadrones de bombarderos-en-picado, que entre ellos solo contaban con 24 aeronaves.

Los restos de tres escuadrones están alzando el vuelo; casi al mismo tiempo, a las 15:31 horas, regresaban al *Hiryu* los restos de su segundo grupo de ataque, una hora antes estos aviones habían atacado al *Yorktown* y le había encajado dos torpedos. Estos aviones aterrizaron de inmediato y pronto los cinco bombarderos Kate y tres cazas Zero fueron llevados al hangar, donde numerosos mecánicos se lanzaron a prepararlos para partir. Mientras tanto Yamaguchi enviaba a Nagumo un alentador mensaje: "Hemos encontrado al enemigo… lanzaremos un ataque con las unidades restantes (cinco bombarderos Val, cinco Kate y diez cazas Zeros)". En éste momento encontramos al pequeño crucero-ligero *Nagara* viajando cerca del *Hiryu*, allí estaba Nagumo quien con orgullo repitió el contenido del mensaje a sus marineros; sobre la cubierta del pequeño crucero encontramos a decenas de hombres del *Kaga* quienes al oír el contenido del mensaje alzaron sus brazos al aire y gritaron llenos de júbilo a todo pulmón hacia el portaaviones: "¡Ahora te vengaras *Hiryu*!".

Conforme los minutos pasaron Nagumo desarrolló un nuevo plan de acción, dejaría que Yamaguchi lanzara un nuevo ataque aéreo, pero a las 15:50 horas ordenó que la vanguardia efectuara un giro de 90º hacia el oeste alejándose nuevamente del enemigo

(hasta éste momento habían estado viajando hacia el noreste). Desconozco la razón por la cual dió esa orden, pero sea cual fuese en el *Hiryu* Yamaguchi creía que ya había dejado fuera de combate a dos portaaviones, y estaba seguro que aún tenía buenas posibilidades de dejar fuera de combate a un tercero, en el hangar de su barco mecánicos trabajan sin descanso cargando municiones y combustible en el puñado de aviones que le quedaban. Esos aviones estarían listos para partir en cerca de 45 minutos.

El tiempo continuó con su inexorable marcha, pronto las agujas del reloj marcaron las 16:03 horas, veinte aeronaves japonesas estaban siendo reparadas y reaprovisionadas en el *Hiryu*. En ese momento los 24 bombarderos del *Enterprise* ya habían viajado por poco más de media hora hacia las coordenadas que les habían otorgado, pronto llegarían al punto señalado en el mapa; mientras tanto sobre la cubierta-de-vuelo del *Hornet* los bombarderos que recientemente habían regresado ya estaban listos para partir. Eran las 16:03 horas cuando la luz verde fue dada y uno tras otro esos aviones procedieron a despegar. Dieciséis Dauntless más estaban en el aire; los norteamericanos tenían 40 bombarderos buscando a la maltrecha vanguardia Imperial.

Elementos de cuatro escuadrones norteamericanos ya estaban buscándoles, Yamaguchi mientras tanto envía a las 16:15 horas un reporte al comandante-en-jefe de la flota. El texto decía así: “Enemigo tiene tres portaaviones, cinco cruceros-pesados y 15

destructores. Nuestros ataques han dañado a dos de los portaaviones”. Que informe tan alentador y sí tan solo Yamamoto lograra unir a todos los barcos de su flota a la maltrecha vanguardia su gran superioridad numérica le daría una victoria.

Quince minutos después en el *Hiryu* los mecánicos informaban que ya estaban listos para despegar cinco bombarderos Val, cuatro Kate y seis cazas Zero; en el aire de seis a doce cazas Zero permanecían patrullando el cielo. Cerca de 25 aeronaves; todo lo que quedaba de los 261 aviones con los cuales la vanguardia había comenzado la batalla.

¡Que pérdidas tan espantosas! Pero no importaba, el contra-almirante Yamaguchi se preparó para lanzar al ataque a su esquelético grupo de combate, sin embargo a diferencia de los dos ataques previos, en los cuales había dado la orden de partir a sus aviadores de inmediato, decidió posponer la orden de despegar hasta las 18:00 horas, perdiendo de esa manera cerca de 90 minutos. Desconocemos la razón exacta por la cual tomó esa decisión, para mí solo existen dos razones plausibles: en primer lugar los aviadores sobrevivientes han de haber estado agotados tras varias horas de vuelo, era necesario que descansaran; en segundo lugar a las 18:00 horas el sol ya se habría

ocultado, el negro manto de la noche podría darles a sus pilotos una oportunidad de penetrar las defensas del enemigo sin sufrir pérdidas excesivas, así tendrían una mejor oportunidad de dañar a otro portaaviones. A partir de este momento los agotados aviadores Imperiales esperarían, pero además se aprovecharía la oportunidad para que los marineros ingirieran algunos alimentos, ellos estaban en sus estaciones de batalla desde el amanecer y no habían tenido tiempo alguno para poder tomar un solo bocado.

La orden fue dada, los marineros tenían que comer, pero lo harían en sus puestos, de cada estación partió un puñado de hombres a recoger los alimentos de los comedores, ellos los llevarían a sus camaradas. Con toda la velocidad posible los alimentos fueron distribuidos; al mismo tiempo del *Hiryu* despegaba un solitario avión de reconocimiento.

Hacia el suroeste otro drama llegaba a su fin. A las 16:40 horas la orden de abandonar al *Kaga* fue dada. Habían pasado seis horas de intensos esfuerzos para salvarle, pero la suya era una causa perdida y tan pronto como la orden fue dada cientos hallaron algún punto desde el cual se lanzaron al agua para abandonar al barco en llamas; los destructores que le escoltaban iniciaron de inmediato el proceso de rescate de los sobrevivientes quienes ahora se encontraban chapoteando en el agua. Era el segundo portaaviones Imperial abandonado ese día. Y la batalla aún continuaba. A las 17:01 hallamos a la vanguardia Imperial viajando a gran velocidad hacia el oeste, cuando de pronto en el crucero *Chikuma* los vigías observaron algo en el lejano horizonte… eran… ¡aviones enemigos!... se acercaban desde gran altura y a gran velocidad; eran los veinticuatro Dauntless que habían partido del *Enterprise* a las 15:30.

La señal de alarma fue dada. Los pilotos de la patrulla-de-combate fueron alertados y se lanzaron contra el enemigo; pero era demasiado tarde, seis bombarderos ya estaban desplomándose sobre el *Hiryu*, los pilotos de los Zeros solo lograron interceptar a otros intrusos y solo tuvieron el tiempo suficiente para derribar a uno de los enemigos. Un nuevo ataque contra su vanguardia ya estaba ocurriendo.

Analicemos los minutos antes. A las 16:45 horas el grupo de aviones norteamericano había arribado a las coordenadas dadas, para solo encontrar un océano vacío, pero en lugar de dar media-vuelta su comandante ordenó establecer un patrón de búsqueda, y en poco tiempo hallaron lo que buscaban, sobre la superficie del océano primero distinguieron largas estelas de blanca espuma, que solo podían ser producidas por barcos. De inmediato se lanzaron a cerrar la distancia hasta que lograron distinguir al *Hiryu* y a sus escoltas. Inicialmente en aquellos barcos nadie se percató de la amenaza que se acercaba desde el este, los norteamericanos llegaba con el sol tras sus espaldas.

Ahora los veinticuatro bombarderos se dividieron: seis, del *Yorktown*, partieron contra el *Hiryu*, los 14 del *Enterprise* fueron dirigidos contra el acorazado-rápido *Haruna*, quedaban cuatro aviones más como una pequeña reserva. Era una distribución extraña,

el blanco prioritario debería de haber sido el portaaviones, pero los pilotos obedecieron sus órdenes y avanzaron hacia sus objetivos. Y aún no habían sido descubiertos. Seis aviones se desplomaron sobre el *Hiryu* y le apuntaron al gran círculo escarlata justo en el centro de su cubierta-de-vuelo pintada de amarrillo; los bombarderos ya se acercaban cuando finalmente les descubrieron. Un grito de alarma, las

armas comenzaron a tronar, los aviones primero fueron expuestos a las grandes explosiones de los proyectiles de 127mm, pocos segundos después eran disparadas en su contra las piezas de artillería-ligera de 25mm. El fuego antiaéreo fue intenso, pero no suficiente, ningún avión fue derribado. Al *Hiryu* solo le quedaba una última defensa, el barco fue lanzado a efectuar una violenta maniobra evasiva hacia el costado de estribor a toda velocidad.

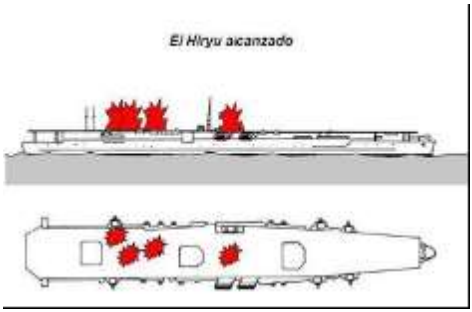
Seis bombas fueron lanzadas en su contra, seis bombas estallaron. Pero, ¡oh sorpresa!, ninguna dió en el blanco y solo alzaron columnas de agua alrededor del portaaviones.

¡Que desastre! de haber seguido las órdenes recibidas ahora los norteamericanos solo tendrían una pequeña reserva para realizar otro ataque contra el portaaviones, sin embargo el comandante de los catorce aviones del *Enterprise* había esperado a ver el resultado del ataque, y vió lo que había sucedido. En un segundo aquel tomó una decisión: simplemente le ordenó a sus hombres que le siguieran. ¡Ahora ellos van a atacar al *Hiryu*! Pero dos de sus pilotos no logran escuchar la nueva orden y continuaron su ataque contra el acorazado *Haruna*, sobre aquel barco se desplomaron lanzándole sus bombas. Dos nuevas explosiones retumbaron, pero también estos erraron el blanco y sus bombas estallaron inofensivamente sobre el agua. Doce bombarderos pronto se colocaron sobre el portaaviones y le atacaron; los marineros lanzaron en su contra una nueva tormenta de proyectiles de todos los calibres y el barco fue lanzado a efectuar una violenta maniobra evasiva. El primer avión dejó caer su bomba; en ésta ocasión la puntería fue impecable. El artefacto explosivo dió de lleno en el blanco. La bomba atravesó el elevador de proa del portaaviones y estalló en el hangar. La fuerza de la explosión lanzó hacia arriba al ascensor y sus restos se estrellaron contra la isla de la nave bloqueando la línea de visión de esa estación hacia la proa, y definitivamente ya no podría realizar más operaciones aéreas. Eso no es todo.

En rápida sucesión se sucedieron tres impactos más cerca de la popa, recordemos que allí estaban parqueados diez aviones. Fragmentos de hierro y las explosiones causaron que estos de inmediato estallaran en llamas.

Asumo que en éste momento se unieron al ataque los tres aviones del *Yorktown* que habían quedado como una reserva (originalmente eran cuatro, pero uno de ellos fue derribado por los cazas japoneses que finalmente reaccionaron); no existe evidencia que nos demuestre que estos lograran otro impacto. Como mínimo los atacantes habían

obtenido cuatro impactos con veintiún bombas lanzadas: una puntería del 19%. Pero más allá de las frías estadísticas el cuarto y último portaaviones Imperial había sido



alcanzado de muerte; la falta de radar había causado que ese barco fuera atrapado con su cubierta-de-vuelo ocupada por los últimos aviones que le quedaban, y ahora estos estaban envueltos en llamas junto con la popa de su barco. El portaaviones estaba totalmente desprevenido para éste ataque y material explosivo, o inflamable, que hubiera podido ser guardado en lugares seguros, o simplemente lanzado por la borda, ahora estaba expuesto a las llamas, llamas que eran avivadas por un viento de 30-nudos que soplaba sobre la cubierta-de-vuelo. El daño era extenso. Casi de inmediato se cortó la energía eléctrica, pero en la sala de máquinas los marineros que allí trabajaban conectaron una fuente de poder auxiliar y la electricidad volvió a fluir, ahora sus compañeros tenían la energía eléctrica para activar las bombas de agua, ese era el equipo indispensable para la lucha contra incendios. Desafortunadamente la mayor parte de aquellas ya habían sido destruidas por las explosiones, solo queda una operacional.

Los pilotos de aquel grupo podían estar satisfechos. Ellos dejaban tras de sí al último portaaviones japonés ardiendo como una caja de cerillas, ¿y sus pérdidas?, mínimas, no regresarían a casa tres aviones, dos del *Yorktown* y uno del *Enterprise*.

En este momento quiero hacer énfasis en un punto muy importante sobre el combate-naval en los primeros años de la guerra en el Océano Pacífico: en el combate entre portaaviones aquel bando que encontrara primero a su adversario, y lanzara en su contra a todos los bombarderos disponibles tendría la mejor probabilidad de ganar la

batalla; además existía una correlación entre el número de portaaviones que atacaba y el número de portaaviones que podían quedar fuera de combate. La Batalla de Midway es un ejemplo perfecto de esa realidad. La batalla se había desarrollado en tres fases: en la

primera tres portaaviones norteamericanos habían hallado y atacado a cuatro portaaviones del Imperio dejando a tres de aquellos fuera de combate; en la segunda fase un portaaviones japonés había encontrado y dejado fuera de combate a un portaaviones norteamericano, y en la tercera y última fase aviones que partieron de un portaaviones norteamericano habían hallado y dejado fuera de combate al último portaaviones japonés.

Así se había desarrollado esa batalla entre aquellas vanguardias, y mientras que los bombarderos del *Enterprise* dejaban tras de sí la escena llegaron los dieciséis bombarderos del *Hornet*. Estos hallaron al *Hiryu* envuelto en llamas por lo tanto su comandante decidió no atacarle, sería un desperdicio de municiones, había llegado el momento de atacar a otros barcos y los norteamericanos se lanzaron contra los otros de gran calado que podían observar, pero no atacaron a los acorazados-rápidos, en lugar de ello se lanzaron contra los cruceros-pesados. Obviamente la identificación desde gran altura era una tarea extremadamente difícil de realizar. De cualquier forma los japoneses fueron tomados nuevamente por sorpresa y solo en el último momento posible descubrieron al nuevo grupo de atacantes. Los pilotos de los cazas no los lograron interceptar, y los marineros, aunque estaban junto a sus piezas de artillería, solo dispararon algunos proyectiles. Ningún bombardero fue derribado, y uno a uno estos efectuaron sus ataques-en-picado lanzando dieciséis artefactos-explosivos. Pero ésta vez las maniobras evasivas de los cruceros fueron extremadamente efectivas y ninguna de las bombas dió en el blanco.

El ataque había concluido en segundos, los norteamericanos se alejaron rápidamente de la zona pero tan pronto como ellos desaparecieron arribaron a la escena seis bombarderos-pesados B-17 procedentes de Midway; en ésta ocasión los pilotos de los cazas lograron interceptar a los intrusos con suficiente tiempo de antelación y se lanzaron a fondo a detenerles, pero sus armas no causaron el daño suficiente y los grandes bombarderos dejaron caer sus 24 bombas de 500-libras sobre los barcos, pero por lo impreciso que era el ataque en vuelo-horizontal no hubo un solo impacto. Dos grupos de bombarderos con un total de 22 aeronaves habían atacado a la vanguardia japonesa y aún cuando no habían logrado un solo impacto directo con todas las bombas que habían lanzado su acción era clara

evidencia de una amarga realidad: los norteamericanos ahora eran los dueños y señores del espacio aéreo alrededor de Midway. Así de simple.

FINALES

Sin lugar a dudas la Vanguardia-de-Nagumo había sido derrotada, sus cuatro portaaviones se habían convertido en gigantescas antorchas que estaban a pocas horas de desaparecer. Retrocedamos las agujas del reloj hasta las 11:00 y dirijamos nuestra atención al portaaviones-de-flota *Soryu*, en ese momento éste barco ya se encontraba a la deriva. Cientos de marineros ya le habían abandonado, pero muchos otros estaban atrapados en las cubiertas inferiores, incapaces de escapar por que las llamas y los escombros bloqueaban sus rutas de escape, pero de todos aquellos hombres que aún permanecían en la nave uno había tomado la decisión de esperar y morir con ella, el nombre de ese individuo era Ryusaku Yanagimoto. Él era el capitán del barco. Poco tiempo atrás había dado la orden de abandonar al barco y desde el humeante puente-de-mando presenció como se llevaba a cabo la operación de evacuación esperando pacientemente hasta que el último de sus hombres que podía hacerlo escapara. Luego fue el turno para él y los oficiales de su estado-mayor. Él dió la orden, a su alrededor sus subalternos se prepararon para partir, pero ahora el capitán se paró frente al ventanal del puente, les dio la espalda a todos y fijó su mirada en el horizonte, para ya no moverse ni un solo centímetro más, sin decir una sola palabra dió a entender a los presentes que él moriría con su barco. Yanagimoto era un oficial respetado, admirado, y muy querido por todos, sus oficiales no deseaban que pereciera y le exhortaron a que escapara. Pero sus suplicas cayeron sobre oídos sordos, aquel hombre no les dió respuesta alguna y simplemente continúo con la mirada fija hacia el horizonte.

Tras la silenciosa pero rotunda negativa los presentes salieron del puente para discutir la situación y decidieron que no dejarían morir a su comandante, le rescatarían incluso por la fuerza. Uno de ellos, un macizo ex-campeón de lucha fue el elegido para entrar nuevamente al puente. Él tenía que intentar convencer al antiguo lobo de mar, pero de no escuchar razones la recia constitución física del ex-luchador le ayudaría a llevarse a Yanagimoto por la fuerza hasta el bote salvavidas que les esperaba. Aquel entró al puente y observó a su capitán absorto observando el lejano horizonte.

Yanagimoto no podía ver al recién llegado quien, inclinándose levemente hacia adelante ofreció el saludo de rigor y luego le informó a su comandante que le llevaría a un lugar seguro. No hubo reacción alguna, su capitán permaneció inmutable. Ante la falta de respuesta el

ex-luchador avanzó; se llevaría por la fuerza a su comandante. Pero no había terminado de cruzar el espacio que les separaba cuando Yanagimoto dió media-vuelta y clavó su mirada fijamente en aquel hombre que se acercaba. El subalterno se detuvo en seco y pudo observar la convicción que se reflejaba en la cara

del viejo y curtido marinero. Sin cruzar palabra alguna aceptó el deseo de su comandante y simplemente dió media-vuelta dirigiéndose hacia la puerta por la que había entrado al recinto. Con la mirada nublada por las lágrimas aquel hombre estaba saliendo del puente cuando aún alcanzó a oír a su capitán, quien, en voz baja, cantaba el himno nacional del Imperio. Esa era su despedida final.

La agonía de ese barco, y la lenta espera de Yanagimoto llegaron a su final a las 19:13 horas. En ese momento el gran portaaviones fue sacudido por varias explosiones que le desgarraron las entrañas, poco después el gran barco era tragado por las aguas del Océano Pacífico. El *Soryu* sería la tumba de poco más de 700 hombres; el complemento de ese barco era de 1,100 marineros y aviadores; el 63% de su tripulación había perecido. Casi al mismo tiempo desaparecía el *Kaga*, éste barco fue sacudido por un par de enormes explosiones que causaron su hundimiento a las 19:25 horas; en él las pérdidas también fueron espantosas; 800 hombres murieron, y como su complemento era de 1,340 se llevaba consigo al 60% de su tripulación. Diez minutos antes, a las 19:15, el *Akagi* había sido abandonado. Setecientos hombres lograron escapar. Su complemento era de 2,000 marineros y aviadores: 1,300 habían perdido la vida en su barco, lo que representa el 65% de su tripulación. Pero éste portaaviones no fue tragado de inmediato por las aguas del océano y permaneció a flote hasta las 03:50 en la madrugada del día siguiente, en ese momento la nave fue tragada por las voraces aguas de aquel océano.

EL FINAL DEL DIA PARA LA VANGUARDIA JAPONESA

Regresemos en éste momento las agujas del reloj hasta las 16:45 horas, en ese momento el cuarto y último portaaviones de la vanguardia japonesa era alcanzado por las bombas norteamericanas. Quince minutos después el *Hiryu* era una antorcha flotante que viajaba hacia el oeste rodeado por sus escoltas. Todos estos barcos seguían órdenes dictadas anteriormente por Nagumo: la vanguardia se alejaba, de sus enemigos, pero ahora que su último portaaviones había sido alcanzado el vicealmirante tuvo una idea desesperada: él consideró dar media-vuelta y lanzarse a buscar a las vanguardias enemigas. Por

un momento acarició la idea de encontrar a los barcos enemigos esa misma noche para destruirles con sus cañones y torpedos. Sin embargo desalentadores informes comenzaron a apilarse en sus manos: a las 17:33 llegó un reporte del solitario avión que había despegado del *Hiryu* para efectuar la misión de reconocimiento, éste indicaba que la vanguardia enemiga estaba retirándose hacia el este; una hora después llegó otro reporte de ese avión: "El enemigo tiene cuatro

portaaviones, seis cruceros y quince destructores". ¡Cuatro portaaviones! Aquella era una agrupación impresionante y sí Nagumo no les hallaba y los destruía esa misma noche al día siguiente aquellos barcos lanzarían en su contra una nueva ronda de devastadores ataques aéreos, a los que se les sumarían los ataques aéreos provenientes de Midway.

Nagumo aceptó lo que era dolorosamente obvio y muy a su pesar a las 19:05 horas dió una orden muy sencilla: la vanguardia tenía que retirarse de la zona, simplemente tenía que continuar viajando hacia el oeste. Dos horas y media después logró reunir suficiente coraje para enviar a su comandante-en-jefe un informe sobre esa decisión. A las 21:30 llegaba a las manos de Yamamoto el siguiente reporte: "Enemigo tiene cinco portaaviones, seis cruceros-pesados y quince destructores… nos retiramos con el *Hiryu* hacia el noroeste. Velocidad: 18-nudos".

El *Hiryu*, aunque estaba en llamas, estaba retirándose junto con los otros barcos, pero su situación era crítica, los incendios que le consumían estaban fuera de control.

Marineros en la sala de máquinas reportaron que su estación estaba intacta, pero podían observar como la pintura sobre sus cabezas comenzaba a derretirse; pesadas gotas de aceitosa pintura comenzaron a caer a su alrededor descubriendo tras de sí el metal del techo que estaba al rojo vivo. El hangar justo sobre ellos estaba en llamas y la temperatura continuaba aumentando. Y aquel infierno que consumía al hangar continuaba avanzando pese a los desesperados esfuerzos de los marineros que intentaban detenerlo. Poco a poco el portaaviones fue perdiendo velocidad, pero el resto de la vanguardia continúo con su marcha hacia el oeste; los restantes barcos Imperiales no podían quedarse junto al averiado portaaviones y arriesgarse a ser atacados por los aviones enemigos al día siguiente. Muy a su pesar Nagumo vió como poco a poco su último portaaviones se quedaba atrás y entonces ordenó a dos destructores que le escoltaran. Era la despedida final para esa nave.

EL FINAL DEL DIA PARA LOS NORTEAMERICANOS

Retrocedamos otra vez las agujas del reloj hasta las 17:38 horas de aquel día 04 de junio de 1942. Cuatro portaaviones Imperiales ya están ardiendo, a un par de cientos de kilómetros de ellos estaba la vanguardia FT-17, formación que había tenido que detener su avance hacia el este ya que su portaaviones *Yorktown* había sido severamente dañado por un ataque aéreo con torpedos. A ese barco lo habían tenido que abandonar y ahora se encontraba a la deriva, y es en éste momento cuando las circunstancias obligaron a

Fletcher a tomar una decisión: era necesario dejarle atrás. Por dos horas y media toda la vanguardia había permanecido alrededor del portaaviones, pero el momento de retirarse hacia el sureste había llegado, permanecer junto a esa nave por más tiempo era invitar al desastre ya que de un momento a otro sus enemigos podían aparecer en el horizonte para atacarle, ya fuera con aviones, con barcos, o con submarinos. La orden fue dada y sus barcos partieron, pero junto al inmóvil mamut quedó un pequeño destructor el cual tenía una orden muy sencilla: éste tenía que hundir al *Yorktown* en caso que apareciera algún barco enemigo en el horizonte.

Decenas de kilómetros hacia el sureste de la FT-17 encontramos a la otra vanguardia norteamericana. Ésta también se retiraba hacia el este, sus portaaviones ya habían recuperado a las aeronaves que habían realizado el último ataque aéreo contra el enemigo, estos aviadores habían traído consigo excelentes noticias, ellos habían alcanzado de muerte al último portaaviones enemigo. Tras recibir sus felicitaciones estos hombres se dirigieron a ingerir una merecida cena. Anécdotas de lo sucedido se repetían en los comedores de los portaaviones hasta que finalmente alguien se dió cuenta de una amarga realidad, a su alrededor decenas de sillas permanecían vacías; sus bombas habían dejado fuera de combate a cuatro portaaviones del enemigo, pero el precio pagado había sido extremadamente alto. En el *Enterprise* uno de los pilotos del *Yorktown* que había encontrado refugio en ese barco fue asignado a dormir en el camarote de un piloto que no había regresado del combate; al entrar a la cabina que le habían asignado el nuevo morador pudo observar sobre una pequeña mesita de noche una foto desde la cual le sonreía una joven familia, junto a ella se encontraba una solitaria Biblia. Una esposa se había convertido en viuda y aquellos niños habían perdido a su padre. Con el corazón desgarrado aquel piloto intentó conciliar el sueño.

Estoy seguro que más de alguna lágrima fue derramada aquella noche, y que más de alguna plegaria fue ofrecida en recordatorio de algún compañero caído, sin embargo Spruance no tenía tiempo para dejar que sus sentimientos nublaran su juicio. Lagrimas podían ser derramadas más tarde pero la batalla tenía que continuar. Ahora tenía que decidir cual sería su próximo movimiento, como él aún tenía dos portaaviones operacionales ocupaba el puesto de comandante-en-jefe. Algunos de sus subalternos en su estado-mayor le instaron a dirigirse hacia el oeste a toda velocidad; la vanguardia japonesa había sido herida de muerte y ellos querían buscarla y aniquilarla con la artillería de sus barcos. Ellos querían efectuar una batalla naval nocturna, pero eso no es todo, de no encontrar al enemigo esa misma noche a la mañana siguiente estarían más cerca del enemigo y podrían lanzarle sus restantes bombarderos para continuar hostigándoles. Esa era una opción, pero Spruance no consideraba que fuera la mejor; después de todo los japoneses tenían intactos en su vanguardia a varios buques de guerra de gran calado y eran expertos en la lucha barco-contra-barco. Spruance tenía en sus vanguardias FT-16 y FT-17 al grueso de la Flota-del-Pacífico y no podía darse el lujo

de arriesgarse a perderlas; su comandante-en-jefe, el almirante Nimitz, le había encomendado la tarea de proteger a Midway y causarle la mayor cantidad de daño posible al enemigo; por el momento él ya había dejado fuera de combate a cuatro poderosos portaaviones-de-flota, por sí solo ese ya era un gran triunfo, pero todavía tenía que proteger a Midway, contra esa localidad todavía estaban convergiendo muchos más barcos enemigos.

Lanzarse inmediatamente hacia el oeste para buscar al enemigo era una apuesta muy peligrosa. Para él el mejor curso de acción era una retirada momentánea; así, a las 19:09 horas partió de su *Enterprise* una orden muy sencilla: su FT-16 continuaría viajando por las siguientes horas hacia el este, hasta que las agujas del reloj alcanzaran las 24:00 horas, hasta ese momento sus barcos se habrían alejado del enemigo, sin embargo tan pronto como se llegara a la medianoche su vanguardia daría media-vuelta y enfilarían hacia el oeste, y tan pronto como fuera posible lanzaría nuevas misiones de exploración, con suerte pronto hallaría al enemigo y le atacaría nuevamente.

YAMAMOTO. SUS ÚLTIMAS DECISIONES

Casi una hora antes de que Spruance dictara aquella orden, a las 17:55, Yamamoto recibía un nuevo y devastador mensaje: el *Hiryu* había sido alcanzado y estaba en llamas. El cuarto y último portaaviones de su vanguardia estaba fuera de combate. Pero él no quería admitir la derrota; obstinadamente quería continuar con la ofensiva y acariciaba la idea de atrapar a sus enemigos en un combate nocturno. Los informes que hasta ahora había recibido le indicaban que su vanguardia había estado viajando hacia el este buscando al enemigo, pero la realidad era otra, ya que desde las 15:50 aquella agrupación había efectuado un viraje de 90º y se estaba alejando el enemigo, luego el *Hiryu* fue alcanzado a las 17:00 horas. A Nagumo ya no le quedaba un solo portaaviones operacional y tras dos horas de amargas deliberaciones admitió su derrota y ordenaba una retirada general; orden que fue dada a sus subordinados a las 19:05, pero a Yamamoto no le envió un reporte de la situación hasta las 21:30 horas, casi dos horas y media más tarde. La reacción del comandante-en-jefe ante ese reporte fue inmediata y de su barco partió un amargo mensaje: Nagumo quedaba relevado del mando, la vanguardia tendría que ser colocada bajo el mando del Vicealmirante Nobutake Kondo quien llegaba desde el sur con dos acorazados-rápidos que horas antes habían estado escoltando al convoy-de-invasión, las órdenes para el nuevo comandante, buscar al enemigo en la penumbra de la noche, pero como Kondo estaba

aún muy lejos Yamamoto le ordenó a la vanguardia dar la media-vuelta inmediatamente y partir a buscar al enemigo.

Mientras tanto la vida de otro portaaviones Imperial llegaba a su fin.

Paulatinamente la velocidad del *Hiryu* fue disminuyendo hasta que finalmente quedó a la deriva ardiendo furiosamente, y como el casco había sido fracturado en varios puntos comenzó a inclinarse debido a varias inundaciones. Y los incendios continuaban avanzando. La única bomba de agua que aún funcionaba era usada para operar las mangueras de la nave y con ellas lanzaban agua contra los siniestros. De pronto aquella dejó de funcionar y sin ella se dificultaban enormemente los esfuerzos por combatir las llamas; pero su

tripulación no estaba dispuesta a reconocer la derrota y con lo que tenían a la mano intentaron apagar las llamas; en ese momento un oficial logró abrir una línea de comunicación con los marineros que se encontraban atrapados en la sala de máquinas y les ordenó que escaparan; ya era demasiado tarde, las llamas bloquean su ruta de escape. El mismo oficial preguntó sí tenían un último mensaje; súbitamente el silencio; la línea de comunicación se había cortado.

La desesperada lucha continúo por seis horas más, pero a las 02:30 en la madrugada del 05 de junio era dada la triste orden de abandonar al barco. Cientos la obedecieron de inmediato y escaparon a los destructores que les esperaban, pero de todos aquellos hombres que podían hacerlo el contra-almirante Yamaguchi, y el capitán del barco Tomeo Kaku tomaron la decisión de permanecer en la nave y morir con ella. Por las siguientes dos horas el abandonado portaaviones estuvo a flote, seguido muy de cerca por aquellos dos destructores atiborrados de hombres. Desafortunadamente faltaban pocas horas para que amaneciera y pronto la zona se encontraría plagada con aviones de reconocimiento enemigos; los destructores tenían que escapar pero no podían dejar atrás al portaaviones, éste podía ser capturado. Por ello a las 05:10 hora aquellos le dispararon varios torpedos, las explosiones se sucedieron con gran rapidez, y en los destructores se asumió que el barco se hundirá en muy poco tiempo, por lo que le dejaron a la deriva partiendo de inmediato hacia el oeste a gran velocidad.

Ellos lograron escapar sin contratiempo alguno, pero el final del *Hiryu* no llegó con la rapidez que se esperaba. Por las siguientes horas la nave permaneció obstinadamente a flote y para las 08:20 horas fue descubierta por un avión de reconocimiento norteamericano; éste se acercó para que echar un mejor vistazo, se tomaron varias fotos y por unos minutos más permaneció sobrevolando sobre la chatarra humeante, para sorpresa de los aviadores ellos pudieron observar en la arruinada nave a decenas de hombres que les hacían frenéticas señales de auxilio; eran los marineros de la sala de

máquinas quienes milagrosamente habían logrado escapar de su estación, las llamas en su barco se habían extinguido por sí solas. Los aviadores tomaron nota de la situación, pero por el momento no podían hacer nada por aquellos hombres, así que ellos simplemente enviaron un mensaje a su cuartel-general y después de un momento más continuaron con su misión de reconocimiento. Horas más tarde aquel avión regresó al lugar de los hechos, pero finalmente el barco había desaparecido y en su lugar hallaron a algunas decenas de náufragos. Días más tarde 35 hombres eran rescatados por naves de la

marina de guerra norteamericana; pero entre ellos no estaba ni el contra-almirante Yamaguchi ni el capitán Kaku, ellos habían cumplido con su promesa de morir con su barco. Un total de 416 hombres del *Hiryu* habían perecido, cerca del 40% de su complemento de 1,100 marineros y aviadores.

Muchas horas antes que el último portaaviones de su vanguardia fuera tragado por las aguas del Pacífico Yamamoto tomó una última decisión de gran importancia para toda la ofensiva: él razonó que para la madrugada del nuevo día su vanguardia ya habría navegado hacia el este por cerca de dos horas intentando cerrar la distancia que le separaba del enemigo, pero no había ninguna garantía que lo hallaran, lo que sí era seguro es que con la luz del día llegarían los bombarderos norteamericanos, y ahora su vanguardia ya no tenía cazas para defenderse ni bombarderos para atacar. Al comandante-supremo no le quedaba más alternativa que aceptar la amarga realidad: continuar con la ofensiva en estas condiciones de inferioridad aérea simplemente sería un suicidio. A las 02:55 horas envió a todos sus subalternos la siguiente orden: todos tenían que retirarse hacia el oeste. Era una retirada-general. La ofensiva había terminado.

LOS ÚLTIMOS EVENTOS

Una a una cada agrupación recibió las nuevas órdenes, pronto decenas de barcos se hallaron alejándose de Midway a gran velocidad, sin embargo al despuntar del alba un pequeño grupo aún estaba peligrosamente cerca del atolón y fue rápidamente descubierto por aviones de reconocimiento, poco tiempo después era sometido al primero de numerosos ataques aéreos. El desafortunado grupo era el grueso de aquel de cuatro cruceros-pesados y dos destructores que el día anterior habían recibido la orden de bombardear Midway con su artillería, y para cumplir con su misión había viajado a gran velocidad hacia el atolón, hallándose muy cerca del mismo cuando la orden de retirarse fue recibida. En la madrugada de aquel día recibieron la orden de efectuar la retirada-general, los seis barcos viraron hacia el oeste pero en el proceso los

cruceros-pesados *Mikuma* y *Mogami* chocaron; en el *Mikuma* el daño era mínimo y podría continuar escapando a gran velocidad, pero en el *Mogami* el daño era extenso y aquel pronto perdió velocidad. ¡Que desastre! El barco dañado ahora impediría que los restantes escaparan, pero el comandante de la agrupación decidió dividir al grupo, los dos cruceros que estaban intactos continuarían escapando a gran velocidad, mientras que junto al *Mogami* quedarían el *Mikuma* y los dos destructores. Ése fue el grupo de barcos que los aviones de reconocimiento norteamericanos hallaron al amanecer del 05

de junio; en rápida sucesión pronto llegaron dos escuadrones de bombarderos, el primero tenía a una docena de los grandes B-17s, el segundo tenía doce bombarderos-en-picado todos procedentes de Midway, estos últimos eran seis modernos Dauntless del *Hornet* que habían arribado a esa isla el día anterior y seis eran viejos bombarderos Vindicator de la Infantería de Marina que habían sobrevivido al combate. Los bombarderos cuatrimotores efectuaron su usual ataque de vuelo-horizontal; como siempre su puntería fue deplorable y de las 48 bombas lanzadas solo una logró caer suficientemente cerca del crucero-pesado *Mikuma*, esquirlas de ésta mataron a dos marineros. Luego arribaba la docena de letales bombarderos-en-picado; en teoría estos tenían altísimas probabilidades de dar en el blanco con sus bombas, sin embargo no lograron un solo impacto, pero lo interesante es que en éste ataque el otro crucero que tenía escasos daños, el *Mikuma*, fue alcanzado gravemente en un evento inesperado; durante su ataque un

bombardero Vindicator fue alcanzado por la artillería antiaérea; la aeronave se desplomó del cielo a toda velocidad y lo que sucedió a continuación parece que fue un acto deliberado: el bombardero simplemente se dirigió en línea recta contra el crucero y se estrelló contra aquel; las llamas producidas por la explosión del combustible del avión se colaron por un conducto de aire y llegaron hasta la sala de máquinas donde detonaron gases inflamables y provocaron la muerte de todos los marineros en esa estación; ahora el *Mogami*, al igual que el *Mikuma*, estaban gravemente dañado.

Y su suplicio aún no terminaba por que el *Enterprise* y el *Hornet* ya estaban suficientemente cerca para lanzar en su contra más ataques aéreos. Pronto las órdenes fueron dadas, los bombarderos-en-picado de la FT-16 alzaron el vuelo y se lanzaron al ataque. Los cruceros-pesados ya casi no podían maniobrar y esta vez la puntería de los aviadores fue mucho mejor, para las 10:30 ya habían obtenido seis impactos directos contra el *Mikuma*; los daños eran extensos, numerosos incendios le consumían de proa a popa y a las 10:58 se produjo una violenta explosión que obligó a su tripulación a abandonarlo. Una hora más tarde el crucero aún estaba a flote, pero fué atacado por otra decena de Dauntless que lograron más impactos; finalmente abrumado por los daños el barco se hundió. El *Mogami* también fue alcanzado sufriendo seis impactos, pero éste se logró salvar gracias a su sólida construcción y al ahínco de su tripulación.

Cada uno de los destructores recibió un impacto directo, pero estos también lograron

escapar. En todos los barcos decenas perecieron y decenas más sufrieron heridas. Éstas serían las últimas bajas experimentadas por los japoneses en la monumental batalla.

La batalla había terminado, pero ambos bandos continuaban sufriendo bajas.

Regresemos al despuntar del alba en la mañana de ese nuevo día 05 de junio; decenas de aviones de reconocimiento procedentes de Midway y de los portaaviones *Enterprise* y *Hornet* habían alzado el vuelo para efectuar misiones de exploración y así hallar al enemigo, pero exceptuando al grupo de barcos arriba mencionado no hallaron nada; los japoneses habían huido. Esas eran noticias alentadoras, no solo se había salvado a Midway, pero ahora se podría recuperar al *Yorktown*. En poco tiempo cinco destructores y un pequeño

remolcador se unieron a aquel barco que aún estaba a flote y a la deriva y al destructor que le había escoltado durante la noche. En la agrupación recién llegada estaban 29 oficiales y 141 marineros del *Yorktown* quienes se habían presentado como voluntarios para retornar a su barco y realizar reparaciones de emergencia. Alrededor de aquel barco cinco destructores formaron un perímetro defensivo, pero el sexto, junto con el pequeño remolque, se acercaron al portaaviones; el destructor se colocó a uno de los costados de aquel barco y su tripulación lanzó pesados cables para proveerle de energía eléctrica que se usaría en las reparaciones de emergencia, mientras que al pequeño remolcador le ataron cables de amarre y tan pronto como fue posible comenzó a remolcar al enorme portaaviones, su destino, Pearl Harbor. Muchas horas de arduo trabajo pasaron y para el atardecer de aquel día el centenar de voluntarios ya habían logrado resultados esperanzadores. El *Yorktown* parecía que iba a ser salvado. Pero lo que nadie sabía era que un oficial del Imperio ya tenía bajo su mira a la lenta caravana; éste era el capitán del submarino *I-168*, el que, sumergido, ya les perseguía de cerca.

Ante los ojos de ese hombre estaba un portaaviones que viajaba a escasa velocidad, era un blanco perfecto y una oportunidad que no dejaría pasar. Con gran pericia y cuidado llevó a su sumergible hasta el punto de intercepción adecuado, y a las 13:31 efectuó su ataque. El submarino había llegado hasta 1,260-metros del objetivo sin ser detectado y le lanzó cuatro torpedos. No hubo problema alguno con el sistema de guía de estos y dos dieron de lleno en el costado del portaaviones, mientras que un tercero se estrelló contra el destructor *Hammann*, el barco que estaba distribuyéndole energía eléctrica. El pequeño destructor simplemente se partió en dos y se hundió en un abrir y cerrar de ojos llevándose consigo a 81 miembros de su tripulación. El complemento de esta nave era de 192 marineros, se había perdido al 42% de su tripulación. Los daños en el *Yorktown* también fueron extensos.

La reacción de los cinco escoltas fue virulenta. Aquellos se lanzaron al ataque lanzando decenas de cargas de profundidad contra el submarino, pero la suerte le

seguía sonriendo, éste logró escapar a la lluvia de explosivos. Mientras aquel submarino escapaba más y más agua comenzaba a inundar el interior del *Yorktown*. El puñado de voluntarios que estaban dentro del barco no tenía otra opción, tenían que abandonarle por segunda vez, y ahora ya no se salvaría. En pocos minutos el barco de 30,00-toneladas siguió al *Hammann* hacia las profundidades del Océano Pacífico.

Y a medida que aquellos dos barcos se iban a pique la FT-16 seguía viajando hacia el oeste con sus portaaviones constantemente lanzando misiones de exploración, hasta que la noche puso el fin a esa tarea. Spruance quería hallar a los japoneses a toda costa y continúo viajando hacia el oeste hasta la madrugada del día siguiente 06 de junio. En la mañana de aquella fecha sus portaaviones lanzaron una nueva misión de reconocimiento y tres de ataque; pero ante los ojos de sus aviadores se extendía un océano vacío; la batalla había concluido y el enemigo había escapado. Era el momento de dar media-vuelta y retornar a Pearl Harbor.

RESULTADOS DE LA BATALLA Y CONCLUSION DEL CONFLICTO

Tras seis meses de ininterrumpidas victorias el Imperio Japonés había sufrido una segunda derrota, pero a diferencia de la acontecida en la Batalla del Mar del Coral, que no era tan grave, la de Midway había sido una debacle total: el día 04 de junio de 1942

la Vanguardia-de-Nagumo había llegado a la lucha con 4 portaaviones-de-flota, 2

acorazados-rápidos, 2 cruceros-pesados, 1 crucero-ligero y 11 destructores: un total de 20 barcos en los cuales hallamos a cerca de 300 aviones de combate y 12,900 marineros.

Ese día la vanguardia Imperial perdió al 100% de sus portaaviones-de-flota, el *Akagi*, el *Kaga*, el *Hiryu* y el *Soryu*, con ellos se perdían al 100% de sus aviones de combate y el 20% de sus marineros; 261 aviones de combate y 36 cazas Zero, estos últimos estaban en los portaaviones y tendrían que haber sido transferidos a Midway tan pronto como el atolón hubiera sido capturado y cerca de 2,600 marineros y pilotos que fallecieron.

Además un crucero-pesado del grupo-de-invasión que se dirigía hacia Midway había sido hundido y un crucero-pesado y dos destructores habían sufrido daños extensos. En esos barcos otro par de cientos de marineros habían perdido la vida o habían resultado heridos.

En su contra los norteamericanos habían lanzado a dos de las vanguardias de su Flota-del-Pacífico, las que se concentraron en la lucha contra la vanguardia japonesa; una de ellas, la Fuerza-de-Tarea No.16, salió de la batalla sin que sus barcos sufrieran un solo rasguño,

pero la Fuerza-de-Tarea No. 17 había perdido al *Yorktown*. En esa nave murieron cerca de un centenar de marineros quienes representan menos del 5% de su complemento; la inmensa mayoría de los marineros y de los barcos norteamericanos salieron ilesos del encuentro, sin embargo sus escuadrones aéreos fueron espantosamente diezmados. Sus tres portaaviones iniciaron la batalla con 233 aeronaves de combate, 98 de ellas fueron derribadas o cayeron al agua al quedarse sin combustible, lo que equivale a unas pérdidas del 43% de sus efectivos; en Midway al principio de la batalla encontramos a 83 aviones de combate, 37 de ellos fueron derribados, lo que representa un 45% del total inicial. En todos esos aviones casi un centenar de hombres perdieron la vida, y a ese número hemos de agregarle la muerte de doscientos marineros que perecieron en el *Yorktown* y en el destructor *Hammann*, elevando a 300 el número de fatalidades que sufrieron. En resumen, los norteamericanos habían llegado a defender al atolón de Midway con dos vanguardias que contaban con 3 portaaviones-de-flota, 7 cruceros-pesados, 1 crucero-ligero y 15

destructores, para un total de 23 barcos. En ellos hallamos a unos 16,000 marineros y aviadores. De todos sus barcos perdieron al portaaviones-de-flota *Yorktown*, el cual representa la pérdida de un 33% del total inicial de portaaviones y a un destructor, pérdida que representa el 6% de esos barcos; además cerca de 200 marineros y aviadores de sus barcos murieron, pérdidas que representan el 1% de esos efectivos;

mientras que un centenar de aviadores de Midway perdieron la vida, lo que representa un 2% del total de la guarnición del atolón.

La suya fue una victoria monumental que marcó el final de la expansión Imperial hacia el este. Pero aún cuando la iniciativa ahora quedaba en manos de los norteamericanos la guerra estaba muy lejos de terminar. Los hijos del Imperio del Sol Naciente aún albergaban la esperanza de ganarla, para ellos la Batalla de Midway, aunque había sido un enorme desastre, no había afectado a su perímetro defensivo y como éste permanecía intacto albergaban la esperanza de derrotar a sus enemigos tan pronto como estos se estrellaran contra la formidable barrera. La guerra tenía que proseguir.

Como nota final quiero hacer énfasis en el siguiente punto: aún cuando los japoneses hubieran ganado esta batalla no habrían podido ganar la guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica; aquel gigante industrial había despertado de su letargo y pronto inundaría los campos de batalla de Europa y Asia con cientos de miles de

toneladas de equipo y millones de soldados armados hasta los dientes. Creo firmemente que la captura de Midway y la destrucción de todos los portaaviones de la Flota-del-Pacífico no habrían llevado al presidente Roosevelt a la mesa de negociaciones, simplemente los líderes del Japón se habían lanzado de cabeza a un conflicto que no tenían la menor esperanza de ganar, es más, el ataque contra Pearl Harbor fue un error monumental, solo le causó daños a barcos obsoletos, y simplemente le dió a la gran mayoría de hombres y mujeres norteamericanos una poderosa causa común: el deseo de la venganza. Por eso es que ellos estuvieron dispuestos a aceptar los enormes sacrificios que requirieron para alcanzar la victoria final.

CONCLUSIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL COMBATE NAVAL

Para efectuar la ofensiva con la que pretendían ganar la guerra los japoneses habían reunido a casi la totalidad de su Marina de Guerra; los cientos de barcos con los que contaban fueron divididos en seis grupos, siendo los más importantes de ellos dos vanguardias y dos núcleos, que, como hemos visto, viajaban muy separados los unos de los otros. Los norteamericanos también sabían lo importante que era detener ésta ofensiva y reunieron al grueso de su flota, pero sus recursos eran escasos, y como no tenían acorazados integraron a todos sus barcos en dos vanguardias, las que serían lanzadas contra la vanguardia enemiga que atacaría a Midway. En lugar de tener que combatir contra cientos de barcos al mismo tiempo solo se concentraron en derrotar a una veintena de barcos enemigos. Ellos lucharían en igualdad de condiciones, pero eso no es todo, además tenían de su lado al elemento sorpresa y lo lograron explotar al máximo. Ellos ya tenían a sus barcos en posición de ataque para cuando el enemigo estaba llegando a Midway.

Y los japoneses continuaron acumulando errores, entre otras su comandante-en-jefe no estaba en el lugar adecuado para tomar decisiones; por cuatro días (desde el 30 de mayo hasta el 03 de junio) en el súper-acorazado *Yamato* y en los cuarteles-generales Imperiales se reunió suficiente información para indicarles que sus enemigos ya estaban alertas y que les podían estar esperando. Pero Yamamoto viajaba en aquel acorazado y como éste era parte de uno de los grupos-de-batalla tenía que mantener un estricto silencio radial; él nunca debió de haber acompañado a la flota, él debió de haber permanecido en tierra en su cuartel-general tomando decisiones estratégicas y desde allí podría haber enviado nuevas órdenes a sus

subordinados (como lo había hecho Nimitz), en particular les podría haberles prevenido, el enemigo ya les estaba esperando. Y por esa falta de guía estratégica se tomaron deficientes decisiones a nivel táctico. Creo firmemente que de haber estado bajo alerta Nagumo habría actuado con más cautela y simplemente habría optado por colocar frente a su vanguardia a un tupido grupo de patrullaje; con una adecuada cantidad de exploradores en el aire habría hallado a los portaaviones enemigos mucho tiempo antes de lo ocurrido; sin embargo la realidad es que él mantuvo la guardia baja y no colocó suficientes aviones de exploración frente a su vanguardia, ni activó algún plan de contingencia cuando el hidroavión del crucero-pesado *Tone* no alzó el vuelo; la demorada de media-hora en el despegue de ese avión desencadenó una serie de desastrosos eventos.

Otro problema para ellos fue no poseer radares. La ausencia de esos aparatos en sus barcos redujo enormemente su capacidad de defensa, de haberlos tenido podrían haber estado mejor preparados para enfrentar los ataques aéreos que eventualmente desmantelaron a sus cuatro portaaviones y es probable que, aún cuando aquellos

hubieran podido ser dañados, habrían sobrevivido a los impactos de las bombas. En marcado contraste gracias al radar el *Yorktown* pudo alistarse para repeler ataques aéreos colocando nutridos grupos de cazas en el lugar correcto y teniendo a todos sus marineros bajo alerta, gracias a ello ese barco logró sobrevivir la batalla del 04 de junio y solo sucumbió al día siguiente tras haber sido atacado por un submarino que aprovechó su vulnerabilidad.

Sí, los norteamericanos tuvieron tanto el elemento de la sorpresa estratégica como de la sorpresa táctica a su favor, y el radar les fue de enorme utilidad, pero sí algo les ayudó por sobre todas las demás cosas fue el factor suerte. En las etapas iníciales de la batalla ellos lanzaron contra la vanguardia japonesa a varios grupos de bombarderos desde Midway; casi todos estos fueron aniquilados y pese a su sacrificio no lograron éxito alguno. En pocas horas de combate ya solo les quedaban los bombarderos de sus portaaviones, y de ellos los dos primeros escuadrones de Dauntless que llegaron a las coordenadas indicadas (aquellos del *Hornet*) no hallaron nada y simplemente se retiraron de la zona, mientras que tres escuadrones de torpederos, que sí hallaron al enemigo, fueron aniquilados. Solo fue por pura casualidad que tres escuadrones de Dauntless (del *Enterprise* y del *Hornet*) se reunieron sobre la vanguardia de Nagumo al mismo tiempo; la táctica norteamericana de dividir a sus escuadrones para que estos viajaran por separado y luego se unieran sobre el enemigo era un fiasco. Sin embargo el valor siempre estuvo presente entre los

aviadores occidentales, como lo demostraron los pilotos de los bombarderos-torpederos Devastator quienes no vacilaron en lanzarse contra el enemigo pese a las pérdidas que ellos sufrieron. Esa fue una característica que compartían los aviadores de ambos bandos: los hombres del *Hiryu* se lanzaron al ataque pese a que fueron terriblemente diezmados por el fuego de las armas norteamericanas y es así como lograron causarle una gran cantidad de daño al *Yorktown*.

En resumen, aún cuando los norteamericanos tuvieron en su contra un pésimo uso de sus escuadrones de bombarderos tuvieron a su favor el elemento sorpresa tanto a nivel estratégico como táctico, tuvieron entre su equipo a los utilísimos radares, tuvieron una tremenda cantidad de suerte, y además, sus comandantes idearon un magnifico plan de batalla: por que concentraron todos sus recursos solo contra la Vanguardia-de-Nagumo. Ellos habían identificado correctamente a esa formación como la columna vertebral de toda la ofensiva y tras haber acabado con los portaaviones de aquella vanguardia toda la ofensiva se desmoronó. Yamamoto aún tenía bajo su mando a un centenar de barcos de guerra de todos los tipos, pero tras la pérdida de sus portaaviones al almirante no le quedó más opción que ordenar una retirada-general; sin esos barcos ya no tenía una cobertura aérea, y sin ella definitivamente no podía ganar la batalla. De aquí tomamos la lección más importante de esta gran batalla-naval: el acorazado ya no era la nave más importante de la flota, dicho honor había pasado a los

portaaviones los cuales, con sus nutridos grupos de cazas y bombarderos, podían golpear al enemigo mucho tiempo antes de que los acorazados pudieran enfrentarse los unos a los otros en una tradicional batalla de barco-contra-barco. Se había alcanzado un momento trascendental en el combate entre flotas.

BIBLIOGRAFIA

01. Yoji Watanabe, ***Aggressors***, Zokeisha Publications, Ltd., Tokyo, Japón, 1990; 02.

Thomas Wildenberg, ***All the Factors of Victory***, Brasseyś Inc, Virginia, Estados Unidos, 2003; 03. James L. Stokesbury, ***A short history of World War Two***, William Morrow and Company, Nueva York, Estados Unidos, 1980; 04. Antony Preston, ***Battleships***, Gallery Books, Nueva York, Estados Unidos, 1981; 05. Janeś, ***Battleships of the 20th Century***, Harper Collins, Nueva York, Estados Unidos, 1996; 06. Eric Grove, ***Big Fleet Actions***, Arms and Armour Press, Londres, Reino

Unido, 1995; 07. Barrett Tillman, ***Clash of the***

Carriers, Penguin Books Ltd., Londres, Reino Unido, 2005; 08. Thomas Wildenberg,

Destined for glory, Naval Institute Press, Annapolis, Estados Unidos, 1998; 09. Wayne P. Hughes, Jr., ***Fleet Tactics***, Naval Institute Press, Annapolis, Estados Unidos, 1986; 10.

Bill Gunston, ***History of Military Aviation***, Octopus Publishing Group, Ltd., Nueva York, Estados Unidos, 2000; 11. David C. Evans y Mark R. Peattie, ***Kaigun, Strategy,***

tactics and technology in the Imperial Japanese Navy, 1887-1941, Naval Institute Press, Annapolis, Estados Unidos, 1997; 12. Mitsuo Fuchida y Masatake Okumiya, ***Midway.***

The Battle That Doomed Japan, the Japanese Navyś Story, Naval Institute Press, Annapolis, Estados Unidos, 2001; 13. William M. McBride, ***Technological change in the***

United States Navy, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Estados Unidos, 2000; 14. Guy Robbins, ***The Aircraft Carrier Story***, Cassell and Co., Londres, Reino Unido, 2001; 15. Donald Macintyre, ***The Thunder of the Guns***, W.W. Norton and Company, Inc., Nueva York, Estados Unidos, 1960; 16. Samuel Eliot Morison, ***The Two***

Ocean War, University of Illinois Press, Chicago, Estados Unidos, 1963; 17. Donald Sommerville, ***World War II day by day***, Barnes & Noble, Nueva York, Estados Unidos, 1989.

Artículos

relevantes

hallados

en

el

Internet:

1.

http://history.sandiego.edu/gen/WW2Timeline/Prelude09.html;

2.

http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/2WWusaN.htm;

3.

http://www.naval-

history.net/WW2CampaignRoyalNavy.htm;

4.

http://en.wikipedia.org/wiki/USS_Gato_(SS-212);

5.

http://www.combinedfleet.com/furashita/tiburo_f.htm;

6.

http://en.wikipedia.org/wiki/CXAM_radar;

7.

http://www.ibiblio.org/pha/pha/misc/forces.html;

8.

http://www.usaaf.net/surveys/pto/pbs4.htm; 9. http://ibiblio.org/hyperwar/AAF/I/AAF-

I-11.html;

10.

http://en.wikipedia.org/wiki/Operation_Mo;

11.

http://ibiblio.org/hyperwar/AAF/I/AAF-I-12.html; 12. http://en.wikipedia.org/wiki/B-

17_Flying_Fortress;

13.

http://www.usswashington.com/d104ju42.htm;

14.

http://en.wikipedia.org/wiki/USS_Yorktown_%28CV-5%29.